



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



El Nuevo Siglo Americano y la reconstrucción de la *Gran Área*: los
objetivos geopolíticos de la administración de George W. Bush

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
DAVID ISRAEL ALBERTO HERRERA SANTANA

ASESOR: MAESTRO JAVIER URBANO REYES

Marzo de 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias y Agradecimientos.

A muchas personas debo agradecer el apoyo, comprensión y motivación que me han brindado y que han resultado en la elaboración de esta Tesis. Debo decir que por su gran influencia en mí, todos ellos son coautores de este trabajo. Los sencillos párrafos que a continuación se presentan contienen un profundo y sincero agradecimiento a los seres más relevantes en mi vida.

En primer lugar quiero agradecer y dedicar esta Tesis a mi madre, quien con sus sacrificios y con el apoyo y amor que me ha otorgado se ha convertido en mi ejemplo de vida, en símbolo de la fortaleza y bondad humana, que tan lejana y tan dispersa parece estar en la actualidad. Este trabajo es más de ella que mío.

También quiero agradecer y expresar una total admiración y respeto a mi tía Hortensia, quien desde hace ya muchos años se convirtió en una segunda madre para mí y en un pilar fundamental en mi desarrollo como ser humano. A ella corresponde también la autoría de este trabajo que representa el final de mis estudios de Licenciatura, pero el principio de mi vida profesional.

A mis abuelos, Raquel, Dolores e Isidro, les agradezco con toda el alma el haber compartido esa gran experiencia que acumularon durante tantos años y que a través de sus consejos y de su cariño me transmitieron para lograr impulsarme a buscar un desarrollo más profundo e integral. Asimismo, les doy las gracias por haberme heredado una serie de valores fundamentales que continuamente intentaré mantener y defender a toda costa.

A mis tíos, Antonio, María Eugenia y Rocío, quiero expresarles una profunda y sincera gratitud por el apoyo, confianza y cariño que desde hace ya muchos años me han brindado. Este trabajo de ninguna manera hubiera podido realizarse sin Ustedes.

A mis hermanas, Karla y Marla, y a mi hermano Jorge, por estar siempre conmigo, por creer en mí y en mis sueños, por impulsarme a lograrlos, por representar una motivación y un punto de apoyo a partir de los cuales estoy intentando construir un futuro; por todos los sacrificios que han hecho por mí, por los preciosos momentos que me han regalado.

A mis sobrinos, Axel David y Jesús Pablo, por presentarse en mi vida como un hermoso regalo y por mostrarme que todavía hay mucho por hacer, pero aún más importante, que vale la pena intentar hacerlo, con el fin de que Ustedes tengan una vida mejor y un futuro mucho más prometedor.

A Miguel, porque incluso con todas las adversidades que se han presentado en nuestras vidas, aún con todos los desencuentros y sinsabores, me ha enseñado y me ha dado más de lo que puede imaginarse, quizá de forma inconsciente, quizá sin meditarlo, pero ha sido una gran ayuda.

A mis hermanos, Emmanuell, Roberto y José Luis, por brindarme una amistad sólida e incondicional, por mostrarme que la vida está hecha de sinsabores, pero también de momentos inolvidables e inigualables; por haber estado conmigo en las buenas y en las malas durante todos estos años; y por continuar a mi lado aún contra las adversidades.

A Diana, por cambiar mi vida para bien; por enseñarme que la felicidad está compuesta por instantes y que, por lo tanto, cada instante hay que disfrutarlo como si fuera el último, porque cada uno es único e irrepetible. Por haberme dado muchos instantes de verdadera felicidad, porque con su amor, ternura y comprensión, así como con su gran capacidad intelectual, me apoyó y me impulsó a desarrollar el tema de este trabajo.

A Denhi y a Beatriz, por haberme brindado su amistad y por todo el cariño y apoyo que durante casi siete años me han otorgado; por haberme obsequiado tantos momentos de diversión, de melancolía y de reflexión.

A Marisol, Jimena, Gloria, Carlos y David, porque me acompañaron durante mi estancia en la Facultad, pero lo primordial, porque continúan conmigo y porque tanto su amistad como sus consejos y muestras de cariño me permitieron cumplir esta pequeña meta.

A mis amigos de hace algunos años y a los que hace poco se unieron a este gran círculo: Adrián Villanueva, Selene, Eric Damián, Norma, Rodrigo Flores, Javier Ortiz, Ángel, Axiri, Atlántida, Cirio, Hugo, Yuritzzy, Arnulfo, Carlos Ulloa, Ricardo. A mi tío Gerardo; a Elena, a Iván, a Valeria y a sus bisabuelos; a la Doctora Carmen Tirado y al Doctor Ibáñez; a la ausencia de José Alberto.

Quiero expresar un especial agradecimiento a mis profesores, todos los cuales, aún sin saberlo, ayudaron a forjar mi visión y mi carácter intelectual. Muy particularmente quiero agradecer a mi profesor y amigo César Villalba

Hidalgo, por compartirme un poco de su conocimiento y por los consejos y apoyo que me ha otorgado.

A los grandes maestros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: al Dr. José Germán Cabra Ybarra, al Dr. Edmundo Hernández-Vela Salgado, al Maestro Humberto Simoneen Ardila, al Dr. Jacobo Casillas Mármol, al Maestro Alejandro Salgó Valencia. A uno de mis mejores profesores, a un gran amigo, Dr. Alfredo Romero Castilla. A todos ellos correspondió mi formación académica, sólo a mí corresponde la responsabilidad de lo que aquí se encuentra escrito. Al Dr. Leopoldo González Aguayo, por un último pero muy importante impulso.

A mi profesor, asesor y amigo, Javier Urbano Reyes, por confiar en mí cuando las opiniones eran contrarias, por creer en mi capacidad cuando la incredulidad reinaba, por brindarme su amistad y su apoyo incondicional y por darme la libertad para comenzar a volar solo... pero siempre procurando que este inicio fuera magnífico.

Por último, pero sinceramente no por ello menos importante, quiero agradecer a la *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales* y a mi Casa, la *Universidad Nacional Autónoma de México*, por haber confiado en mí, por haberme acogido en su seno para brindarme una educación y una formación integral, por haberme aceptado entre los privilegiados universitarios. Al pueblo de México, por haberme dado la oportunidad de estudiar una Licenciatura, porque creyendo en un futuro mejor sigue apoyando a la majestuosa Universidad, factor de desarrollo y generadora de cambio y oportunidades. A las víctimas del imperialismo, a todos aquellos que con su esperanza y dedicación han formado una resistencia pura a las imposiciones y designios mundanos.



“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Enero de 2006.

IN MEMORIAM

Dolores Santa Ana

*“Porque te fuiste... y no;
porque seguirás siendo la
luz que guíe mi camino”.*

Índice.

Introducción.	5
Capítulo I. El Imperialismo Estadounidense.	11
1.1 Las dos dimensiones del imperialismo estadounidense.	21
1.1.1 El mundo de las imágenes: ámbito del ideario político-social.	21
1.1.2 El nivel de los intereses materiales: ámbito de los planteamientos geopolíticos.	28
1.2 La materialización del imperialismo estadounidense.	38
1.3 La <i>Gran Área</i> y sus implicaciones.	45
1.3.1 La crisis de 1929: motivación para el proyecto imperialista de Estados Unidos.	45
1.3.2 El Proyecto de la <i>Gran Área</i> .	49
1.4 El Siglo " <i>Americano</i> ": del Orden Mundial de Posguerra al Nuevo Orden Mundial.	56
Capítulo II. El <i>Nuevo Siglo Americano</i>: la política exterior de la administración Bush y sus objetivos.	65
2.1. El mundo desde la visión del gobierno estadounidense.	70
2.1.1 El regreso de las concepciones realistas a la elaboración de la política exterior de Estados Unidos.	71
2.1.2 La caracterización del medio internacional y el nuevo papel de Estados Unidos.	74
2.2. Los objetivos de la administración Bush en materia de Política Exterior.	81
2.2.1 Los objetivos en política exterior antes del 11 de septiembre de 2001.	82
2.2.2 El 11 de septiembre de 2001 como detonante de la política exterior estadounidense.	86

2.3. El Proyecto para el <i>Nuevo Siglo Americano</i> (PNSA) y sus objetivos.	91
2.4. El PNSA y la administración de George W. Bush.	95
Capítulo III. La Reconstrucción de la Gran Área.	103
3.1. La necesidad de reconstruir la <i>Gran Área</i> .	104
3.1.1 La preeminencia imperialista mundial.	104
3.1.2 El posicionamiento global de Estados Unidos.	109
3.2. Radiografía de la economía estadounidense desde la década de los noventa.	118
3.3. Estados Unidos y su dependencia del exterior.	130
3.3.1 La dependencia estadounidense del exterior: un acercamiento general.	130
3.3.2 La dependencia de Estados Unidos con respecto a los recursos energéticos.	133
3.4. La política exterior estadounidense al servicio de los grandes intereses.	141
3.4.1 El Pentágono y su influencia en la política exterior de la administración de George W. Bush.	143
3.4.2 La influencia de las petroleras en la política exterior de la administración Bush.	148
Capítulo IV. La Nueva Gran Área y las relaciones de Estados Unidos de América con el exterior: análisis de tres casos.	155
4.1. América Latina.	155
4.1.1 México: los intentos de apertura del sector energético.	155
4.1.2 Colombia: El Plan Colombia, la guerra contra el terrorismo y la protección de los oleoductos colombianos.	162
4.2. Medio Oriente.	172
4.2.1 Irak: la invasión de 2003 y la estrategia petrolera	

estadounidense.	172
4.2.2 Irán: el factor desestabilizador en Medio Oriente y los intentos de contrarrestar su influencia en la región.	180
4.3. El Caspio y Asia Central.	194
4.3.1 El Mar Caspio: la <i>quimera petrolera</i> y la ilusión de diversificación de suministros de combustibles fósiles.	194
4.3.2 La geopolítica de Asia Central en la estrategia imperialista estadounidense.	201
Conclusiones.	215
Fuentes de Consulta.	222
Bibliografía.	222
Hemerografía.	227
Fuentes Electrónicas.	229

Introducción.

La década de los noventa fue sin duda una de las más prósperas para la economía estadounidense. También fue el decenio en que la globalización económica, tecnológica y hasta política tuvo un gran impulso, teniendo como bases fundamentales al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial (BM), a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y a un sistema de Naciones Unidas que trataría de adaptarse a las nuevas realidades y concepciones.

A nivel internacional, Estados Unidos promovió el apoyo a las organizaciones encargadas de mantener al incipiente multilateralismo de la época de la guerra fría que era sostenido por la dinámica del enfrentamiento bipolar y que, para entonces, ya no contaba con uno de sus dos pilares fundamentales.

El multilateralismo estadounidense y el “nuevo internacionalismo liberal” de la era Clinton darían mucha preponderancia al proceso democratizador en el mundo, al combate a los crímenes de *lesa humanidad* y a las atrocidades cometidas en contra de poblaciones civiles indefensas. También es cierto que las respuestas a estas atrocidades fueron tardías, ineficientes y sumamente politizadas. Pero la “globalización *clintoniana*” tenía un espíritu basado en el crecimiento económico y en la expansión de los valores democráticos estadounidenses: la doctrina del *enlargement*.

El año 2000 trajo consigo un cambio fundamental para Estados Unidos y para el mundo. George W. Bush resultó electo Presidente y un grupo de línea dura se agregó a su gabinete y a las estructuras del poder en Estados Unidos. No obstante, sería hasta ocho meses después de que Bush tomara posesión como Presidente que Estados Unidos y el mundo entero percibirían con toda claridad la dimensión de las transformaciones que estaban por ocurrir.

Se ha pregonado sin cansancio que el 11 de septiembre de 2001 cambió al sistema internacional, reviviendo la concepción de un Nuevo Ordenamiento Mundial y la necesidad de consolidar estructuras que permitan hacer frente al mundo de “la era del terror”. La verdad es que ese martes negro de la historia

de Estados Unidos y de la memoria de la humanidad no fue sino el detonante para aplicar una política exterior de corte marcadamente unilateralista y sumamente agresiva, con el objetivo de establecer las bases para un Nuevo Siglo de dominación estadounidense. Al interior de Estados Unidos también se detonó una “reforma del Estado”.

No fue el 11 de septiembre el que hizo que Estados Unidos reaccionara de una forma brutalmente violenta en contra de las estructuras preestablecidas en el sistema internacional, ni tampoco fueron los acontecimientos ocurridos ese fatídico día los que provocaron una ola de agresiones verbales y, desafortunadamente, físicas en contra de otros estados. Todo indica que Estados Unidos hubiera intentado reaccionar así si el *USS Cole* hubiera sido atacado en 2001 y no en 2000, o si los atentados contra las embajadas de Kenya y Tanzania se hubieran perpetrado durante la era Bush y no en la era Clinton.

Detrás de esta política se esconde una ideología neoconservadora, exaltadora de los valores meramente estadounidenses, que desenmascara a la República y termina transformando al “imperialismo antiimperialista” que había caracterizado a Estados Unidos en sus relaciones con el exterior, en un “imperialismo *vulgarmente* imperialista” que busca la consolidación de su preeminencia global a costa de socavar el orden previo y de instaurar un nuevo régimen internacional basado en el uso sistemático de la amenaza y de la fuerza, pero monopolizándolo para el único actor que merece ostentarlo, gracias a sus hazañas pasadas que, desde su visión, crearon al mundo moderno y lo salvaron de su autodestrucción.

Ya en 1997 se había proclamado la necesidad de actuar de una manera contundente para lograr la supremacía global “indiscutible” y así derribar las barreras que dividen al mundo occidental/pro-occidental del mundo no-occidental/anti-occidental, herencia fundamental del tiempo de guerra fría. El periodo idóneo para haber comenzado a derrumbar las barreras y limitantes existentes en la posguerra fría era, precisamente, la década de los noventa.

Pero Estados Unidos se negó a asumir su papel, por lo que la tarea de la administración de George W. Bush y del grupo de neoconservadores en el poder sería darle a su país la capacidad de consolidarse en el ámbito internacional; primero, porque fue él quien derrotó a las grandes amenazas del

siglo XX, quien salvó al mundo en tantas ocasiones; segundo, porque esas proezas le hacían merecedor de ocupar un lugar preeminente por sobre todos los demás; tercero, porque el mundo necesita a Estados Unidos y su gran poderío, para convertirse en un lugar seguro de convivencia pacífica entre las grandes potencias que, paradójicamente, sólo será logrado a través del uso del gran capacidad político/militar estadounidense.

El mesianismo de una época pasada, que se renueva y se actualiza, se conjuga con un imperialismo que se creía muerto en la “era de la globalización”. Esta conjunción de factores provoca que la superpotencia busque la consolidación de cien años más de dominación, remembranza de un momento oscuro del pensamiento humano que llevó a la proclamación de la supremacía de unos sobre otros y a la aniquilación de millones de seres humanos, no hace mucho tiempo y en un lugar muy bien conocido por el pensamiento y los cotos de poder occidentales.

Por último, la misión fundamental de los neoconservadores en el poder, a saber, sentar las bases para un Nuevo Siglo Estadounidense, se vale de la geopolítica imperialista decimonónica para reconfigurar el mapa de las relaciones internacionales actuales, para allegarse de los recursos necesarios y de las posiciones geoestratégicas convenientes para controlar a los posibles retadores al poderío mundial y, por qué no decirlo, para realizar grandes negocios mientras este reacomodo transcurre.

La razón de ser del presente trabajo encuentra su justificación en éstas y otras dinámicas que han sido poco valoradas y, por consiguiente, muy incomprendidas en el pensamiento actual sobre Estados Unidos. Si la Segunda Guerra Mundial le permitió asaltar el poder mundial, el fin de la guerra fría trajo consigo dinámicas que amenazaron con arrebatárselo, aún cuando nunca había podido ejercerlo en solitario.

El proyecto imperialista que fraguó las formas para la toma del poder durante la segunda posguerra del siglo XX parece ser compatible, en muchos aspectos, con uno que en la actualidad está dirigido a consolidar la supremacía global estadounidense conseguida en el periodo de la “tercera posguerra”. Ambos emplean a la geopolítica clásica como la herramienta esencial para conseguir sus objetivos fundamentales.

En este trabajo se retomará el concepto de “Gran Área”, utilizado por los planificadores de política exterior en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, para analizar los fines geoestratégicos que persigue Estados Unidos en el contexto que surge del planteamiento de un Nuevo Siglo Estadounidense. Los objetivos que se han fijado son: analizar las metas de la política exterior de la administración de George W. Bush y del planteamiento de un *Nuevo Siglo Americano*; evaluar el concepto de Gran Área y sus repercusiones en la política exterior estadounidense; y analizar los fines geopolíticos de la administración Bush a partir de tendencias regionales.

La hipótesis central que guía a este trabajo es que el planteamiento de un *Nuevo Siglo Americano* trae consigo el objetivo de controlar regiones estratégicas que permitan la consecución del proyecto de liderazgo mundial por parte de Estados Unidos, lo que define los objetivos geoestratégicos de la administración Bush y lo que explica el comportamiento de Estados Unidos en materia de política exterior.

Dos hipótesis secundarias buscarán ser sustentadas en el cuerpo de la investigación: 1) La situación económica interna, la dependencia estadounidense de recursos naturales del exterior y la búsqueda del liderazgo mundial son los factores que condicionan los objetivos geopolíticos que se le han asignado a la política exterior estadounidense; y 2) Hechos como el Plan Colombia en América Latina, la invasión a Afganistán y a Irak, y la nueva relación con los países del Caspio y de Asia Central, responden al planteamiento de un *Nuevo Siglo Americano* y a la búsqueda de liderazgo mundial.

Por lo anterior, el Capítulo I retoma los elementos más importantes de las teorías del imperialismo, y continúa con una exposición de los valores estadounidenses contenidos en el ideario político-social nacional, para proseguir con una breve explicación del desarrollo histórico de un imperialismo que negaba su naturaleza misma.

En el Capítulo II se retoman los elementos más importantes de la política exterior de la administración de William J. Clinton y se exponen los objetivos que en materia de política exterior se propuso la administración de Bush, así como la gran influencia que los miembros del Proyecto para el *Nuevo Siglo Americano* (PNSA), organización de corte tajantemente neoconservador, han

tenido en la toma de decisiones y en la conducción del actuar externo estadounidense.

El Capítulo III aborda los aspectos ideológicos del pensamiento neoconservador y su visión del mundo, motivaciones que llevan a plantear la abierta dominación y a buscar la reconstrucción de un proyecto imperialista a la vieja usanza, así como los aspectos económicos internos más relevantes que resultan ser un estímulo para la política exterior, y los factores reales de dependencia que Estados Unidos muestra con respecto al sistema internacional.

Por último, el Capítulo IV trata de presentar un panorama general de las relaciones de Estados Unidos con el exterior con base en la motivación del pensamiento neoconservador, a través del estudio de la política exterior e intereses fundamentales de Estados Unidos en seis países, contenidos en tres regiones geoestratégicamente vitales para los objetivos estadounidenses.

En el caso de América Latina el eje de investigación ha sido la cuestión de los energéticos por dos razones: la primera, que la región no ha representado una prioridad para el actual gobierno estadounidense, lo cual se demuestra en el proceso de planeación y en la ejecución de la política exterior en general, cuyos temas centrales se dirigen al tratamiento con las grandes potencias y a cuestiones relacionadas con el “Medio Oriente ampliado”; en segundo término, es la *National Energy Policy* de 2001 el documento que más énfasis pone en América Latina.

Lo anterior no quiere decir, primero, que la región no sea de vital importancia para Estados Unidos y, segundo, que no se hayan llevado a cabo mayores esfuerzos en materia de seguridad hemisférica, sobre todo después de septiembre de 2001; pero en el panorama general de la política exterior de Estados Unidos durante la administración de George W. Bush, la mayor relevancia la han tenido las regiones de Medio Oriente y Asia Central, relegando a América Latina a un papel tradicional de “zona natural de influencia” que deberá ser afianzada por medio de esquemas de integración comercial y energética.

En el caso de las regiones de Medio Oriente y Asia Central se presenta un panorama que incluye tanto los intereses energéticos estadounidenses en ambas, como el papel geoestratégico de ellas en el contexto político-ideológico

que surge del pronunciamiento de un nuevo siglo de dominación estadounidense. Este último Capítulo pretende brindar una perspectiva global de las repercusiones y limitantes que encuentra el proyecto neoconservador a nivel internacional, más no agotar las interminables e intrincadas dinámicas regionales o siquiera nacionales.

Las cifras que a lo largo de todo el trabajo se manejan han tratado de ser homogeneizadas, debido a que existe una gran discrepancia dependiendo la fuente que se consulte. No obstante, en ocasiones este cometido no pudo lograrse cabalmente, por lo que se indica oportunamente a qué se refiere cada cifra. Asimismo, debe aclararse que tanto las cifras como los datos aquí presentados son los disponibles hasta octubre de 2005.

El gentilicio Americano se utiliza en los casos en que se ha querido resaltar la idea original de los autores, como en el caso del *Siglo Americano* y del Proyecto para el *Nuevo Siglo Americano*. No obstante, fuera de estas excepciones se prefiere utilizar aquí el más adecuado de “estadounidense”, para referirse tanto a los nacionales de Estados Unidos como a los proyectos y acciones que éste realiza.

Capítulo I. El Imperialismo Estadounidense.

El término imperialismo remite a una larga discusión acerca de sus características, el marco teórico en el que se circunscribe, sus métodos de ejecución y el contexto en el que fue o es aplicado, lo que a su vez conduce a la reflexión sobre su contenido y esencia.

Por otra parte, el debate actual gira en torno al cuestionamiento de si existen o no políticas de corte imperialista aplicadas por las grandes potencias en el contexto actual de la realidad internacional. De un lado, los defensores de los términos de *globalización e interdependencia* niegan que en la dinámica actual pueda existir algún tipo de política imperialista, alegando que ese tipo de actitudes, decisiones y acciones quedaron rebasadas desde mediados del siglo pasado.

No obstante, y en el lado contrario, los herederos de la tradición marxista, los neomarxistas y algunos otros intelectuales de distintas ideologías (mayoritariamente de izquierda), han defendido la idea de que el imperialismo existe actualmente como práctica común y que ha estado presente en las relaciones internacionales contemporáneas. En este orden de ideas, en la actualidad los estados que por excelencia estarían llevando a cabo políticas exteriores de corte imperialista, serían los europeos y Estados Unidos.

En el presente trabajo se sostiene que Estados Unidos aplica una política exterior imperialista que conlleva múltiples implicaciones para el sistema internacional en su totalidad y que explica el comportamiento que dicho Estado ha tenido al exterior desde finales del siglo XIX hasta la fecha, con sus respectivas variaciones y adecuaciones que responden a la evolución misma del estado de cosas. Para brindar un soporte teórico congruente con las afirmaciones anteriores, y para dilucidar los debates que se han planteado, es necesario realizar un estudio del imperialismo, de las teorías que han tratado de brindar una explicación del mismo y de sus detonantes y características.

En principio, debe subrayarse que el imperialismo, en términos generales, se encuentra asociado con "...cualquier tipo de dominación que

imponga un sujeto de la sociedad internacional a otros, por medio de una política abierta o encubierta, desarrollada por medios pacíficos o por la fuerza”,¹ y que hace referencia a “...las estructuras de poder político y económico, y a la práctica (política exterior) en la cual estas estructuras son impuestas por algunos estados o pueblos sobre otros”.² De igual forma, debe ponerse énfasis en el hecho de que el imperialismo se presenta como “...un fenómeno político que supone la capacidad de un centro para controlar la política pública en otra región”.³

Así, algunos autores sostienen que las prácticas imperialistas tienen su origen en la época en que los primeros pueblos comenzaron a ejercer una dominación física y directa sobre otros a través de la utilización de medios violentos, con el objetivo de apropiarse de las riquezas de estos últimos (tierras de cultivo o con acceso a ríos y mares, excedentes de producción, mano de obra) en beneficio de la élite dirigente de los pueblos dominantes.⁴

El imperialismo supone que los pueblos o estados más fuertes se han impuesto sobre los más débiles, a través de la utilización de la fuerza y la violencia, con el fin de ejercer una dominación sobre ellos. De este modo, es necesario señalar que el imperialismo se ha manifestado de diversas formas a lo largo de la historia.

En la época de los antiguos imperios, el centro se imponía a los pueblos periféricos más débiles para conseguir la adhesión de mano de obra esclava al sistema productivo y a través de ésta generar los excedentes necesarios para la satisfacción de las necesidades de la élite imperialista dirigente, así como las necesidades de intercambio del imperio con otros centros comerciales externos, y el subsidio de actividades como la guerra y la construcción de obras improductivas a través del tributo pagado por los sometidos.⁵

¹ Edmundo Hernández-Vela Salgado; Diccionario de Política Internacional. Porrúa, México, 2002, p. 549

² James Petras y Henry Veltmeyer; Las dos caras del imperialismo. Vasallos y Guerreros. Lumen, México, 2004, p. 23.

³ Peter Gowan, *et. al.*; “¿Qué imperialismo? (Un Simposio)”, en Temas, No. 33-34, La Habana, abril-septiembre de 2003, p. 5.

⁴ *Cfr.* Celso Furtado; Teoría y política del desarrollo económico. Siglo XXI, decimoquinta edición, México, 1999, pp. 134-138.

⁵ *Cfr. Ibídem*, pp. 136-138.

Para el siglo XV, con el surgimiento del capitalismo también surgió el denominado “imperialismo capitalista”. Esta forma de imperialismo se caracteriza por la búsqueda de dominación de territorios en ultramar con el fin de subsanar las contradicciones que se gestan dentro de los capitalismo nacionales; es decir, que no sólo busca la apropiación de mano de obra esclava o de excedentes de producción, tierras fértiles para el cultivo o puertos desde donde comerciar, sino que sirve a una gama más amplia de necesidades.

La evolución de este tipo de imperialismo ha atravesado por tres etapas bien definidas. La primera es la pre-colonial, en donde los estados imperialistas ejercían su dominación en otros territorios en ultramar a través de una administración indirecta, es decir, por medio de grandes compañías mercantes o de administraciones descentralizadas de las metrópolis.

La segunda etapa es la colonial⁶, en donde las potencias imperialistas ejercieron una dominación directa sobre los territorios de ultramar, sobre todo a través de invasiones militares y guerras de conquista que derivaron en la anexión de los territorios ocupados, otorgándoles el estatus de colonias (apéndices territoriales). Este último tipo de imperialismo fue aplicado por los imperios español y portugués desde el siglo XV, pero se generalizó en las prácticas imperialistas de las potencias europeas durante el siglo XIX.

La tercera fase inició en las últimas décadas del siglo XIX y se convirtió en práctica común en las relaciones internacionales del siglo XX. Es la fase poscolonial y se caracteriza por el ejercicio de una dominación indirecta, especialmente a través de la cooptación de élites gobernantes y las presiones generadas por los intereses económicos y comerciales. Ésta es una nueva forma de explotación imperialista, pero sin intervención directa en la mayoría de los casos.

⁶ Belén Pozuelo Mascaraque divide a la etapa colonial en tres fases: 1) siglo XV a finales del siglo XVIII, inicio de la expansión colonial [España y Portugal]; 2) principios del siglo XIX a 1880-85, mayor presencia europea en el mundo [Asia y África] impulsada por los cambios económicos introducidos por el capitalismo industrial; 3) 1880-85 a fin de la Segunda Guerra Mundial, punto culminante del imperialismo colonialista europeo, dirigido por los grandes monopolios financiero-industriales. Cfr. Belén Pozuelo, “Expansión colonial e imperialismo”, en Juan Carlos Pereira (coord.); Historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Ariel, España, 2001, pp. 187-188.

Al ser el denominado “imperialismo estadounidense” de carácter capitalista, y al circunscribirse principalmente en la tercera fase de evolución del mismo, es importante comprender la esencia y mecanismos de funcionamiento que se presentan en este contexto. Por esto, resulta necesario estudiar las aportaciones de dos grandes exponentes de las teorías del imperialismo: Hobson y Lenin.

Una de las explicaciones sobre el imperialismo más famosas y más aceptadas por la comunidad científica es la que brindó John Hobson en 1902, con su obra *Imperialism: a study*⁷ (Imperialismo: un estudio). En ésta, el autor inglés señalaba algunas características básicas del imperialismo capitalista. Lo definía como una necesidad del capitalismo, y no como una opción que pudiera rechazarse o aprobarse según el deseo de cada Estado capitalista avanzado.

Para Hobson el imperialismo capitalista es “...el esfuerzo de los grandes controladores de la industria para ensanchar el canal de flujo de sus bienes excedentes por medio de la búsqueda de mercados externos e inversiones en el exterior para colocar los bienes y el capital que no pueden vender o usar en casa”.⁸ Desde esta perspectiva, los mercados deben ser conquistados para la colocación de las manufacturas en constante crecimiento; asimismo, estas conquistas en ultramar brindan una salida para la inversión y el excedente de capital del Estado capitalista avanzado. El imperialismo, desde la visión de Hobson, resulta ser “...el producto natural de las presiones económicas del súbito avance del capitalismo que no puede encontrar ocupación en casa y necesita de los mercados externos para sus bienes e inversiones”.⁹

El crecimiento de los excedentes de producción, el incremento en la cantidad de capital que no encuentra actividades remunerativas suficientes en su lugar de residencia, y la mala distribución de la riqueza son, para Hobson, las principales razones del imperialismo. Esos excedentes no necesitarían de mercados externos si los habitantes locales tuvieran un poder adquisitivo considerable como para adquirirlos; pero como existe una desigualdad en la

⁷ John A. Hobson; *Imperialism: A Study*. George Allen & Unwin, Londres, 1902.

⁸ John A. Hobson; *Imperialism: A Study*. George Allen & Unwin, Londres, Tercera Edición, 1938, p. 85.

⁹ Daniel Kruger; “Hobson, Lenin, and Shumpeter on Imperialism”, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 16, No. 2, Estados Unidos, abril de 1955, p. 253. (Traducción propia)

distribución del ingreso, los excedentes no pueden realizarse en su lugar de producción, por lo que se requiere de mercados externos.

La importancia del análisis de Hobson radica en que recalca que el imperialismo es una característica inherente del capitalismo, que ayuda a liberar las tensiones y contradicciones del mismo, por medio de su exportación al exterior. El sistema requiere de mercados externos que absorban sus excedentes, como condición *sine qua non* para la reproducción del capital y para la realización de las mercancías, así como para la inversión de capital. Desde la perspectiva de este autor, el mercado se presenta como la razón fundamental para la existencia del imperialismo.

En las explicaciones del imperialismo la obra de Lenin resulta indispensable para el análisis del concepto. Dentro de los múltiples escritos del autor ruso, "Imperialismo fase superior del capitalismo" ha sido el que más relevancia ha cobrado por el contexto en que fue escrito y publicado. Lenin tomó como base de su pensamiento los postulados de Hobson, e intentó describir la dinámica del capitalismo de su época identificándolo con una fase imperialista, producto del desarrollo mismo del sistema y de sus contradicciones internas.

De esta forma, Lenin afirma que "...el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada".¹⁰

La principal antítesis a la que se refiere Lenin es la sustitución de la libre competencia por los monopolios capitalistas, que deja entrever que para este autor la característica más importante del imperialismo es el capital monopólico. Desde esta visión, el capitalismo se convirtió en imperialismo desde el momento en que surgieron los grandes monopolios y el capital financiero ganó supremacía sobre el industrial, lo que trajo como consecuencia que la exportación de capitales adquiriera igual o mayor importancia que la de

¹⁰ Vladimir I. Lenin; El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ediciones Quinto Sol, undécima edición, México, 2000, p. 111.

mercancías, que los *trusts* se repartieran el mercado mundial, y que las élites en las potencias imperialistas impulsaran a sus gobiernos a expandirse físicamente y a repartirse todas las regiones del mundo.

Así, el imperialismo para Lenin es "...el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes".¹¹

La concepción que se tiene de la teoría leninista del imperialismo ha dado como consecuencia el planteamiento de una "teoría general del imperialismo" con base en los postulados de la obra de Lenin. No obstante, se debe recordar que el contexto en que Lenin escribió su famosa obra fue de una etapa específica del capitalismo, en donde la exportación de capitales por encima de la de mercancías, la fusión de empresas hasta formar grandes conglomerados que dominan ramas específicas del mercado sin competencia alguna (monopolios), el dominio del capital financiero sobre el industrial y el cierre del sistema internacional por el reparto del mundo entre potencias imperialistas, marcan la transición de una fase imperialista a otra (de la colonial a la poscolonial, fase que no cuajaría sino hasta después de la segunda guerra mundial).

Lenin únicamente pudo hacer una descripción detallada acerca de los acontecimientos que ocurrían en su época, dándole un sustento teórico con los postulados de Marx y de Hobson. Más no pudo haberse propuesto la elaboración de una "teoría general del imperialismo", debido a que las condiciones en el exilio no fueron muy favorables para el trabajo intelectual, además de que la preparación y elaboración de un movimiento revolucionario no debió dejar mucho tiempo para la teorización.

Sin embargo, las aportaciones de Lenin son muy importantes como parte de la explicación de la etapa de transición de un estadio del imperialismo a otro, así como parte de la explicación de los factores que llevaron al desarrollo de las dos conflagraciones bélicas mundiales en la primera mitad del

¹¹ *Ibidem*, pp. 112-113.

siglo XX. Por otra parte, la explicación de Lenin se sitúa en el instante en que Estados Unidos irrumpe en la escena imperialista internacional, hecho que también marca la transición del imperialismo colonial al poscolonial, por razones que más adelante se explicarán.

Habiendo rescatado los elementos que Hobson y Lenin aportaron con respecto al imperialismo capitalista, se debe proceder a la explicación de sus generalidades. El imperialismo capitalista se caracteriza por ser una estructura internacional de relaciones de dominación y explotación, cuyo fin último es permitir la reproducción y ampliación de la base de acumulación del capital en los centros imperialistas. Esta dominación y explotación es generada por el desarrollo a nivel mundial del modo de producción capitalista, que ha permitido la acumulación de riqueza en polos bien identificados de poder, específicamente en los países occidentales (en especial Europa y Estados Unidos) y en otras pocas regiones (como el caso de Japón).¹²

No obstante, el desarrollo del modo de producción capitalista también ha generado diversas contradicciones al interior de los estados capitalistas avanzados, lo cual los ha impulsado a llevar a cabo prácticas de corte imperialista para subsanarlas; es decir, se forma una dinámica dual. Las principales contradicciones que llevan a la actividad imperialista son:

- a) La tasa de ganancia en una sociedad capitalista avanzada tiende a disminuir, por efectos del aumento del capital constante (que no genera ganancia) sobre el variable (la mano de obra del trabajador). El imperialismo proporciona la vía de corregir esta contradicción, al apropiarse de regiones que ofrecen mano de obra barata, y en algunas ocasiones esclava, que subsana la elevación de los salarios en las metrópolis y la modificación antes mencionada de la composición orgánica del capital.
- b) En una sociedad capitalista desarrollada se produce más de lo que se puede consumir. Lo anterior conduce a la llamada *crisis de sobreproducción* o de *subconsumo*; "...una gran parte de lo que se produce no puede realizarse (venderse) al precio que exige la

¹² Cfr. José Sánchez Acosta; El imperialismo capitalista. Editorial Blume, España, 1977, Capítulo I.

reproducción y ampliación del beneficio capitalista...”¹³. Esta contradicción requiere del imperialismo para corregirse, debido a que es a través de éste que se consiguen nuevos mercados en donde la realización de los productos pueda completarse.

- c) Ningún país capitalista avanzado posee todos los recursos naturales y materias primas que necesita para la producción, carencia que trata de ser satisfecha a través de la apropiación de regiones que proporcionen los factores necesarios para el proceso productivo.
- d) Los beneficios obtenidos de la actividad imperialista permiten eliminar las fricciones sociales al interior de los países capitalistas avanzados, debido a que el nivel y la calidad de vida en los mismos tiende a elevarse, en términos relativos, lo que disminuye las presiones de las clases menos privilegiadas sobre las más privilegiadas.¹⁴
- e) En una sociedad capitalista avanzada, no todos los elementos de la misma poseen el poder adquisitivo suficiente como para absorber los bienes y servicios que en ella se generan, por lo que la sobreproducción no significa un grado de producción tal que sobrepase las necesidades o la capacidad de consumo de la sociedad en su totalidad, sino que se produce más de lo que los sectores con amplio o mediano poder adquisitivo pueden o desean adquirir.
- f) El imperialismo beneficia a una élite dominante y gobernante, más que a la totalidad del Estado; esta élite influye en las decisiones del gobierno y se beneficia de las acciones que el Estado realiza al exterior, pasando el costo de las mismas a la sociedad en general.

El imperialismo capitalista no puede estar asociado únicamente con su fase monopolista, porque si se aceptara dicha afirmación, se estaría negando que la práctica imperialista existió antes de ese periodo particular y que ha existido posteriormente. La necesidad de mercados externos y de recursos

¹³ *Ibidem*, p.15.

¹⁴ Para incisos a, b, c, d Cfr. *Ídem*.

naturales, así como las desigualdades sociales que impiden que una sociedad absorba todo lo que en ella se produce, siguen estando, junto con los demás factores antes mencionados, presentes en el sistema capitalista moderno a nivel mundial; y son contradicciones que requieren de ser minimizadas por las élites gobernantes de los países capitalistas desarrollados, al igual que existieron durante la fase monopolista del capitalismo. La visión de Lenin, por lo tanto, no puede ser aplicada a cabalidad en la actualidad.

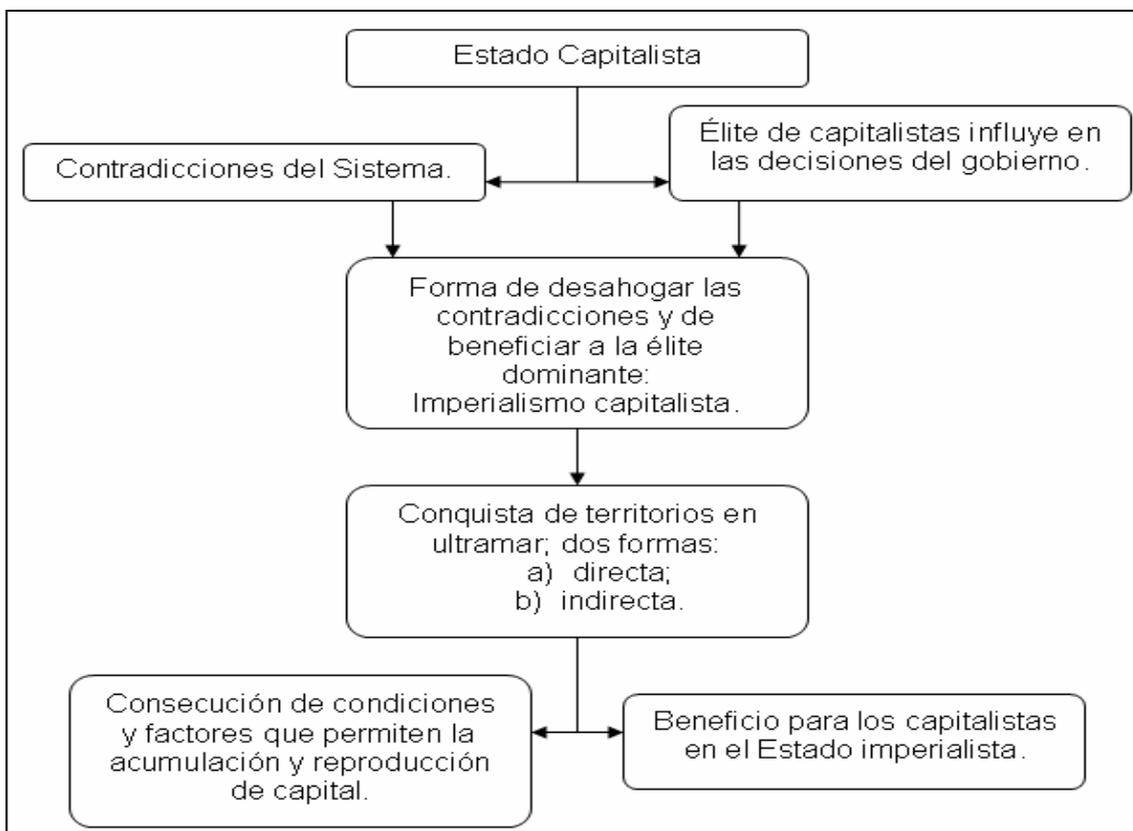
Por otra parte, la geopolítica de los recursos que se desarrolla actualmente, la importancia de los flujos de información, el desarrollo de las telecomunicaciones, la consolidación de la guerra y de la venta de armamento como dos de los principales negocios de la actualidad, el crecimiento de la industria de la manufactura y con ella, de regiones manufactureras cada vez más des-industrializadas en el mundo, todo esto entre muchos otros factores que configuran la dinámica actual de las relaciones internacionales, impiden que la visión de Hobson, en el sentido de que el imperialismo es motivado principalmente por los flujos y el excedente de los recursos financieros, pueda ser aplicado en su totalidad, si bien éstos también forman parte del complejo entramado de interacciones que se suceden y acontecen diariamente en la escena internacional.

Por lo anterior es por lo que se propone identificar al imperialismo capitalista como un mecanismo utilizado por el sistema capitalista, en los estados capitalistas desarrollados, para desahogar las contradicciones que se generan en su seno, por medio de la exportación de las mismas, a través de la conquista de territorios en ultramar, ya sea de forma directa o indirecta, con el objetivo de generar las condiciones adecuadas y de allegarse los factores necesarios (recursos naturales y materias primas, mano de obra barata, mercados cautivos, puntos estratégicos de defensa y de intercambio comercial, etc.) que permitan la continuación de la acumulación y reproducción del capital, lo que a su vez, beneficia a una élite dominante bien identificada.

Durante el siglo XX, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo fue asociado "...con la expansión estadounidense dirigida a socavar al anterior sistema colonial europeo para reemplazarlo con un nuevo conjunto de regímenes 'formalmente independientes' pero que, realmente, han

sido Estados-cliente de Washington. Este sistema imperial ha sido descrito como ‘neo-colonialismo’ a partir de que los líderes locales se convirtieron en administradores del Estado al servicio de las multinacionales y los bancos de EU [sic]”.¹⁵

Cuadro 1. Detonante y función del imperialismo capitalista.



Fuente: Elaboración propia con base en los planteamientos, antes citados, de Hobson, Lenin, Petras, Furtado, Sánchez Acosta, Hernández-Vela y Gowan.

El imperialismo estadounidense se forjó de manera formal desde finales del siglo XIX y se consolidó a partir de 1945, a través de tres elementos que James Petras identifica como fundamentales: “1) las guerras y la intervención militar; 2) las operaciones secretas de inteligencia; y 3) las fuerzas del mercado, que expresan el poder de las instituciones financieras multilaterales (FMI, BM) y de las agencias económicas del Estado imperial (el Depto. [sic] del Tesoro, el Depto. [sic] de Comercio, el EximBank...)”.¹⁶

¹⁵ James Petras; “El imperio y los trabajadores: EU y América Latina”, en *Eseconomía*, No. 3, México, Primavera de 2003, p. 6.

¹⁶ *Ídem.*

No obstante, para comprender de una manera más eficaz la naturaleza y *praxis* del imperialismo estadounidense deben destacarse algunas otras cuestiones, por lo que a continuación se procederá a la identificación de las dos dimensiones que intervienen en el análisis y comprensión del imperialismo estadounidense.

1.1 Las dos dimensiones del imperialismo estadounidense

Al analizar el fenómeno del imperialismo estadounidense se presenta la necesidad de observarlo en sus dos dimensiones: la del ideario político-social y la dimensión de lo material; la primera se encuentra en el mundo de las imágenes, es decir, en donde confluye el proceso socio-histórico por el que ha atravesado la sociedad y el Estado estadounidense en su desarrollo desde la revolución de independencia, lo cual representa la imagen que Estados Unidos tiene de sí mismo; y la segunda, el ámbito de los intereses materiales, es aquella en donde concurren el arte de la geopolítica y su expresión en la elaboración de la política exterior.

1.1.1 El mundo de las imágenes: ámbito del ideario político-social

Desde el momento mismo de la llegada de los colonos puritanos a Norteamérica arribó también una cosmovisión y una ideología únicas que se convertirían en partes fundamentales de la sociedad que surgiría más adelante en este territorio. Si bien no todas las colonias fueron pobladas por puritanos, es necesario recalcar que la esencia del puritanismo permeó en el pensamiento político-social estadounidense de manera general. Ya Alexis de Tocqueville había reflexionado acerca de esta cuestión al afirmar que “Los principios de Nueva Inglaterra [estados poblados por mayoría puritana] se extendieron primero por los estados Vecinos. En seguida ganaron, poco a poco, hasta los más lejanos, y concluyeron... *penetrando* en la confederación entera”.¹⁷

Los valores de este nuevo ente social se encontraban profundamente arraigados en la Reforma Protestante llevada a cabo en Europa, y específicamente en la que tuvo lugar en Inglaterra, y en la militancia puritana

¹⁷ Alexis de Tocqueville; La Democracia en América. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 56.

derivada de ésta. Los puritanos se encontraban muy influidos por la corriente calvinista del protestantismo, cuya creencia principal es en la predestinación, el hecho de que Dios ha elegido de antemano a aquellos que han de acceder a la salvación eterna, y la única forma en que el ser humano ha de poder conocer los designios del Señor es a través del trabajo.

El trabajo se presenta como una forma de adoración, de expresión de la aceptación de las obligaciones que como ser humano se tiene en la tierra. El fin último de la vida, el *sommun bonum* de la ética protestante como lo llamara Weber, es la ganancia, la adquisición de mayores bienes, sin que esto lleve a "...todo goce inmoderado...", ya que se encuentra "...totalmente exento de todo punto de vista utilitario o eudemonista...",¹⁸ es decir, se debía adquirir lo más posible por medio del trabajo, pero sin llegar a convertir lo material en fuente de adoración o felicidad.

La afirmación central del puritanismo se basaba en la autoridad suprema de Dios sobre los asuntos humanos; una forma de vida apoyada en los designios del creador tal y como se expresan en la Biblia. Además, los puritanos insistían en la necesidad de que el individuo fuera reformado por la gracia divina, por lo que cada persona debía comprender su propia falta de valor y confiar en que el perdón que está depositado en Cristo le había sido dado y, por gratitud, debía seguir una vida humilde y obediente. Así, el hombre se presentaba tan sólo como "...un administrador de los bienes que la gracia divina se ha dignado concederle y, como el criado de la Biblia, ha de rendir cuenta de cada céntimo que se le confía, y por lo menos es arriesgado gastarlo en algo cuyo fin no es la gloria de Dios, sino el propio goce".¹⁹

Después de la persecución sufrida en Inglaterra (en tiempos de Jacobo I y de Carlos I) y de la imposibilidad de encontrar los elementos de asimilación necesarios en Holanda, los puritanos debieron emigrar hacia América, en busca de que el Nuevo Mundo les brindara una oportunidad para conformar la sociedad que se les había confiado construir.

Como menciona Reginald Horsman, "Como colonizadores de los territorios americanos, los puritanos no sólo veían al reino de Dios trasladarse

¹⁸ Max Weber; La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Colofón, México, 2001, p. 52.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 244-245.

al oeste, sino que también pensaron en América como el lugar en donde comenzaría la renovación del mundo”.²⁰ Decepcionados por las prácticas europeas, por la falta de libertad y por la vida alejada de Dios, los puritanos estaban convencidos de su obligación de renovar al mundo, por medio de una nueva sociedad que surgiría en los territorios allende el Atlántico.

Nuevamente, no todos los emigrantes europeos eran puritanos y, por el contrario, arribaron a América numerosos individuos de múltiples confesionalidades, nacionalidades y profesiones²¹; no obstante, se toma al puritanismo como punto de partida para comprender el ámbito del pensamiento político-social en Estados Unidos, por razones que a continuación se expondrán.

El ideario político-social estadounidense se encuentra fundamentado en algunos pilares esenciales. El primero se relaciona con los valores cristianos, exaltados por el puritanismo, que forjaron una visión moralista de la realidad. El “moralismo”, en el contexto de la fundación de los valores estadounidenses, queda definido como “...la tendencia a creer que los acontecimientos humanos son íntegramente formulados por la supremacía de las buenas intenciones sobre las malas en cualquier momento, o viceversa”.²² De esta manera, se forja la visión de que el proyecto que es impulsado con base en los preceptos moralistas es el correcto, pues posee buenas intenciones, como podrían serlo la promoción de los valores e instituciones republicanas y la libertad.

Con la adopción del moralismo se abortó el surgimiento de una sociedad pluralista, y en Estados Unidos surgió el llamado “monismo”, característica que incluye un extremismo ideológico (más apegado a la derecha en este caso) y la intolerancia y represión de toda disensión. La explicación se encuentra en que si el proyecto que se plantea es el mejor, simplemente por las buenas intenciones y por estar apoyado en el moralismo cristiano de la tradición puritana, entonces toda disensión está prohibida, porque el que difiere de los planteamientos dados por el “mejor proyecto” no sólo está cometiendo un error,

²⁰ Reginald Horsman; Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism. Harvard University Press, Estados Unidos, 1981, p. 83. (Traducción propia)

²¹ Cfr. Leo Huberman; Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1997, Capítulo I.

²² Seymour Martin Lipset y Earl Raab; La política de la sinrazón. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 27.

en todo caso perdonable, sino que está atentando contra el bien común y por lo tanto sus actos deben ser considerados como malintencionados o malvados.

Así, Tocqueville imprimía su percepción de los primeros años del monismo estadounidense al decir que en Estados Unidos “En tanto que la mayoría es dudosa, se habla; pero, desde que se ha pronunciado irrevocablemente, cada uno se calla, y amigos y enemigos parecen entonces unirse de acuerdo al mismo carro”.²³ En este sentido, se percibe que el monismo se forjó como una práctica social generalizada, mientras que con el paso de los años se convertiría en uso particular, que no exclusivo, de la clase política estadounidense, al mismo tiempo que en el ámbito social se forjaba un pensamiento unidimensional, dentro del cual muchas opiniones se confrontan o convergen, y fuera de él no se acepta nada.

Todo este razonamiento condujo a retomar la llamada “teoría de la conspiración”. La teoría de la conspiración ha sido citada en muchas ocasiones y por muchas sociedades a lo largo de la historia, llegando hasta finales del siglo XIX, con el planteamiento de la gran conspiración sionista que justificó el rechazo a los judíos en Europa y ya en el siglo XX, las acciones del Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, los elementos que retoma el pensamiento estadounidense de dicha teoría se basan más en el hecho de que aquel que disiente de los planteamientos del mejor proyecto está conspirando en contra del mismo, y por lo tanto en contra del desarrollo histórico, y puede ser un enviado de la Iglesia, de los comunistas o incluso de los terroristas, según el contexto en que se dé. Es un reflejo de la intolerancia del extremismo político del pensamiento estadounidense.

En este sentido, la teoría de la conspiración sirve para justificar lo que Lipset y Raab llaman el “cierre del mercado de las ideas”, es decir, la eliminación de la pluralidad en los enfoques acerca de la conducción y dirección del Estado y de la sociedad misma. El monismo político es la sustitución del debate por un consenso fabricado, la intolerancia de toda desunión. Se puede resumir en que “Si sólo hay una manera “correcta” [de hacer las cosas], si la gente es capaz de captarla, entonces si se aparta de ella,

²³ Alexis de Tocqueville; La Democracia en América, *Op. cit.*, p. 260.

la causa debe ser una negligencia culpable de alguna clase, por parte de alguien".²⁴

El segundo pilar queda definido como el "excepcionalismo" de la sociedad estadounidense. Como forma de ver al mundo, el excepcionalismo plantea que "...la humanidad es esencialmente buena y posee la capacidad del altruismo, que toda la gente busca básicamente las mismas cosas, no importando el lugar en donde habitan. El mal comportamiento [la maldad] es el resultado no de gente mala sino de instituciones malas".²⁵ Y es en este punto en donde se hace presente la necesidad de "reformular al mundo".

"La reforma del mundo debía ser alcanzada en dos sentidos, a través del ejemplo y a través de la expansión física de América"²⁶ [Estados Unidos, nuevo ente estatal que surgiría años después de la Independencia]. Ligada a esta idea se encontraba la creencia en que la forma de vida republicana, con sus instituciones, podía ser adoptada por "cualquier" pueblo, siempre y cuando se le diera la oportunidad. Como menciona Ralph Barton Perry, al hablar del caso de los puritanos, "Su propuesta de gobierno no era acomodar sus ideas al medio, sino encontrar o crear un medio propicio para sus ideas".²⁷

La exitosa Revolución de Independencia de 1776 no hizo más que reforzar la idea de que la Providencia había elegido a ese pueblo para la realización de grandes hazañas. En cierto sentido, este nuevo ente, experimento basado en las ideas del liberalismo, se presentaba como la equivalencia misma de la libertad universal y del progreso. Desde el punto de vista de la época, Estados Unidos se convertía en la realización material de los sueños europeos, al consolidar y materializar las ideas liberales en un experimento único.

Desde los primeros años de vida independiente y como consecuencia del ideario político-social, la visión del papel de Estados Unidos en el mundo ha girado en torno a tres ideas principales: expansionismo, aislacionismo y ejemplo. El expansionismo para agrandar a la nueva nación y lograr la reforma

²⁴ Seymour M. Lipset y Earl Raab; La política de la sinrazón..., *Op. cit.*, p. 35.

²⁵ David Louis Cingranelli; Ethics, American Foreign Policy and the Third World. St. Martin's, Nueva York, 1993, p- 35. (Traducción propia)

²⁶ Reginald Horsman; Race and Manifest Destiny..., *Op. cit.*, p. 85.

²⁷ Ralph Barton Perry; Puritanism and Democracy. The Vanguard Press, Nueva York, 1944, p. 541. (Traducción propia)

del mundo; el aislacionismo, entendido como el rechazo de las prácticas europeas, tales como la forma de gobierno absolutista y la intolerancia religiosa y política, que llevó a forjar la idea del alejamiento de los asuntos de Europa; y las mismas motivaciones que llevaron a forjar la idea del aislacionismo, conjugadas con la creencia de la renovación del mundo, dieron paso al surgimiento de la nueva sociedad como “ejemplo” para los demás.

El catalizador entre expansionismo, aislacionismo y ejemplo lo dio la concepción de “el destino”, tercer pilar en la lista. “Habiendo extendido y establecido sus fronteras y habiéndose destacado a sí mismo de los conflictos y vicisitudes que aquejaban al resto del mundo, Estados Unidos podría alcanzar una sociedad perfeccionada que no sólo beneficiaría a sus propios miembros, sino que iluminaría y ofrecería prosperidad a las sociedades menos afortunadas”²⁸.

La concepción de “el destino” se encuentra muy influida por la idea de la rotación del poder. Según ésta, el “imperio del poder” se ha trasladado desde Asia, en donde surgieron los primeros polos de poder, pasando por Europa, quien lo detentaba en el momento del surgimiento de Estados Unidos a la vida independiente y durante su etapa de desarrollo como potencia (siglo XIX), y por último llegando a América en donde, se decía, sería su último establecimiento y su última “frontera”.

De acuerdo a la concepción de la rotación del imperio del poder, éste se iba reformando conforme se trasladaba de una región a otra y se le iban sumando nuevos y mejores elementos en cada etapa de traslación. En Asia había surgido, en Europa se había reforzado con los valores cristianos, y los gérmenes de la libertad y la democracia se le habían unido, y en América se le sumaba la misión de reformar al mundo con base en los valores moralistas de la tradición cristiana y con la nueva forma de vida democrática basada en instituciones republicanas. La obligación de Estados Unidos, por lo tanto, era reformar al mundo de acuerdo a los nuevos valores y a la nueva visión que había surgido de la rotación del poder.

La reforma debía comenzar en América, para lo cual se planteaba la expansión en el continente, y ésta se concebía como inevitable. John Quincy

²⁸ *Ibidem*, p. 385.

Adams, uno de los promotores del expansionismo en los primeros años del siglo XIX, definía la idea de la siguiente manera: “Todo el Continente de Norte América... parece estar *destinado por la Divina Providencia* a ser poblado por una sola nación, que hable el mismo idioma, que profese un único sistema de principios políticos y religiosos, y que estén acostumbrados a un tenor general de usos y costumbres sociales. Por la felicidad común de todos ellos, por su paz y prosperidad, creo que es indispensable que todos estén asociados en una Unión federal”.²⁹

La Doctrina Monroe daría la pauta y la justificación para el comienzo de la expansión continental, resolviendo el debate entre aquellos que planteaban que el Continente debía ser unido bajo un imperio, entre aquellos que afirmaban que debían crearse Repúblicas hermanas con valores y sistemas similares o idénticos y aquellos otros que deseaban la creación de una gran Confederación.³⁰

La Doctrina Monroe fue resumida por el Presidente James Monroe en un mensaje dirigido al Congreso estadounidense el 2 de diciembre de 1823. En éste se decía que

“...se ha juzgado oportuna esta ocasión para afirmar, como un principio en el que se encuentran envueltos los derechos e intereses de Estados Unidos, que los continentes americanos, en razón de la libre e independiente condición que han alcanzado, no podrán ser considerados en el futuro como entidades sujetas a colonización de parte de cualquiera de las Potencias europeas...

“Debemos, por lo tanto, por la franqueza y por las relaciones amistosas que existen entre Estados Unidos y esas potencias, declarar que consideraríamos cualquier intento de su parte de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio, como peligroso para nuestra paz y seguridad”.³¹

²⁹ Reginald Horsman; *Race and Manifest Destiny...*, *Op. cit.*, p. 87.

³⁰ *Cfr. Ibídem*, pp. 86-87.

³¹ James Monroe, mensaje dirigido al Congreso el 2 de diciembre de 1823, citado en Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Diccionario de Política Internacional*, *Op. cit.*, pp. 669-670.

Sin embargo, el “excepcionalismo”, el “ejemplo” y el “destino” demandan ir más allá de las fronteras de América. Todo lo antes mencionado se asume como el contenido del “Destino Manifiesto”, originalmente enunciado por John O’Sullivan en el contexto del expansionismo estadounidense hacia el Oeste y en una época en que la anexión de Texas y la Invasión a México se vislumbraban en el horizonte.

El Destino Manifiesto es la expresión más pura del conglomerado de valores estadounidenses y engloba también la creencia de que la sociedad excepcional que se forjó en el Norte de América posee una “misión civilizatoria”, encaminada a reformar al mundo por medio de la transmisión de los valores cristianos y de su expresión moralista, y a través del ejemplo en las formas de vida y de pensamiento. Y éste ha sido el pilar de las actitudes, decisiones y acciones que Estados Unidos ha emprendido hacia el exterior, que a su vez han sido reforzadas por los planteamientos de orden material, contenidos en las concepciones geopolíticas.

1.1.2 El nivel de los intereses materiales: ámbito de los planteamientos geopolíticos

El sistema capitalista depositó su germen en Estados Unidos desde antes de la revolución de independencia. En el momento en que este Estado se emancipó, el capitalismo comenzó a florecer y evolucionó junto con él hasta hacer de la joven República un polo próspero con crecimiento acelerado desde mediados del siglo XIX. Para finales de siglo, Estados Unidos se encontraba ubicado entre las potencias más importantes de la esfera capitalista.

Para comprender el ámbito de los intereses materiales dentro de la conformación del imperialismo estadounidense se debe hacer hincapié en el hecho de que “La competencia y el conflicto por el acceso a mayor cantidad de recursos valiosos y de materiales esenciales –agua, tierra, oro, gemas, especies y madera– siempre ha sido un rasgo significativo en los asuntos mundiales”.³² Pero también habrá que añadir la competencia por mercados

³² Michael T. Klare; “Resource Competition and World Politics in the Twenty-First Century”, en Current History, volumen 99, No. 641, Nueva York, Diciembre de 2000, p. 403. (Traducción propia)

cautivos³³ y por puntos geoestratégicos³⁴, factores que han llevado al desarrollo de muchas guerras a lo largo de la historia.

El caso de Estados Unidos no es distinto. Desde el siglo XIX sus acciones exteriores estuvieron impulsadas, además de por el ideario político-social del que se habló en el apartado anterior, por una serie de intereses que se fueron creando conforme el sistema capitalista evolucionaba junto con el Estado mismo.

Hechos como la compra de territorio a Francia, Rusia y Reino Unido, pero sobre todo la invasión a México (1846-48) y la guerra con España (1898) deben ser entendidos en el contexto de una actividad imperialista, y su motivación se encuentra inscrita en esa dinámica de competencia-conflicto. Incluso las acciones que se han llevado a cabo en las últimas fechas (invasiones a Afganistán e Irak, establecimiento de bases militares en Asia Central, presión sobre Venezuela, Irán y Corea del Norte, apoyo a Colombia contra el narcotráfico y la guerrilla, entre otras) deben ser entendidas como parte de una dinámica muy similar, como se verá más adelante.

La herramienta que ha permitido llevar a cabo este tipo de acciones ha sido la geopolítica. El concepto *geopolítica* surgió en un contexto de relaciones imperialistas. De esta forma, los teóricos imperialistas observaban a la geopolítica como una parte del conocimiento occidental que abarcaba las relaciones entre el entorno físico de la tierra y las políticas aplicadas por las potencias imperialistas.

La geopolítica debe ser entendida como la relación intrínseca entre el medio físico (espacio geográfico) y los eventos y acciones políticas que ocurren en él y, en gran medida, impulsadas por él, y que está determinada por el contexto histórico específico de cada época.³⁵ La geopolítica da la explicación

³³ Mercados que permitan la realización de las mercancías que se producen en las Metrópolis y que no pueden ser absorbidas dentro de la misma. Además, estos mercados están destinados a comprar únicamente los productos de la metrópoli que los ha capturado.

³⁴ Regiones clave para tácticas ofensivas o defensivas, para la protección de rutas comerciales o por su cercanía con algún mercado importante.

³⁵ Cfr. Werner J. Cahnman, "Concepts of Geopolitics", en *American Sociological Review*, Vol. 8, No. 1, Estados Unidos, febrero de 1943, pp. 56-57; H. McD. Clokie, "Geopolitics-New Super-Science or Old Art?", en *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, vol. 10, No. 4, Noviembre de 1944, p. 493.

de la forma en que actúan las grandes potencias, debido a que es la guía fundamental de la política exterior de las mismas.

Las concepciones geopolíticas han variado de acuerdo a la visión del autor que las ha planteado, pero han permanecido, en su conjunto, al transcurrir las décadas, en la elaboración de la política exterior de las grandes potencias.

Para comprender la geopolítica aplicada desde finales del siglo XIX, debe resaltarse que justo en esa época el sistema internacional sufrió una transformación muy importante que lo llevó a “cerrarse”, es decir, que en las décadas de finales de ese siglo y principios del siglo XX el sistema internacional evolucionó de tal forma que logró abarcar la totalidad del globo.

Lo anterior no siempre fue así. En los siglos anteriores al XIX existieron diversos sistemas internacionales, e incluso cuando el sistema internacional “europeo” se erigió como el preponderante, nunca llegó a abarcar la totalidad del planeta. Fue hasta la Conferencia de Berlín (1884-85) que el sistema internacional comenzó a totalizar las interacciones ocurridas en la mayoría del globo.

La importancia de este hecho radica en que los conflictos por aprovisionamiento de materias primas, recursos energéticos, mercados cautivos y mano de obra, entre otras cosas, ya no pudieron darse en el exterior del sistema, porque simple y llanamente ya no existía un entorno externo al sistema internacional.

Las contradicciones y las pugnas por el control de los factores necesarios para la competición internacional forzosamente comenzaron a darse al interior del mismo sistema. Como menciona Geróid O’Tuathail, “La contienda por ocupar espacio llegó a su fin; la lucha por la eficiencia relativa, posición estratégica, y poder militar entre los sistemas imperiales en competencia entró en una nueva fase”.³⁶

En este contexto, en Estados Unidos surgieron planteamientos que apuntaban hacia la necesidad de buscar nuevos espacios y nuevas oportunidades para el desarrollo de esta potencia capitalista. Si el sistema se

³⁶ Geróid O’Tuathail; Critical Geopolitics. Minnesota University Press, Estados Unidos, 1996, p. 25. (Traducción Propia)

había cerrado y las contiendas capitalistas se agudizaban como consecuencia de lo anterior, entonces debían buscarse nuevas formas de interacción con las potencias dominantes.

Una de las propuestas más importantes fue la de Alfred Mahan, quien en su libro *The influence of Seapower upon History, 1660-1783* (1889), describió la importancia que había tenido el poder marítimo a lo largo de la historia. Y el planteamiento más importante de Mahan fue la afirmación de que el control del mar resultaba crucial para el curso de la historia y para la prosperidad de los estados.

Mahan identificó seis condicionantes básicas que afectaban el desarrollo del poder marítimo de los estados: “(1) La posición geográfica del Estado *vis-à-vis* el mar; (2) los rasgos físicos del Estado en relación con los mares, la longitud de sus líneas costeras, y el número, profundidad, y protecciones naturales de sus puertos; (3) la extensión de su territorio y la relación de su geografía física con su geografía humana; (4) el número de población; (5) la inclinación comercial o de otro modo su carácter nacional; y (6) el carácter del gobierno, la distinción operacional entre estados despóticos (España, Cartago) y estados democráticos (Estados Unidos, Inglaterra)”.³⁷

Estados Unidos cumplía con la mayoría de las condiciones que Mahan presentaba como necesarias para convertirse en una potencia marítima; por otra parte, los consejos radicaban en la protección de los puertos y la extensión del comercio exterior estadounidense. Su visión estratégica dio ímpetu y legitimidad ideológica a una nueva ola de “internacionalistas” estadounidenses (la generación de Theodore Roosevelt), que veían al aislacionismo como algo del pasado y pensaban que su país debía involucrarse más en los asuntos mundiales, tanto por el deseo de ser una potencia de primer orden, como por los beneficios económicos y políticos que esto traería consigo.

Desde la concepción de Mahan, una expansión del comercio exterior era esencial para el poder y la prosperidad de la nación. “Para competir exitosamente en la contienda mundial por los mercados, una nación debe tener una poderosa marina mercante. Asimismo, para ganarse los fletes que de lo contrario terminarían en manos de flotas extranjeras, esa marina por sí misma

³⁷ *Ibidem*, p. 40.

será el recurso de la prosperidad nacional. Es el 'deseo de toda nación' restringir 'estos negocios' a 'sus propias naves'.³⁸ Estas naves mercantes debían contar con la seguridad en los puertos de destino, así como con protección durante sus viajes.

Además, Mahan planteaba la expansión "imperial" de Estados Unidos. "En primer lugar, una nación debe tener colonias en ultramar; en segundo, una armada poderosa. Esa armada es esencial para proteger a las colonias; y las colonias, a su vez, para proveer las indispensables bases para dar soporte a las operaciones navales en el mar".³⁹

En la misma época en que Mahan proponía su visión estratégica en Estados Unidos, otros autores elaboraron visiones geopolíticas de la realidad imperante. Es el caso del inglés Halford Mackinder, quien afirmaba que el mundo se había convertido en un globo unificado con todo su espacio ocupado, la concepción de un "sistema cerrado", en donde los eventos que tuvieran lugar en una región, inevitablemente tendrían consecuencias en todas las demás. Estos planteamientos están contenidos en una especie de teoría del "fin de la geografía", que sería retomada en la década de 1990.

En su planteamiento introdujo el concepto de "Euro-Asia" (Eurasia), para referirse a la conjunción natural de los continentes europeo y asiático, y lo definió como "...una tierra continua, [con] franjas de hielo en el norte, zonas de agua en todas partes, que mide aproximadamente 21 millones de millas cuadradas [38, 871,000 kilómetros cuadrados], o más de tres veces el área de América del Norte, y cuyo centro y norte, [área] que mide unos 9 millones de millas cuadradas [16, 659,000 kilómetros cuadrados], o más del doble del área de Europa, no posee salidas naturales al océano, pero, por otra parte, excepto en los bosques subárticos, es generalmente muy favorable para la movilidad de hombres a caballo (*horsemen*) y hombres a camello (*camelmen*)".⁴⁰

Desde la visión geopolítica de Mackinder, la región euroasiática se dividía en cuatro sub-regiones: las primeras dos correspondían a las tierras de

³⁸ Alfred Mahan, citado en Harold y Margaret Sprout; The Rise of American Naval Power. Princeton University Press, Estados Unidos, 1939, p. 203. (Traducción Propia)

³⁹ *Ídem*.

⁴⁰ Halford Mackinder, "The Geographical Pivot of History", en The Geographical Journal, Vol. 170, No. 4, Diciembre de 2004, p. 308 (Traducción propia) Originalmente, el artículo de Mackinder se publicó en la misma Revista, pero en abril de 1904, Vol. XXIII, No. 4.

monzones, una en la zona del Pacífico y la otra en la del Índico; la número cuatro correspondía a Europa; estas tres sub-regiones en conjunto poseían dos terceras partes de la población mundial y ocupaban un área de 12, 957,000 kilómetros cuadrados. La tercera sub-región era la de los “cinco mares” (Caspio, Negro, Mediterráneo, Rojo y Pérsico), conocida también como “el Cercano Oriente”, privada de toda humedad, predominantemente cubierta por desiertos, pero con varias salidas naturales al océano que permitirían el correcto ejercicio del poderío naval. Contaba con poca población.⁴¹

Halford Mackinder aseguraba que aunque el poderío naval de los grandes imperios europeos (en especial de Gran Bretaña) había significado la punta de lanza para la conquista de numerosos territorios en ultramar, así como para el desarrollo del comercio, el siglo XX sería testigo del resurgimiento de la importancia de la zona media continental de Euro-Asia. Desde su perspectiva, Rusia se encontraba en una posición geográfica privilegiada que le había permitido extender su imperio por la zona del Mar Báltico, las estepas centroasiáticas y casi hasta la costa del Pacífico, con lo cual tenía acceso tanto al océano como a las grandes extensiones de tierra continental.

El desarrollo de las vías férreas en Asia era, en la concepción de Mackinder, el mejor ejemplo de la ventaja que el imperio ruso adquiriría a partir de la primera década del siglo pasado. El comercio se beneficiaría de un medio de transporte que recorrería por tierra las principales rutas, desde las industrias hasta los mercados consumidores. La misma conexión terrestre le daba una gran movilidad militar.⁴²

Por esta posición geográfica inigualable, este espacio euroasiático se denominaría el “área pivote”⁴³, debido a que “... [Desde ahí se] puede golpear hacia todos lados y ser golpeado desde todos lados, con la salvedad del norte”.⁴⁴ Lo importante para Mackinder era resaltar la necesidad de controlar este “Pivote Geográfico” (al que bautizó como *Heartland*) como condición *sine qua non* para la supremacía imperialista.

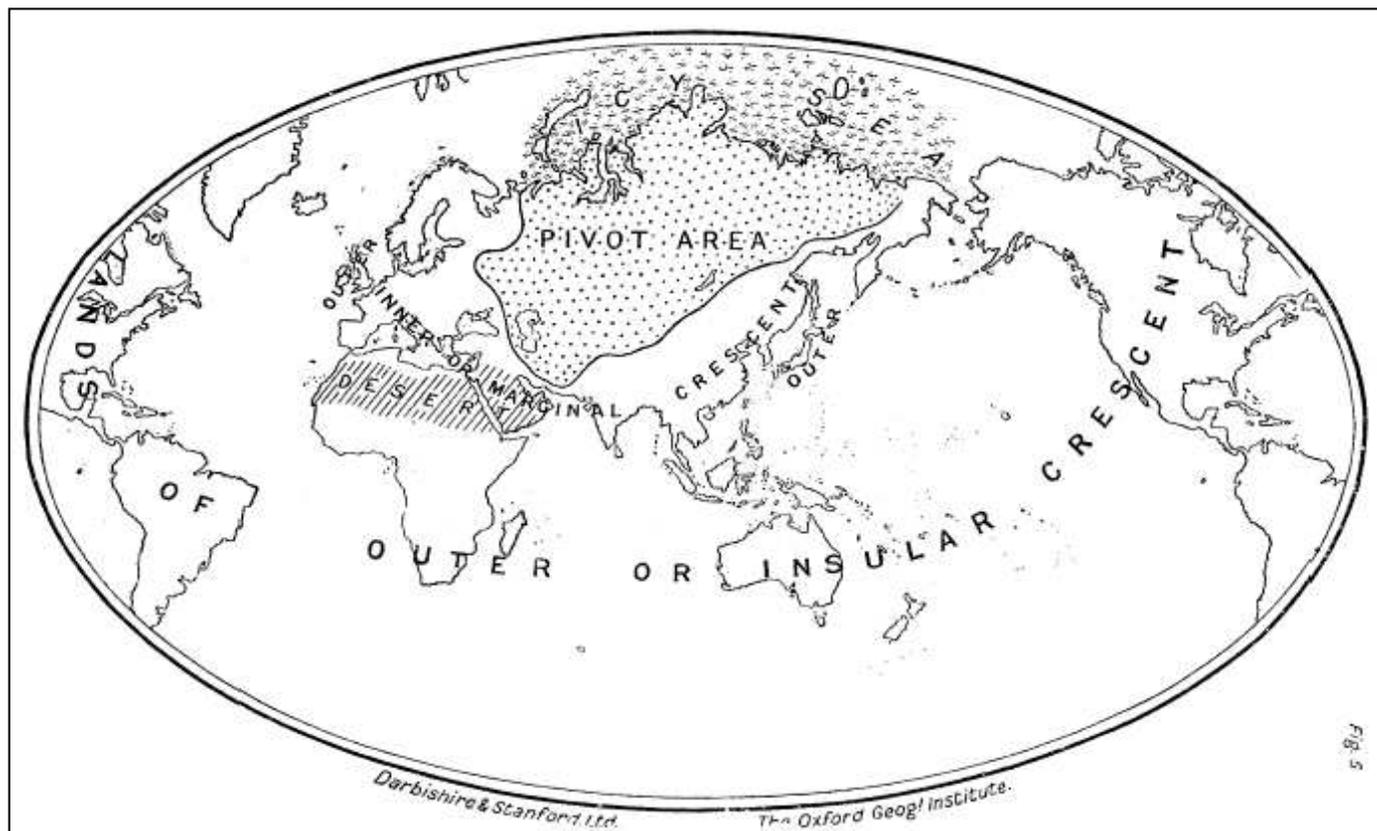
⁴¹ Cfr. *Ídem*.

⁴² Cfr. *Ibidem*, pp. 309-313.

⁴³ Espacio cuya importancia se deriva de su situación geográfica y de las consecuencias que ésta tiene en un contexto geopolítico determinado, que en este caso, según Mackinder, es indefinido en el tiempo histórico.

⁴⁴ Halford Mackinder, “The Geographical Pivot of History”, *Cit.*, p. 313.

Mapa 1. El Pivote Geográfico de la Historia (Halford Mackinder)



Fuente: Extraído de Halford Mackinder, "The Geographical Pivot of History", en The Geographical Journal, Vol. 170, No. 4, Diciembre de 2004, p. 312.

Los postulados de Mackinder fueron retomados por Nicholas J. Spykman en la época de la Segunda Guerra Mundial. Spykman se abocó a reconsiderar el concepto de *Heartland*, pero poniendo énfasis en Europa Occidental y el Sudeste Asiático⁴⁵ como las regiones prioritarias para el control de Eurasia.

Resulta natural el énfasis que Spykman puso en el control de estas regiones, debido a que el Sudeste Asiático comenzó a verse como zona natural de influencia en el Pacífico, además de que el imperio japonés, uno de los dos principales competidores de Estados Unidos, se encontraba en plena expansión con el planteamiento de la "Esfera Superior de Co-Prosperidad de Asia del Este"; por otra parte, Europa Occidental resultaba clave para el control estadounidense del Atlántico, y el otro competidor por la hegemonía mundial, Alemania, se encontraba en plena expansión en el continente europeo, sobre

⁴⁵ Los planteamientos de Spykman se incluyen, a su vez, en el planteamiento de la "Gran Área" desarrollado durante la misma época.

todo con el planteamiento de las ideas geopolíticas de Ratzel y Haushofer retomadas por el Tercer Reich, contenidas en la idea del *Lebensraum* (Espacio Vital). Además, la propuesta de Spykman se basaba en la idea de que para asegurar la defensa del *Heartland* era necesario proteger las costas, que se ubicaban justamente en el Sudeste Asiático y en Europa Occidental.

Spykman veía a la geografía como el único factor constante en el desarrollo del proceso histórico, debido a que los sistemas políticos cambiaban, asimismo lo hacían las formas de organización social en general, y los polos de poder se habían trasladado en varias ocasiones de una región a otra, por lo que el espacio físico era el único que permanecía constante, junto con sus posiciones históricamente estratégicas. Estos postulados, junto con los de Mackinder, serán retomados posteriormente, y como se verá más adelante, por Zbigniew Brzezinski en su obra "El gran tablero mundial".

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría los planteamientos geopolíticos cambiaron drásticamente. Si bien se continuó con la concepción de zonas estratégicas defensivas y ofensivas, la geopolítica de este periodo se caracteriza por ser coadyuvante de las estrategias para la victoria en la confrontación político-ideológica librada entre Estados Unidos y Unión Soviética, por lo que se utilizó para incrementar y proteger las "zonas de influencia".

La geopolítica estadounidense estuvo centrada en el objetivo de la contención soviética, tal y como lo estaba la política exterior de Estados Unidos, por lo menos hasta la década de 1970. La política de la contención consistía en "...confinar al comunismo en las zonas ocupadas durante las hostilidades [en la Segunda Guerra Mundial] e impedir su avance en todo el mundo; y... se complementó con la política de disuasión".⁴⁶ Además, aparte de ser el origen de la política exterior y de la geopolítica estadounidenses, la política de contención del comunismo se convirtió en el justificante de las mismas durante la guerra fría.

⁴⁶ Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Diccionario de Política Internacional*, *Op. cit.*, p. 167. El mismo autor define a la política de disuasión como: "Política que desarrollan los sujetos de la sociedad internacional, basada en su poder, por la cual, mediante una amenaza creíble, tácita o expresa, tienden a lograr que otros sujetos de la sociedad internacional se comporten de acuerdo a sus intereses (los del disuasor), y no en forma contraria a estos". p. 416.

La Doctrina Truman (1947) representa la primera elaboración geopolítica en el marco de la política de contención. En un discurso dirigido al Congreso estadounidense, el Presidente Harry Truman urgió al mismo la aprobación de una cantidad de cuatrocientos millones de dólares con el objetivo de “apoyar” a Grecia y a Turquía en su lucha contra minorías tiránicas o poderes extranjeros injerencistas. “Creo que debe ser la política de Estados Unidos”, expresó Truman, “apoyar a personas libres que están resistiendo atentados de sometimiento por parte de minorías armadas o por presiones del exterior”.⁴⁷

Detrás del planteamiento se encuentra una implicación geopolítica muy importante. Grecia y Turquía se localizan en la salida al Mar Mediterráneo desde el Mar Negro, por lo que su control resultaba importante para cercar a Unión Soviética. Además, si se apoyaban a ambos países se lograba poner fin a la expansión soviética en Europa Oriental y así ubicar a dos aliados estadounidenses al sur de la zona de influencia soviética (en donde para 1955 surgiría el Pacto de Varsovia) y uno, Turquía, colindante con las Repúblicas soviéticas de Azerbaiyán y Armenia. Se controlarían así los Dardanelos y el estrecho del Bósforo y se crearía un puente hacia Medio Oriente.

La segunda concepción geopolítica derivada de la Doctrina Truman fue la teoría del dominó, que presentaba una visión monolítica de la realidad, según la cual si un Estado caía bajo la influencia comunista, éste “contagiaría” a sus vecinos y el comunismo se iría expandiendo Estado por Estado, tal y como una fila de fichas de dominó caerían, empujándose unas a otras al recibir un impulso exterior.

Según esta visión, Estados Unidos debía detener la caída de las fichas, para evitar que el contagio comunista limitara su campo de acción en el mundo, por lo que se debía intervenir en los estados que estuvieran en peligro de infección. Esta doctrina ayudó y justificó la implementación del cerco que se tendió para ‘contener’ a Unión Soviética, por lo que fue un complemento perfecto de la política de contención. No obstante, su falta de una base teórica sólida, e incluso realista, así como las contradicciones en que cayó⁴⁸, llevaron a

⁴⁷ Harry Truman, citado en Geróid O’Tuathail, Simon Dalby y Paul Routledge; *The Geopolitics Reader*. Routledge, Londres, 1998, p. 59.

⁴⁸ Planteaba que la caída de las fichas atravesaba por 3 fases: 1) Inestabilidad, cuando la ficha se encontraba de pie; 2) El ‘tambaleo’ que sufría por la aplicación de una fuerza externa; 3)

que en 1973, después del gran fracaso estadounidense en Vietnam, cayera en desuso.

A partir de esa fecha, Henry Kissinger planteó el llamado *linkage* que, desde su visión, sustituía a la teoría del dominó y superaba los errores y contradicciones de la misma. Este planteamiento se basaba en la idea de que todos los conflictos que tenían lugar en el mundo se encontraban relacionados con Estados Unidos o con Unión Soviética. De acuerdo con esta visión, los conflictos no serían resueltos por el peso y las especificidades de cada uno de ellos, sino a través del balance de poder entre las dos superpotencias. Así, se perpetuaba la confrontación Este-Oeste. Sin embargo, el planteamiento del *linkage* mostró su ineficiencia y su falta de apego a la realidad en 1979 cuando triunfó la Revolución Islámica en Irán, un movimiento independiente de ambos bloques de poder y cuyas características no pudieron ser comprendidas por ninguno de ellos. La propuesta de Kissinger no ofreció grandes frutos.

Para 1980 el Presidente James Carter enunció ante el Congreso lo que desde entonces se conocería como la “Doctrina Carter”, según la cual “Todo intento de controlar el golfo Pérsico por parte de cualquier potencia extranjera será considerado como un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos de América... y repelido mediante el empleo de todos los medios necesarios sin exceptuar la fuerza de las armas”.⁴⁹ La Doctrina Carter marca el inicio del fin de la geopolítica de la guerra fría.

Durante la administración de Ronald Reagan (1980-88) se dio una reactivación de la guerra fría impulsada por los intereses del complejo militar-industrial y por la nueva ola conservadora que desde entonces comenzó a cobrar importancia en Estados Unidos. Sin embargo, el colapso soviético iniciado desde 1989 y que culminó con la implosión de Unión Soviética en diciembre de 1991, terminó por completo con las concepciones geopolíticas de la guerra fría.

Estabilidad, cuando la ficha había caído. Es la contradicción más grande, debido a que, desde esa perspectiva, la fase del comunismo (cuando ya había caído) era la de estabilidad. Además, la intervención estadounidense únicamente exacerbó los sentimientos nacionalistas de resistencia antiimperialista, por lo que el efecto fue que éstos se convertían al comunismo como respuesta a la injerencia de Estados Unidos. Cfr. Patrick O’Sullivan, “Antidomino”, en Geróid O’Tuathail, *et. al.*; *The Geopolitics Reader. Op. cit.*, pp. 69-73.

⁴⁹ James Carter, citado en Michael T. Klare; *Guerras por los Recursos*. Urano Tendencias, España, 2003, p. 21.

Desde entonces la geopolítica comenzó su viraje a las concepciones clásicas, aquellas de posicionamiento por recursos, conquista de mercados y de puntos estratégicos, y control y supervisión de competidores. La guerra fría representa un *impasse* en las concepciones geopolíticas, debido a que predominaron las concepciones político-ideológicas de una confrontación entre modelos de vida distintos. Esa geopolítica se caracterizó por una gran incompreensión de los procesos históricos y de la geografía del mundo.

Desde la década de los noventa, y hasta el presente, los postulados de Mackinder y Spykman, y en cierta medida de Mahan y Ratzel, volvieron a cobrar importancia, en una época en que se proclama la supremacía indiscutible de Estados Unidos como única superpotencia en el mundo y en el contexto del planteamiento de un *Nuevo Siglo Estadounidense*. La geopolítica regresa a sus postulados básicos de acciones imperialistas y se enriquece con las nuevas dinámicas surgidas de un Nuevo Orden Mundial.

1.2 La materialización del imperialismo estadounidense

La política imperialista estadounidense comenzó, según consenso general, en el año de 1897, en la época de hombres como William McKinley y Theodore Roosevelt, dos de los partidarios principales del imperialismo estadounidense. Este hecho se dio, en parte, por la consolidación de las fronteras internas de Estados Unidos, ocurrida en 1890 con la masacre de Wounded Knee, y decretada así por el Buró de Censos.

La depresión del capitalismo estadounidense de la década de 1890, fue otro factor importante para el inicio oficial de la era del imperialismo. “La severa depresión que comenzó en 1893 reforzó la idea desarrollada dentro de la élite política y financiera del país: los mercados de ultramar para los bienes americanos [sic] podrían resolver los problemas del subconsumo en casa y prevenir las crisis económicas que en la década de 1890 azolaban a la clase de la guerra”⁵⁰.

Es claro que la búsqueda del expansionismo internacional estaba dedicada a expandir el comercio estadounidense, así como a la conquista de

⁵⁰ Howard Zinn; A people's history of the United States. Harper Collins Publishers, Estados Unidos, 1999, p. 297. (Traducción propia)

mercados en donde pudieran colocarse los excedentes de producción, que la sociedad de Estados Unidos no era ya capaz de absorber, lo que en parte explica la depresión que se había desarrollado en dicha década.

El comercio exterior estadounidense se había incrementado notablemente durante la segunda mitad del siglo XIX. En 1865 el volumen total del comercio de Estados Unidos había oscilado entre 400 y 404 millones de dólares, mientras que para 1890 la cifra había alcanzado los 1,635 millones de dólares.⁵¹

La idea de la expansión hacia 'ultramar' surgió de la necesidad de los principales capitalistas de elevar la tasa de acumulación del capital y de conquistar nuevos mercados que permitieran la realización de los productos que la creciente esfera industrial estaba elaborando. Para 1897, el Senador Albert Beveridge, de Indiana, afirmaba que "Las fábricas estadounidenses están produciendo más de lo que el pueblo estadounidense puede utilizar; el suelo estadounidense está produciendo más de lo que se puede consumir. El destino ha escrito una política para nosotros; el comercio del mundo debe ser, y será, nuestro"⁵².

Si bien la expansión hacia ultramar no era una idea nueva para el gobierno estadounidense⁵³, es hasta la última década del siglo XIX que la idea germinó con gran ímpetu entre amplios sectores, especialmente en los círculos militares, los políticos, los de hombres de negocios, e incluso entre líderes agrícolas que pensaban que la conquista de nuevos mercados los ayudaría en la mejora de su situación económica.

La zona natural de influencia fue concebida como las regiones de América Latina y el Pacífico. Con respecto a la primera, la Doctrina Monroe, formulada en 1823 cuando los países latinoamericanos obtenían o luchaban por sus independencias de España y Portugal, había dejado claro a los europeos que Estados Unidos pretendía hacer de Latinoamérica su zona de influencia. Para 1904 una reinterpretación de los postulados de Monroe llevó a

⁵¹ Cfr. Samuel Eliot Morison; Breve Historia de los Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 549-572, y Willi Paul Adams; Los Estados Unidos de América. Siglo XXI, México, 1979, pp. 250-256.

⁵² Howard Zinn, A people's history of the United States, *Op. cit.*, p. 299.

⁵³ Cfr. *Ibid.*, p. 298.

plantear el derecho de Estados Unidos de intervenir en los países latinoamericanos.

En lo que concierne al Pacífico, fueron los postulados de Alfred Mahan los que plantearon a esa región como prioritaria para los intereses estadounidenses. Su visión estratégica llevó a la concepción de que se estaba gestando un periodo de competencia comercial muy agudo, del cual Estados Unidos no podía ser ajeno. Por consiguiente, el gobierno estadounidense debía expandir el comercio de su país en el exterior, por medio de la conquista de nuevos territorios y de puntos estratégicos, y obstruir a sus competidores y rivales más grandes.

El sudeste asiático presentaba la oportunidad de expandir el comercio a un gran mercado de consumidores. Pero la medición de los factores que interactuaban en esa región arrojó un grave resultado: los principales competidores de Estados Unidos se habían repartido el mercado más grande de Asia; China había sido dividida, como consecuencia de la guerra sino-japonesa⁵⁴ (1894-95) entre las principales potencias europeas y Japón.

“Japón había adquirido Formosa... y establecido su presencia en el ‘Reino Ermitaño’ de Corea; en 1897 y 1898, Rusia tomó Puerto Arturo y la Península de Liaotung, que le daba acceso al interior de Manchuria; Alemania se apoderó de Kiaochow en Shangtung, y Francia se consoló con una cesión de la bahía de Kwangchow, junto a Indochina. Italia obtuvo la bahía de Sanmun, al sur de Yang Tse, e Inglaterra aumentó a sus posesiones el puerto de Wei-hai-wei. Junto con estas cesiones hubo valiosas concesiones ferroviarias, que prometían dar a las potencias europeas un dominio casi completo del comercio interno de China”.⁵⁵

Esta situación alarmó a las élites estadounidenses, porque estaban siendo relegadas de los beneficios económicos que reportaba la ocupación de China. Más aún, la expansión japonesa en el sudeste asiático y en el pacífico

⁵⁴ Para “contener” a Japón, las potencias europeas decidieron intervenir en China.

⁵⁵ Samuel Eliot Morison, Breve Historia de los Estados Unidos, *Op. cit.*, p. 564.

mermaba el campo de acción de Estados Unidos y amenazaba con confinar su influencia únicamente a América Latina.

Las islas de Hawai, localizadas a 3,700 kilómetros al sudoeste de la costa de California, se presentaron como un punto geoestratégico que debía ser controlado con dos objetivos: 1) servir de puente entre las exportaciones estadounidenses y el sudeste de Asia, y 2) servir de punto defensivo contra la rápida expansión de Japón en la zona. Además, las islas ayudarían a proteger el canal interoceánico que desde esta época se planteaba construir con el objetivo de facilitar el transporte de mercancía estadounidense entre ambos océanos (Pacífico y Atlántico), si bien no se había decidido aún si éste sería construido en Nicaragua o en Panamá. La defensa del canal requeriría de otro punto estratégico que fue fijado en la isla de Cuba. El canal, desde la visión de Mahan, debía “permitir a la costa del Atlántico [costa este de Estados Unidos] competir con Europa, en igualdad de términos y de distancia, por los mercados del este de Asia”.⁵⁶

La presencia y expansión japonesa en todo el sudeste de Asia planteó, además, la ‘necesidad’ de controlar las islas Filipinas, debido a que su posición geográfica permitiría ejercer un control sobre Japón y también sobre el comercio en China. Pero para poder controlar todas las regiones que se habían planteado como prioritarias, debía eliminarse la presencia de España en América y en el sudeste asiático.

El detonante de esta acción se dio el 15 de febrero de 1898 cuando el buque de guerra *Maine*, de la armada estadounidense, hizo explosión en el puerto de La Habana, presuntamente como consecuencia de la detonación de una mina submarina. A este hecho le siguieron las reclamaciones estadounidenses y numerosas exigencias acerca de un armisticio, el cierre definitivo de los campos de concentración, la mediación estadounidense en el conflicto entre España y Cuba, y la independencia de la isla. España aceptó todas las condiciones el 9 de abril, excepto la de la independencia absoluta. El 20 de abril de 1898 el Congreso de Estados Unidos autorizó el uso de las fuerzas armadas en contra de España.

⁵⁶ Alfred Mahan, citado en Harold y Margaret Sprout; The Rise of American Naval Power..., *Op. cit.*, p. 215.

La guerra se desarrolló durante el resto de 1898 y concluyó formalmente el 10 de diciembre con la firma del Tratado de París (por el cual Estados Unidos pagó 20 millones de dólares a España). Estados Unidos tomó el control de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam. En el caso de Cuba, inmediatamente ingresaron 30 millones de dólares por concepto de inversiones. La *United Fruit Company* se apropió del negocio del azúcar; adquirió 1, 900, 000 acres a 20 centavos de dólar cada unidad. La *American Tobacco Company* también hizo acto de presencia. Para el final de la ocupación, en 1901, se estima que alrededor del 80% de las exportaciones cubanas de minerales, fueron realizadas por estadounidenses⁵⁷. La Enmienda Platt⁵⁸ formalizó la anexión de Cuba al área de influencia estadounidense.

En el caso de Hawai el Congreso aprobó la anexión en 1898; Puerto Rico fue ocupado ese mismo año y se estableció un gobierno militar de ocupación, reemplazado hasta 1900 (Ley Foraker) con un gobierno civil, cuyo gobernador era designado por el Presidente estadounidense hasta 1952, año en que se le dio el estatus de Estado Libre Asociado; Guam fue anexada también en 1898; y Filipinas fue ocupada militarmente, y se estableció ahí un gobierno estadounidense que duró 50 años.

No obstante, en 1899 estalló en Filipinas una lucha de resistencia en contra del régimen de ocupación, que fue duramente reprimida durante los tres años que duró, y que costó a Estados Unidos más vidas que la guerra con España, además del descrédito del gobierno al interior del país, por la comisión de los mismos actos de brutalidad que fueron el justificante para promover la independencia de las islas. El imperialismo estadounidense sufrió un duro golpe con la resistencia en Filipinas y los costos de ocupación de Cuba y de las nuevas posesiones en ultramar. El primer acercamiento imperial dejó una mala impresión tanto en la población como en el gobierno.

El resultado de esta traumática experiencia fue que Estados Unidos inauguró una nueva era para el imperialismo: la poscolonial. En esta nueva

⁵⁷ Cfr. Howard Zinn; *A people's history of the United States*, *Op. cit.*, p. 310.

⁵⁸ La Enmienda daba a Estados Unidos "...el derecho de intervención para la preservación de la independencia de Cuba, el mantenimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual...", así como el derecho al aprovisionamiento y al comercio y a mantener bases militares en puntos específicos. (*Ibidem*, p.311)

modalidad ya no es necesaria la ocupación física de los territorios, sino que ahora se hace por vía indirecta, que incluye la dominación económica, a través de las exportaciones de capitales y de productos elaborados; la política, a través de la cooptación de élites, el establecimiento de regímenes clientes, o las presiones diplomáticas y políticas; y la cultural, a través de la exportación de modos de vida, cosmovisiones y pensamientos de los centros de poder al resto del mundo. La experiencia estadounidense en las conquistas territoriales al modo europeo no fue muy satisfactoria y obligó a que se gestara este cambio, que se volvió una política común en las prácticas imperialistas del siglo XX.

No obstante, los intereses económicos continuaron exigiendo la expansión hacia fuera. Los beneficios eran muy grandes. La expansión del comercio exterior desde la década de 1890 fue impresionante. La composición de dicho comercio varió de forma importante, "...si en 1892 los productos agrícolas representaban el 75% de las exportaciones, en 1913 el porcentaje había caído al 40%, mientras que aumentaba la venta de combustibles y materias primas y crecía, sobre todo (del 18 al 32%), la de artículos industriales".⁵⁹ Asimismo, para 1914 Estados Unidos era el productor número uno de petróleo, y generaba 455 millones de toneladas en sus minas de carbón. En ese mismo año, el volumen total de sus exportaciones fue de 3,500 millones de dólares.⁶⁰

En suma, los intereses estadounidenses continuaron impulsando la aplicación de una política imperialista, pero desde la nueva perspectiva. La visión estratégica continuó siendo clave, sobre todo para contrarrestar la influencia de Japón y de Alemania, las dos principales amenazas a los intereses de Estados Unidos. Se decidió construir el canal interoceánico en Panamá en 1903 y en 1914 fue inaugurado.

La rivalidad imperialista que Mahan había advertido a finales del siglo XIX, continuó durante los primeros años del nuevo siglo, agudizándose y

⁵⁹ Hipólito de la Torre Gómez, "La rivalidad de los imperialismos europeos. La emergencia de las nuevas potencias coloniales: Estados Unidos y Japón, 1895-1914" en Juan Carlos Pereira (coord.); Historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Ariel, España, 2001, p. 215.

⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 214.

provocando un grado mayor de tensiones que derivaron en hostilidades de grandes proporciones en 1914, año en que inició el enfrentamiento bélico directo entre las grandes potencias europeas.

El desarrollo de la guerra hizo que las potencias aliadas se convirtieran en el principal mercado para el capital financiero estadounidense, el cual otorgó grandes préstamos a esos países beligerantes (para 1917 debían a Estados Unidos 2,300 millones de dólares⁶¹), y para la nueva industria armamentista, que proveía a los aliados de lo necesario para continuar la guerra. Estados Unidos no se involucró en la guerra sino hasta 1917, en parte por la tradición heredada desde tiempos de Washington de no entrometerse en los asuntos de las potencias europeas, mucho menos en conflictos de éstas; en parte también por la traumática experiencia de Estados Unidos en los primeros años de su expansión mundial.

La entrada de Estados Unidos se dio bajo el pretexto de ataques de submarinos alemanes a buques estadounidenses; no obstante, la verdadera razón fue la posible victoria de la *Entente* sobre los aliados, situación que pondría al imperio alemán en una posición superior a la de Estados Unidos. La entrada de este país a la guerra se convirtió en inminente.

Heinz Dieterich afirma que, para Estados Unidos, Alemania era considerada como el rival más peligroso en el mundo, por lo que se debía impedir la derrota de Gran Bretaña y de Francia para evitar que el capital alemán, industrial y financiero, se colocara en una posición predominante, y en el Pacífico la guerra arrojaría como resultado el control de Japón y la predominancia de Estados Unidos en la región.⁶²

La derrota de Alemania, y de los grandes imperios otomano y austro-húngaro, trajo consigo cambios en el sistema internacional. El Presidente estadounidense, Woodrow Wilson, propuso la creación de una Sociedad de Naciones, cuya labor sería evitar la guerra, por medio de la defensa de la “libre empresa”, la política de “puertas abiertas” y la perpetuación del derecho a comerciar “libremente” en el mundo, derechos reservados a las potencias. Sin

⁶¹ Cfr. Willi Paul Adams, Los Estados Unidos de América, *Op. cit.*, p. 255.

⁶² Cfr. Heinz Dieterich; Las guerras del capital. De Sarajevo a Irak. Jorale, México, 2004, pp. 19-38.

embargo, el Senado estadounidense rechazó la entrada de su país a dicho Organismo internacional, y ninguna potencia brindó apoyo real a la Sociedad.

Las presiones interimperialistas y los intereses geopolíticos llevarían al fracaso a la nueva Sociedad; mientras, la visión geopolítica estadounidense seguiría en evolución durante el periodo entreguerras y sería puesta en duda por la gran depresión capitalista de 1929 y el estallido de la segunda guerra, impulsada por los imperialismos.

1.3 La Gran Área y sus implicaciones

Durante el periodo entreguerras la dinámica de competencia imperialista se agudizó enormemente. El proyecto de seguridad colectiva impulsado por la Sociedad de Naciones fracasó por la negativa de las grandes potencias de comprometerse con él. La crisis generalizada del sistema capitalista iniciada en 1929 y agudizada a nivel mundial en los años 1931-33, dio la pauta para el inicio de nuevas estrategias imperialistas que culminaron con la confrontación bélica de las grandes potencias en 1939.

Ante este panorama, los planificadores del Consejo de Relaciones Exteriores y del Departamento de Estado estadounidense, se plantearon la necesidad de elaborar y ejecutar un proyecto dirigido a minimizar los daños causados por la crisis de los treinta. Por otra parte, la creciente competencia capitalista y su desenlace en la Segunda Guerra Mundial, obligaron a que el proyecto sufriera modificaciones y fuera acelerado, dando paso al surgimiento del término “Gran Área”, la materialización de la planificación de una política exterior de corte imperialista que buscaría conseguir la dominación directa de regiones estratégicamente importantes por sus recursos naturales y posición geográfica.

1.3.1 La crisis de 1929: motivación para el proyecto imperialista de Estados Unidos

En 1929 inició una nueva crisis del sistema capitalista y se generalizó en el mundo en los primeros años de la década de 1930. La quiebra del mercado de valores de Nueva York fue el detonante de la peor crisis que hubiera conocido Estados Unidos desde la Guerra Civil de la década de los sesenta del siglo

XIX. La concentración del capital en grandes monopolios financiero-industriales, la falta de regulación de sus transacciones y la sobreproducción, fueron los factores que generaron una gran contradicción que el sistema económico de Estados Unidos no pudo sortear.

Como consecuencia, las fábricas redujeron su producción, millones de inversionistas vieron perdidos sus ahorros y más de 5,000 bancos cerraron en los primeros tres años de iniciada la crisis. En consonancia, el comercio exterior vio mermada su actividad y se redujeron los ingresos por este concepto de 9, 000 a 3,000 millones de dólares en el mismo periodo. Las granjas, uno de los principales motores de la economía del país, redujeron sus ganancias de 15,500 a 5,500 millones de dólares.⁶³

El impacto sobre la sociedad fue catastrófico. El desempleo aumentó estrepitosamente y para 1933 se calculaba que existían de 12 a 15 millones de personas que habían perdido su empleo tan solo en ese año. De una población total de 190 millones de estadounidenses se estimaba que 40 millones de ellos eran desempleados, o al menos pertenecían a una familia en donde el principal sostén económico no tenía empleo.⁶⁴

La respuesta a la crisis fue ineficiente durante la administración de Herbert Hoover. El Presidente atribuía la situación a una crisis de confianza generada por el mal comportamiento de los grandes empresarios del país, y “tenía fe” en que cuando se retribuyera dicha confianza el dinamismo económico volvería a encauzar el rumbo de la nación.

No obstante, la crisis fue generada por una sobreproducción que la sociedad estadounidense no fue capaz de absorber, lo que generó una disminución en las ganancias, que trajo como consecuencia el recorte en los costos de producción y en la producción, despidos generalizados, contracción en los ingresos familiares, descenso en el consumo, y así sucesivamente, creándose una espiral descendente. La situación se agravó por efectos de la especulación en la bolsa de valores.

Con la llegada de Franklin Delano Roosevelt a la Presidencia, en marzo de 1933, comenzó la implementación de una serie de medidas destinadas a

⁶³ Cfr. Samuel Eliot Morison; Breve Historia de los Estados Unidos. *Op. cit.*, p. 670.

⁶⁴ Cfr. *Ídem*.

propiciar la recuperación económica y a minimizar las terribles consecuencias que la crisis había tenido sobre la población. Estas medidas estaban contenidas en lo que el nuevo Presidente denominó “El Nuevo Trato” (*New Deal*). La política del Nuevo Trato estaba destinada a implementar una serie de reformas económicas y sociales, sin perjudicar los regímenes de propiedad privada existentes en Estados Unidos.

El Nuevo Trato se encontraba impregnado de los entonces novedosos postulados de John Maynard Keynes, acerca del pleno empleo, el crecimiento sostenido, la inversión pública como reguladora entre oferta y demanda, y el aplazamiento de los ciclos económicos que derivan en crisis. Las medidas empleadas por el Presidente Roosevelt estuvieron encaminadas a la aplicación de los postulados keynesianos.

El eje fundamental en el paquete de medidas de Roosevelt fue la inversión pública, la cual jugó un papel sumamente importante, debido a que generó empleo, creó infraestructura, y encaminó la inversión hacia sectores estratégicos. Asimismo, el papel del gobierno fue crucial en la regulación de la actividad económica y laboral. Y estos factores propiciaron el surgimiento del Estado Benefactor, cuyo objetivo era que la mayoría de la población tuviera un poder adquisitivo considerable para igualar la oferta y la demanda.

Por otra parte, Estados Unidos no fue el único Estado asolado por las repercusiones de la Gran Depresión. La decisión de Estados Unidos de elevar sus tarifas de importación en un 40%, perjudicó a los países exportadores que buscaban la realización de su producción en el mercado estadounidense. Acto seguido, los países europeos incrementaron de igual forma sus tarifas propiciando un cierre de mercados en la mayoría del mundo capitalista desarrollado, lo que golpeó a los pequeños productores subdesarrollados.

“La imbricación de las economías norteamericana [sic] y europea quedó plasmada, especialmente, en el terreno financiero. La restricción del crédito internacional... y la retirada masiva de capitales americanos [sic] invertidos en Europa aceleraron el proceso de propagación de la crisis. Los países germánicos, los más beneficiados con los créditos americanos [sic] desde 1924, resultaron los principales afectados: en

mayo de 1931 se hundirá el Kredit Anstalt, el principal banco vienés, arrastrando en su caída a todo el sistema bancario de Austria. En Alemania, el cierre de las instituciones de crédito ordenadas por el canciller Brüning hundió a la industria alemana conduciendo al país a la cifra de 6 millones de parados [desempleados], favoreciendo el éxito del nacional-socialismo”.⁶⁵

Además, las fuertes presiones que la deuda ejercía sobre Alemania agudizaron la crisis. La negativa francesa a permitir que Alemania se recuperara sin hacer pago alguno de deuda, desembocó en la Conferencia de Lausana (16 de junio – 9 de julio de 1932), que culminó con la decisión de que ese país sólo pagara 3,000 millones de marcos a partir de 1935. Con la llegada de Hitler al poder, en 1933, Alemania desconoció su deuda y el nacionalsocialismo cobró gran fuerza con las promesas de mejorar las condiciones de vida del golpeado pueblo alemán.

Otro Estado que fue duramente golpeado fue Japón, que había experimentado un crecimiento acelerado en la década de los veinte y que, al ver que los mercados que lo proveían y en donde vendía sus exportaciones estaban cerrados, decidió optar por una línea de política exterior más dura. La primera acción fue el intento de anexión de la provincia china de Manchuria, ayudado por un movimiento nacionalista que había proclamado el Estado independiente de *Manchukuo*. Tanto Japón como Alemania debían encontrar una respuesta rápida a la crisis que los estaba azotando fuertemente.

El gobierno estadounidense, por su parte, observaba las limitantes del Nuevo Trato y sabía que una vez que la inversión pública no pudiera seguir siendo sostenida los avances logrados durante los últimos años se vendrían abajo (lo que ocurrió en parte en 1937). La inversión pública no podría ser sostenida por mucho tiempo más porque estaba causando una fuerte presión sobre el presupuesto y había generado un grave desequilibrio deficitario.

⁶⁵ Pedro Antonio Martínez Lillo; “La Paz Ilusoria: La Seguridad Colectiva en los años Veinte, 1923-1933”, en Juan Carlos Pereira; Historia de las relaciones internacionales contemporáneas. *Op. cit.*, p. 319.

La respuesta de los tres estados fue la misma: aplicar estrategias imperialistas que permitieran superar la crisis y, más allá, obtener la tan anhelada “autarquía económica”. En el caso de Alemania, se retomaron las ideas de Friederich Ratzel y su *Lebensraum*, que proponía al Estado como un organismo vivo, que para sobrevivir debía buscar la expansión continua de sus fronteras hacia las zonas que le permitieran un correcto desarrollo. Desde la concepción de Hitler, ese espacio vital se encontraba representado por Europa y Unión Soviética.

En el caso de Japón, la misma percepción de “espacio vital” generó entre la nueva élite militar la concepción de la “Esfera Superior de Co-prosperidad de Asia del Este”, un espacio que abarcaría todo el Sudeste Asiático dividiéndolo en zonas de defensa, de aprovisionamiento y un núcleo, encargado de gobernar a las otras dos esferas.

Para Estados Unidos, el concepto fue más ambicioso aún, al plantearse “La Gran Área”, que incluía zonas contenidas en los proyectos imperialistas de Alemania y de Japón, lo que claramente haría que las tres potencias se enfrentaran directamente, ya fuera por el control del Pacífico o del Atlántico. Esta estrategia imperialista puede ser considerada como la continuación del Nuevo Trato, pero esta vez hacia el exterior, es decir, la forma en que el Presidente Roosevelt buscaría la solución de la crisis, pero esta vez a través de su política exterior.

1.3.2 El Proyecto de “La Gran Área”

Con la imposibilidad del gobierno estadounidense de superar la crisis económica con los medios de que disponía en el interior del Estado, hubo la necesidad de hacer uso de la política exterior para buscar los recursos y los factores indispensables para la satisfacción de lo que en ese momento se planteó como el objetivo central de las acciones del gobierno de Estados Unidos: superar la etapa de crisis por medio de la búsqueda de la autarquía económica. Dicha “autarquía” se presentaba como necesidad indispensable, desde la perspectiva del grupo gobernante, para evitar una nueva crisis, pero también para eliminar la dependencia económica de Estados Unidos con el exterior.

La crisis se había presentado por la incapacidad de la sociedad estadounidense de absorber la totalidad de la producción generada por las empresas, fábricas y los sectores agrícola y minero. Por lo tanto, comenzaron a retomarse los planteamientos acerca de la expansión hacia el exterior para conseguir mercados que consumieran sus productos, pero esta vez también para buscar zonas complementarias a la producción estadounidense.

El Consejo de Relaciones Exteriores (*Council on Foreign Relations*) fue el encargado de elaborar toda una planeación estratégica para conseguir la “autarquía económica” que se deseaba. El Consejo era un grupo de intelectuales que tenían nexos con las élites políticas y financieras del país, lo que les daba acceso directo a la administración Roosevelt.

En 1939, con el inicio de las hostilidades entre las grandes potencias europeas, los líderes del Consejo inmediatamente organizaron el “Proyecto de Estudios sobre la Guerra y la Paz”, con el objetivo de planear las acciones que Estados Unidos debería emprender para sortear las dificultades que la guerra en Europa le presentaría. El Proyecto se dividió en cinco grupos de trabajo que consideraban los temas más relevantes para la agenda de política exterior de Estados Unidos: Económicos y Financieros, Políticos, Armamento, temas Territoriales, y asuntos para la Paz.

“El Consejo formaría varios grupos de estudio integrados por expertos para enfocarse en los problemas de largo plazo de la guerra y planear la configuración de la paz. La investigación y discusión resultarían en recomendaciones para el departamento de Estado y para el Presidente Franklin D. Roosevelt, y éstas no serían hechas públicas”.⁶⁶ El Proyecto y sus Comités hicieron uso de la geopolítica imperialista para marcar las líneas de acción que Estados Unidos debía perseguir como sus propios objetivos de guerra, si bien no se había decidido aún la entrada a la misma.

Como menciona Heinz Dieterich, “El punto de partida de todas las discusiones fue la pregunta de que si Estados Unidos pudiese ser autárquico y

⁶⁶ George S. Messersmith, “Memorandum of Conversation, September 12, 1939”, citado en Laurence H. Shoup y William Minter; *Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy*. Monthly Review Press, Nueva York, 1977, p. 119. (Traducción Propia) Shoup y Minter citan a Messersmith porque éste era asistente del Secretario de Estado y miembro y enlace del Consejo con el Departamento de Estado.

capaz de sobrevivir, en términos económicos, sin los mercados y materias primas del Imperio Británico, del hemisferio occidental (América) y de Asia. El grupo llegó a la conclusión de que esto no era posible y de que la Unión Americana [sic] tenía que entrar en la conflagración bélica, para poder definir a su favor el Nuevo Orden Mundial que de allí iba a surgir o, al menos, para poder influir de manera decisiva en su construcción”.⁶⁷ Las regiones mencionadas, debían agruparse en un bloque económico bajo el liderazgo estadounidense.

La “guerra relámpago” lanzada por Hitler tuvo serias repercusiones en mayo y junio de 1940, cuando el ejército francés fue derrotado. Este hecho causó gran conmoción entre los miembros y planificadores del Consejo, quienes previeron la expansión de Alemania por toda Europa y la subsiguiente derrota de Gran Bretaña. Si el Imperio Británico caía en manos de los alemanes, las áreas necesarias para la consecución de los planes estadounidenses se verían perdidas y el proyecto imperialista de Estados Unidos fracasaría irremediabilmente.

En el verano de 1940, las élites económicas de Estados Unidos, los líderes del Consejo y el Departamento de Estado, comenzaron a profundizar en el estudio de las estrategias que deberían aplicarse para conseguir la autarquía estadounidense. “El mundo fue dividido en bloques y la localización, producción, y comercio de materias primas y bienes manufacturados fueron agrupados en cada área. Cerca del 95 por ciento de todo el comercio mundial en cada materia prima y producto fue incluido”.⁶⁸

La autosuficiencia de cada región planteada –Hemisferio Occidental, Imperio Británico, Europa Continental, Área del Pacífico– fue evaluada mediante modelos de simulación de exportaciones-importaciones, con el fin de determinar qué cantidad de productos y materias primas podían ser vendidas y compradas por los países integrantes de cada región, para observar si el comercio intra-regional ofrecía una maximización de las ganancias y una autosuficiencia comercial o, por lo menos, una menor dependencia del exterior. Cada materia prima y producto fue evaluado para determinar si cada una de las

⁶⁷ Heinz Dieterich; *Las Guerras del Capital. De Sarajevo a Irak*. *Op. cit.*, p. 57.

⁶⁸ Lawrence H. Shoup, et. al.; *Imperial Brain Trust...*, *Op. cit.*, p. 126.

regiones era autosuficiente en ciertos ramos, *v. gr.*, estaño, madera, productos manufacturados en general. Los planificadores estadounidenses llegaron a la conclusión de que Europa Continental, con sus respectivas colonias, era mucho más autosuficiente que el Continente Americano. Para superar esta deficiencia, el Hemisferio Occidental debía unirse con otras regiones estratégicas.

La primera opción planteada fue la integración entre el Hemisferio Occidental y el área del Pacífico. Para este fin el comercio fue dividido en dos tipos. El primero era el “complementario”, que iba a permitir que la región del Pacífico importara maquinaria, vehículos, algodón, petróleo, productos químicos, hierro y acero, del Hemisferio Occidental; mientras que los estados del Pacífico ofrecían al Hemisferio Occidental caucho, yute, estaño, algodón, textiles, seda y azúcar. El segundo fue el “competitivo”, materias primas en bruto y productos de los cuales ambas regiones tenían excedentes, mismos que deseaban exportar, por lo que, al ser idénticos, se generaba una competencia entre los estados que conformaban a las dos regiones; en este caso la competencia sería más para los estados latinoamericanos.

Como quiera que sea, por medio de la integración de ambas regiones la dependencia de las importaciones disminuiría, según estimaciones, en 1,800 millones de dólares, gracias a la gran cantidad de productos y materias complementarias. Pero en el caso de las exportaciones el superávit sólo aumentaría unos 700 millones de dólares, por lo que el objetivo de la “autarquía económica” no podría ser alcanzado del todo.⁶⁹

Para solventar el problema del comercio competitivo, que generaba grandes excedentes agrícolas, se decidió que el Imperio Británico, gran consumidor de dichos productos, debía anexarse al bloque. Los cálculos finales fueron sorprendentes. El comercio intra-regional en el bloque Hemisferio Occidental-Pacífico-Imperio Británico, proveería a todos los estados que lo conformarían la satisfacción del 79 por ciento de sus necesidades de importación y otorgaría la capacidad de exportar el 86 por ciento de los excedentes producidos.⁷⁰ Por todo lo anterior, el interés nacional de Estados

⁶⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 127.

⁷⁰ Cfr. *Ídem*.

Unidos fue definido, por las élites gobernantes, como “el libre acceso” a los mercados y materias primas del Imperio Británico, el Hemisferio Occidental y el Sudeste Asiático.

En el área del Pacífico un obstáculo mayúsculo se presentó para los estadounidenses. Japón había sufrido una importante transformación desde las últimas décadas del siglo XIX. Las reformas *Meiji* habían hecho cambios substanciales en la educación, la economía y el ámbito militar. Por las mismas razones que sus competidores estadounidenses y alemanes, los japoneses elaboraron una estrategia de expansión imperial para solventar los problemas causados por la crisis de 1929, que había cerrado los mercados que consumían sus productos, y para buscar la autarquía económica.

La “Esfera Superior de Co-Prosperidad de Asia del Este” fue la respuesta a los problemas de Japón. Este proyecto imperialista estaba dirigido a apropiarse de las regiones, dentro del Sudeste Asiático, que proveyeran de materias primas, de mano de obra barata, de mercados cautivos para los productos japoneses, y de un área de defensa para el naciente imperio.

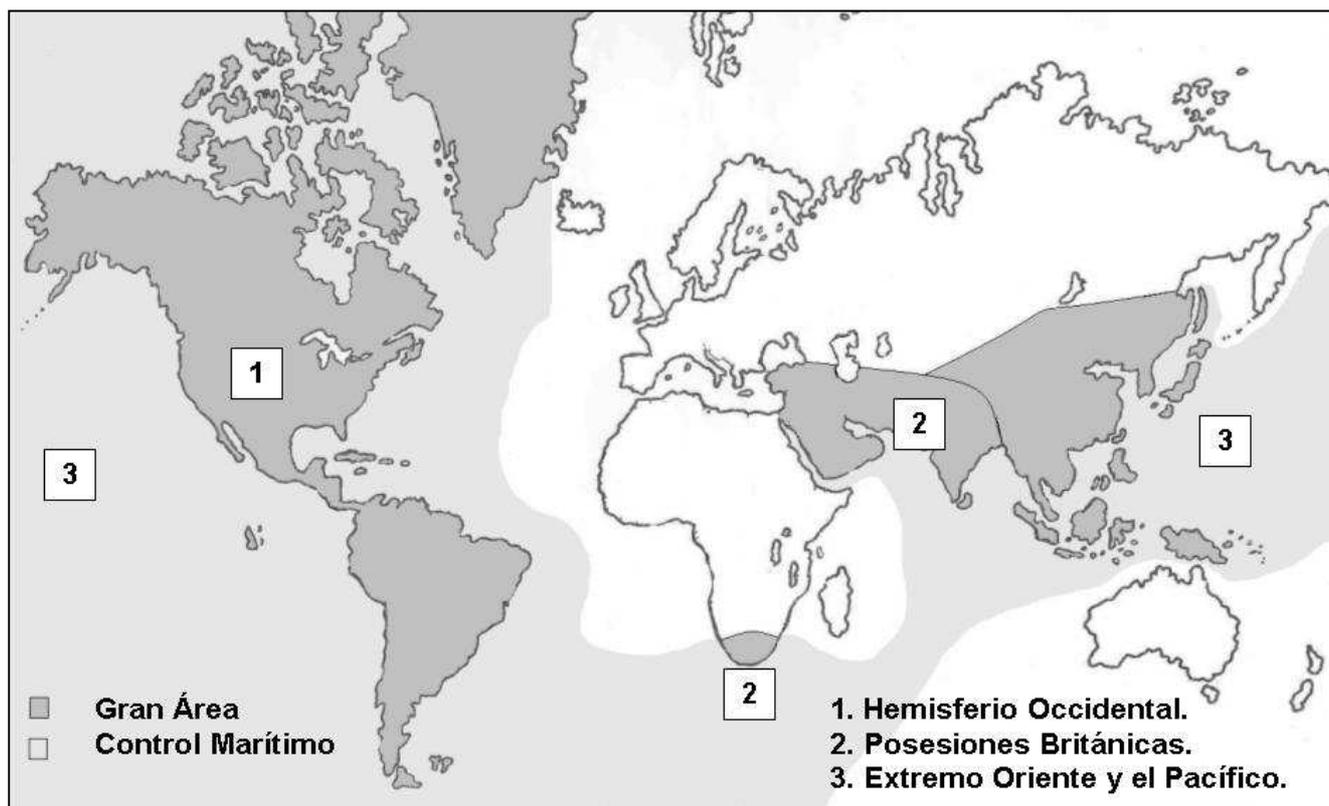
La contención de Japón resultaba importante por dos razones. La primera era que si se lograba dicha contención, Estados Unidos ocuparía el vacío dejado por Japón en el Pacífico, con lo que el proyecto imperialista estadounidense se vería cumplido en una gran parte; la segunda era que si Japón lograba triunfar, esto significaría la derrota del Imperio Británico en el Sudeste Asiático, lo que mermaría sus capacidades para luchar en contra de Hitler en Europa y, por lo tanto, la inminente victoria de este último.

Los planificadores estadounidenses, decidieron aplicar un embargo en contra de Japón que, conjugado con apoyo militar a China, dejaba a los japoneses dos opciones: subordinarse a los designios estadounidenses o enfrentarlos por medio de la guerra. El 7 de diciembre de 1941 Japón atacó la base militar estadounidense en Pearl Harbor, un ataque que Roosevelt estaba esperando desde antes de aplicar el embargo, con lo que inició la guerra entre las dos potencias.

El 11 de diciembre del mismo año, Alemania e Italia declararon la guerra a Estados Unidos. No obstante, la guerra entre Estados Unidos y Alemania era inminente. Con las rápidas victorias alemanas no sólo la Europa Continental

estaba en peligro de caer, sino la mitad del Continente Africano y las posesiones más valiosas de los británicos, como era el caso de India. El potencial económico de una región tan extensa representaba un riesgo para los intereses de las élites estadounidenses, por lo que el gobierno de Estados Unidos debía estar preparado para una conflagración bélica inaplazable. Ahora la victoria sobre Alemania debía ser total.

Mapa 2. La Gran Área.



Fuente: Elaboración propia, con base en los datos proporcionados por Lawrence H. Shoup y William Minter en *Imperial Brain Trust*, pp. 125-128; en el mapa 2, página 59 de Heinz Dieterich en *Las Guerras del Capital*; y en los postulados, antes referidos, de Alfred Mahan.

Se forjó el concepto “Gran Área” para referirse a las regiones prioritarias para los intereses económicos estadounidenses (ver mapa 2), y bajo la percepción del comercio complementario y del competitivo, los estadounidenses comenzaron a planificar un futuro Orden Económico Internacional en donde las fuerzas competitivas, las grandes potencias imperialistas, se integrarían de forma horizontal, es decir, mediante la cooperación entre todas ellas, con la clara superioridad de Estados Unidos. Por otro lado, los países subdesarrollados, aquellos que proporcionarían el

comercio complementario, se integrarían de manera vertical, únicamente como proveedores de materias primas, mano de obra barata y como mercados cautivos para las metrópolis.

Para ejercer el control en el orden de posguerra, los estadounidenses comenzaron a formular la creación de organismos internacionales que permitieran un control efectivo sobre la Gran Área. En el aspecto económico se requería de estabilidad en las divisas extranjeras, que diera una paridad adecuada para las transacciones internacionales. Asimismo, se requería de un clima favorable para las futuras inversiones estadounidenses en el mundo. Así nació la idea de crear el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), el primero estabilizaría las economías y el segundo, a través de varias instituciones hermanas, daría crédito a las economías estabilizadas.

Pero ante la preocupación por los nacionalismos exacerbados por la guerra y de los conflictos regionales producidos por la misma, los planificadores de la política exterior se dieron cuenta de que para ejercer un control imperialista efectivo dentro y fuera de la Gran Área, así como para aplicar la “política de puertas abiertas” a escala mundial, era necesario evitar todas las formas convencionales de imperialismo (como el colonialismo). El imperialismo poscolonial, que se venía gestando desde finales del siglo XIX, cobró forma y fuerza en este momento. El consenso de las potencias, bajo el mandato estadounidense, quedó plasmado en la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), durante la Conferencia de San Francisco en 1945.

La “victoria aliada” en Europa terminó con la toma de Berlín por los soviéticos en 1945. La culminación de la guerra en el Pacífico se dio con la demostración de la gran fuerza y capacidad bélica estadounidense el 6 y el 9 de agosto con el lanzamiento de las dos bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

El “siglo americano”, entendido como estadounidense, inició con el fin de la conflagración bélica mundial. Estados Unidos decidió asumir su papel de superpotencia de una vez por todas, no dejando pasar nuevamente la “oportunidad de oro”. Estados Unidos también obtuvo una benéfica reactivación económica. “El producto nacional bruto y la capacidad productiva se duplicaron en los cuatro años del periodo bélico. La producción industrial creció en un 70%

entre 1939 y 1947... todos los sectores de la economía experimentaron un cambio favorable significativo... los beneficios netos... de todas las sociedades anónimas privadas subieron de 8 400 millones de dólares en 1929, a 12 500 millones en 1946 y alcanzaron 20 000 millones de dólares en 1948”.⁷¹

No obstante, el Nuevo Orden Mundial surgido de la posguerra determinaría una nueva confrontación global, y el siglo estadounidense sería testigo de ella. El siglo del predominio de Estados Unidos sobre el Orden Mundial se desarrollaría a través de las estructuras, los logros y grandes fracasos que se fraguaron desde la Segunda Guerra Mundial.

1.4 El Siglo “Americano”: del Orden Mundial de Posguerra al Nuevo Orden Mundial.

La concepción de la Gran Área representa el inicio de la concepción del “Siglo Estadounidense”. Si el objetivo fundamental de la Gran Área era conformar un Nuevo Orden Económico en las áreas no-germánicas y afianzar el predominio político y militar de Estados Unidos en las mismas, con la flagrante victoria estadounidense en la guerra, y la derrota de Alemania, el objetivo se ampliaría hasta conformar el concepto de un siglo de dominación estadounidense a nivel mundial.

La Gran Área debía ser ampliada a todas las regiones que hasta entonces habían estado en manos de Alemania, para asegurar que el Nuevo Orden surgido de la posguerra fuera efectivamente controlado y dirigido por Estados Unidos. No obstante, la configuración internacional después de la guerra distó mucho de la planeación original de los estadounidenses.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) había avanzado con su ejército hasta Europa Central, lo que difícilmente podría ser revertido a través de negociaciones bilaterales o incluso multilaterales. Estados Unidos aceptó esta nueva configuración consciente del surgimiento de nuevas zonas de influencia que forzosamente debían emerger en el reacomodo internacional. La intención soviética era crear un “colchón de seguridad” que defendiera al territorio nacional de los posibles embates provenientes de Europa Occidental,

⁷¹ José A. Silva Michelena; Política y Bloques de Poder. Crisis en el sistema mundial. Siglo XXI, México, 1976, p. 56.

lugar de donde habían partido las invasiones de Napoleón y de Hitler. Era una geopolítica defensiva.

Los dirigentes estadounidenses estaban convencidos de que debían imponer sus valores e ideales en el mundo. El sistema soviético era totalmente antagónico, e incluso se presentaba como la antítesis a dichos valores. Desde la concepción estadounidense éste era totalitario, a diferencia del sistema democrático-republicano de Estados Unidos; su tinte de totalitarismo se demostraba en la abolición de la propiedad privada y de la libre empresa, dos pilares fundamentales del ideario estadounidense; por último, el régimen soviético era ateo, había “matado a Dios” junto con todas las demás libertades y virtudes del republicanismo democrático.

En un principio, la administración Roosevelt se encontró dividida ante dos posibles vías de acción con respecto a la URSS. La primera consistía en abrir canales diplomáticos para dialogar con Unión Soviética, utilizando los viejos designios y estrategias de la *realpolitik*. La segunda radicaba en aplicar estrategias y acciones “implacables” contra una Unión Soviética “inherentemente expansionista”.

En febrero de 1946, George Kennan, encargado de asuntos estadounidenses en Moscú, envió a Washington un comunicado de ocho mil palabras, conocido como “El Telegrama Largo”. En él, Kennan expuso su visión de Unión Soviética, definiéndola como un poder con una imperiosa necesidad de expansión constante. Por ello, nada podía hacerse al respecto, su apreciación era que ningún trato debía o podía ser llevado a cabo con la URSS.

Por otra parte, Winston Churchill, ex-primer ministro británico, en marzo de 1946 aseguró que “una cortina de hierro” había caído sobre Europa. La intención del ex-premier era prevenir una alianza antiimperialista entre las dos superpotencias victoriosas, que dañaría los intereses británicos. En cambio, Churchill buscaba una alianza anglo-estadounidense que le reportara beneficios a Reino Unido, además de que Estados Unidos ayudaría a Gran Bretaña en su contienda anticomunista. Ambos hechos aceleraron el inicio de la confrontación Este-Oeste.

Dichos planteamientos forjaron la esencia de la “política de la contención”, que se convertiría en la directriz de la política exterior

estadounidense hasta la década de 1970. La idea era contener a los soviéticos en las zonas formalmente aceptadas en Yalta como de influencia soviética, no permitiéndoles salir de ellas en busca de una mayor expansión internacional. Más aun, debía combatirse al comunismo en cualquier región en donde se manifestara con su “inherente espíritu expansionista”.

Sin embargo, no sólo la incompatibilidad ideológica enfrentaba a Estados Unidos con Unión Soviética. Como menciona Charles Kupchan,

“A pesar de quién pudiera ser el eventual próximo enemigo, un principio rector de la gran estrategia de posguerra de la administración Roosevelt fue: no permitir que ningún único poder dominara Eurasia. Muchas consideraciones forjaron este objetivo. Primera, cualquier poder que lograra dominar la masa continental de Eurasia tendría eventualmente suficientes recursos bajo su control como para amenazar la seguridad de Estados Unidos. Las materias primas de Eurasia y su capacidad industrial debían ser distribuidas entre centros independientes de poder. “Segunda, la administración estaba preocupada por los efectos de la desmovilización de posguerra sobre la economía estadounidense. El acceso a por lo menos algunas materias primas y mercados de Eurasia se estimaba como esencial para la vitalidad económica del país. “Tercera, los planificadores de la política creían que el nacionalismo económico y el ambiente de paz de posguerra significaban erigir un orden comercial liberal y multilateral. Este orden dependía de prevenir que un solo poder organizara un bloque cerrado de comercio en Eurasia”.⁷²

La concepción de la Gran Área y del Nuevo Orden de Posguerra, la incompatibilidad de valores entre las superpotencias y la consiguiente formulación de la política de contención, forjaron la naturaleza de la guerra fría y la pauta que iba a marcar la forma del comportamiento externo de Estados Unidos hasta la década de 1980.

⁷² Charles A. Kupchan; *The Vulnerability of Empire*. Cornell University Press, Estados Unidos, 1994, p. 425. (Traducción propia)

El NSC-68, documento elaborado por el Consejo Nacional de Seguridad en 1950, planteó que la política de contención era una prioridad que exigía que el combate al comunismo se realizara en todo el globo, y no sólo en los centros industriales importantes. Después de rechazar la vía diplomática, por las razones que antes se han expuesto, se rechazó también la vía de la guerra, por la capacidad nuclear de ambas potencias, así como la continuación de la situación de incertidumbre.

Según el NSC-68 “La rápida construcción de una fortaleza política, económica y militar y de confianza en el mundo libre... es el único curso de acción consistente con el progreso para alcanzar nuestro propósito fundamental. La frustración del diseño del Kremlin requiere que el mundo libre desarrolle un exitoso sistema de funcionamiento en los ámbitos político y económico y una vigorosa ofensiva política contra Unión Soviética. Éstos, a su vez, requieren de un escudo militar adecuado para que se puedan desarrollar. Es necesario tener el poder militar para detener, si es posible, la expansión soviética, y para repeler, si es necesario, acciones de agresión realizadas o auspiciadas por los soviéticos...”.⁷³

Ya en 1949 había surgido la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Pero siguiendo la línea del documento del Consejo Nacional de Seguridad, en 1952 se estableció el Pacto del Pacífico Sur, conformado por Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia (ANZUS). En 1954 se firmó el Tratado del Asia Sudoriental (OTSEA) conformado por Francia, Gran Bretaña (ambos con posesiones coloniales en la zonas, hasta ese momento), Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Filipinas, Pakistán y Tailandia. Y en 1955, continuando con la serie de Pactos, se estableció el de Bagdad, que daba vida a la Organización del Tratado Central (OTCEN), constituida por Irak y Turquía, y posteriormente también por Reino Unido, Irán y Pakistán.

Aunados a los anteriores, hay que destacar los Pactos de defensa bilaterales firmados por Estados Unidos con Japón, Corea del Sur y Taiwán, respectivamente. Todos estos Pactos, en conjunto, aseguraban el control y la

⁷³ Consejo Nacional de Seguridad; NSC-68, Apartado IX “Posibles Cursos de Acción”, Washington, 7 de abril de 1950, en Federación de Científicos Estadounidenses, <http://www.fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68-9.htm>. (Traducción propia)

vigilancia sobre Unión Soviética, estableciendo un cerco de seguridad, en Asia, que iba desde el Golfo de Tonkín hasta el Estrecho de los Dardanelos. Por otra parte, la OTAN cerraba el cerco en Europa. La contención soviética, y su combate en cualquier región en donde se presentara, estaban prácticamente asegurados.

Con la aplicación de las estrategias del documento y la puesta en práctica de los Pactos militares, el cerco de seguridad contra Unión Soviética funcionó para llevar a cabo los enfrentamientos indirectos en la guerra fría. No obstante, las consecuencias de esta estrategia planteada en el NSC-68 fueron diversas y contraproducentes: 1) la militarización global intensificó la rivalidad Este-Oeste y aceleró la carrera armamentista; 2) propició la sobreextensión en el Tercer Mundo y envolvió a Estados Unidos en guerras inútiles; 3) enfrentó a Estados Unidos con movimientos nacionalistas, que fueron malinterpretados como comunistas, y propició que éstos efectivamente se convirtieran en comunistas como forma de resistencia, lo contrario a lo que se quería evitar.⁷⁴

Por otra parte, y en términos generales, el “Siglo Estadounidense” se caracterizó, más allá del enfrentamiento bipolar, por el afianzamiento de Estados Unidos como superpotencia predominante en el mundo capitalista. El periodo 1945-1973 fue de prosperidad económica y de consolidación hegemónica.

“Los Estados Unidos desempeñaron una importante función en el despegue y el fomento de la expansión económica mundial; directamente, en sus actividades económicas en el país; e indirectamente, a través de la asistencia pública, sobre todo a Europa Occidental y Asia Oriental, aunque en menor grado también a gran parte del Tercer Mundo... Correspondió a las empresas transnacionales [estadounidenses] en este periodo la abrumadora mayor parte de la inversión extranjera directa... El dólar... fue la moneda de base del

⁷⁴ Cfr. Charles A. Kupchan; The Vulnerability of Empire *Op. cit.*, p. 425.

sistema financiero mundial, respaldado por considerables reservas de oro".⁷⁵

Los decenios de 1950 y 1960 fueron testigos de un aumento considerable en la producción mundial, de una estabilidad económica generalizada, de un crecimiento económico compartido tanto por las potencias como por gran parte de los países subdesarrollados, y de la recuperación de Europa Occidental y de Japón como economías preponderantes en sus respectivas zonas. Gracias al Plan Marshall y a los gastos estadounidenses por concepto de la guerra fría en el área del Pacífico, tanto Europa Occidental como Japón pudieron recuperar el dinamismo y la preponderancia en sus respectivos mercados internos y para finales de la década de los sesenta sus empresas transnacionales se encontraban compitiendo con las estadounidenses en el mercado internacional.

Este ciclo de prosperidad económica, sin embargo, llegó a su fin para los años 1967-1973. Los niveles de ganancia comenzaron a descender para este periodo. Gran parte de la explicación del estancamiento iniciado en 1967 se encuentra en el incremento de la competencia entre grandes empresas transnacionales. Mientras que en fechas anteriores eran las transnacionales estadounidenses las que acaparaban casi la totalidad del mercado mundial, para esta última fecha las transnacionales japonesas y europeas competían duramente por el control de numerosos mercados, lo que se tradujo en menores ganancias para los estados competidores, especialmente para Estados Unidos.

Y el mismo comportamiento se reflejó en el ámbito de las finanzas, en el momento en que los llamados "eurodólares"⁷⁶ cobraron gran relevancia en el mundo de las inversiones, desplazando la preponderancia de las inversiones en instituciones financieras ubicadas en Estados Unidos. A finales de la década de los sesenta el debilitamiento de las reservas en oro de Estados Unidos,

⁷⁵ Immanuel Wallerstein, "La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945-2025", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, Volumen 61, México, abril-junio de 1999, p. 5.

⁷⁶ Dólares estadounidenses ubicados físicamente en Europa, que por el dinamismo de la economía de esta región y el buen rendimiento que ofrecían las instituciones bancarias y financieras, hacían más atractiva la inversión ahí que en Estados Unidos.

acelerado en parte por la gran cantidad de recursos que se destinaron a la guerra de Vietnam, propiciaron que en 1971 el Presidente Nixon decretara la no convertibilidad del dólar en oro y la consiguiente devaluación de la moneda.

Estos factores se agravaron y condujeron a una crisis generalizada del sistema, en el momento en que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) declaró un embargo petrolero contra los países consumidores como respuesta a las acciones de Israel contra el mundo árabe desde la guerra de 1967, y por la derrota de este último en 1973. La especulación de las grandes petroleras empeoró la situación.

La desaceleración económica se vivió en toda la década de 1970, y aumentó en la de 1980. El incremento en el precio de los combustibles propició un aumento en los costos de producción, lo que redujo el ingreso en varias regiones, incluyendo a Estados Unidos, y elevó la tasa de desempleo. Las ganancias extraordinarias por el alza de los precios del petróleo se destinaron al consumo de los estados productores, a las arcas y gastos corrientes de las empresas petroleras transnacionales y, por último, en forma de inversión en los bancos de las potencias capitalistas, dinero que serviría para préstamos destinados a los países subdesarrollados, que caerían en un sobreendeudamiento que, finalmente, los conduciría a la crisis de la deuda externa en la década de 1980.

En Estados Unidos, la crisis tuvo tres consecuencias muy importantes. La primera, que se aplicaron reformas para reducir los costos de producción y aliviar las cargas financieras del Estado (inicio del desmantelamiento del Estado de Bienestar), medidas que serían exportadas en los ochenta a los países subdesarrollados para “recuperar la estabilidad” y un “buen clima para las inversiones”.

En segundo lugar, la orientación de la inversión cambió de las actividades productivas a las inversiones financieras, la llamada “financiarización” del capital, en busca de mayores rendimientos a corto plazo, lo que se tradujo en la especulación en las bolsas de valores de todo el mundo, situación que empeoró la crisis al inyectar capitales que rápidamente eran retirados sin reportar beneficio alguno para el país receptor, pero sí permitiendo el drenaje de recursos hacia el exterior.

Por último, la tercera respuesta a la crisis fue la aplicación del keynesianismo militar. En Estados Unidos, desde 1980 con la llegada de Ronald Reagan al poder, se dio un incremento del presupuesto militar, como forma de aumentar el gasto público en una etapa de contracción económica, por medio de una medida no-inflacionaria. Este aumento en el gasto militar tuvo lugar junto con la reactivación de la guerra fría. La invasión soviética a Afganistán (1979) sirvió de pretexto para que la política de la distensión, aplicada desde la administración Nixon, fuera eliminada *so pretexto* de una nueva agresión y amenaza soviética. La élite neoconservadora, que arribó al poder con Reagan, pugnó por la reactivación de la guerra fría, en parte para recuperar la estabilidad hegemónica a nivel mundial, en parte para reactivar la economía.

Estas acciones permitieron que Europa y Japón se alinearan nuevamente a los designios estadounidenses, bajo el pretexto de la amenaza comunista que revivía a principios de los ochenta. El resultado del aumento del gasto militar, al interior de Estados Unidos, fue el inminente aumento del déficit presupuestal que no podría ser subsanado sino hasta la década de 1990.

Durante la década de 1980 Unión Soviética sufrió una larga agonía, que culminó con su desaparición en 1991. El advenimiento de un Nuevo Orden Mundial, que se inició con la Guerra del Golfo en 1991, dejó a Estados Unidos como la única superpotencia a nivel mundial, pero trajo consigo una mayor competencia comercial y un tremendo desequilibrio de fuerzas, al tener Estados Unidos una gran capacidad bélica que ya no era necesaria para la última década del siglo XX, y al mismo tiempo una gran debilidad estructural en la economía.

El Nuevo Orden Mundial traía muchos retos consigo, especialmente la reconfiguración del papel que debía jugar la superpotencia en él. Debían redefinirse los conceptos de “seguridad nacional” e “interés nacional”, así como los objetivos geopolíticos que la política exterior de posguerra fría debería perseguir. La década de los noventa estuvo encaminada a esto.

La era Clinton se caracterizó por una gran estabilidad económica, propiciada por el impulso de nuevas tecnologías para competir en el mercado mundial, así como por el recorte del presupuesto federal en defensa, para la

reubicación de los recursos en áreas de mayor prioridad. Asimismo, la tremenda actividad especulativa de los noventa ayudó a crear la imagen de una recuperación de posguerra (fría), lo que elevó el dinamismo económico. Sin embargo, en los albores del siglo XXI, la burbuja especulativa se reventó y la fortaleza estadounidense demostró sus múltiples debilidades.

Ante un Estados Unidos sin rumbo fijo, a ojos de muchos críticos, y con capacidades cada vez más mermadas, desde 1997 se planteó el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (estadounidense), impulsado por el ala neoconservadora, que retornó al poder con el triunfo de George W. Bush en las elecciones de 2000.

Desde esta perspectiva, las acciones de la presente administración tienen un sólo objetivo: construir los cimientos que permitan cien años más de liderazgo estadounidense en el mundo. El siglo que apenas comienza es objeto de una nueva pretensión imperialista por parte de Estados Unidos, pero también por parte de otras potencias importantes que cobran relevancia en el escenario internacional y que sin duda serán un obstáculo para los intereses estadounidenses.

Para lo anterior, se presenta como una necesidad apremiante desechar las antiguas concepciones geopolíticas de la guerra fría, y retomar las todavía más antiguas de principios de siglo XX. El Proyecto de la Gran Área no pudo consolidarse del todo, como consecuencia de la guerra fría. No obstante, un Nuevo Siglo Estadounidense retoma los objetivos truncados en 1946.

Capítulo II. El Nuevo Siglo Americano: la política exterior de la administración Bush y sus objetivos.

El Siglo Estadounidense terminó con el pronunciamiento de un Nuevo Orden Mundial, por parte del Presidente George H. Bush, en 1991. Ese mismo año, tuvo lugar la primera guerra fuera del marco de la guerra fría, así como la disolución de la URSS, hecho que dio paso a la conformación de Repúblicas independientes en Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central.

Estos hechos marcaron también el fin del siglo XX y el comienzo de la transición hacia la conformación del panorama del siglo XXI, que en principio cuenta con la presencia de una única superpotencia, sobre todo en el aspecto militar, y con muchas otras potencias que, liberadas de la presión que ejercía la confrontación este-oeste sobre ellas, intentan consolidar su poder en la arena internacional, ya sea a través de su capacidad y dinamismo económico, de su capacidad militar, de su influencia regional, o de todos estos y más factores combinados.

Ante la desaparición de la “amenaza soviética”, el consiguiente cambio sufrido en el ordenamiento internacional, el surgimiento de nuevos tipos de amenazas para los intereses estadounidenses, la necesidad de buscar nuevas justificaciones para la presencia estadounidense en el mundo –para la protección de sus intereses en el ámbito global– y algunos otros factores importantes, Estados Unidos comenzó un replanteamiento del papel que debería jugar en un periodo de posguerra fría.

La década de 1990 se caracterizó por la búsqueda de nuevos paradigmas y nuevas realidades a las cuales adecuar su situación de superpotencia única en el mundo. Algunos intelectuales influyentes en el ámbito político estadounidense, como Francis Fukuyama o Samuel Huntington, trataron de explicar la nueva realidad que se presentaba ante sus ojos, a través de algunas elaboraciones conceptuales, cuyo objetivo era dar la guía para la comprensión del Nuevo Ordenamiento Internacional que se había gestado desde la década anterior.

Así surgió la conceptualización del “Fin de la Historia”, entendido no como el final de los hechos y acontecimientos que se suceden e interactúan diariamente en los ámbitos local, nacional, regional e internacional (una visión a todas luces incoherente e irreal), sino como una fase de la evolución en donde la humanidad ha alcanzado la conformación de una sociedad que satisface profundamente los anhelos y deseos más fundamentales de los seres humanos. Desde esta perspectiva, el triunfo de la democracia-capitalista sobre la monarquía, el fundamentalismo, las dictaduras y, sobre todo, el comunismo, es interpretado como el triunfo de una forma de sociedad que se adecua mejor a las necesidades, anhelos, sueños y esperanzas humanas, que las demás formas que se conocieron anteriormente.

Por otra parte, el “Choque de las civilizaciones” presenta una visión de confrontación en el nuevo ordenamiento internacional. Samuel Huntington divide al mundo en siete civilizaciones, encasillando la gran diversidad cultural en grupos determinados por patrones étnico-religiosos, que supuestamente forjan afinidades entre pueblos, naciones y estados. Estas afinidades dan lugar a la conformación de bloques civilizacionales que se convierten en actores fundamentales en la etapa de posguerra fría. Así, las diferencias culturales, el “éxito” de unas civilizaciones sobre otras (en especial de Occidente sobre el resto), y las envidias y rivalidades de todas las civilizaciones con respecto a Occidente (*¿The Rest versus the West?*), forjan la nueva dinámica de conflicto en el ámbito internacional, presentando numerosos retos, peligros y amenazas para la “civilización” occidental, en especial para Estados Unidos, líder indiscutible de ese bloque.

No obstante el eco que tuvieron ambas elaboraciones conceptuales, la administración que dirigió a Estados Unidos en la década de los noventa, presidida por William Clinton, no estuvo influenciada por tales ideas, al menos no en lo fundamental. Su sustento ideológico estuvo más apegado al *enlargement* (ampliación) de Anthony Lake (Asesor de Seguridad Nacional en este periodo), que pregonaba que ante el fin de la guerra fría la “contención” desaparecía, dando paso a una “ampliación” de los valores y la forma de vida estadounidenses a través del mundo.

Así, el Nuevo Orden Internacional exigía cuatro condiciones básicas para la consolidación de Estados Unidos como única superpotencia global desde la perspectiva del *enlargement*:

- 1) “ la consolidación del “núcleo duro” de las principales “democracias mercados” (los Estados Unidos [sic], Canadá, Japón y Europa);
- 2) la consolidación de las “nuevas democracias” (donde se encuentran desordenadamente América Latina, Rusia, África del Sur y hasta Nigeria...);
- 3) el *contraataque* o la estrategia de *subversión liberalizante*, que se lleva a cabo contra los *Estados hostiles a la democracia y al mercado* (Irán, Irak, Cuba), destinados al bloqueo (hay que “aislarlos diplomática, militar, económica y tecnológicamente”);
- 4) la *ayuda humanitaria*, que se impone en las regiones miserables (*great humanitarian concern*) y debe favorecer el arraigamiento de la “democracia mercado”.⁷⁷

La ideología de la administración Clinton se basaba en la promoción de los valores democráticos de mercado propios de Estados Unidos. Era importante consolidar la posición de Estados Unidos en el mundo, pero a través de la expansión de la democracia y del buen gobierno, los cuales abrirían el camino a la estabilidad necesaria para salvaguardar y expandir los intereses estadounidenses a nivel global; este es el espíritu de la “globalización clintoniana”.

Para tal objetivo había que aprovechar la arquitectura internacional – creada en gran medida por Estados Unidos desde 1945– a fin de minimizar los costos que forzosamente habría que asumir en el transcurso del proceso. Además, la dinámica de promoción de la democracia en el mundo exigía que se interviniera físicamente (militarmente) en todas aquellas regiones en donde la consolidación o transición democrática no pudiera ser llevada a cabo por medios pacíficos.

⁷⁷ Alain Joxe; El Imperio del Caos: Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría. Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 158-159.

Esta nueva visión, bautizada como “internacionalismo liberal” o “nuevo internacionalismo”, trató de ser aplicada cabalmente durante los primeros dos años del gobierno de William Clinton (1992-1994), pero tuvo serios reveses que llevaron al replanteamiento de la forma en que Estados Unidos debía adecuarse a la nueva dinámica internacional, entre los cuales pueden contarse: el fracaso de la postura rígida con China, el intento de intervención en Bosnia (1992), la ambivalente posición con respecto a Corea del Norte y la llamada *checkbook diplomacy* (diplomacia de los cheques, referida al financiamiento intercambiado por negociaciones), el apoyo al gobierno de Yeltsin en Rusia, y las intervenciones en Somalia y Haití.

Estas adversidades tuvieron como consecuencia el replanteamiento de la política exterior del gobierno de Clinton. A partir de entonces, el Presidente no se comprometería directamente con ningún tema de política exterior, a menos que éste le reportara beneficios a su imagen (como los Acuerdos de Daytona y los de Campo David), dejando la responsabilidad de resolver los temas puntillosos a sus subordinados.

Por otra parte, la política exterior no volvería a ser planteada en términos tan arriesgados como los anteriores. Esto significó no comprometer tropas en misiones innecesarias o peligrosas (aunque la realidad marcó un camino diferente en Bosnia y los Balcanes), ni tampoco arriesgar capital político en cualquier asunto que pudiera dañar la imagen de Estados Unidos o del Presidente.

Otro efecto fue la consolidación de los temas económicos como los predominantes en la agenda de política exterior. En lo interno, Clinton había prometido fortalecer la economía nacional, y para 1994 dedicaría grandes esfuerzos en política exterior para lograr la recuperación económica, fomentando mayor intercambio comercial (como el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, ratificado desde 1993), promoción de las nuevas empresas de la información en el exterior, la transformación del GATT en la Organización Mundial de Comercio (1994) y el énfasis en abrir caminos para la inversión de capitales financieros en los “mercados emergentes”, como los del sudeste asiático o los latinoamericanos. En este caso, la relación con el Pacífico se presentó como prioritaria para la prosperidad económica.

Ante el fallo del “multilateralismo asertivo”⁷⁸, que buscaba redefinir la agenda de seguridad nacional estadounidense a temas más económicos al mismo tiempo que reduciría el costo de la primacía de Estados Unidos en el mundo, el gobierno se planteó la necesidad de instrumentar una política exterior que conjugara el binomio unilateralismo-multilateralismo selectivo, que daría como resultado la actuación multilateral cuando la situación lo permitiera y los costos fueran demasiado altos como para asumirlos únicamente Estados Unidos; y la acción unilateral cuando los intereses fueran demasiado grandes y la oposición multilateral un obstáculo mayúsculo.

Otro hecho relevante a destacar, es el cambio de las concepciones de defensa. La llamada Revolución en Asuntos Militares (RMA por sus siglas en inglés) abordó el tema de la tecnologización de las fuerzas armadas, a tal punto que pudieran combatir a las “nuevas amenazas” provenientes de la era de la información (como los piratas cibernéticos; los daños que pudieran ser ocasionados a los sistemas de bancos, gobierno o de defensa u otros como causa de un virus electrónico; la formulación de guerras electrónicas en donde pudieran inmovilizarse los sistemas defensivos y de ataque del enemigo, etc.); esto ocurría al mismo tiempo que el presupuesto de Defensa se reducía, al igual que el número de divisiones existentes en la marina, la fuerza aérea, el cuerpo de *marines*, y el ejército.

Todo lo anterior fue interpretado como la “reducción del internacionalismo”⁷⁹, con lo cual el ímpetu del Presidente Clinton en asuntos internacionales disminuyó, mientras se acrecentaba su experiencia en la materia. La política exterior aplicada por el gobierno de Clinton sentaría las bases de la política exterior que aplicaría su sucesor; en ocasiones gracias a los desacuerdos de los neoconservadores con el gobierno anterior, en otras, gracias al rumbo que William Clinton decidió darle a las relaciones internacionales de Estados Unidos.

⁷⁸ Cfr. Peter Turbowitz; “The Bush Administration and the future of transatlantic relations”. Documento de Trabajo, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2001, p. 2.

⁷⁹ Cfr. Tim Hames; “Foreign Policy”, en Paul S. Herrnson y Dilys M. Hill; The Clinton Presidency. The first term, 1992-96. Southhampton Studies in International Policy, Nueva York, 1999, pp. 126-141.

Debe subrayarse que la búsqueda de la democracia era el objetivo “iconográfico” de la administración Clinton, mas la consolidación del imperialismo estadounidense estuvo presente como meta fundamental de tal gobierno, en el ámbito de lo material, buscando el sometimiento de China y de Rusia a los designios de Estados Unidos, el posicionamiento estadounidense en el Cuerno de África a través de Somalia, el posicionamiento en los Balcanes para la redefinición de la OTAN y el ejercicio del poder en Europa, todo producto de la geopolítica de posguerra fría, que sólo lograría repuntar con la llegada al poder de George W. Bush.

2.1 El mundo desde la visión del gobierno estadounidense.

El año 2000 marcó un cambio de rumbo en las concepciones de la geopolítica y la política exterior en Estados Unidos. La elección de George W. Bush como el Presidente número 43 en la historia estadounidense, significó también el regreso de los neoconservadores al poder y, por lo tanto, de una nueva visión acerca del papel que Estados Unidos debía jugar en el mundo.

Si bien el nuevo Presidente no poseía la experiencia suficiente en temas de política exterior, como lo demostraron sus discursos de campaña y las entrevistas que evidenciaron su ignorancia al respecto, la conformación de un equipo de expertos en la materia le daría una base sólida para la elaboración de nuevas concepciones de la realidad internacional y de la consiguiente actuación que su país debía tener en ella.

Esta nueva visión de la realidad se basa en un regreso a las concepciones realistas de la época de guerra fría, adaptadas al momento actual, y el consiguiente abandono de las concepciones de la “globalización *clintoniana*”. Así, la interpretación del medio internacional, elaborada por el nuevo equipo de la administración Bush, arrojaría importantes resultados que determinarían la planeación de una política exterior definida por muchos como una verdadera “revolución” (si bien en muchos otros temas también ocurrirían cambios importantes, *v. gr.* la seguridad social, la fiscalización).

Por consiguiente, resulta de vital importancia, para el presente trabajo, analizar la nueva visión realista de la administración Bush, así como la medición de los factores de situación presentes en el medio internacional, que

elaboraron los nuevos dirigentes de Estados Unidos, con el objetivo de identificar a profundidad la base desde la cual se ha planificado la política exterior del presente gobierno.

2.1.1 El regreso de las concepciones realistas a la elaboración de la política exterior de Estados Unidos.

El nuevo gobierno percibió la gran dificultad que Estados Unidos había tenido para la elaboración de una política exterior en la era posterior a la guerra fría. Condoleezza Rice, quien fuera nombrada asesora de Seguridad Nacional del Presidente Bush, lo identificó como la dificultad de Estados Unidos de definir su “interés nacional” en la ausencia del poder soviético⁸⁰. Por lo anterior, resultaba de vital interés definir el papel que Estados Unidos debía jugar en el nuevo ordenamiento internacional.

Desde la perspectiva del nuevo gobernante, y de su equipo, Estados Unidos debía tener un papel más activo en el mundo. La administración Clinton había fallado en establecer “prioridades” en la política exterior, y al mismo tiempo se había mostrado débil al momento de hacer frente a los nuevos retos y amenazas a la “hegemonía” estadounidense.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos había perseguido dos metas; la primera relacionada con la promoción de prácticas, costumbres y leyes que permitieran la conformación de un Nuevo Orden Internacional favorable a sus intereses; la segunda fue el combate al principal obstáculo para esa gran meta.

Con la desaparición de Unión Soviética, Estados Unidos había librado al “estorbo” comunista, pero la ineptitud de Clinton impidió que la meta primordial se cumpliera en los primeros años de posguerra fría. William Kristol y Robert Kagan afirman que “...el colapso del imperio Soviético no ha alterado los propósitos fundamentales de la política exterior Estadounidense. Tal y como los sensatos estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial no imaginaron retraerse del medio internacional sólo para esperar el surgimiento

⁸⁰ Cfr. Condoleezza Rice, “Promoting the nacional interest”, en *Foreign Affairs*, Estados Unidos, enero-febrero de 2000, en <http://www.foreignaffairs.org/2000010faessay5-p0/codoleezza-rice/campaign-2000-promoting-the-national-interest.html>.

del equivalente a la siguiente Alemania Nazi, asimismo los estadistas de hoy deben reconocer que su misión no es esperar el arribo de la siguiente gran amenaza, sino dar forma al medio internacional para prevenir que esa amenaza pueda ascender a primer plano”.⁸¹

Tal es la misión de la administración Bush, desde la óptica de sus protagonistas principales. Se precisa como “dar forma al Nuevo Orden Internacional” a la imagen de los intereses de Estados Unidos, ya no más con el *enlargement*, sino a través de la definición de los “intereses nacionales”, que sólo se logrará por medio de priorizar las necesidades y las acciones.

Siguiendo la misma línea, los neoconservadores observaron que Estados Unidos, durante toda la década de los noventa, había perdido la oportunidad de moldear al Nuevo Orden Internacional conforme a sus intereses, y la debilidad de Clinton había permitido el surgimiento y ascenso de nuevas amenazas y peligros, en zonas clave como Irak, la península coreana o los Balcanes, así como relaciones difíciles con China y Rusia; al mismo tiempo que la administración Clinton cedía ante estas amenazas, mermaba las capacidades de Estados Unidos para responder ante ellas.

Sin embargo, aún con todas las amenazas que se presentaban, el peligro más grande no se localizaba en el comportamiento de algún adversario, ni tampoco era localizable geográficamente; “...el peligro presente [más importante] es que Estados Unidos, el poder dominante en el mundo sobre el cual se mantiene la paz internacional y encuentran soporte los principios democrático liberales, vaya a disminuir sus responsabilidades... permitiendo que el orden internacional que creó y que sostiene se colapse”.⁸² Ante la posición privilegiada de Estados Unidos en el mundo, y ante la imposibilidad de que surja en los próximos años una potencia lo suficientemente poderosa como para retar su primacía, la administración Bush debía aprovechar la situación y lograr sentar las bases para un Nuevo Siglo Estadounidense.

El poder de Estados Unidos y la búsqueda de más poder, serían la herramienta y el objetivo, respectivamente, de la nueva administración. “La

⁸¹ William Kristol y Robert Kagan, “Introduction: National Interest and Global Responsibility”, en Robert Kagan y William Kristol (editores); *Present Dangers: crisis and opportunity in American foreign policy*. Encounter Books, San Francisco, 2000, p. 12. (Traducción propia)

⁸² *Ibidem*, p. 4.

lógica que marca la política exterior de Bush tiene su cimientos en el *abuso* del pensamiento del realismo político mejor conocido como ‘hegemonismo’. En su aspecto más básico, el argumento hegemónico se refiere a que el inmenso poder de Estados Unidos y la buena fe con que se ejerce, aun sobre las objeciones de otros, es la clave para asegurar los intereses estadounidenses en el mundo”.⁸³

No obstante, este particular punto de vista del enfoque realista no es nuevo, estuvo presente y latente durante todo el siglo XX, pero se hizo notorio durante las administraciones de Truman y Eisenhower, en los primeros años de guerra fría. En la década de los noventa y como consecuencia del colapso soviético y las reflexiones acerca de la “posición inigualable” de Estados Unidos en el mundo, también fue retomado, aunque desde la visión *clintoniana*.

El regreso de las concepciones realistas a la planeación y ejecución de la política exterior de Estados Unidos, trae consigo importantes elementos que deben ser destacados, nuevas tendencias que hoy forman parte de la base ideológica de la administración Bush: “[un] nuevo unilateralismo, mutación de la doctrina y de la estrategia militar estadounidenses, cuestionamiento de las normas internacionales elaboradas desde la Segunda Guerra Mundial, creciente intervencionismo militar, intento de hacerse con los principales recursos energéticos del mundo, estrategia de clientelización y anulación de los adversarios potenciales o reales”.⁸⁴

Con base en estos planteamientos, la administración Bush realizó la medición pertinente de los factores que se encontraban presentes en el medio internacional en el año 2000, y nuevamente después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, aplicando las reformas y adaptaciones pertinentes que, con todo y el gran impacto que generaron esos sucesos, sólo reafirmaron los principios básicos aquí mencionados.

⁸³ Ivo H. Daalder y James M. Lindsay; America Unbound: the Bush Revolution in foreign policy. Brookings, Washington, 2003, pp. 40-41. (Traducción propia)

⁸⁴ Sami Naïr; El Imperio frente a la diversidad del mundo. Areté, España, 2003, p. 71.

2.1.2 La caracterización del medio internacional y el nuevo papel de Estados Unidos.

Como se ha mencionado en el apartado anterior, los fundamentos realistas fueron retomados por el Presidente Bush, reemplazando a las concepciones *globalistas* de la década de 1990. Esta nueva interpretación de la realidad arrojó importantes resultados que brindaron el caldo de cultivo ideal para los planteamientos de supremacía imperialista del ala neoconservadora.

La medición de los factores presentes en el medio internacional, permitió la formulación de criterios básicos a partir de los cuales se activaría la política exterior estadounidense:

- 1) Estados Unidos vive en un mundo peligroso (visión relacionada con el “estado de naturaleza” de Hobbes); China y Rusia son competidores de Estados Unidos y junto con los “estados canallas”, que proliferan en el mundo, representan amenazas directas a sus intereses;
- 2) Los estados-nación, que ven por sus propios intereses, son los actores clave en la política mundial. No obstante, la globalización pregonada en los noventa logró minar la autoridad individual de éstos, transfiriendo su poder a actores no-estatales (corporaciones privadas [sobre todo no estadounidenses] y grupos transnacionales de activistas, entre otros) por lo que el resultado debe ser un total reordenamiento en la política mundial. Asimismo, el terrorismo está ligado a los “estados canallas”, ya que éstos alientan su surgimiento y apoyan sus actividades;
- 3) El poder, especialmente el poder militar, es esencial en el mundo actual y representa una ventaja indiscutible en el momento de negociar con los demás estados. El poder debe ejercerse en *pro* de los intereses estadounidenses, y debe abandonarse la idea de que la legitimidad de su ejercicio sólo se consigue en el ámbito multilateral o con la aprobación de otros; los intereses de Estados Unidos y su defensa y promoción son el único justificante para el ejercicio del poder. Si Estados Unidos dirige, los demás deben seguirlo;
- 4) Las instituciones y los acuerdos multilaterales no son esenciales ni necesariamente buenos para los intereses de Estados Unidos. Sin embargo, el Presidente Bush expresó la necesidad de fortalecer a la

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y al Fondo Monetario Internacional (FMI). Como quiera que sea, la visión de la nueva administración se basa en que esa colaboración debe girar en torno a su utilidad para el cumplimiento inmediato y concreto de los intereses estadounidenses. Las “coaliciones” internacionales deben ser construidas, preferentemente, en torno a las necesidades inmediatas de Estados Unidos, lo que se ha llamado coaliciones *à la carte* o *ad hoc*.⁸⁵

La administración Bush también elaboró un esquema general en donde se caracterizó al medio internacional en el cual debía aplicarse la política exterior, dirigida, como se ha mencionado anteriormente, a moldear al ordenamiento internacional de acuerdo a los intereses de Estados Unidos o, en otras palabras, a generar un reordenamiento en la política mundial.

Bush daría gran prioridad a la relación de Estados Unidos con las grandes potencias mundiales. Así, uno de los temas que se plantearon como prioritarios fue la relación con China. Desde la perspectiva de Bush, Clinton permitió que China se fortaleciera a tal grado de representar una grave amenaza para Estados Unidos. La falta de visión llevó al debilitamiento de las alianzas de Estados Unidos con los estados clave en la región (Japón, Corea del Sur y, aunque no tiene estatus de Estado, Taiwán), generando un vacío por el repliegue estadounidense, que fue aprovechado y ocupado por la gran potencia asiática.

La nueva política exterior debía enfocarse a fortalecer las alianzas. El punto clave sería Taiwán, por la posición estratégica de la isla que puede ser utilizada como contrapeso al poderío chino y como punto de control de sus actividades. Sin embargo, la caída de Unión Soviética había dejado a China como poder indiscutible en la región, y la indecisión de Clinton le había permitido consolidarse como tal, por lo que Taiwán no sería suficiente para contenerla.

⁸⁵ Cfr. Ivo Daalder y James Lindsay; *America Unbound...*, *Op. cit.*, pp. 40-49; Robert Kagan y William Kristol; *Present Dangers...*, *Op. cit.*, pp. 47-175.

La nueva administración revivió la importancia estratégica de Japón, tan cuestionada en los noventa, esta vez para la contención del poder chino. Japón continúa poseyendo un papel predominante en el Sudeste Asiático, por lo que el reforzamiento de la alianza estratégica con ese país resultaría en una nueva penetración en la región del Pacífico y, junto con Taiwán, daría la consolidación de una zona de contención en la región.

El nuevo cinturón de contención (esta vez al “socialismo de mercado”) se completaría con el fortalecimiento de la Alianza con Seúl. La República de Corea se presentaba como un punto estratégico muy importante, por su cercanía al territorio chino. El estrechamiento de la relación con ese Estado, y la búsqueda de un acercamiento entre las dos Coreas, controlado por Estados Unidos, resultaba de vital importancia para la nueva política exterior.

En palabras de Condoleezza Rice “...[una] política dirigida a China requiere de matiz y de balance. Es importante promover la transición interna hacia la interacción económica en China al mismo tiempo que se contiene el poderío chino y sus ambiciones de seguridad. La cooperación debe continuar, pero no debemos temer confrontar a Beijing cuando nuestros intereses entren en colisión”.⁸⁶

El segundo actor importante con el que se debía tratar era Rusia. Mientras China se presentaba como la amenaza del “poder en ascenso”, Rusia lo hacía como la amenaza del “poder en declive”. Su potencial económico y demográfico, su vasto territorio, su influencia en la región de Europa del Este así como en Asia Central, su asiento en el Consejo de Seguridad y su gran capacidad militar, la hacen una potencia de gran peso en la arena internacional, además de una potencial amenaza a los intereses de Estados Unidos.

No obstante, la “transición democrática” de la década de 1990 había generado gran inestabilidad dentro de Rusia. Durante toda la década se presentaron graves problemas económicos y políticos, que no permitieron la consolidación de instituciones democráticas en ese país. Ante esta situación, la política de Clinton hacia Rusia fue la de respaldar al gobierno de Yeltsin y a todos aquellos que se pensaba eran reformistas, lo que generó el apoyo a la

⁸⁶ Condoleezza Rice, “Promoting the national Interest”, *Op. cit.*

agenda de un gobierno corrupto que jamás deseó el estrechamiento de relaciones con Estados Unidos, sino sólo aprovecharse del financiamiento que éste le otorgaba. Tal fue la lectura que el equipo del Presidente Bush elaboró con respecto a la situación.

Ante lo anterior, debía perseguirse una mayor penetración en la vida política y económica de Rusia. Para esto, debían fomentarse los programas de intercambio de las nuevas generaciones de futuros gobernantes con universidades occidentales, especialmente estadounidenses, como una forma de cooptación de las futuras élites⁸⁷ (algo para nada nuevo ni sorprendente, al ser ésta una vieja estrategia de numerosas potencias a lo largo de la historia).

La política exterior hacia Rusia debía tomar en cuenta que, primero, ésta representaba un gran peligro para los intereses estadounidenses, inclusive era un mayor riesgo una Rusia debilitada, que permitiera el ascenso al poder de un régimen que culpara a Estados Unidos por la quiebra del país (en gran medida generada por la intervención del FMI) y por lo tanto hostil a sus intereses, que una Rusia fortalecida por medio de una élite gobernante cooptada o ligada a los circuitos transnacionales de poder.

La segunda gran cuestión sería negociar el estatus del Tratado Anti-Cohetes Balísticos (ABM por sus siglas en inglés), que desde la visión del nuevo gobierno ya no se correspondía con la realidad, porque éste se había suscrito para limitar el arsenal de armas estratégicas entre Unión Soviética y Estados Unidos (1972), y posteriormente sería el mismo tratamiento con Rusia. No obstante, la proliferación de cohetes balísticos entre otros estados, algunos de ellos “canallas”, hacía inútil e incoherente el Tratado, así que debería procederse a la revisión de esta “reliquia” de la guerra fría.

Por lo anterior debía negociarse con Rusia para desarrollar un Sistema de Cohetes Defensivos (o revivir las pláticas sobre el Sistema de Protección Global contra Cohetes Balísticos⁸⁸), al mismo tiempo que debía instarse al Congreso de Estados Unidos a aumentar la asistencia a ese país con el objetivo de dismantelar todos los sistemas de armamento ruso que fuera

⁸⁷ Cfr. *Ídem*.

⁸⁸ Cfr. Edmundo Hernández-Vela Salgado; Diccionario de Política Internacional, *Op. cit.*, pp. 126-127.

posible (tan pronto como fuera posible), y al gobierno ruso de cooperar en este campo. También se enfatizaría que en caso de que Rusia no cooperara en la materia, el gobierno de Estados Unidos no dudaría en efectuar acciones unilaterales para lograr el cometido.

En las líneas de política exterior dirigidas tanto a China como a Rusia debía tomarse en cuenta la relación de ambos con los “estados canallas”. La transferencia de armamento convencional a Irak representaba una grave amenaza, así como la de tecnología de armamentos no convencionales a Irán y a Corea del Norte. De igual forma, la creciente relación estratégica entre China y Rusia se vislumbraba cada vez más como un peligro en Eurasia que no podía ser tolerado, por lo que la geopolítica estadounidense debía enfocarse a dividir los esfuerzos de ambas potencias por consolidar su alianza estratégica (como en el caso del Grupo Shanghai) así como de limitar las relaciones de esos estados con Irán, Irak y Corea del Norte.

De lo anterior se desprendió la tercera cuestión importante que fue definida como la política exterior hacia los “estados canallas”. Aquí se incluyen a Irak, a Irán y a Corea del Norte, como los más importantes en la lista, mismos que después del 11 de septiembre de 2001 se circunscribirían en el llamado “eje del mal”.

Irak quedó identificado como un factor de inestabilidad en la región de Medio Oriente, por presentarse como una amenaza directa al principal aliado de Estados Unidos en la región, Israel, y por la supuesta fabricación de armamento de destrucción masiva (armas químicas y biológicas y posesión de cohetes de largo alcance). La otra parte se incluía en la importancia de las reservas de petróleo que posee, que suman un total de 115, 000 millones de barriles o el 10% del total de las reservas mundiales⁸⁹. Asimismo, su gran importancia como punto estratégico para el control de Irán.

Richard Perle afirmaba en el año 2000 que “[Si la misión de la] próxima administración es proteger los intereses de Estados Unidos en el Golfo [Pérsico] e imponer las condiciones que traigan estabilidad a largo plazo en la región, se debe formular una exhaustiva estrategia político-militar para derrocar

⁸⁹ Cfr. Michael T. Klare; Guerras por Recursos. *Op. cit.*, p. 79.

[for bringing down] a Saddam Hussein y a su régimen".⁹⁰ Tal era el tratamiento que la nueva administración buscaría otorgarle al régimen iraquí.

En el caso de Irán la situación fue parecida. Se le calificó como otro gran factor de desestabilización para la región. Irán había sido relacionado, desde las administraciones anteriores, como promotor del terrorismo en la región de Medio Oriente, como opositor al proceso de paz en el conflicto árabe-israelí y como un ejemplo a seguir por los militantes de los grupos integristas islámicos; también se había hecho énfasis en las sistemáticas violaciones a los derechos humanos contra sus propios ciudadanos, y se le había catalogado de "Estado canalla" que buscaba adquirir armamento de destrucción masiva.

Como en los casos anteriores, se culpó a la administración Clinton de haber permitido el fortalecimiento de Irán, por la ingenuidad de confiar en un gobierno como el de Jatami (electo Presidente en 1997 y calificado como patrocinador del terrorismo y fundamentalista) y por haber mostrado debilidad en su postura hacia la región. La nueva política exterior debía enfocarse, primero, a utilizar los sistemas de inteligencia estadounidenses para demostrar que Irán financiaba el terrorismo, y ante cualquier prueba concreta se debía actuar contundentemente y con una fuerza avasalladora en contra del gobierno de los *mullahs*, y en caso de ser necesario las acciones deberían ser de carácter militar. Debía intentarse convencer a las empresas occidentales de no invertir en Irán, así como persuadir a Moscú y a Beijing para que no siguieran proveyéndole de armamento y tecnología militar.

El último Estado en la lista de amenazas prioritarias para Estados Unidos, es Corea del Norte. La República Democrática Popular de Corea (RDPC) fue percibida como una gran amenaza para Estados Unidos, para sus principales aliados en la región (Japón y Corea del Sur) y para la estabilidad regional y mundial. El programa nuclear norcoreano fue objeto de dos negociaciones con Estados Unidos; la primera de ellas en 1994, que arrojó como resultado el congelamiento del programa a cambio de financiamiento para la adquisición de reactores de propulsión con agua; la segunda fue en 1998, cuando el gobierno norcoreano aceptó haber continuado con su programa nuclear, por lo que Estados Unidos ofreció mayor financiamiento a

⁹⁰ Richard Perle, "Iraq: Saddam Unbound", en Robert Kagan y William Kristol, *Op. cit.*, p. 107.

cambio de garantías. Entre 1995 y 1999 el gobierno de Estados Unidos transfirió 645 millones de dólares⁹¹ a Corea del Norte.

Desde la perspectiva de la administración Bush el problema podía resumirse en: “1) Primero, el problema de las armas de destrucción masiva norcoreanas es el régimen de la RDPC en sí mismo; 2) Segundo, la RDPC es desde todos los enfoques un Estado implacable, y debe ser tratado como tal en ausencia de la recolección de pruebas que muestren lo contrario; 3) Tercero, la gran permanencia del gobierno de la RDPC en el poder tal y como lo conocemos, es la principal amenaza estratégica para los intereses de Estados Unidos y de los aliados –y el factor más costoso para la eventual reunificación de Corea”.⁹² Clinton había caído en un chantaje en el cual la nueva administración no habría de caer.

La nueva política exterior debía buscar la contención de la República Democrática Popular de Corea a través de ayudar a la modernización de las defensas de Corea del Sur, sobre todo aquellas apostadas cerca de la Zona Desmilitarizada de la frontera; por lo mismo, el Sistema de Cohetes Defensivos de Estados Unidos debía de construirse, para disuadir no sólo a Corea del Norte, sino a China, a Irak, a Irán y a cualquier otro contrincante potencial; asimismo debía buscarse una mayor coordinación con Tokio y con Seúl, y entablar negociaciones con China y con Rusia para que apoyaran en el apaciguamiento de Corea del Norte, y para que no transfirieran armamento o tecnología militar.

Tales fueron las prioridades que la administración Bush estableció en materia de política exterior. La mayoría de ellas serían la base de las actitudes, decisiones y acciones que Estados Unidos aplicaría en el ámbito externo; no obstante, el impacto de los atentados del 11 de septiembre traería como consecuencia el replanteamiento de prioridades, acomodando, más no eliminando, el esquema anterior al contexto surgido de esos eventos.

⁹¹ Cfr. Nicholas Eberstadt, “North Korea: Beyond Appeasement”, en Robert Kagan y William Kristol; *Present Dangers...*, *Op. cit.*, p. 160.

⁹² *Ibidem*, p. 169.

2.2 Los objetivos de la Administración Bush en materia de política exterior.

Con la identificación de los factores predominantes en la realidad mundial y la consiguiente interpretación del contexto internacional, la administración Bush se planteó objetivos para la política exterior que aplicaría a partir de 2001. Éstos fueron fijados desde la victoria electoral en 2000, incluso algunos de ellos desde la misma campaña, pero no pudieron ser perseguidos sino hasta después del 11 de septiembre de 2001.

En los primeros ocho meses de la gestión del Presidente Bush (enero-agosto de 2001) las acciones del gobierno estuvieron dedicadas más al ámbito interno que a la política externa. El logro más importante en este periodo fue haber elaborado un plan de recortes a los impuestos federales, que sumaría un total de 726 mil millones de dólares⁹³; este recorte de impuestos sería escalonado hasta lograr la totalidad del recorte impositivo en una década (aproximadamente a 2012).

Sin embargo, y aun con ese gran logro y otras propuestas de reforma del Estado (como las reformas al sistema de seguridad social y el aumento al presupuesto de defensa), la administración Bush era objeto de duras críticas por su inacción general (se decía que el Presidente vivía en vacaciones permanentes en Crawford más que en la Casa Blanca) y no gozaba de una gran popularidad entre los estadounidenses, hecho que fue característico desde las elecciones presidenciales, ante un posible fraude que, presumiblemente, le dio la victoria.

El 11 de septiembre de 2001 dio la pauta para la aplicación de una política exterior que no tiene parangón en ninguna administración reciente en Estados Unidos. Asimismo, la popularidad del Presidente se elevaría al igual que sus capacidades, con lo que la meta principal, obtener la primacía absoluta en el Nuevo Orden Internacional, se vería frente a una oportunidad muy importante de ser cumplida.

⁹³ Cfr. BBC Mundo, "EE. UU.: aprueban recortes impositivos", en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_2878000/2878817.stm. Domingo 23 de marzo de 2003.

2.2.1 Los objetivos de la política exterior antes del 11 de septiembre de 2001.

La visión de la administración Bush acerca del mundo, y su deseo de consolidar a Estados Unidos como la principal potencia imperialista, fueron factores clave para la definición de una política exterior *sui generis* en metas, estrategias y campo de acción. Ya en el año 2000 Condoleezza Rice había definido las metas que un Presidente Republicano debía perseguir a través de la política externa, si bien éstas debían compaginarse con los esfuerzos de la administración al interior de Estados Unidos:

- 1) “asegurarse que el ejército estadounidense pueda disuadir la guerra, proyectar poder, y pelear en defensa de sus intereses [los de Estados Unidos] en caso de que la disuasión falle;
- 2) promover el crecimiento económico y la apertura política por medio de la extensión del libre comercio y de un sistema monetario internacional estable para todos de acuerdo con esos principios, incluyendo al Hemisferio Occidental, que a menudo ha sido descuidado como un área vital de los intereses estadounidenses;
- 3) renovar relaciones fuertes e íntimas con los aliados que comparten los valores estadounidenses y que también pueden compartir la promoción de la paz, prosperidad, y libertad;
- 4) enfocar las energías de Estados Unidos en relaciones cabales con las grandes potencias, particularmente con Rusia y con China, que pueden y moldearán el carácter del sistema político internacional;
- 5) tratar decisivamente con la amenaza de los regímenes canallas y de poderes hostiles, que crecientemente están tomando formas de sustento al terrorismo y de desarrollo de armas de destrucción masiva (ADM).⁹⁴

Si bien los anteriores fueron objetivos fijados en un contexto de contienda electoral y, por lo tanto, todavía no se circunscribían a ningún tipo de planeación gubernamental, la administración Bush los tomó como guías estratégicas para la definición de sus propios objetivos de política exterior. George W. Bush delineó los objetivos de política exterior, definiéndolos como

⁹⁴ Condoleezza Rice, “Promoting the National Interest”, *Op. cit.*

responsabilidades del Presidente, de la siguiente manera: “El Presidente de Estados Unidos debe trabajar con nuestros democráticos y poderosos aliados en Europa y Asia para propagar la paz. Debe promover un Hemisferio Occidental totalmente democrático y unido con los lazos del libre comercio. Debe defender los intereses estadounidenses en el Golfo Pérsico y avanzar en el proceso de paz en Medio Oriente, basado en un Israel seguro. Debe examinar la proliferación contagiosa de armas de destrucción masiva, y las formas en que se distribuyen. Debe dirigir la construcción de un mundo que comercie en libertad”.⁹⁵

Como se mencionó en el apartado anterior, la administración Bush puso gran énfasis en el tratamiento de las relaciones con las grandes potencias, particularmente con Rusia y con China. En el caso de China, el objetivo que se perseguiría sería su contención, en el ámbito político-militar, así como una limitación de su potencial económico (ambos puntualizados como factores de *amenaza* para Estados Unidos). Sin embargo, sería importante la negociación con Beijing para ampliar los lazos comerciales impulsados por Clinton, en el entendido de que una mayor apertura económica lleva a una mayor apertura política y a una mayor penetración por parte de Estados Unidos. Al mismo tiempo, se buscaría persuadir a China de transferir armamento a Irán y de otorgar apoyo a Corea del Norte.

Con Rusia se buscaría la denuncia del Tratado ABM, por las consideraciones antes mencionadas, así como lograr que el gobierno ruso limitara su arsenal de armas convencionales y sus fuerzas de reacción rápida. Asimismo, debía buscarse que Rusia dejara de transferir armamento y tecnología militar a Irán, hecho considerado como una gran amenaza a los intereses de Estados Unidos.

En ambos casos se plantearon objetivos comunes. Primero, evitar que ambas potencias continuaran ampliando los lazos estratégicos entre ellas, lo cual se veía como una gran amenaza a los intereses estadounidenses en Eurasia. Segundo, evitar a toda costa que continuaran estableciendo alianzas

⁹⁵ George W. Bush; “A distinctly American internationalism”, citado en Ivo Daalder y James Lindsay; *America Unbound...*, *Op. cit.*, p. 39.

con regímenes hostiles a los intereses estadounidenses en distintas regiones, como con Irán en Medio Oriente, o Corea del Norte en el Este de Asia.

En el caso de los “estados canallas” la administración Bush se fijó distintos objetivos. En Irak, la política exterior debía buscar eliminar el arsenal de armamento de destrucción masiva que supuestamente poseía ese Estado, asimismo, el objetivo central debía ser remover al régimen de Saddam Hussein. Estos objetivos eran parte, a la vez, de una estrategia de apropiación de energéticos, de protección a Israel y de estabilización de Medio Oriente.

Con el régimen de Irán la situación era parecida. Aunque en este caso no se planteó la remoción del gobierno iraní, sí se fijaron objetivos concernientes a eliminar su influencia en los movimientos integristas islámicos de la región de Medio Oriente y de Asia Central (o el “Medio Oriente ampliado”).

Para controlar a Irán, identificado como uno de los principales factores de desestabilización en la región, se planteó un posible aislamiento en sus relaciones exteriores. Para lo anterior, debía convencerse a las grandes corporaciones transnacionales de no invertir en ese Estado o en algún otro proyecto que tuviera relación con él. Asimismo, se buscaría limitar sus relaciones con China y con Rusia como ya se ha mencionado. La penetración cultural estadounidense resultaba un punto central de la política exterior. Y una fuerte presión diplomática en ramos como derechos humanos y libertades civiles, así como la condena al patrocinio del terrorismo. Todo para el control efectivo de Irán.

En el caso de Corea del Norte la contención sería central en la política exterior. Lo anterior se planteó como objetivo-estratégico, para denominar las dos funciones que cumpliría: una como guía de lo que la política exterior debía alcanzar; la otra como parte de una estrategia dirigida a propiciar un vuelco en el comportamiento del régimen norcoreano y un repliegue en sus posiciones agresivas hacia Estados Unidos y sus aliados. El objetivo a largo plazo sería propiciar la reunificación de la península, bajo supervisión estadounidense, a través de bases económicas e ideológicas proclives a los valores de Estados Unidos.

Con respecto a las armas de destrucción masiva y al terrorismo, los dos puntos centrales de la política exterior estadounidense después de 2001, Bush los definió, cuando mucho, como dos factores convencionales más que ocuparían parte de la agenda de política exterior. Más bien estaban circunscritos a la visión de crear un Sistema Nacional de Defensa que respondiera a las “amenazas” que representaban los Cohetes Balísticos para Estados Unidos, por lo que el sistema de seguridad interior se convertía, de igual forma, en una urgencia: “la protección de Estados Unidos por sí misma asumirá una alta prioridad en un *nuevo siglo*”, por lo que “la defensa de la seguridad interior se ha convertido en un deber urgente”.⁹⁶

Otro importante objetivo sería el aseguramiento de las zonas energéticas en el mundo. Estados Unidos y su economía dependen, como se verá más adelante, del aprovisionamiento de recursos energéticos que brindan distintas regiones del mundo. La nueva administración Bush se fijó la meta de asegurar el control de los mayores centros de recursos energéticos, y de otros importantes recursos naturales. El objetivo sería “la globalización de la Doctrina Carter”.

Un objetivo de vital importancia, quizá ubicado en el centro mismo de los mandatos encomendados a la política exterior, fue “liberar a Estados Unidos” de todos aquellos compromisos innecesarios, instrumentos inútiles, disposiciones estériles o cualquier otro tipo de obligación o responsabilidad que limitara las acciones pertinentes que Estados Unidos debía aplicar para lograr cumplir con el interés fundamental de la supremacía imperialista estadounidense en el nuevo ordenamiento internacional. “Desatar a Estados Unidos” era la base para la consecución de las metas, principales y secundarias, que la nueva administración había planteado.

Aún cuando el interés fundamental había sido fijado, la caracterización del medio internacional había sido realizada y los objetivos habían sido planteados, faltaba elaborar una estrategia central (ya que algunas particulares a cada caso habían sido elaboradas) y, más importante, faltaba el detonante idóneo para accionar la política exterior.

⁹⁶ George W. Bush citado en *Ibidem*, p. 40.

2.2.2 El 11 de septiembre de 2001 como detonante de la política exterior estadounidense.

El 11 de septiembre de 2001 será recordado como uno de los *días negros* de la historia mundial. A las 8:45 hora de Nueva York, un *Boeing 767* se estrelló con la Torre Norte del Centro Mundial de Comercio (WTC por sus siglas en inglés) en Manhattan. Tan sólo quince minutos después una segunda aeronave se impactaba contra la Torre Sur del mismo Centro. Ambos impactos provocaron incendios en las estructuras y la muerte inmediata de numerosas personas que laboraban ahí.

A las 9:45 otro avión se impactó contra el Pentágono en Washington D. C., y cinco minutos más tarde las oficinas gubernamentales, y la sede de Naciones Unidas, eran evacuadas y la nación entera se encontraba en total pánico. A las 10:05 se colapsaba la Torre sur del WTC, y a las 10:10 los medios de comunicación informaban de un cuarto avión secuestrado que había caído en una zona boscosa en Pensilvania. A las 10:28 se derrumbaba la Torre Norte del WTC. El número de víctimas quizá nunca será conocido con exactitud, pero oscila entre 2,563 y 4,964 personas, de los cuales casi el 40%⁹⁷ eran extranjeros que laboraban en el WTC. Por otra parte, las víctimas invisibles (los indocumentados) nunca serán conocidas.

Los atentados ocurridos ese día fueron actos atroces que no tienen justificación alguna. Los muertos del 11 de septiembre ahora son parte de la memoria de la humanidad, que recuerda que la violencia sólo engendra más violencia y que las luchas que emprenden las élites político-económicas, y la resistencia que éstas generan, siempre pasan la factura a los seres inocentes.

Más allá de la tragedia humana, y del dolor que provocaron los atentados, el 11 de septiembre de 2001 significó el inicio de la aplicación de una política exterior imperialista que, guiada por los planteamientos geopolíticos de ayer y hoy, pretende brindar la supremacía absoluta a Estados Unidos por sobre todos los demás sujetos del medio internacional.

⁹⁷ Cfr. James Petras, "11 de septiembre, más allá de la tragedia: la otra cara del World Trade Center y el Pentágono", 5 de noviembre de 2001, en http://www.nodo50.org/csca/agenda2001/ny_11-09-01/petras_8-11-01.html.

A diferencia de las predicciones acerca del cambio de postura de Bush hacia el exterior como consecuencia de los atentados, el 11 de septiembre no hizo más que reforzar los planteamientos elaborados por el gobierno estadounidense. La seguridad de Estados Unidos había sido vulnerada y, con o sin consenso internacional, ese país buscaría castigar a los responsables.

Desde la concepción del gobierno de George W. Bush, sólo el gran poderío militar estadounidense podría proteger a Estados Unidos de las nuevas amenazas y retos que se le presentaban, y sólo ese gran poder sería capaz de reivindicar la gran afrenta terrorista. “Los ataques terroristas en Nueva York y Washington pusieron a la seguridad nacional en el centro, dirigiendo a otros asuntos a un distante segundo lugar en prioridad. Una amenaza externa era ahora percibida por los estadounidenses y la demanda por defensa fue clara”.⁹⁸

El apoyo del exterior no se hizo esperar. El primer mandatario en llamar a la Casa Blanca y ofrecer sus condolencias y apoyo fue Vladimir Putin, Presidente de la Federación Rusa. Acto seguido, numerosos mandatarios, líderes y demás personajes importantes ofrecieron su apoyo moral y su disposición a colaborar con Estados Unidos. Un consenso internacional se había construido, incluso antes de que el principal afectado anunciara su plan de respuesta y acción.

El 12 de septiembre la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en su primera resolución del quincuagésimo sexto periodo de sesiones, condenó a aquellos perpetradores de los actos y a aquellos que los hubieran financiado o ayudado en esa labor. Asimismo, el Consejo de Seguridad condenó en los “términos más enérgicos posibles” los atentados y autorizó dar “todos los pasos que fueran necesarios” (resolución 1368)⁹⁹ para llevar a los perpetradores y responsables ante la justicia.

El impacto de los hechos sucedidos ese martes del noveno mes del año 2001 permitió al gobierno de Bush planificar una política exterior que giraría en torno al concepto de “seguridad nacional”. El mundo era un lugar peligroso para

⁹⁸ Richard K. Herrmann y Michael J. Reese, “Bush’s Foreign Policy”, en Colin Campbell y Bert A. Rockman; *The George W. Bush Presidency: Appraisals and Prospects*. CQ Press, Washington, 2004, p. 204. (Traducción propia)

⁹⁹ Cfr. “Resumen cronológico sobre el terrorismo”, en Centro de Información de Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana, <http://www.cinu.org.mx/multi/ter/reseptiembre.htm#sep12>, martes 21 de junio de 2005.

Estados Unidos y debía buscarse minimizar, e incluso eliminar, toda amenaza a su seguridad y a la de sus ciudadanos. La seguridad nacional de Estados Unidos abarcaría, a conveniencia de la administración, no sólo a los peligros presentados por el terrorismo internacional, sino a todos aquellos planteamientos esbozados desde el inicio de la gestión del Presidente. Todas las líneas de política exterior girarían en torno a la seguridad.

La oportunidad presentada por esa coyuntura, permitiría a la administración Bush cumplir con el objetivo de liberar a Estados Unidos de toda atadura innecesaria para su acción. En diciembre de 2001 el gobierno estadounidense denunció el Tratado ABM, retirándose de él; asimismo, en 2002 la Casa Blanca bloqueó la consolidación de la Convención sobre Armas Biológicas, aún cuando la amenaza del ántrax era latente; de igual forma, durante todo ese año dedicó granes esfuerzos a una campaña dirigida a bloquear la jurisdicción de la Corte Penal Internacional (el Estatuto de Roma entraría en vigor el 1º de julio de 2002) sobre sus ciudadanos.¹⁰⁰

El gobierno de Estados Unidos percibió, y así lo hizo entender, que los muertos del 11 de septiembre habían pagado el precio de la debilidad, incompetencia e incoherencia de la política exterior aplicada por la administración anterior en la década de los noventa. No se había asumido el papel de protección a los intereses estadounidenses, y la tragedia había llegado.

Fue por lo anterior que el Presidente, sus asesores y colaboradores, elevaron a primer rango la “doctrina preventiva”. Esta doctrina había formado parte de la política exterior estadounidense desde tiempo atrás. Se enfocaba al derecho, e incluso obligación, de “prevenir” aquellos ataques “inminentes” que fueran detectados por Estados Unidos y que forzosamente alterarían la situación de seguridad de ese Estado.¹⁰¹

Sin embargo, la nueva estrategia preventiva del gobierno de Bush resultó ser toda una innovación. Como mencionan Ivo Daalder y James

¹⁰⁰ Cfr. Ivo Daalder y James Lindsay; *America Unbound...*, *Op. cit.*, p. 81.

¹⁰¹ Cfr. John Gaddis Lewis; *Surprise, security and the American experience*. Harvard University Press, Massachusetts, 2004, 150 pp. En esta obra se hace una revisión extensa de la experiencia estadounidense con la “doctrina preventiva”, los momentos históricos en que se ha utilizado y la capacidad de la política instrumental de Estados Unidos para reciclarla.

Lindsay, “para Bush... el *preemption* no era una opción sino... un “principio cardinal” de su política exterior”.¹⁰² Las acciones preventivas significan, en términos generales, atacar a las potenciales amenazas o riesgos a la seguridad de Estados Unidos (y ahora a sus intereses) antes de que éstos ataquen primero. “Esta estrategia preventiva incluiría atacar los recursos que fundamentan a los adversarios e interrumpir los planes de sus células en todo el mundo, así como utilizar la fuerza militar para asesinar a terroristas sospechosos y destruir físicamente sus capacidades materiales. Esto significa también atacar estados que sustentan o dan asilo al terrorismo”.¹⁰³

Así, el 7 de octubre de 2001 comenzó la invasión a Afganistán, Estado señalado como protector de Osama *bin* Laden y de su red terrorista, *Al-Qaeda*, identificados como los responsables de los atentados de septiembre. Con la invasión inició también la “guerra contra el terrorismo”, una guerra declarada por el Presidente Bush como respuesta a la demanda de seguridad hecha por la nación estadounidense. Ésta, según la visión de Bush, sería una guerra más difícil, más larga y como ninguna otra que Estados Unidos hubiera librado anteriormente.

La guerra contra el terrorismo es una especie de guerra permanente, debido a la difícil identificación de los adversarios, que pueden estar en todas y en ninguna parte a la vez. Es, por lo tanto, una guerra indefinida en tiempo y espacio. Pero, a la vez, es una gran estrategia, la estrategia central de la política exterior estadounidense.

Se había mencionado ya, en el apartado anterior, que faltaba el “cómo”, para llevar a cabo los planteamientos de política exterior. La guerra contra el terrorismo es ese gran “cómo”, que pone a disposición de Washington una serie de elementos sumamente útiles para la consecución de sus intereses. Es una estrategia que permite invadir a Afganistán, controlar su territorio (al menos en teoría) y utilizarlo de puerta de entrada a Asia Central, en donde se establecen bases militares para la protección de oleoductos y de gasoductos y para la vigilancia de Rusia y de China. Pero es también un punto central para presionar a Irán, y lo fue para invadir a Irak. El terrorismo está “en todas

¹⁰² Cfr. Ivo Daalder y James Lindsay; *America Unbound...* *Op. cit.*, p. 126.

¹⁰³ Richard K. Herrmann y Michael J. Reese, “Bush’s Foreign Policy”, *Op. Cit.*, p. 207.

partes”, por lo que Estados Unidos debe combatirlo “en todas partes”. Como menciona James Petras, “[la guerra anti-terrorista] preparó el escenario para una nueva fase de intervenciones militares, una mayor represión interna y una especulación incrementada: todo con el pretexto de condiciones de ‘guerra permanente’”¹⁰⁴.

Y el caso Irak brindó un nuevo elemento a la política exterior. Desde el 11 de septiembre algunas voces en la administración Bush (como Wolfowitz y Perle) plantearon una invasión a Irak. Sin embargo, ésta no fue aprobada por el Presidente ni por el consejo de guerra. Ya en 2002 la situación era diferente, y la administración comenzó a posicionarse para lanzar un ataque en contra de Irak. En un principio se vinculó al régimen de Saddam Hussein con el terrorismo internacional; pero al no haber pruebas contundentes se desechó el pretexto.

No obstante, la administración Bush elevó la prioridad de la proliferación de las armas de destrucción masiva. Como menciona Chalmers Johnson, “[la intervención preventiva ahora sería] contra cualquier poder potencialmente inamistoso en cualquier lugar que amenazara con poseer el tipo de armas de destrucción masiva que Estados Unidos había sido el primero en desarrollar y continuaba deseando monopolizarlas”.¹⁰⁵

El pretexto de las armas de destrucción masiva fue idóneo para Washington. Aquí se empleó una llamada estrategia de “remoción de regímenes hostiles”. En palabras de William Kristol y Robert Kagan, “cuando se trata con regímenes tiránicos, especialmente con aquellos que tienen el poder de perjudicarnos o a nuestros aliados, Estados Unidos no debe buscar la coexistencia sino la transformación”.¹⁰⁶

Con Irak se rompió el consenso internacional que brindaron Afganistán y *bin Laden*. No obstante, el unilateralismo se fortaleció (en la ideología, no así en la realidad) y el militarismo triunfó. El único cambio relevante en política exterior, del planteamiento a la acción post 11 de septiembre, fue el tratamiento

¹⁰⁴ James Petras; Un Sistema en Crisis. La dinámica del capitalismo de libre mercado. Lumen, Argentina, 2003, p. 40.

¹⁰⁵ Chalmers Johnson; The Sorrows of Empire: Militarism, secrecy and the end of the Republic. Metropolitan Books, Nueva York, 2004, p. 22.

¹⁰⁶ Robert Kagan y William Kristol; Present Dangers..., *Op. cit.*, p. 20.

hacia Rusia y China. De la visión de “competidor estratégico” acerca de China, y de comportamiento implacable con Rusia, la Estrategia de Seguridad Nacional (20 de septiembre de 2002) enuncia que: “Hoy, las potencias más grandes del mundo nos encontramos del mismo lado –unidas por peligros comunes de terrorismo y caos. Estados Unidos construirá sobre este interés común para promover la seguridad mundial”¹⁰⁷, para posteriormente elogiar el proceso democrático en Rusia y la apertura económica en China. Ambos estados quedaron definidos como “aliados” en la guerra contra el terrorismo. Por lo demás, la misma Estrategia proclama la institucionalización de la acción preventiva, y de la guerra contra el terrorismo como instrumentos fundamentales de la política exterior estadounidense.

En general, el imperialismo estadounidense, en su actual etapa, ha logrado derribar las barreras que lo identificaban únicamente como un “imperialismo capitalista”. Ahora se convierte en un imperialismo que busca la dominación del ordenamiento internacional, que desde luego persigue subsanar las contradicciones del capitalismo estadounidense, pero que se nutre de una visión fundamentalista que resulta de la deformación de los valores del ideario político-social, y que busca, a través de su extremismo, la reforma del mundo a la imagen de los intereses de Estados Unidos. El mundo se pinta de blanco y negro y el imperialismo estadounidense se vulgariza hasta convertirse en un imperialismo al estilo de la vieja guardia, que busca la dominación por la supremacía y el poder por satisfacción.

2.3 El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano y sus objetivos.

Estados Unidos tiene una larga tradición en cuanto a grupos de presión se refiere. Los grupos de interés se conocen desde principios del siglo XIX y se conforman con el objetivo de influir en la vida política nacional, ya sea para beneficiarse de alguna ley, de algún decreto o de cualquier otra acción que sea llevada a cabo por los representantes y gobernantes que el pueblo ha elegido en las urnas.

¹⁰⁷ “The National Security Strategy of the United States of America”, The White House, Washington, septiembre de 2002, en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>. 22 de junio de 2005

Así como existen grupos que representan a los sectores económicos más importantes de Estados Unidos (agrícolas, industriales, de servicios), y tal y como existen grupos de los gobiernos locales que se dedican al cabildeo ante el gobierno federal, y otros del Ejecutivo que cabildean ante el Congreso, de igual forma existen grupos que se dedican a cabildear con el objetivo de influir en la política exterior estadounidense. Los más influyentes en este caso son los grupos del llamado *Establishment* (la élite que tiene acceso a los canales del poder en Estados Unidos¹⁰⁸) que, como menciona Marie-France Toinet, "...consiguen adeptos en los principales escalafones de la alta finanza [sic], de las grandes empresas, de los bufetes de abogados, de las universidades prestigiosas, sin olvidar a algunos sindicalistas respetables y a militares intelectuales".¹⁰⁹

En este sentido, el *Council on Foreign Relations* (Consejo de Relaciones Exteriores) es uno de los más influyentes y respetables, como pudo constatarse en el capítulo anterior. No obstante no es el único, y pueden contarse también a la *RAND Corporation*, a la Fundación *Heritage*, al *Carnegie Endowment for International Peace*, al *Carnegie Council on Ethics and International Affairs*, al Centro Carter, entre muchos otros.

La mayoría de los grupos de interés que influyen en la política exterior de Estados Unidos tiene ya una larga tradición, o un tiempo considerable, que los respalda y los convierte en instituciones trascendentes en la planeación de la política externa. No obstante, existe un grupo de presión relativamente nuevo que ha tenido mucha influencia en la elaboración de la política exterior de la administración Bush.

El Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNSA) es un grupo de interés que fue conformado oficialmente el 3 de junio de 1997. Basados en la idea de que las políticas exterior y de defensa de Estados Unidos se encontraban a la deriva, sus miembros propusieron un viraje en la planeación y conducción de ambas.

¹⁰⁸ Cfr. William Domhoff; ¿Quién Gobierna Estados Unidos?. Siglo XXI, vigésima edición, México, 2003, pp. 20-56.

¹⁰⁹ Marie-France Toinet; El sistema político de los Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 426.

La lectura de la realidad que elaboraron les hizo ver la preeminencia de Estados Unidos en la política y los asuntos internacionales. Asimismo, hicieron una fuerte crítica a la administración Clinton por la debilidad que había mostrado en los temas de política exterior y de defensa, y por el recorte a los presupuestos de defensa y otros de asuntos externos, hechos que interpretaron como una “limitación a las capacidades del Estado”.

El propósito del PNSA era influir en la forma en que el gobierno estadounidense percibía la realidad con el objetivo de propiciar un reordenamiento en la conducta y acciones externas de Estados Unidos para ayudar a que el Estado enfrentara su compromiso de “liderazgo global”. Desde su visión, Estados Unidos se enfrentaba a dos retos: el primero era tener la visión suficiente para construir el futuro con base en los logros que se habían obtenido en décadas pasadas; el segundo, tener la firmeza para dar forma a un nuevo siglo acorde con sus principios e intereses.

La percepción del PNSA era que el peligro de desperdiciar la oportunidad y fallar en el reto que se presentaba era muy grande. Para que ese peligro no se impusiera como una realidad, se debían retomar los elementos del “éxito” de la administración Reagan: un ejército fuerte (en general todas las fuerzas armadas), capaz de enfrentar las amenazas presentes y futuras; una política exterior que audaz y contundentemente promueva los principios e intereses estadounidenses; y un liderazgo nacional que acepte las responsabilidades globales de Estados Unidos.¹¹⁰

Estados Unidos no debía eludir sus responsabilidades en el mundo, pero debía ejercer su poder prudentemente. “Estados Unidos tiene un papel vital en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa, Asia, y el Medio Oriente. Si evadimos nuestras responsabilidades, estamos invitando a los desafíos a nuestros intereses fundamentales. La historia del siglo XX debe enseñarnos que es importante moldear las circunstancias antes de que las crisis emerjan, y enfrentar las amenazas antes de que se agraven. La historia de este siglo debe enseñarnos a adoptar la causa del liderazgo estadounidense”.¹¹¹

¹¹⁰ Cfr. “Statement of Principles”, Project for the New American Century, en <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>, 22 de junio de 2005.

¹¹¹ *Ídem*. (Traducción propia)

Para lograr el gran objetivo de moldear un nuevo siglo acorde a los intereses, valores y propósitos de Estados Unidos a través del liderazgo mundial (la preeminencia imperialista), se requería, desde la visión del PNSA, de:

- 1) incrementar el gasto en defensa significativamente (para modernizar a las fuerzas armadas y poder hacer frente a las amenazas presentes y futuras);
- 2) reforzar los vínculos con los aliados democráticos y confrontar a los regímenes hostiles a los intereses y valores estadounidenses;
- 3) promover la causa de la libertad política y económica en el mundo; y
- 4) aceptar la responsabilidad del papel único de Estados Unidos de preservar y extender un orden internacional propicio para la seguridad, prosperidad y principios estadounidenses.¹¹²

La Declaración de Principios del PNSA fue suscrita por varios personajes influyentes en los ámbitos académicos y políticos de Estados Unidos: Elliott Abrams, Gary Bauer, William J. Bennett, Jeb Bush, Dick Cheney, Eliot A. Cohen, Midge Decaer, Paula Dobriansky, Steve Forbes, Aaron Friedberg, Francis Fukuyama, Frank Gaffney, Fred C. Ikle, Donald Kagan, Zalmay Khalilzad, I. Lewis Libby, Norman Podhoretz, Dan Quayle, Peter W. Rodean, Stephen P. Rosen, Henry S. Rowen, Donald Rumsfeld, Vin Weber, George Weigel y Paul Wolfowitz.

El Presidente del PNSA es William Kristol, editor de *The Weekly Standard*. Asimismo, se cuenta con 4 directores más, a saber, Robert Kagan, asociado al *Carnegie Endowment for International Peace* y editor asociado del *Weekly Standard*; Bruce P. Jackson, fundador y Presidente del *Project on Transitional Democracies* (organización de “ayuda” a las democracias surgidas después de 1989) y ex Oficial de Inteligencia del Ejército de Estados Unidos; Mark Gerson, Director Ejecutivo de *Gerson Lehrman*, una consultoría para el ámbito empresarial, especializada en asuntos de manejo de información y capacitación para inversiones en el exterior; y Randy Scheunemann, analista de política exterior y seguridad nacional y fundador del Comité para la

¹¹² Cfr. *Ídem*.

Liberación de Irak (2002) y Presidente del mismo hasta 2003, cuando la “misión fue cumplida”.

Entre el *staff* del PNSA puede destacarse la presencia de Gary Schmitt, quien funge como Director Ejecutivo, y que fuera asesor de Inteligencia en asuntos externos del Presidente Reagan, y se caracteriza por su postura ultraconservadora reflejada en numerosos artículos publicados en gran número de revistas y periódicos en Estados Unidos.

Los planteamientos del PNSA han tenido gran eco, e influencia, en la política exterior de la administración de George W. Bush. Como menciona Heinz Dieterich, “... [el PNSA] fue la expresión organizativa del centro de gravitación socio-económica [complejo militar-industrial y el ala neoconservadora del Partido Republicano] que determina la política de Bush...”.¹¹³

2.4 El PNSA y la administración de George W. Bush.

La influencia del PNSA en la administración de George W. Bush puede ser constatada por dos vías. La primera, a través de la localización de algunos miembros del grupo, o colaboradores de ellos, en puestos clave del gobierno. Y la segunda, a través de la interpretación de los postulados del PNSA en las actitudes, decisiones y acciones del gobierno de Estados Unidos bajo el mandato de Bush, y en los documentos elaborados para la reforma en defensa y en política exterior.

Los puestos que ocuparon los miembros del PNSA fueron diversos, y en diversas materias, pero todos ellos clave para la consecución de sus planteamientos. El más sobresaliente de los firmantes en la Declaración de Principios del Proyecto es Dick Cheney, quien fuera electo vicepresidente de Estados Unidos en el año 2000. El segundo personaje en importancia, por el puesto que ocupa, es el actual secretario de Defensa, Donald Rumsfeld.

Sin embargo, como puede observarse en el Cuadro 2, otros miembros del Proyecto fueron designados para ocupar puestos clave en la administración, si bien la mayoría fueron colocados en puestos secundarios. Es el caso de Paul Wolfowitz, quien fuera designado secretario adjunto del

¹¹³ Heinz Dieterich; Las Guerras del Capital... *Op. cit.*, p. 146.

Departamento de Defensa y que en el año 2005 fuera postulado para el cargo de Presidente del Grupo del Banco Mundial, que desempeña actualmente; Elliott Abrams, a cargo de la política hacia Medio Oriente en el Consejo Nacional de Seguridad, y actualmente secretario adjunto del Consejero de Seguridad Nacional; I. Lewis Libby, jefe del gabinete del Vicepresidente Cheney; y Zalmay Khalilzad, enviado especial durante la invasión a Afganistán y que actualmente funge como Embajador de Estados Unidos ante el gobierno de Irak. Otro personaje importante miembro del Proyecto, Richard Perle, fue designado jefe del Comité de Asesores del Consejo de Política de Defensa (cargo que desempeñó hasta 2003). No obstante, la ideología neoconservadora del PNSA también permeó en los postulados, concepciones y aplicaciones políticas del Ejecutivo estadounidense, como se verá a continuación.

Cuadro 2. El PNSA en la administración de George W. Bush

Miembros del PNSA	Puestos asignados al inicio de la administración	Cargos actuales*
<i>Dick Cheney</i>	Vicepresidente	Vicepresidente
<i>Donald Rumsfeld</i>	Secretario de Defensa	Secretario de Defensa
<i>Paul Wolfowitz</i>	Secretario Adjunto del Departamento de Defensa	Presidente del Grupo del Banco Mundial
<i>Elliott Abrams</i>	Política hacia Medio Oriente en el CNS	Secretario Adjunto del Consejero de Seguridad Nacional
<i>I. Lewis Libby</i>	Jefe del Gabinete del Vicepresidente	
<i>Zalmay Khalilzad</i>	Enviado especial a Afganistán	Embajador ante el gobierno de Irak
<i>Richard Perle</i>	Jefe del Comité de Asesores del Consejo de Política de Defensa	

Fuente: Elaboración propia. * Hasta Octubre de 2005.

En el año 2000, el PNSA elaboró un documento titulado “*Rebuilding America’s Defenses*”¹¹⁴ (Reconstruyendo las Defensas de Estados Unidos), en el cual se presenta una visión de cómo debe replantearse la política de defensa estadounidense y de qué aspectos se deben reformar en el Pentágono, en las Fuerzas Armadas y en la conducta de Estados Unidos al exterior.

Tal y como lo hiciera la misma administración a partir de 2001, el Proyecto identificó el hecho de que Estados Unidos es la única superpotencia en el mundo (situación derivada de la victoria en la guerra fría), que su poder es extremadamente superior al de los más poderosos aliados o competidores en el mundo y que posee una gran capacidad militar, económica y política.

Así como el gobierno en su conjunto identificara a la era Clinton como culpable en la pérdida de capacidad de Estados Unidos, el documento citado reveló que mientras el poderío e influencia estadounidense se encuentra en apogeo, sus capacidades militares se vieron mermadas por una mala visión de la administración Clinton, que llevó a recortes en el presupuesto de defensa y a recortar los cuerpos y efectivos disponibles para las fuerzas armadas. El reporte del Proyecto hacía énfasis en la necesidad de consolidar la *Pax Americana* [estadounidense].

La consolidación de esa *Pax* se presentaba como vital para la afirmación del “actual momento de paz entre las grandes potencias”. Además, se hacía latente también la idea de que el mundo de posguerra fría era muy peligroso para los intereses y para la supremacía imperialista de Estados Unidos, por lo que la intervención inmediata de ese Estado resultaba una tarea ineludible y de alta prioridad.

En el cuadro 3 puede constatarse la coincidencia de visiones entre la caracterización que del medio internacional realizó la administración Bush (véase apartado 2.1.2) y la realizada por el PNSA. Con excepción de la importancia estratégica que se le brinda a la región Este de Asia, los demás postulados pueden ser bien compaginados con los planteamientos del actual gobierno estadounidense.

¹¹⁴ Documento en <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>. 29 de junio de 2005.

**Cuadro 3. Visión comparativa entre el periodo de Guerra Fría y el Siglo XXI
(Proyecto para el Nuevo Siglo Americano)**

	Guerra Fría	Siglo XXI
Sistema de Seguridad	Bipolar.	Unipolar.
Metas estratégicas	Contener a Unión Soviética.	Preservar la <i>Pax Americana</i> . [<i>Pax Estadounidense</i>]
Principales misiones militares	Impedir el expansionismo soviético.	Asegurar y expandir las zonas de paz democrática; detener el surgimiento o ascenso de nuevos poderes competidores; defender las regiones clave; explotar la transformación de la guerra.
Principales amenazas militares	Potencial guerra global a través de múltiples escenarios.	Potenciales guerras en múltiples escenarios a través del globo.
Foco de competencia estratégica	Europa	Este de Asia.

Fuente: extraído de Thomas Donnelly, Donald Kagan y Gary Schmitt; *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*. Project for the New American Century, Washington, septiembre de 2000, p. 2 (Traducción propia)

En un mundo unipolar, el gobierno definió al interés fundamental de su política exterior como “dar forma al nuevo ordenamiento internacional con base en los principios e intereses estadounidenses”, lo cual se equipara con la consolidación de la *Pax* estadounidense. Y los objetivos que en materia de política exterior se plantearon, fueron concebidos con base en las ideas de la expansión de la democracia de mercado estadounidense, de obstaculización al ascenso de potencias competidoras al preeminente imperialismo de Estados Unidos, de protección de las regiones clave (energéticos, rutas marítimas, puntos estratégicos de control de adversarios) y una nueva concepción en los asuntos militares, que derivó en el nuevo militarismo estadounidense. Las estrategias que actualmente se aplican, son resultado directo de esos postulados.

La propuesta de crear un Sistema anti-Cohetes se plasmó en el mismo documento como la necesidad de construir un Sistema Global de Cohetes Defensivos,¹¹⁵ que quedó definido como la "...primera cuestión en la transformación militar de Estados Unidos para enfrentar las realidades estratégicas y tecnológicas del nuevo siglo...".¹¹⁶ Posteriormente sería retomada por el Presidente Bush desde el primer año de gobierno.

También en el año 2000, los dirigentes del PNSA, William Kristol y Robert Kagan, compilaron un libro titulado "*Present Dangers: crisis and opportunity in American Foreign and Defense Policy*",¹¹⁷ en donde se plasmaron varias concepciones que posteriormente serían adoptadas por el gobierno de Bush. Es el caso de la preeminencia de las acciones preventivas. "Una estrategia dirigida a preservar la hegemonía estadounidense debe adoptar la postura de ser mayormente inclinada a influir cuando las crisis emerjan, y *preferiblemente antes de que emerjan*. Este es el criterio de un superpoder global que intenta moldear al medio internacional para su propia ventaja".¹¹⁸

Asimismo, en la misma obra, al igual que en el reporte *Rebuilding America's Defenses*, se hace hincapié en la necesidad de elevar el gasto en defensa. La propuesta de Kristol y Kagan era elevar el presupuesto de defensa en una cantidad de 60 mil a 100 mil millones de dólares anuales, así como dedicar el 3.5% del Producto Interno Bruto (PIB) a la rama de defensa.¹¹⁹ Esta recomendación fue aceptada por el Presidente Bush, el cual ha promovido el aumento en el presupuesto de defensa aproximadamente en un 7% anual, lo que desde 2001 acumula el 35% de incremento en dicho presupuesto, que como consecuencia, se ha elevado de 291,749 millones de dólares en ese año, a aproximadamente 428,930 millones de dólares en 2005,¹²⁰ destacando que la propuesta del PNSA no ha sido cumplida a cabalidad. No obstante, la

¹¹⁵ Cfr. Thomas Donnelly, *et. al.*, *Rebuilding America's Defenses*. *Op. cit.*, pp. 7-13.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 12.

¹¹⁷ William Kristol y Robert Kagan (comp.); *Present Dangers*. *Op. cit.*

¹¹⁸ William Kristol y Robert Kagan, "Introduction: National Interest and Global Responsibility", en *Ibidem*, p. 14.

¹¹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 15.

¹²⁰ Cfr. Department of Defense, en <http://www.whitehouse.gov/omb/budget/fy2005/defense.html>. 30 de junio de 2005.

tendencia pareciera indicar que el presupuesto en defensa continuará en aumento.

El PNSA también definió los principales retos que Estados Unidos debería enfrentar en el exterior. Desde el punto de vista de los miembros del Proyecto, el tratamiento con las grandes potencias regionales era la línea principal que la política exterior debía atender. El tratamiento con China (el reto del poder en ascenso) y Rusia (el reto del poder en declive) era prioritario, y las apreciaciones acerca de ambos no difieren en lo absoluto de aquellas que la administración Bush realizó (ver apartado 2.1.2).

Con respecto a Irán, Irak y Corea del Norte el PNSA también elaboró una medición de factores que posteriormente sería adoptada por el gobierno de George W. Bush. Y el caso de Irak resulta ser un buen ejemplo. No sólo las propuestas de Richard Perle, anteriormente citadas, tuvieron gran influencia en el tratamiento que Estados Unidos otorgó a ese Estado, sino que el PNSA, en su conjunto, se encontraba muy interesado en la remoción del régimen de Hussein.

El 26 de enero de 1998 el PNSA dirigió una carta al Presidente William Clinton en donde hacía expresa su preocupación por la falta de éxito de la política exterior dirigida a Irak. Remarcaban la idea de que Irak representaba una grave amenaza para los intereses de Estados Unidos en la región, y que la inacción de este último derivaría en el surgimiento de un nuevo peligro en Medio Oriente, el mayor desde tiempos de la guerra fría. Al expresar que la contención y las sanciones contra ese Estado ya no funcionaban, afirmaban que “la única estrategia aceptable es una que elimine la posibilidad de que Irak sea capaz de usar o amenazar con usar armas de destrucción masiva. En el corto plazo, esto significa la voluntad de emprender acciones militares ya que la diplomacia claramente ha fracasado. A largo plazo, esto significa remover a Saddam Hussein y a su régimen del poder. Esto ahora necesita convertirse en el objetivo de la política exterior de Estados Unidos”.¹²¹ Entre los signatarios de la misiva puede destacarse a Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Richard Perle,

¹²¹ PNSA, Carta dirigida al Presidente William Clinton, 26 de enero de 1998, en <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>. 30 de junio de 2005. (Traducción propia)

Elliott Abrams, Zalmay Khalilzad, Robert B. Zoellick (ex representante de comercio de Estados Unidos y actual subsecretario de Estado) y Richard L. Armitage (subsecretario de Estado con Collin Powell).

Por otra parte, la ideología neoconservadora del Proyecto se ve reflejada también en algunos documentos producidos por algunas instancias gubernamentales durante la presente administración. Como muestra de ello a continuación se señalarán las características generales de dos documentos relevantes para el caso.

En primer lugar, puede resaltarse el “*Military Transformation: A Strategy Approach*”,¹²² en donde el Departamento de Defensa plasma su visión de transformación de las fuerzas armadas y del Pentágono en su conjunto, con diez objetivos básicos, entre los cuales pueden destacarse: 1) Disuadir el surgimiento de una futura [o cualquier posible] competencia militar; 2) Disuadir las amenazas y la coerción en contra de los intereses de Estados Unidos; 3) En caso de que la disuasión falle, derrotar decisivamente a cualquier adversario; 4) Defender a Estados Unidos y proyectar el poder militar estadounidense; y 5) Incrementar la postura global militar de Estados Unidos. Estos objetivos son compatibles con los plasmados en el reporte *Rebuilding America's Defenses*, resumidos como: 1) Defensa del territorio; 2) Guerras múltiples; 3) Deberes policíacos en el mundo; y 4) Transformación de las fuerzas armadas.¹²³

En segundo término, debe destacarse el documento titulado “*Mapping the Global Future*”, elaborado por el Proyecto 2020 del Consejo Nacional de Inteligencia (*National Intelligence Council's 2020 Project*), cuyo trabajo prospectivo elabora cuatro posibles escenarios de evolución para 2020, de las circunstancias actuales; el primero es dominado por China, India y otros competidores asiáticos (titulado el mundo de Davos), en donde la globalización cobra un rostro no-occidental y el reto para la preeminencia de Estados Unidos y Occidente es sumamente grande, quedando relegados a un segundo lugar; el segundo es titulado el Nuevo califato, escenario en donde el *fundamentalismo* islámico logra dominar la región de Medio Oriente, retando el poder occidental

¹²² *Military Transformation: A Strategy Approach*, Departamento de Defensa de Estados Unidos, Washington, otoño de 2003, 36 pp., en http://www.oft.osd.mil/library/library_files/document_297_MT_StrategyDoc1.pdf

¹²³ Cfr. Thomas Donnelly, *et. al.*, *Rebuilding America's Defenses*, *Op. cit.*, pp. 7-13.

en la zona y utilizando a los musulmanes del mundo como agentes de presión en contra de otros gobiernos, lo que causa gran inestabilidad y tensión en las relaciones internacionales; el tercero, denominado ciclo de miedo, presenta un mundo de proliferación de armamento de destrucción masiva y de inseguridad y violencia total, causadas por el terrorismo y extremismo en posturas ofensivas de algunos estados; por último está el denominado *Pax Americana*, en donde Estados Unidos posee la superioridad y primacía en todos los aspectos, la alianza atlántica ofrece un gran sustento a su poder, los competidores asiáticos se remiten al consenso y no a la confrontación, los conflictos continúan pero son manejables, y la gran capacidad militar estadounidense es la garantía del ordenamiento internacional.¹²⁴

El documento anterior, según información oficial, fue preparado en un lapso de 7 años y fue presentado en diciembre de 2004. No obstante, la influencia de la ideología neoconservadora, en especial de los postulados del PNSA, se hace presente en el escenario *Pax Americana*, definido como el más conveniente para la estabilidad mundial, que pone a Estados Unidos como la potencia imperialista dominante para 2020, y que basa la estabilidad de las relaciones internacionales en la capacidad bélica de la superpotencia.

En realidad, las visiones presentadas en los párrafos anteriores son complementarias, y en general los postulados de los miembros del PNSA y de la administración Bush, así como los vínculos entre ambos, son evidentes. Como se mencionó con anterioridad, el PNSA no es el único grupo de presión que actualmente influye en la elaboración de la política exterior, pero puede afirmarse que representa el eje de influencia principal (o de primera línea) en la actual administración.

¹²⁴ Cfr. Mapping the Global Future. National Intelligence Council's 2020 Project, en http://www.cia.gov/nic/PDF_GIF_2020_Support/2020.pdf. 20 de junio de 2005.

Capítulo III. La reconstrucción de la *Gran Área*.

La geopolítica del siglo XXI resulta ser muy parecida a aquella vieja geopolítica del siglo XIX. Las aportaciones de Kjellen, McKinder, Mahan y Spykman, así como el espíritu de Ratzel, se presentan en la actualidad como conceptualizaciones de primer orden que, con sus salvedades y actualizaciones, brindan la pauta que toda política exterior de cualquier potencia imperialista debe seguir en un mundo *globalizado*.

El planteamiento de la *Gran Área* al final de la década de los treinta y principios de la de los cuarenta del siglo XX estuvo basado, como se ha visto en el Capítulo I, en las concepciones de los clásicos de la geopolítica. La aplicación de una política exterior que persiguió como objetivo fundamental, primero, la configuración de un nuevo orden económico mundial en las zonas no-germánicas y, en un segundo instante una vez derrotada Alemania, la consolidación de un nuevo orden internacional dirigido por Estados Unidos, dio paso al pronunciamiento del *Siglo Americano*.

En los umbrales del siglo XXI y con la proclamación de un *Nuevo Siglo Americano*, el proyecto de la *Gran Área* pareciera retomarse, a través de la identificación de regiones en donde el posicionamiento estadounidense se presenta como urgente, con el fin de controlar zonas estratégicas y regiones ricas en recursos necesarios para la economía y el estilo de vida de Estados Unidos. El objetivo es el mismo que el de la década de 1940: conseguir la supremacía imperialista por sobre todos los demás competidores (o posibles competidores) en la arena internacional.

El objetivo del presente Capítulo es mostrar los principales factores que llevan a retomar antiguas concepciones geopolíticas que conducen al planteamiento de lo que en este trabajo se ha identificado como la reconstrucción de la *Gran Área*. Dichos factores incluyen las elaboraciones teórico-conceptuales y las concepciones que la nueva administración posee o ha elaborado acerca del mundo, lo que a su vez conduce a la producción de nuevas estrategias de escala planetaria; asimismo, se incluye la debilidad

económica estadounidense y su dependencia de varios factores y recursos del exterior y la influencia que en las decisiones de política exterior tiene la élite político-corporativa.

3.1 La necesidad de reconstruir la *Gran Área*.

La hipótesis central de este trabajo refiere al hecho de que a la consecución de un nuevo siglo de dominación estadounidense debe corresponder la dominación de ciertas regiones estratégicas en el mundo que permitan, a su vez, allegarse de los factores necesarios (control, posicionamiento y recursos) para poder lograr la preeminencia imperialista a nivel planetario.

Dos preguntas aparecen como lógicas: ¿cuál es la motivación para tales acciones? y ¿qué regiones revisten tal importancia? El presente apartado se enfocará a desarrollar las respuestas a estas interrogantes, basándose en las concepciones de la actual ideología de la administración estadounidense y sobre los planteamientos estratégicos que ésta encierra.

3.1.1 *La preeminencia imperialista mundial.*

El fin de la guerra fría dejó como resultado un mundo dominado, en gran medida, por una única superpotencia, con un poderío militar no igualado por sus más próximos competidores (la Unión Europea, China y Japón en su conjunto no igualan la capacidad bélica estadounidense), una influencia económica y política ejercida en todo el mundo y una expansión de una “cultura de masas” que funciona como catalizador de los intereses político-económicos de Estados Unidos diseminados por el globo entero.

No obstante la superioridad mundial que goza la superpotencia, la percepción de las dos administraciones que han gobernado en Estados Unidos posteriormente a la caída del muro de Berlín y a la implosión soviética, ha sido de inminentes riesgos que se presentan en el medio internacional y que amenazan con desestabilizar la situación “hegemónica” del Estado en cuestión.

Estas percepciones han sido catalogadas de dos formas: 1) el surgimiento de una “nueva gran amenaza” (*The Big One*) que sustituya a Unión Soviética como gran competidor y retador del poderío mundial estadounidense (ya sea Rusia “independiente”, Japón [éste a principios de los noventa] o

China); y 2) la inestabilidad mundial imperante resultado en gran medida del fin de la guerra fría, pero también por la descolonización a partir de los años sesenta, la desigualdad presente por la mala distribución del ingreso mundial, y muchos otros factores que amenazan el equilibrio del Nuevo Orden Internacional del cual Estados Unidos es líder indiscutible y, por lo tanto, que representan una amenaza directa a los intereses estadounidenses. Ambas percepciones han estado presentes en el pensamiento estratégico estadounidense en los quince años transcurridos desde el fin del mundo bipolar, y ambas han influido en gran medida en las actitudes, decisiones y acciones estadounidenses en el exterior.

La evolución del estado de cosas en la realidad internacional durante la década de los noventa, y los atentados del 11 de septiembre de 2001, han inclinado la balanza más a favor de la visión del “mundo de inestabilidad” que amenaza a los intereses de Estados Unidos, que a la del próximo gran competidor (*peer*) que rete su supremacía. (Aunque, como se ha señalado en el capítulo anterior, la interpretación que del medio internacional realizó la administración Bush está cargada de concepciones realistas de pugnas interestatales por el poder, y se ha identificado a China, a Rusia y a los regímenes canallas o parias [*rogue states*] como los principales competidores y amenazas a la supremacía de Estados Unidos; el “mundo de inestabilidad” abarca las amenazas interpuestas por estados competidores, ya que no se espera que ninguno de ellos se fortalezca lo suficiente como para equiparar al poderío estadounidense, al menos no durante los próximos 15 a 20 años). Sin embargo, ambas percepciones se han entremezclado, después del 11 de septiembre, para dar paso a una concepción de un “mundo peligroso” para Estados Unidos, que amenaza con arrebatarse la ventaja de la cual goza.

Richard N. Haass, actual presidente del Consejo de Relaciones Exteriores (*Council on Foreign Relations*), ha identificado tres escenarios posibles de evolución de este “mundo peligroso”: “Ésta podría tornarse en una era de paz y prosperidad prolongada, hecha posible por la exitosa primacía de Estados Unidos traducida en influencia y convenios (*arrangements*) internacionales efectivos. O podría tornarse en una era de decadencia gradual, una incipiente *Época de Oscurantismo* moderna, trayendo consigo una pérdida

de control por parte de Estados Unidos y las otras potencias mundiales y caracterizada por la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM), estados fallidos, terrorismo en ascenso e inestabilidad. Aun una tercera posibilidad es que este periodo pueda ser visto como un nuevo periodo entreguerras, o más específicamente un periodo inter-Guerra Fría, siendo el paréntesis entre la lucha de medio siglo contra Unión Soviética por un lado, y por el otro una nueva competencia, más probable entre Estados Unidos y China”.¹²⁵

Desde esta lógica, la imperiosa necesidad es imponer la estabilidad en el mundo, que sólo será lograda por medio de la consolidación de la supremacía imperialista de Estados Unidos. El panorama de inestabilidad, también esbozado por Huntington y su “choque de civilizaciones”, amenaza con resquebrajar el orden que Estados Unidos construyó desde el fin de la Segunda Guerra y que ha tratado de consolidar desde el fin de la guerra fría.

La inestabilidad imperante en el planeta preocupa a Estados Unidos porque lo afecta de varias formas. La primera es que crea un clima poco propicio para la expansión de sus capitales e inversiones en el mundo, sobre todo en aquellas zonas que hasta antes de 1989 eran inaccesibles, o de difícil acceso, para éstos; la segunda que las disparidades existentes, la pobreza en que vive más de la mitad de la población mundial, el caos en el ordenamiento internacional, la “falta de reglas claras” en el “nuevo juego”, la exaltación de los nacionalismos (y de los *fundamentalismos*) y todo ello girando alrededor de la condición extraordinaria en que se encuentra Estados Unidos, crean “envidias”, “animadversiones” y “sentimientos anti-estadounidenses” que, desde la óptica de la élite intelectual, resultan negativos para la superpotencia¹²⁶; la tercera, y más importante, que el objetivo que Estados Unidos ha perseguido desde la segunda posguerra del siglo XX (la creación de un orden mundial acorde a los principios e intereses estadounidenses¹²⁷) se vuelve a encontrar obstaculizado

¹²⁵ Richard N. Haass; The Opportunity. America's moment to alter History's course. Public Affairs, Nueva York, 2005, pp. 4-5. (Traducción propia)

¹²⁶ En gran medida, ésta es la justificación que la élite político-académica estadounidense toma para sus elaboraciones estratégicas. Estados Unidos no actúa por motivos imperialistas, sino para controlar el caos mundial que causa resentimientos y acciones hostiles hacia él.

¹²⁷ Cfr. William Kristol y Robert Kagan, “Introduction: National Interest and Global Responsibility”, en Robert Kagan y William Kristol; Present Dangers..., *Op. cit.*, pp. 3-24.

por un mundo que “nuevamente” se ha configurado de forma contraria a esa meta.

De cualquier forma, en palabras de Zbigniew Brzezinski, “La hegemonía global de Estados Unidos es hoy un hecho de la vida. Nadie, incluyendo a Estados Unidos, tiene elección alguna en la materia”. Sin embargo, las amenazas a esa posición son muchas y el mismo autor agrega que:

“El torbellino global se manifiesta en una variedad de formas. Es intensificado, si bien no causado en su totalidad, por la persistente pobreza masiva y la injusticia social. En algunas regiones, éste involucra opresión étnica; en otras, conflictos tribales; en otros lugares, fundamentalismo religioso. Es expresado a través de estallidos de violencia así como de un penetrante desorden a través de todo el borde sur de Eurasia, Medio Oriente, gran parte de África, y algunas porciones de América Latina. Genera odio y envidia hacia el dominante y el próspero y es probable que se vuelva más sofisticado en su letalidad, especialmente con la proliferación de ADM. Alguna de esa violencia es mucho más indiscriminada que el terrorismo en cuanto a sus víctimas, con decenas de miles asesinados cada año, centenares de miles mutilados, y millones afligidos por combates primitivos”.¹²⁸

Desde esta óptica, la fragilidad de Estados Unidos ante el nuevo orden de caos, demostrada por el insofisticado ataque que vulneró los centros neurálgicos de la globalización misma y por la insuficiencia de medios para responder adecuadamente a un acto de tal naturaleza, convirtió a los estadounidenses, según Robert D. Kaplan, en la versión moderna de los antiguos troyanos, quienes eran “...la envidia del mundo: cortesés y civilizados, rodeados de magníficos edificios y tierras de cultivo, deseosos tan sólo de que los dejaran en paz y convencidos de que su prosperidad y éxito podían aportar siempre una solución. Sin embargo, fueron asediados por unos jefes piratas de la otra orilla, empujados a la guerra por los dioses griegos, unos dioses que,

¹²⁸ Zbigniew Brzezinski; The Choice: global domination or global leadership. Basic Books, Nueva York, 2004, p. 217. (Traducción propia)

con sus intrigas y rabietas, son reflejos atemporales de la irracionalidad humana”.¹²⁹

Más aún, el caótico panorama que se presenta se agrava por la existencia de nuevos “guerreros” dispuestos a terminar con una forma y un estilo de vida, con una “civilización” (para pintarlo de blanco y negro al estilo de la nueva usanza), guerreros que “...proceden a menudo de entre los cientos de millones de jóvenes desempleados del mundo en vías de desarrollo, irritados por las disparidades de renta que acompañan una globalización darwiniana que supone la supervivencia económica de los más fuertes... Los guerreros son también expresidarios, supuestos patriotas étnicos y nacionales, oscuros intermediarios de armamento y drogas impregnados de cinismo y militares fracasados, oficiales dados de baja de ejércitos comunistas y del tercer mundo”.¹³⁰

La seguridad nacional de Estados Unidos fue vulnerada por esos “guerreros” (aunque en gran medida por el caos general del medio internacional), esta vez no en ultramar, en donde se protegió a costa de otros durante el periodo de guerra fría, sino en el propio suelo estadounidense. Y, volviendo a las reflexiones de Brzezinski, y tomando en cuenta esta situación de inseguridad y vulnerabilidad, debe ponerse énfasis en que “...la propia seguridad de Estados Unidos debe ser el primer y principal propósito del ejercicio del poderío nacional”.¹³¹

De esta forma, el reordenamiento de la política internacional, la reconfiguración del estado de cosas en el medio internacional, es la única alternativa para el gobierno estadounidense ya que, desde la visión “liberal” de Haass, “Sólo el liderazgo de Estados Unidos tiene el potencial de ser lo suficientemente enérgico y generoso como para persuadir a las otras grandes potencias a unir esfuerzos para construir un mundo más integrado que pueda afrontar los retos que se presentan a la paz y prosperidad comunes”.¹³² Dicha integración, desde la visión neoconservadora, se conseguirá con base en el

¹²⁹ Robert D. Kaplan; El Retorno de la Antigüedad: la política de los guerreros. Ediciones B, España, 2002, p. 184.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 182.

¹³¹ Zbigniew Brzezinski; The Choice..., *Op. cit.*, p. 214.

¹³² Richard N. Haass; The Opportunity..., *Op. cit.*, p. 198.

consenso, o con base en el poderío político-económico-militar de Estados Unidos (preferentemente deberá ser esta última opción).

Es por todo lo anterior que Estados Unidos debe buscar consolidar su supremacía, no sólo administrando la crisis mundial, sino evitando el surgimiento de un nuevo “concierto internacional”, en donde las mayores potencias se disputarían la primacía planetaria, generando un ambiente hostil que pondría en peligro el “momento actual de paz entre los grandes poderes” y, por lo tanto, agravando la crisis e inestabilidad mundial.

Y para eso se deberá afrontar principalmente (que no exclusivamente) la crisis euroasiática, que incluye la estabilización de lo que Brzezinski ha bautizado como “los Balcanes Globales” (Cuenca del Mar Caspio, Asia Central, Medio Oriente, Pakistán e India), región clave para el predominio en Eurasia, y para el control efectivo, según el ex-consejero de seguridad nacional, de la proliferación de armamento de destrucción masiva, del incremento del terrorismo internacional, de la disminución de conflictos regionales con potencial de escalar a niveles internacionales, y de la propia seguridad energética de Estados Unidos, parte esencial de la definición de la seguridad nacional.¹³³ Al mismo tiempo, deberá hacer frente a los retos y amenazas a su estabilidad en América Latina y África.

Proteger a un Estado próspero, con un PIB de 11 billones de dólares, con un 5% de la población mundial que importa el 18% de lo producido en el mundo¹³⁴ y que además posee una influencia política-económica indiscutible y un poderío militar incontestable, no es tarea fácil. Lo anterior requiere de un nuevo posicionamiento a nivel global, que permita hacer frente a los retos, peligros y desafíos presentados por un “mundo peligroso”.

3.1.2 El posicionamiento global de Estados Unidos.

La supremacía imperialista que Estados Unidos busca detentar, requiere de un posicionamiento a nivel global que reconfigure el mapa geopolítico mundial. En el año 2000 James W. Ceaser afirmaba la existencia de dos zonas en el mundo, más en el ámbito conceptual que en el geográfico, aunque no por ello

¹³³ Cfr. Zbigniew Brzezinski; *The Choice...*, *Op. cit.*, pp. 77-78.

¹³⁴ Cfr. Richard N Haass; *The Opportunity...*, *Op. cit.*, p. 9.

desligada una de la otra; "...una en donde nuestro poder [el estadounidense] es claramente superior a todo aquel de cualquier fuerza local, y una en donde, en el escenario local, podríamos ser retados por nuestras propias limitaciones".¹³⁵

La primera de estas zonas queda definida como aquella en donde "Estados Unidos puede asumir el papel de garante del orden general", y la segunda como aquella en "donde el poder de otros podría oponerse al de Estados Unidos en cualquier confrontación local".¹³⁶

Siguiendo el mismo orden de ideas, la existencia de ambas zonas se traduce en que se halla una región (conceptual reflejada en el espacio geográfico internacional) en donde la supremacía imperialista estadounidense es innegable, y otra en donde posee una gran influencia, por su estatus de superpotencia mundial, llegando a adquirir el papel de Estado predominante en las "relaciones de poder regionales", pero no la calidad de "potencia incontestable". Esta división, existente desde el enfoque de la visión neoconservadora de la realidad, es resultado directo del fin de la guerra fría y el colapso de Unión Soviética.

En la lógica del planteamiento de un *Nuevo Siglo Estadounidense*, la geopolítica actual de la administración Bush se ha orientado a un nuevo posicionamiento "global" que elimine las fronteras divisorias del mundo de posguerra fría para dar paso a la consolidación de la nueva *Pax* estadounidense, esta vez diseminada por el mundo entero. Un nuevo siglo de dominación de Estados Unidos, ahora sin un rival con capacidad suficiente como para representar más allá de una amenaza local o potencialmente regional, requiere de la presencia (política, económica, militar y cultural) del imperialismo estadounidense en la totalidad del planeta, e incluso en los alrededores del mismo.

Como se ha mencionado con anterioridad, las concepciones geopolíticas del siglo XXI se asemejan más a aquellas del siglo XIX que a la geopolítica de la guerra fría, la cual estuvo encaminada a la contención, disuasión y

¹³⁵ James W. Ceaser, "The Great Divide: American Interventionism and its Opponents", en Robert Kagan y William Kristol; *Present Dangers...*, *Op. cit.*, p. 40. (Traducción propia)

¹³⁶ *Cfr. Ibídem*, pp. 40-43.

coexistencia pacífica, y a enfrentamientos indirectos protagonizados en las zonas periféricas del sistema internacional.

La reformulación del papel de Estados Unidos en el sistema internacional, que conlleva el replanteamiento de la configuración de la actual arquitectura internacional, de conformidad con los intereses de la superpotencia, ocupa gran parte de las concepciones geopolíticas actuales. Pero también como una consecuencia directa de ese replanteamiento y del reposicionamiento global, la cuestión del acceso a recursos estratégicos ha sido revigorizada en la nueva dinámica estadounidense, después de su gran ausencia como tema prioritario durante casi cuarenta años.

Michael T. Klare, uno de los exponentes actuales de la geopolítica de los recursos, afirma que el acceso a éstos (específicamente en el extranjero) ha influido en gran medida (incluso de manera decisiva) en la reformulación de la política militar y de la agenda de seguridad de Estados Unidos.

“Con el crecimiento de la economía estadounidense, las industrias del país cada vez dependen más de las importaciones de determinadas materias indispensables; en correlación con ello la protección de los flujos mundiales de recursos deviene una preocupación cada vez más destacada de la política de seguridad de Estados Unidos... Si en otros tiempos la tecnología armamentística y la política de alianzas dominaban el discurso de los asuntos militares, ahora la estrategia norteamericana [sic] tiene más en cuenta la protección de las explotaciones petroleras, la defensa de las rutas comerciales marítimas y otros aspectos relacionados con la seguridad de los recursos”.¹³⁷

Dentro de los recursos más valiosos para los intereses estadounidenses se encuentran los energéticos, específicamente el petróleo y el gas natural. En ambos casos las reservas más grandes e importantes (no sólo por la cantidad de energéticos que poseen, sino por su bajo costo de extracción) se encuentran en Eurasia (unión de dos continentes: Asia y Europa).

¹³⁷ Michael T. Klare; Guerras por los Recursos..., *Op. cit.*, p. 23.

En esta gran masa continental se localizan los yacimientos energéticos de la cuenca del Mar Caspio, que pretendidamente constituyen la quinta parte de las reservas mundiales de petróleo y la octava de las reservas de gas natural;¹³⁸ asimismo la región de Medio Oriente, la más rica en recursos energéticos, concentrando el 61.7% de las reservas probadas de petróleo a nivel mundial y el 40.5% de las reservas probadas de gas natural.¹³⁹

La producción de petróleo en la cuenca del Caspio se estima en unos 800,000 barriles por día. No obstante, la prospectiva estadounidense, reflejada en la Política Nacional Energética (*National Energy Policy*) presentada el 16 de mayo de 2001, estima que la producción puede alcanzar 1, 500,000 barriles por día. El mismo documento pone gran énfasis en el desarrollo del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhán (BTC), necesario para burlar el control y monopolio ruso del petróleo y librar la conflictiva región de Medio Oriente.¹⁴⁰

Por otra parte, Eurasia posee una inigualable situación geográfica, tanto por su amplitud como por su aparente situación de corazón del mundo. Retomando las aportaciones de MacKinder y de Spykman, Zbigniew Brzezinski, ex presidente del Consejo de Relaciones Exteriores (1972) y ex asesor de seguridad nacional (1977-1981) ha calificado a Eurasia como “el eje axial supercontinental del mundo”. Además de las mayores fuentes energéticas del planeta (el 75% del total), en Eurasia se localizan dos de las tres regiones económicas más dinámicas a nivel mundial, (la Unión Europea y el Este de Asia) y, en un espacio intermedio entre ambas, dos grandes potencias emergentes (China e India) cohabitan y se fortalecen. Más aun, el 75% de la población mundial se concentra en este supercontinente (tan sólo China e India albergan al 37% del total¹⁴¹) así como el 60% del producto mundial bruto.

¹³⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 19.

¹³⁹ Cfr. Energy Information Administration, “World proved reserves of oil and natural gas”, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/reserves.html>, miércoles 27 de julio de 2005. Promedios elaborados con base en la información proporcionada por British Petroleum Company.

¹⁴⁰ Cfr. . “National Energy Policy”, National Energy Policy Development Group, Capítulo 8 p. 12, documento en <http://www.whitehouse.gov/energy/National-Energy-Policy.pdf>, miércoles 27 de julio de 2005. El BTC fue inaugurado el 25 de mayo de 2005.

¹⁴¹ Cfr. “World Factbook 2005”, Central Intelligence Agency, especialmente los apéndices de Mundo, China e India, en <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.html>, miércoles 27 de julio de 2005.

No obstante, la región euroasiática no es la única que reviste gran importancia en la nueva estrategia geopolítica de Estados Unidos. El Continente Americano (Hemisferio Occidental en la acepción estadounidense) posee reservas de petróleo aproximadas de 162,120 millones de barriles, siendo Venezuela el país con mayores reservas con un 47.6% del total, seguido por Estados Unidos que posee el 18.1% de las reservas; considerando únicamente las reservas petroleras latinoamericanas, Venezuela estaría en posesión del 66.6% del total.¹⁴² Además, es el quinto productor mundial de petróleo y se ubica en la tercera posición en la lista de proveedores de Estados Unidos.

Por otra parte, América Latina posee reservas probadas de gas natural de 265,456 billones de pies cúbicos, siendo Venezuela, nuevamente, el Estado con mayor cantidad de gas natural, con un 56.1% del total, seguido de Bolivia con un 11.8%, Argentina con el 8% y México con el 5.6% del total de reservas.¹⁴³ Por todo lo anterior, la Política Nacional Energética llama a redoblar esfuerzos en la integración energética del Hemisferio.¹⁴⁴

Sin embargo, la importancia de América Latina no sólo radica en sus reservas de petróleo y gas natural. Las riquezas naturales latinoamericanas, útiles para la producción en numerosas ramas industriales y de numerosas mercancías y productos elaborados e intermedios, hacen del subcontinente una gran atracción para las potencias imperialistas, en particular para Estados Unidos.

Al ser la primera reserva de biodiversidad terrestre y la segunda en biodiversidad marina, además de la gran diversidad cultural y conocimiento ancestral, América Latina se presenta "...como un espacio geográfico estratégico, sobre todo en el marco del desarrollo de nuevas tecnologías que hacen uso de ese recurso natural y conocimiento social, como la ingeniería genética/biotecnología... [El] desarrollo... de nuevas medicinas..., de

¹⁴² Cfr. Energy Information Administration, "World proved reserves of oil and natural gas", *cit.* Miércoles 27 de julio de 2005.

¹⁴³ Cfr. *Ídem*.

¹⁴⁴ Cfr. "National Energy Policy", *cit.*, Capítulo 8 p. 10.

transgénicos..., o de armas biológicas, por mencionar sólo algunas aplicaciones”,¹⁴⁵ depende de recursos de la biodiversidad latinoamericana.

En otras latitudes, y como parte de una estrategia de diversificación de fuentes de aprovisionamiento de recursos energéticos (continuando la línea que se inició después de la crisis petrolera de 1973), la Política Nacional Energética prevé estrechar las relaciones con algunos países productores de petróleo en África. El Continente Africano posee el 7% de las reservas probadas de petróleo a nivel mundial, y en 2001 el 11% de la producción mundial de petróleo provenía de la región. Para el año 2000 Nigeria, miembro de la OPEP y poseedor del 31.4% de las reservas africanas, se ubicaba como el quinto proveedor de petróleo a Estados Unidos (con 900,000 barriles al día). La Política Energética estadounidense ha proyectado que con ayuda de inversión privada (debe resaltarse que preferentemente proveniente de Estados Unidos) Nigeria podría aumentar su producción de petróleo a cinco millones de barriles al día, durante la próxima década.¹⁴⁶

El segundo Estado del Continente que ha merecido la atención del gobierno estadounidense es Angola, que para el año 2000 exportaba 300,000 barriles de petróleo diariamente a Estados Unidos. Angola posee tan sólo el 7.8% de las reservas petroleras de África, muy por debajo de Nigeria, y ambos superados por Libia, poseedor de las mayores reservas con un 34.9% del total de reservas del Continente.¹⁴⁷ No obstante, Angola fue seleccionada porque, acorde a los reportes de Michael T. Klare, varias empresas petroleras estadounidenses han realizado ya fuertes inversiones en la costa atlántica angoleña, y según su prospectiva posee un buen potencial de aumentar la cantidad de reservas nacionales.¹⁴⁸

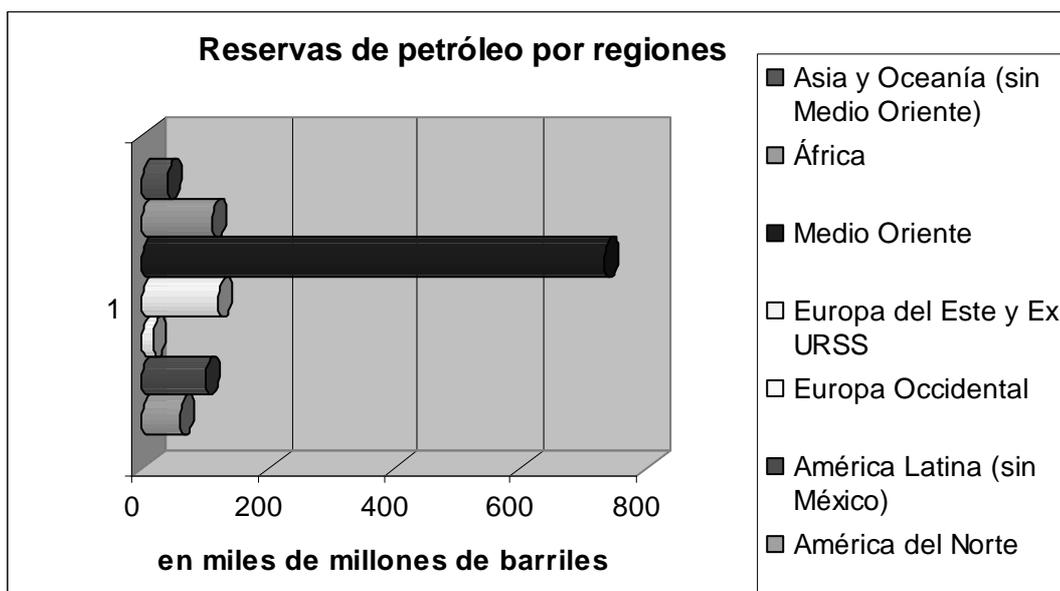
¹⁴⁵ Gian Carlo Delgado-Ramos; Biodiversidad, Desarrollo Sustentable y Militarización: Esquemas de saqueo en Mesoamérica. Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Plaza y Valdés, México, 2004, p. 25.

¹⁴⁶ Cfr. “National Energy Policy”, *cit.*, Capítulo 8 p. 11; y Energy Information Administration, “World proved reserves of oil and natural gas”, *cit.*, miércoles 27 de julio de 2005.

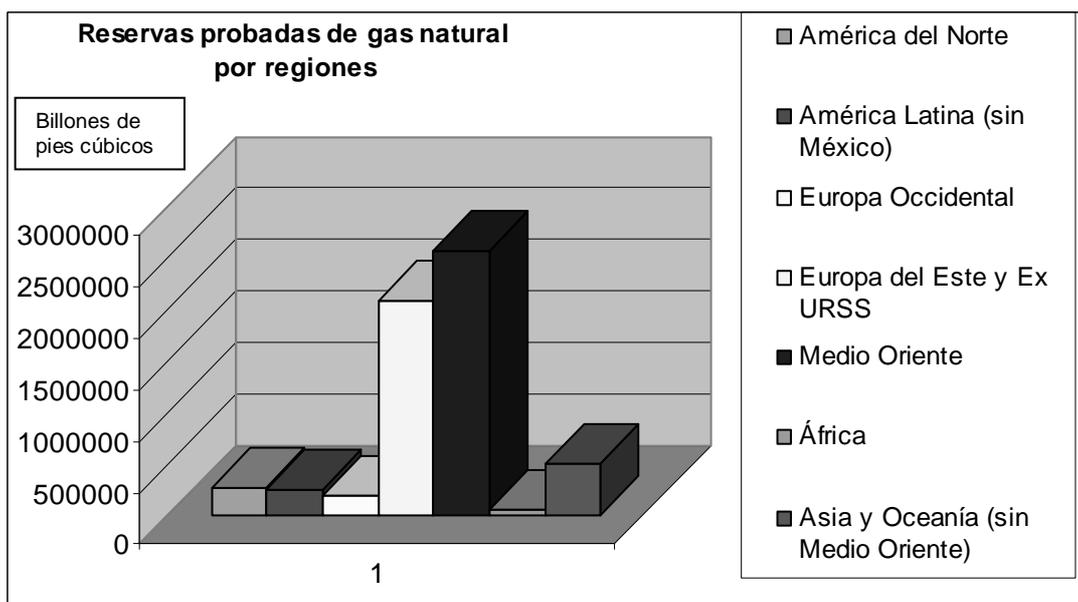
¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ Cfr. Michael T. Klare, “Petropolítica global”, en La Jornada, sección Mundo, México, 14 de abril de 2002.

Gráfica 1. Reservas probadas de petróleo en el mundo.



Gráfica 2. Reservas probadas de gas natural en el mundo.



Fuente: Elaboración propia, con base en los datos ofrecidos por BP en Energy Information Administration, "World proved reserves of oil and natural gas", en <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/reserves.html>.

La Política Energética de la administración Bush contempla, además de América Latina, al Caspio y África, ya antes mencionados, a Rusia (poseedor del 5% de las reservas mundiales de petróleo y del 33% de las reservas probadas de gas natural), como un posible socio en la estrategia de

diversificación de fuentes de aprovisionamiento energético y de apropiación de mercados de energéticos.¹⁴⁹

No obstante el valor intrínseco de los recursos naturales (especialmente los energéticos) para la vida moderna y para la política de seguridad estadounidense, el posicionamiento global no sólo responde a una estrategia de apropiación de éstos. El *Nuevo Siglo Estadounidense* tiene como imperativo la reconfiguración del mapa geopolítico mundial, mediante la expansión de la influencia estadounidense.

Por ello, cada región multiplica su valor geoestratégico de acuerdo a la posición geográfica que posea, a la cantidad de potencias regionales (competidoras o aliadas) que detente, al dinamismo económico de los estados que en ella se encuentren, al potencial en recursos humanos, y demás factores útiles para la producción, el intercambio comercial, y hasta para la actividad bélica, y al grado de integración que sus respectivas economías y sistemas políticos y culturales tengan con la superpotencia.

Por todo lo anterior, la región euroasiática continúa siendo el pivote geográfico indispensable para la estrategia geopolítica imperialista de Estados Unidos. De acuerdo con Brzezinski, “la potencia que domine Eurasia ejercerá una influencia decisiva sobre dos de las tres regiones mundiales más productivas económicamente...”, agregando además que “una mirada al mapa sugiere que el Estado [que logre ser] predominante en Eurasia tendrá el control automático de Medio Oriente y África”. Por lo tanto, Brzezinski concluye que “en una Eurasia volátil, la tarea inmediata es asegurar que ningún Estado o conjunción de estados obtenga la habilidad de expulsar a Estados Unidos o siquiera de disminuir su papel decisivo [en la región]”.¹⁵⁰ Así, uno de los autores más influyentes en la vida política estadounidense revive la vieja máxima de la política exterior hacia la región, forjada desde antes de la Segunda Guerra Mundial.

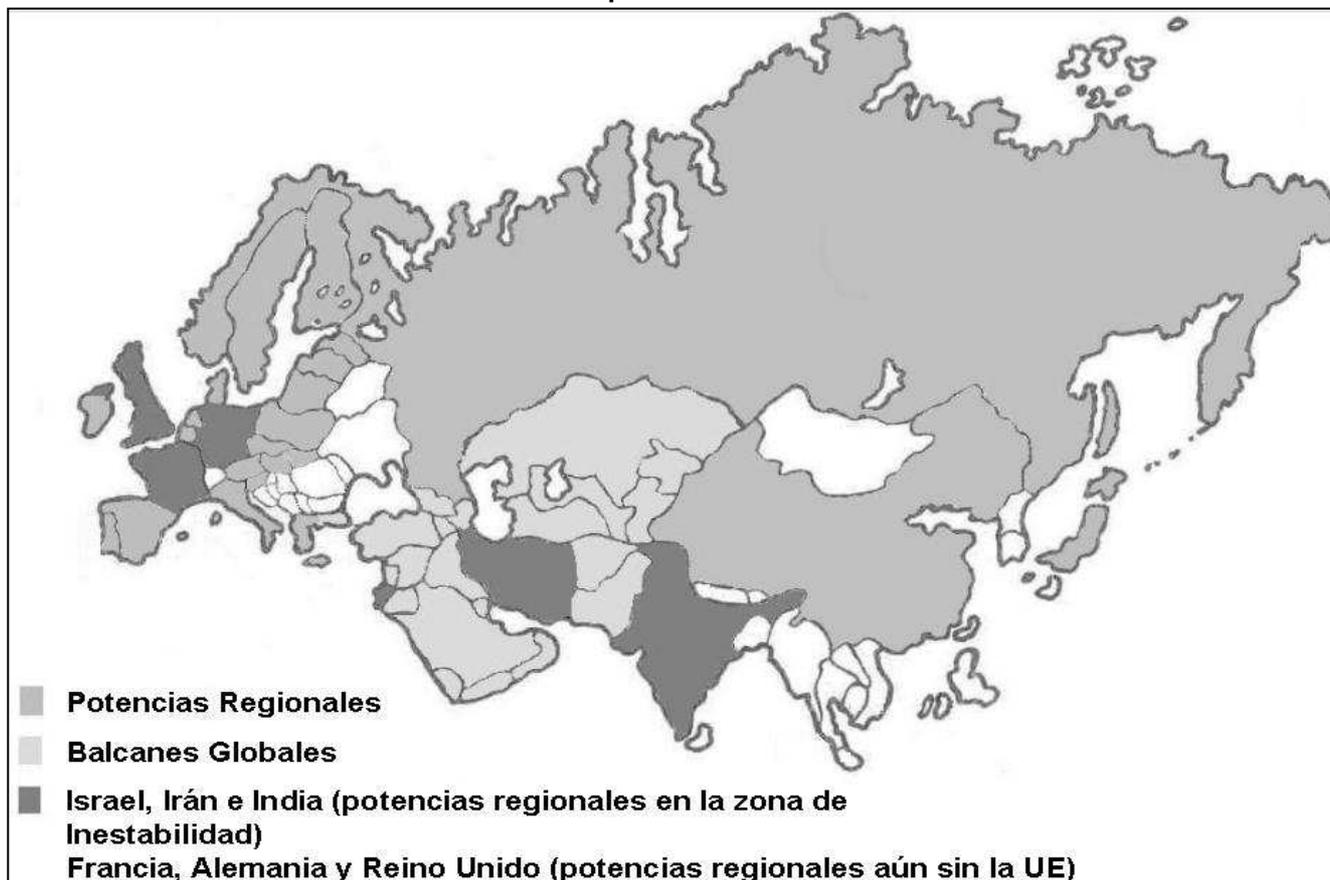
La influencia del imperialismo estadounidense debe penetrar en el antiguo bloque soviético (Europa del Este, Asia Central y Rusia, todas éstas

¹⁴⁹ Cfr. “National Energy Policy”, *cit.*, Capítulo 8 p. 13.

¹⁵⁰ Zbigniew Brzezinski, “A geostrategy for Eurasia”, en *Foreign Affairs*, Estados Unidos, septiembre-octubre de 1997, en <http://www.comw.org/pda/fulltext/9709brzezinski.html>. Lunes 27 de junio de 2005. (Traducción propia)

regiones partes de Eurasia) y en las zonas denominadas como independientes durante la guerra fría (específicamente Medio Oriente), al mismo tiempo que consolida y reafirma su supremacía en su zona natural de influencia (América, Europa Occidental y el Pacífico).

Mapa 3. Eurasia.



Fuente: Elaboración propia, con base en planteamientos de Zbigniew Brzezinski en The Choice: global domination or global leadership; y con base en el apartado 2.1.2 del Capítulo II.

Asimismo, debe ejercer un control y una vigilancia directa, efectiva y oportuna sobre todas aquellas potencias regionales que, en la concepción de Ceaser, se localizan en la región en donde Estados Unidos posee influencia pero no preeminencia indiscutible (China, India, Irán, Corea del Norte) y aquellas que cuestionan su preeminencia absoluta en su propia zona de influencia (Brasil y Venezuela, entre otras).

Por otra parte, los riesgos y amenazas al estatus de superpotencia de Estados Unidos que provienen de actores no-estatales (terrorismo transnacional, crimen organizado, inestabilidad en diversas regiones, debilidad

del dólar frente a otras monedas...) también requieren, desde la óptica del gobierno estadounidense y como se ha visto en el apartado anterior, de la supremacía de Estados Unidos y de un nuevo posicionamiento en el planeta, con el fin de manejar mejor las situaciones de riesgo a la seguridad nacional, y de responder adecuada y oportunamente, en forma unilateral o mediante el consenso con otros, a todo aquello que resulte perjudicial para los intereses de la superpotencia.

El nuevo mapa geopolítico mundial, que pretende elaborarse, no responde a la necesidad de recursos energéticos; no lo hace tampoco a los imperativos de la seguridad nacional (ni siquiera en su acepción militarista); mucho menos a la noción de amenazas al *statu quo*; responde a todas estas cuestiones conjugadas en un complejo entramado de elaboraciones conceptuales, replanteamientos políticos, económicos y geopolíticos, y a los intereses de una élite imperialista que los impulsa, en busca de adecuar la nueva realidad internacional de acuerdo a sus necesidades, anhelos y deseos.

3.2 Radiografía de la economía estadounidense desde la década de los noventa.

La década de los ochenta del siglo XX se caracterizó por grandes desajustes económicos en todo el mundo. Estados Unidos no fue la excepción y también se vio afectado por este ambiente económico adverso y, fuera de las élites económicas del país, el Estado en su conjunto fue duramente golpeado por un mal manejo de la economía en general, motivado por la instauración (aunque mejor sería decir “consolidación”) de un modelo económico “neoliberal” (con base monetarista en gran parte) que al mismo tiempo sería exportado al exterior.

Déficits fiscales, excesivo control de la inflación por parte de la Reserva Federal (que desembocó en el alza desmedida de las tasas de interés), un exagerado énfasis en la desregulación (en el sector bancario y financiero, principalmente), grandes recortes al gasto público (en especial, y casi particularmente, al rubro del gasto social) y una enorme especulación en la bolsa de valores y con los créditos para bienes inmobiliarios, fueron factores

que causaron una desaceleración en la economía de Estados Unidos que culminó en la recesión de 1991.

Cuando William Jefferson Clinton fue electo Presidente, el déficit fiscal ascendía al 4.9% del PIB¹⁵¹, mientras el crecimiento de este último era de 2.5% anual (hasta 1992, ya que en 1993 de hecho decreció en un 0.1%) y la tasa de desempleo se ubicaba en 7.3% de la Población Económicamente Activa (PEA). Al mismo tiempo, el gasto en defensa se había incrementado hasta alcanzar un 6.2% del PIB¹⁵² y la burocracia estatal lejos de disminuir en la era Reagan-Bush (*senior*), como lo marca la doctrina neoliberal, se incrementó.¹⁵³ Ante tal panorama, el nuevo gobierno se comprometió (de hecho desde la campaña presidencial) a la reducción del déficit fiscal y a la creación de empleos (que debería ser de ocho millones de 1992 a 1996, lo que en gran medida marcó el rumbo de la elección).

No obstante, se presentaba un problema con la primera cuestión. El combate al déficit provocaría que la recuperación económica fuera más lenta lo que, a su turno, causaría mayores índices de desempleo, induciendo a una mayor contracción en el consumo y, por lo tanto, generando una espiral descendente. Sin embargo, lo anterior no ocurrió y, de hecho, el combate al déficit en la era Clinton resultó ser todo un éxito.

La explicación, según Joseph Stiglitz, es la siguiente: después de la debacle de la Bolsa en 1986 y del endurecimiento de las normas a los Bancos en 1989 (que les obligaba a aumentar su capital de reserva para casos de riesgo), la Reserva Federal permitió a los Bancos considerar los bonos del Estado como una “opción segura”. De esta forma, las entidades bancarias utilizaron sus “fondos en depósito” para adquirir los bonos del Estado (que ofrecían un rendimiento de 8.14% a largo plazo). Una nueva subida de las tasas de interés (*v. gr.* causada por mayores déficits) hubiera provocado la

¹⁵¹ El Producto Interno Bruto de Estados Unidos en 1992 ascendía a 7 billones 336 mil millones de dólares, en valor real al tipo de cambio de 2000. Cfr. Economic History Resources, en <http://www.eh.net/hmit/gdp/>.

¹⁵² Después de haberse mantenido en la línea de los 300 mil millones de dólares posteriormente al fin de la Guerra de Vietnam, el Presupuesto de Defensa ascendió en la era Reagan/Bush hasta llegar a 450 mil millones de dólares en 1989 (Cfr. Chalmers Johnson; *The Sorrows of Empire...*, *Op. cit.*, pp. 55-56).

¹⁵³ Para cifras Cfr. Joseph Stiglitz; *Los felices 90, la semilla de la destrucción. La década más próspera de la historia como causa de la crisis económica actual*. Taurus, España, 2004, pp. 72-81.

disminución inmediata del valor de los bonos. No obstante, la reducción del déficit fiscal llevada a cabo por la nueva administración desembocó en la reducción de las tasas de interés a largo plazo, elevando la rentabilidad y las obligaciones de los bonos del Estado a corto plazo, lo que logró la capitalización casi automática de los Bancos, que combinado con el poco atractivo de las inversiones a largo plazo, hicieron que estas instituciones de “crédito” volvieran a otorgar “crédito” (que se había contraído por los altibajos de la década de los ochenta), provocando una revitalización de la economía. “La mayor disposición de los bancos a conceder créditos fue lo que de verdad marcó la diferencia; y el plan de reducción del déficit del Gobierno de Clinton, con su efecto inadvertido de recapitalizar las cajas de ahorro, fue lo que devolvió la salud a la economía”.¹⁵⁴

A su vez, la reducción del déficit debía lograrse mediante la disminución del presupuesto de defensa (idealmente a un 3% del PIB) y mediante el aumento de los impuestos. La reducción del presupuesto de defensa se logró por medio del recorte del número de efectivos de las fuerzas armadas (de 2 millones en el periodo final de la guerra fría, a 1.4 millones en la era Clinton¹⁵⁵), además del recorte de divisiones en los distintos cuerpos que integraban a las mismas. El presupuesto de defensa se ubicó en un promedio de 278,000 millones de dólares durante toda la administración, un 61.8% menor que en 1989.¹⁵⁶

La segunda medida fue decisiva para el equilibrio del presupuesto federal. La administración Clinton decidió aumentar los impuestos, sobre todo a los sectores de mayores ingresos. Mediante la aprobación del Proyecto de Ley sobre el Acta de Reconciliación del Presupuesto de 1993 (*Omnibus Budget Reconciliation Act of 1993, OBRA-93*) se estableció una tasa impositiva para los individuos de 36 a 39.6%, y de 35% para las corporaciones, estimado para recaudar 241,000 millones de dólares en cinco años (si bien la reducción de

¹⁵⁴ Joseph Stiglitz; *Los felices 90...*, *Op. cit.*, p. 82.; *Cfr.* pp. 81-85.

¹⁵⁵ *Cfr.* Richard N. Haass; *The Opportunity...*, *Op. cit.*, p. 10.

¹⁵⁶ *Cfr.* Chalmers Johnson; *The sorrows of empire...*, *Op. cit.*, pp. 55-56.

impuestos en la era Reagan alcanzó 375 mil millones de dólares hasta 1985).¹⁵⁷

Una tercera cuestión importante para la reducción del déficit era la reducción de la tasa de desempleo que, al ubicarse en un nivel alto, generaba presiones al presupuesto federal a través del seguro de desempleo y de la red de seguridad social en su conjunto. Además, como ya se ha mencionado, una de las promesas de la nueva administración fue la creación de empleos (uno de los *slogan* de campaña de Clinton fue ¡Empleos, empleos, empleos!), por lo que en esta coyuntura se encontraban los dos principales imperativos económicos.

Ante la posibilidad, real, de que la disminución brusca de la tasa de desempleo provocara que la inflación se disparara, la Reserva Federal se oponía a un plan de creación masiva de empleos. Según estimaciones de dicha institución, la tasa de desempleo que no genera inflación (*non-accelerating inflation rate of unemployment, NAIRU*) se ubicaba entre un 6 y un 6.2% de la PEA, por lo que cualquier aproximación o cruce de ese estimado desataría nuevamente la inflación. No obstante, según explica Stiglitz, el incremento de la productividad, la debilidad de los sindicatos, los niveles de educación más altos, un mercado más competitivo y la entrada más lenta de nuevos trabajadores al “mercado laboral”, eran factores que influían para que la inflación no se desatara de forma descontrolada, e incluso para que no se desatara en los límites planteados por la *NAIRU*.¹⁵⁸

“En mayo de 1994, el desempleo descendió a un 6,1 por ciento, en agosto llegó a un 6,0 por ciento, en septiembre a un 5,9 por ciento: no había duda alguna de que el desempleo había pasado la barrera del *NAIRU*, cayendo a un 5,5 por ciento en el mes de diciembre”, y la inflación no aumentó, debido a que se mantuvo en un 3.5%, un nivel bastante manejable, y el “desempleo caería todavía otros 2 puntos de porcentaje, hasta un 3,9 por ciento, sin influir una vez más en la inflación”.¹⁵⁹ La creación de empleos alcanzó los 11 millones

¹⁵⁷ Cfr. Jodie T. Allen, “The biggest tax increase in history”, 16 de agosto de 1996, en <http://slate.msn.com/id/1037>. Domingo 7 de agosto de 2005.

¹⁵⁸ Cfr. Joseph Stiglitz; *Los felices 90...*, *Op. cit.*, pp. 109-113.

¹⁵⁹ Joseph Stiglitz; *Los felices 90...*, *Op. cit.*, pp. 113-114.

de 1993 a 2000, y los déficits se convirtieron en superávits, llegando a alcanzar la cifra de 230,000 millones de dólares¹⁶⁰ en ese mismo año.

Aunado a todo lo anterior y como consecuencia del “Acuerdo Plaza” del 22 de septiembre de 1985,¹⁶¹ la rentabilidad de las manufacturas de exportación aumentó para 1993, mismo año en que el impulso de Clinton tuvo lugar. Lo anterior fue así debido a que los beneficios del Acuerdo Plaza no pudieron ser aprovechados totalmente con anterioridad, debido al colapso de la bolsa en 1986 y a la recesión que se desencadenó para 1991. Según Robert Brenner, “...la rentabilidad de las manufacturas estadounidenses logró una recuperación significativa, después de un largo periodo en condiciones lamentables, aumentando un 70% entre 1985 y 1995”.¹⁶²

La conjunción de todos estos factores generó el caldo de cultivo necesario para una buena recuperación. La exportación de productos manufacturados creció de 150 mil millones de dólares en 1985, a 486 mil millones en 1996.¹⁶³ Asimismo, el control del déficit y la ampliación del crédito por parte de las instituciones bancarias, hicieron que la confianza de los inversionistas se revigorizara y esto ayudó a una recuperación más rápida (que no la confianza de los inversionistas fue la detonante de la recuperación, como algunos esgrimen).

Con la llegada de Clinton al poder también se proclamó el advenimiento de la “Nueva Economía”. Según sus predicadores, ésta lograría acabar con el “ciclo económico” (aquel que la economía keynesiana había logrado hacer más largo y estable), basada en el gran avance tecnológico, derivado de la inversión

¹⁶⁰ Cfr. “President Clinton announces another record budget surplus”, CNN, 27 de septiembre de 2000, en <http://archives.cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/09/27/clinton.surplus/>, lunes 8 de agosto de 2005.

¹⁶¹ Mediante el cual el dólar se devaluó con respecto a las monedas de sus socios del G-5 (Reino Unido, Japón, Alemania y Francia), con el fin de terminar con una situación de insostenibilidad del dólar, y que permitiría el deslizamiento de la moneda estadounidense gradualmente. El 22 de febrero de 1987 se pactó el “Acuerdo de Louvre”, por medio del cual se buscaba detener la devaluación del dólar, que estaba afectando a las economías de las demás potencias (tan sólo Japón había revaluado su moneda de 240 yenes por dólar en 1984, a 130 por cada dólar en 1987, tipo de cambio en donde se estabilizaría por unos años).

¹⁶² Robert Brenner, “La trayectoria de la economía estadounidense: ¿nuevo auge o nueva burbuja?”, en *Este País, tendencias y opiniones*, No. 163, México, octubre de 2004, p. 5.

¹⁶³ Cfr. Census Brief, “Manufactured exports approach \$500 billion a year”, octubre de 1997, en <http://www.census.gov/prod/3/97pubs/cb-9703.pdf>. Domingo 7 de agosto de 2005. De hecho, el incremento porcentual, según las cifras del Buró de Censos, sería de 224% en el periodo 1985-1996, mucho más del 70% calculado por Robert Brenner.

en investigación y desarrollo de las tres décadas anteriores, y en la nueva dinámica desreguladora y liberalizadora iniciada en la era Reagan.

La Nueva Economía significaba "...un desplazamiento desde la producción de bienes hasta la producción de ideas que conllevaba el tratamiento de la información, no del personal ni de las existencias".¹⁶⁴ Al mismo tiempo, la Nueva Economía permitiría a las empresas ejercer un control más exacto y eficaz sobre sus existencias, ya que el exceso de inversión en éstas, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, había sido el causante de numerosos movimientos cíclicos en las economías y en la economía mundial.

Al ser el tratamiento y producción de la información las materias primas de la nueva dinámica económica, la proliferación de las llamadas empresas *puntocom* no se hizo esperar. A pesar del *boom* de las manufacturas, la importancia de esa industria había ido disminuyendo en las décadas anteriores, y para 1993 sólo representaba el 14% de la actividad económica, mientras el número de empleos que se asociaban con ésta también iba a la baja.

El futuro se encontraba al alcance de las manos estadounidenses y, al haberse conformado en una sociedad *pos-moderna* y *pos-industrial*, el impulso de las tecnologías en evolución y de la industria de la información, al igual que del nuevo tipo de servicios (sobre todo financieros) debían consolidarse como la base del nuevo éxito de Estados Unidos.

Como consecuencia de la recapitalización de los bancos, antes mencionada, los créditos se hicieron más accesibles y los nuevos negocios, provenientes principalmente de *Silicon Valley*, California, vieron la oportunidad de explorar el mercado. Al mismo tiempo, la pronunciada reducción de las tasas de interés a largo plazo fue impulsando gradualmente la subida en la Bolsa de Valores lo que, aunado a la recuperación de confianza en los inversionistas y a la atracción de capital foráneo (especialmente del Sudeste Asiático) por la pronta recuperación económica, generó que la actividad bursátil resultara cada vez más y más atractiva.

Para 1995 el sector manufacturero de Japón y de Alemania se veía en graves aprietos por la competitividad de las manufacturas estadounidenses (revitalizada por el Acuerdo Plaza). El tipo de cambio entre la moneda japonesa

¹⁶⁴ Joseph Stiglitz, Los felices 90..., *Op. cit.*, p. 38.

y la estadounidense se ubicaba en 79 yenes por dólar, lo que hacía mucho más caras las exportaciones japonesas al mercado estadounidense. Como consecuencia, y en una suerte de devolución del favor, Estados Unidos aceptó reevaluar el dólar. Dicha revaluación quitaba el principal impulso a la exportación de manufacturas (que por otra parte ya se ha mencionado su reducción en la composición del PIB), por lo que la industria manufacturera retomó su impulso globalizador (que había comenzado desde los últimos años de la década de 1960) buscando ubicarse en otras regiones más rentables¹⁶⁵ (como las zonas costeras de China y los atractivos países del Sudeste Asiático). No obstante, no tuvo lugar tipo alguno de “pérdidas” de empleo, ya que las flamantes nuevas corporaciones absorbieron gran cantidad de mano de obra en su dinámica de expansión.

La desregulación en el sector telecomunicaciones aceleró el proceso de proliferación de empresas *puntocom*. La nueva dinámica exigía que el tratamiento de la información se conjugara con una mayor oferta de servicios, al mismo tiempo que la gama de servicios que se ofrecían iba en aumento (habrá que recordar que llegó a ofrecerse abarrotes, ropa, accesorios para mascotas y un sinnúmero de bienes, de lo más básico a lo altamente suntuario, por las páginas de internet y todo a domicilio).

El incremento en la utilización de las telecomunicaciones (telefonía celular y satelital, videoconferencias, pero sobre todo internet), y el aumento en las ventas y reducción de costos de los ordenadores personales (*personal computers, PC's*) auguraban un excelente futuro a las nuevas corporaciones de la información. Todas querían convertirse en el próximo *Microsoft* o en el *Intel* del futuro, dependiendo el campo al que se dedicaran. (Hay que destacar que las nuevas corporaciones podían dedicarse a la oferta de servicios [servidores de internet, venta de productos a domicilio, venta de energía como *Enron*], a la fabricación de componentes para ordenadores o para redes, a la industria del entretenimiento y a algunos otros campos).

No obstante, la realidad era muy distinta y no todos los nuevos competidores tenían posibilidades serias de sobresalir y triunfar en la Nueva

¹⁶⁵ Cfr. Robert Brenner, “La trayectoria de la economía estadounidense: ¿nuevo auge o nueva burbuja?”, *Op. cit.*, pp. 4-6. y Joseph Stiglitz; *Los felices 90...*, *Op. cit.*, pp. 127-131.

Economía. Pero aun con esa realidad, la revitalización de la Bolsa de Valores y el ímpetu de las instituciones de crédito, así como la confianza del Gobierno Federal, permitirían que todos probaran las mieles de la cotización bursátil. Con la subida de la Bolsa en 1995 muchas empresas se encontraron ante la posibilidad de colocar acciones para buscar capitalizarse y así poder emprender sus negocios a gran escala.

Las primeras inversiones sirvieron para dar un impulso a los nuevos corporativos (que en muchos casos eran mini-corporativos, desconocidos y con un futuro muy incierto). Sin embargo, la capitalización reciente no llevó a ningún lugar. De esta forma, normalmente buscaban una nueva colocación de acciones que serviría para pagar los rendimientos prometidos a los primeros inversionistas y para volver a invertir en el negocio, que también en muchos casos no funcionaría con esa nueva inyección de dinero. Así que se buscaba una tercera, cuarta, quinta y enésima colocación, para pagar los rendimientos prometidos y para invertir en los asuntos propios de la empresa. Es el famoso modelo de la pirámide o “paradigma *Ponzi*”.

“Imagina, sólo hipotéticamente, que una nueva gama de tecnologías – tecnologías que son realmente, verdaderamente, profundamente fabulosas– ha aparecido. Y supón también que un número de compañías han sido creadas para explotar estas nuevas tecnologías, en la completamente honesta –pero muy difícil de calcular– creencia de que éstas eventualmente serán capaces de generar enormes ganancias.

“Con el tiempo sus ganancias son pequeñas cuando las hay; aun cuando logran hacer cierta acumulación de ganancias, deberán incorporar más efectivo continuamente para pagar por el equipo, adquisiciones y cosas por el estilo. Aun así, como evidencia del ascenso de una verdadera revolución tecnológica, el valor de sus acciones se mantiene al alza, produciendo grandes ganancias de capital para cada

inversor. Y esto atrae cada vez más inversores, presionando los precios al alza”.¹⁶⁶

De esta manera la Bolsa de Valores cobró una gran importancia y comenzó una subida que no pararía, sino abruptamente, hasta el año 2001. El *boom* de las inversiones bursátiles llevó a que mayores cantidades de compañías cotizaran en la Bolsa, compañías que no poseían garantía alguna para sus inversionistas. No obstante, nada más importaba porque era el tiempo de la “Exuberancia Irracional”, como lo llamara Alan Greenspan en 1996. Los resultados de esta borrasca de inversiones en *stocks* no fueron menores, según Robert Brenner la inversión se incrementó a una tasa anual promedio de casi 10%, cuestión que influyó enormemente en el crecimiento de 30% que experimentó el PIB durante esos años.¹⁶⁷

De esta manera comenzó el desarrollo de una “gran burbuja”, que aceleraría la economía por medio de la especulación bursátil, el endeudamiento de pequeños y grandes corporativos, así como de las economías familiares, y el otorgamiento de créditos, por parte de las instituciones bancarias, que no iban a ser recuperados porque los deudores simplemente no podrían hacer frente a sus obligaciones.

Pero el papel del Gobierno también fue muy importante en el momento de inflar la burbuja. A mediados de la década de los noventa las instituciones bancarias comenzaron a presionar para que se derogara la ley *Glass-Steagall*, que desde la época de Franklin Delano Roosevelt era la encargada de impedir que la Banca comercial (la que recibe ahorros y dinero de particulares y empresas y otorga créditos al público) y la Banca de inversiones (la que coloca títulos y emisiones de participación de las empresas) se fusionaran. La ley fue aprobada como consecuencia del *crack* de 1929 con el fin de que no volviera a ocurrir otra debacle igual (por falta de regulación).

Los Bancos, de ambos lados, aseguraban que la *Glass-Steagall* estaba limitando sus beneficios (o posibles beneficios) y que estaba mermando la

¹⁶⁶ Paul Krugman; *The Great Unraveling. Losing our way in the new century*. Norton & Company, Nueva York y Londres, 2003, p. 35. (Traducción propia)

¹⁶⁷ Cfr. Robert Brenner, “La trayectoria de la economía estadounidense: ¿nuevo auge o nueva burbuja?”, *Op. cit.*, p. 6.

competitividad del sector bancario estadounidense frente a los extranjeros. La exuberancia otorgó el contexto idóneo para la derogación y la ley dejó de aplicarse a partir de 1995, por lo que los grandes corporativos financieros (*Citibank, JP Morgan, Merrill Lynch*) pudieron ser juez y parte (otorgar créditos y colocar acciones en la bolsa) en el proceso de la Nueva Economía.

El acceso a nuevos inversores privados (aquellos ahorradores de la banca comercial) le permitió a las instituciones bancarias conseguir nuevos fondos para la compra de acciones que ellas mismas colocaban. De esta manera el público en general (debe resaltarse que no la totalidad del público) fue convencido de que daba mayores rendimientos invertir en la Bolsa que en cuentas de ahorro normales, e incluso era mejor a largo plazo invertir el dinero de la jubilación en la Bolsa que pagando al Seguro Social o a los fondos para el retiro. Así, muchas personas invirtieron los ahorros para su retiro en acciones; incluso algunas empresas inducían a sus empleados a invertir en las acciones de la misma. Todo esto sólo generó que los precios de los *stocks* subieran.

La mayoría de las nuevas empresas tecnológicas no poseía los activos necesarios para hacer frente a una contingencia, lo que en otros momentos de la historia económica estadounidense les hubiera causado que se les negara el acceso a mayores créditos, pero no en la Nueva Economía. Este era el verdadero problema: en la economía "industrial" una empresa posee varios activos físicos (edificios, camiones, maquinaria, equipos de cómputo) que automáticamente le asignan un valor a la empresa, más aparte su valor de mercado (la rentabilidad de la empresa, las ganancias que obtiene y la prospectiva de mayores ganancias). Sin embargo, las empresas tecnológicas, en su mayoría, no poseían más que unos cuantos ordenadores, papel y buenas intenciones, y en ocasiones ninguna de las tres, debido a que muchas de ellas rentaban el equipo y hasta las sillas en donde sus cinco o seis empleados se sentaban para trabajar.

No obstante, la alianza Costa Oeste-Costa Este (*Sillicon Valley-Wall Street*) hizo que las empresas de la alta tecnología obtuvieran siempre el financiamiento requerido, y hasta más. Las nuevas formas de contabilidad (es decir, de alterar los libros contables) hacían parecer que las empresas eran muy rentables, plasmando ganancias prospectivas como ganancias presentes,

el valor de ventas realizadas sin un coste en el área de pasivos, y muchas más artimañas que elevaban el valor real de la empresa (que en ocasiones era cero). Pero las comisiones que obtenían los bancos por la colocación de nuevas sumas de capital en la Bolsa y el dinero que obtenían las empresas por ese mismo concepto, hacía que el negocio realmente fuera rentable.

Cada vez los precios de las acciones aumentaban más, hasta hacerse casi insostenibles, y la corrupción en las empresas, los bancos y hasta en el sector público inflaba más la burbuja; todo a costa de los contribuyentes (que aportaban dinero para que la Reserva Federal inyectara capitales cada que algo parecía ir mal), de los inversionistas (que pagaban, sin saber, fuertes sumas de dinero de los altos ejecutivos bancarios y empresariales, subsidiando su enriquecimiento a través de las *stock options*) y del Estado (que cedía cada vez más terreno a través de la desregulación).

Pero toda *Belle époque* tiene un final y los “felices noventa”, como los llamara Joseph Stiglitz, no fueron la excepción. En los primeros dos años del nuevo siglo la situación se hizo insostenible y la Bolsa cayó. Los inversionistas, que habían puesto sus ahorros en el gran negocio y que se habían sobreendeudado comprando manufacturas baratas provenientes del Sudeste Asiático y muchas otras cosas, fueron los únicos perdedores del juego. Los grandes tiburones de las finanzas habían vendido a tiempo. Muchos escándalos salieron a la luz (*Enron* y *WorldCom* son los más sobresalientes) como ejemplo de la ética corporativa estadounidense que se estaba exportando como modelo de éxito. Al final, dos millones de empleos se perdieron en un año y medio elevando la tasa de desempleo a 6% y arrojando a 1.3 millones de personas a condiciones de vida por debajo de la línea de la pobreza, y a 1.4 millones a vivir sin seguro médico.¹⁶⁸

La “borrachera financiero-tecnológica” había terminado, y la resaca fue más dura cuando los estadounidenses se enfrentaron a un gobierno neoconservador. Paul Krugman describió este episodio como “el ascenso de un movimiento político radical” en Estados Unidos. Un movimiento que, siguiendo a Krugman, es “revolucionario”, en el sentido de que no acepta al sistema

¹⁶⁸ Cfr. Joseph Stiglitz; Los felices 90..., *Op. cit.*, pp. 41-45.

político-económico estadounidense tal y como es, por lo que su misión es “revolucionar a Estados Unidos”.¹⁶⁹

Como ejemplo considérese “...el estado de bienestar como lo conocemos –los programas del *New Deal* como la Seguridad Social y el seguro de desempleo, programas de Gran Sociedad como el Medicare. Si se lee la literatura emanada de la Fundación Heritage, la cual dirige la ideología económica de la administración Bush, se descubrirá una agenda bastante radical: Heritage no sólo busca el desmantelamiento del *New Deal* y de los programas de Gran Sociedad, sino que concibe la existencia de éstos como una violación de los principios básicos”.¹⁷⁰

El plan económico de George W. Bush incluye la reducción de impuestos, que muchas voces han criticado afirmando que sólo beneficiará a los más adinerados (como en la era Reagan). El plan incluye una rebaja escalonada de impuestos, que ya ha empezado y deberá totalizar 726,000 millones de dólares en una década¹⁷¹, con una reducción para las grandes empresas exportadoras de 140,000 millones de dólares tan sólo en 2004.¹⁷²

Más aun. El desmantelamiento de la red de seguridad social está a la puerta. La “privatización de la seguridad social” es un plan que busca aplicar la actual administración como solución a la “gran carga fiscal” que representa el sistema de pensiones y a la disminución de trabajadores que soportan esa carga (de 16 trabajadores por cada pensionado en 1950, a 3.3 en la actualidad y a sólo dos dentro de cuatro años, según la Casa Blanca). Para evitar que el Gobierno Federal tenga que desembolsar “200,000 millones de dólares extra” en 2027, plantea la administración Bush, se debe reformar el sistema, mientras se asegura que “...no se cambiará al sistema de Seguridad Social en ninguna forma de aquel que nació antes de 1950”.¹⁷³ La propuesta es crear fondos privados de ahorro para el retiro, que cobrarán comisiones por mantener el

¹⁶⁹ Cfr. Paul Krugman; *The Great Unraveling...*, *Op. cit.*, pp. 3-26.

¹⁷⁰ Paul Krugman; *Ibidem*, p. 6.

¹⁷¹ Cfr. “EE.UU: aprueban recortes impositivos”, BBCmundo, 23 de marzo de 2003, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_2878000/2878817.stm. Jueves 19 de mayo de 2005.

¹⁷² Cfr. “Bush rebaja impuestos”, BBCmundo, 23 de octubre de 2004, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3946000/3946719.stm. Jueves 19 de mayo de 2005.

¹⁷³ Cfr. “Strengthening Social Security”, The White House, en <http://www.whitehouse.gov/infocus/social-security/index.html>. Lunes 8 de agosto de 2005.

dinero de los trabajadores, y a la luz de la experiencia que aquí se ha relatado, no asegura nada a nadie. Al momento de escribir estas líneas, la propuesta continúa en debate.

Mientras tanto, de un PIB de más de 11 billones de dólares, Estados Unidos tiene un déficit fiscal equivalente al 4% de esa cantidad, una tasa de desempleo del 5.1% (a mayo de 2005) y un elevado presupuesto de defensa de casi 500,000 millones de dólares, superior al del conjunto de presupuestos de defensa de sus más cercanos competidores (o aliados).¹⁷⁴ Ante el pregonado mejoramiento de la economía de Estados Unidos sólo queda decir que éste, en palabras de Víctor Godínez, "...tiene como telón de fondo un cuadro de desequilibrios macroeconómicos y financieros que no se ha modificado de manera sustancial, lo que sugiere la posibilidad de cierta "fuga hacia delante" con respecto a las necesidades de ajuste de la economía estadounidense [sic]".¹⁷⁵

3.3 Estados Unidos y su dependencia del exterior.

Para poder analizar la forma en que Estados Unidos depende del exterior, el presente apartado ofrecerá un panorama general, más orientado a la dependencia de la economía estadounidense con respecto a la economía internacional y a las economías de otros estados. En segundo término, se brindará un acercamiento a la dependencia estadounidense de recursos energéticos del exterior; esto por la importancia que el tema reviste en las relaciones internacionales actuales.

3.3.1 La dependencia estadounidense del exterior: un acercamiento general.

Estados Unidos depende en gran medida del sistema internacional, en general, y de muchos componentes dentro de éste, en particular. Tal y como la economía de muchos estados depende de la estabilidad económica de Estados

¹⁷⁴ Cfr. Víctor Godínez, "Con Pies de Paja", en *La Jornada*, Suplemento La Jornada en la Economía, México, 4 de julio de 2005, p. 7; CIA, "The World Factbook", Estados Unidos, en <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/us.html>; Federal Budget Spending and the National Debt en <http://www.federalbudget.com/>. Lunes 8 de agosto de 2005.

¹⁷⁵ Víctor Godínez, "Con Pies de Paja", *Op. cit.*

Unidos, como es el caso de México y de los sectores exportadores de muchos países del Sudeste Asiático, de Europa y América Latina, asimismo Estados Unidos depende de la estabilidad de la economía internacional en general.

No sólo se requiere de un entorno económico estable para las inversiones que las empresas estadounidenses realizan en el exterior, sino que también se requiere de esa estabilidad para las inversiones que del exterior llegan a Estados Unidos y que en gran medida ayudan a mantener a la economía estadounidense con cierta firmeza (ya no tanto en un nivel de bienestar).

Así como las inversiones provenientes del Sudeste Asiático ayudaron a revalorizar la Bolsa en la primera mitad de la década de los noventa (lo que fue a todas luces el motor del crecimiento económico de la década pasada, como se ha visto en el apartado anterior), de igual forma en el presente Estados Unidos requiere también de grandes cantidades de dinero provenientes del exterior para subsanar sus gastos y necesidades.

En el caso del déficit fiscal que actualmente experimenta Estados Unidos, el financiamiento necesario para sufragar los gastos que éste requiere (el déficit significa, en términos sencillos, que se gasta más de lo que el Estado puede financiar con sus propios recursos) tiene que provenir forzosamente del endeudamiento, en este caso específico del exterior. Según un informe de la Universidad de Nueva York la cantidad que Estados Unidos debe al resto del mundo se incrementó de 360,000 millones de dólares en 1997 a 2 billones 650,000 millones de dólares en 2003 (24% del PIB), y según las estimaciones seguirá en aumento en los próximos años.¹⁷⁶ Por otra parte, los inversores privados que pueden sufragar parte del déficit estadounidense, se han visto más reticentes a hacerlo por el poco atractivo que ofrecen las bajas tasas de interés.

En contraste, los superávits que experimentan algunos gobiernos del Sudeste Asiático han permitido que éstos inviertan en deuda pública estadounidense (en bonos del Tesoro) y que a través de las reservas de sus

¹⁷⁶ Cfr., Nouriel Roubini, "The US as a Net Debtor", Stern School of Business-University of New York, Estados Unidos, 2004, esp. p. 2, en <http://pages.stern.nyu.edu/~nroubini/papers/Roubini-Setser-US-External-Imbalances.pdf>. Martes 9 de agosto de 2005. (Traducción propia)

bancos centrales financien el déficit de Estados Unidos. “El BIS¹⁷⁷ estima que la acumulación de reservas en dólares de los bancos centrales [de estados del Sudeste Asiático] proveyó \$441 mil millones de los \$531 mil millones requeridos para financiar el déficit de Estados Unidos en 2003... El déficit comercial de Estados Unidos, a su vez, provee de un enorme estímulo a las economías del Este de Asia”.¹⁷⁸

El caso de China brinda un buen ejemplo, ya que no sólo compra bonos de deuda pública expedidos por el gobierno federal estadounidense (y por lo tanto provee de una fuerte inyección de capital a la economía estadounidense) sino que, al haberse convertido en el centro maquilador por excelencia, también ha generado, como menciona Carlos Uscanga, “...procesos complejos de interdependencia comercial y financiera”¹⁷⁹, específicamente con Estados Unidos (aunque los intereses europeos son también muy fuertes), por lo que se beneficia tanto de las inversiones productivas que las corporaciones estadounidenses realizan en su territorio, como de la adquisición de dólares que le permiten mantener un tipo de cambio fijo, o semi-fijo.

Los bajos costos que ofrecen para la producción o para la manufactura, e incluso para los servicios, países asiáticos como China, Malasia, Tailandia, Filipinas, India e Indonesia, por mencionar sólo algunos, también son necesarios para mantener e incrementar las substanciosas ganancias de los grandes corporativos estadounidenses que compiten en el mercado internacional. De igual manera, las ganancias que por concepto de intereses reciben los corporativos financieros estadounidenses localizados en países en vías de desarrollo han servido para financiar gran parte de la actividad de empresas estadounidenses en el mundo, como pudo observarse con frecuencia durante la gestión de la globalización de la década de 1990.¹⁸⁰

Los hechos que se han mencionado en los párrafos anteriores pueden también ser tomados como ejemplos de una suerte de interdependencia

¹⁷⁷ El autor se refiere al *Bank for International Settlements* (Banco de Acuerdos Internacionales), institución encargada de fomentar la cooperación entre bancos centrales y otras agencias.

¹⁷⁸ Nouriel Roubini, “The US as a Net Debtor”, *Cit.*, p. 4.

¹⁷⁹ Carlos Uscanga, “La moneda amurallada”, en *La Jornada*, Suplemento La Jornada en la Economía, México, 4 de julio de 2005, p. 6.

¹⁸⁰ Cfr. Joseph Stiglitz; *Los felices 90...*, *Op. cit.*, pp. 249-285.

creciente del sistema internacional, debido a que reportan beneficios y riesgos para las partes involucradas. No obstante, el objetivo del presente apartado es mostrar el grado en el que Estados Unidos depende del exterior en la dinámica actual, contrariamente a la visión parcial neoconservadora que menciona la alta dependencia del sistema internacional con respecto a Estados Unidos sin registrar la contraparte correspondiente; de igual forma, es necesario esbozar esta dinámica de dependencia para comprender las actitudes, decisiones y acciones que en materia de política exterior se están aplicando actualmente.

Si bien pudiera continuarse enlistando factores que demuestren ciertos tipos de “subsidios” que el mundo otorga a la economía estadounidense, se ha presentado como urgente evaluar la situación de dependencia que vive Estados Unidos con respecto a los recursos energéticos, especialmente con respecto al petróleo. Lo anterior debido a los sucesos que a partir de finales de 2001 han acontecido en las relaciones internacionales y que han ido configurando un nuevo mapa geopolítico. En consecuencia, debe procederse al análisis de la dependencia estadounidense con respecto a los recursos energéticos en el exterior.

3.3.2 La dependencia de Estados Unidos con respecto a los recursos energéticos.

La industria de la extracción y la producción de petróleo sólo contribuye con el 5% al Producto Interno Bruto¹⁸¹ de Estados Unidos, más que el incipiente 0.9% que reporta la agricultura, pero mucho menos que el 79.4% que reporta el sector servicios.¹⁸² Los empleos que se asocian directamente con la industria de la extracción de gas y petróleo en Estados Unidos son aproximadamente 123,000¹⁸³, mientras que en el área de la producción se estima que se emplea

¹⁸¹ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*. Metropolitan Books, Nueva York, 2004, p. xiv.

¹⁸² Cfr. CIA, “The World Factbook”, *Cit.*

¹⁸³ Estimaciones de 2002 según el Departamento del Trabajo. Cfr. Department of Labor, “Oil and Gas Extraction”, en <http://bls.gov/oco/cg/cgs005.htm>. Miércoles 10 de agosto de 2005.

alrededor de 27,000 personas.¹⁸⁴ En resumen, ésta no es la principal industria, ni de las más relevantes siquiera.

Sin embargo, el petróleo ha sido el motor de la pujanza económica estadounidense desde principios del siglo XX, e incluso Estados Unidos fue el primer Estado en desarrollar una gran industria petrolera a nivel mundial (que comenzó incipientemente desde mediados del siglo XIX), que para la segunda guerra mundial aportó 6 mil millones de los 7 mil millones de barriles de petróleo que los aliados consumieron de 1941 a 1945.¹⁸⁵

“Es casi imposible enlistar todas las formas en que el petróleo ha contribuido al dinamismo económico de Estados Unidos. Porque el transporte rápido y confiable es tan vital para el funcionamiento de toda industria y empresa, un abundante aprovisionamiento de petróleo accesible ha sido un gran incentivo para el crecimiento y la expansión económica. Los automóviles privados y la gasolina barata han hecho posible la suburbanización [expansión de suburbios] de Estados Unidos, con todos sus desarrollos habitacionales, *malls*, *office parks* [área en donde se localizan las construcciones oficiales], y la infraestructura asociada.

“El petróleo ha sido “la materia prima” (“*feedstock*”)... para las pinturas, plásticos, productos farmacéuticos, fibras textiles, y una gran cantidad de productos. Las industrias agrícolas más productivas de la nación también dependen del petróleo como potencia para la maquinaria de las granjas y como materia prima de los pesticidas, herbicidas y otros materiales clave. Y remata la rampante industria del turismo y la recreación que depende del acceso a carros, camiones, y viajes en avión”.¹⁸⁶

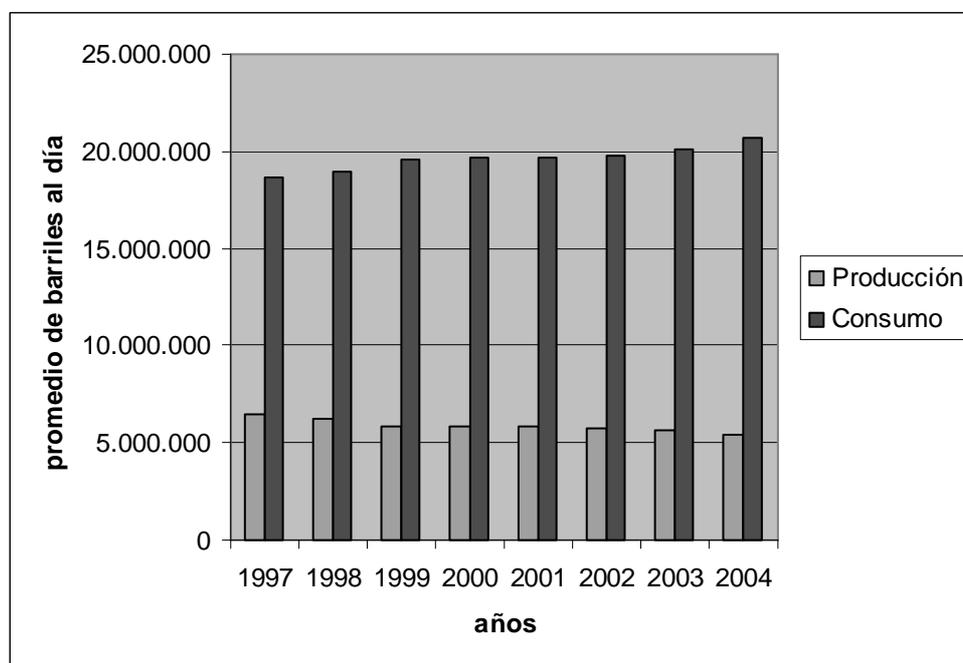
¹⁸⁴ *Ibidem*, en <http://bls.gov/oco/oco20059.htm>. (Las cifras descuentan a los puestos de más alta calificación y sólo reflejan a los directamente implicados en el proceso de extracción y producción).

¹⁸⁵ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 28.

¹⁸⁶ Michael T. Klare; *Ibidem*, p. 8.

Con el 5% de la población mundial, Estados Unidos consume el 25% de los recursos energéticos que se producen año con año en el mundo. El petróleo es el más importante, ya que provee la materia prima para el combustible que hace funcionar al 90% del transporte en Estados Unidos. La producción promedio de barriles de petróleo al día en ese país durante 2004 fue de 5, 419,000. Mientras que el consumo de barriles de petróleo al día, también en promedio y durante el mismo año, fue de 20, 731,000.¹⁸⁷ Es decir, que Estados Unidos únicamente produjo, en 2004, el 26.1%¹⁸⁸ del petróleo que consumió.

Gráfica 3. Consumo y producción de crudo en Estados Unidos.



Fuente: Elaboración propia, con base en los datos ofrecidos por Energy Information Administration, <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/usa.html>.

Algunas estimaciones afirman que el consumo de petróleo en Estados Unidos aumentará en 33% durante los próximos 20 años, mientras que el de gas natural (actualmente de 22 mil millones de m³ anuales) lo hará en 50%.¹⁸⁹ Otros cálculos menos conservadores sitúan el aumento de consumo de petróleo en 44%, lo que significa que Estados Unidos consumirá unos 28,

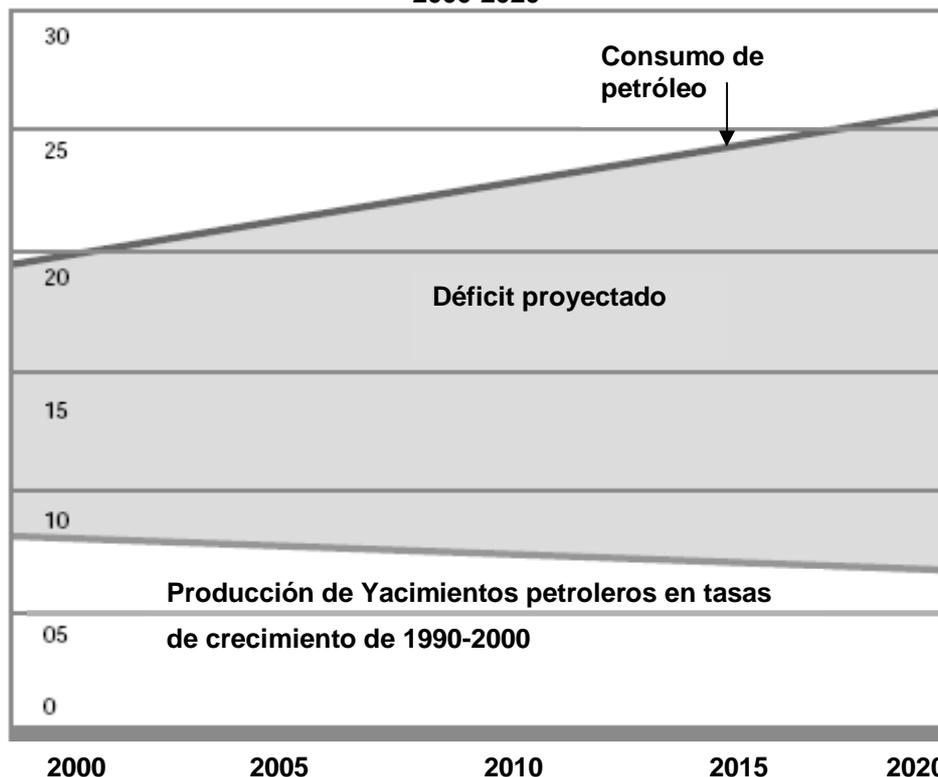
¹⁸⁷ Cfr. Energy Information Administration, <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/usa.html>. Miércoles 10 de agosto de 2005.

¹⁸⁸ Se está tomando en cuenta únicamente la cantidad de petróleo "crudo", por lo que las cifras varían al agregar "otro" tipo de petróleo, como se observará más adelante.

¹⁸⁹ Cfr. National Energy Policy, *Cit.*, p. X.

300,000 barriles diarios en el año 2025.¹⁹⁰ Mientras esto acontece, la producción de petróleo por parte de Estados Unidos irá declinando, y se prevé que de los cinco millones y medio que actualmente produce la industria petrolera estadounidense, esa cantidad se reduzca a sólo cuatro millones y medio, aproximadamente.¹⁹¹

Gráfica 4. Brecha entre Consumo y Producción de Petróleo. 2000-2020



Fuente: Extraída de *National Energy Policy*, p. X.

Por la importancia que reviste el petróleo para las economías modernas, se han dado numerosos intentos de obtener mediciones exactas sobre las reservas mundiales, por regiones y por países, pero también sobre la producción, productividad y tiempo de vida que tendrán los yacimientos petrolíferos. Uno de los métodos más famosos y más aceptados para determinar el tiempo de vida (basado en la producción) de los yacimientos es el de M. King Hubbert, quien en 1962 presentó un procedimiento de evaluación, conocido desde entonces como “Curva de Hubbert”, para la producción

¹⁹⁰ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 16.

¹⁹¹ *Ídem.*

petrolera estadounidense. Se basaba en mediciones y fórmulas matemáticas para determinar el aumento de la producción de petróleo, guiado por la hipótesis de que la producción crece de manera exponencial hasta alcanzar un límite, un “pico de producción”, a partir del cual comenzará a descender, también de manera exponencial, hasta causar el agotamiento de la reserva.¹⁹²

De esta manera, sus mediciones lo llevaron a la conclusión de que para 1970 Estados Unidos alcanzaría el “pico” en la producción, y a partir de entonces comenzaría el descenso en la misma. No obstante, posteriormente sería determinado, con base en nuevos datos y evidencias, que Estados Unidos alcanzó su pico de producción en 1976.¹⁹³ Desde entonces, ha tenido que importar cada vez mayores cantidades de petróleo (y ha elevado el flujo de este energético al rango de la seguridad nacional) de regiones ricas en ese recurso fósil, especialmente de América Latina y de Medio Oriente.

El problema actual radica en que, según nuevas estimaciones, el mundo se encuentra exactamente en su “pico de producción”. Según datos ofrecidos por Seppo Korpela, la producción de petróleo a nivel mundial habría alcanzado su pico en el año 2000, y podría prolongarse hasta el 2010,¹⁹⁴ en las mejores circunstancias, lo cual significa que el descenso exponencial en la producción prácticamente ha comenzado.

Algunos autores han afirmado que ante la relativa abundancia de reservas de petróleo y gas natural, el factor escasez ha perdido importancia, ya que “...se cuenta con petróleo para no menos de 50 años, gas natural para 65 años y carbón para los próximos 236 años”.¹⁹⁵ Y aunque las cifras que presentan son muy confiables y los avances tecnológicos continúan elevando la productividad enormemente, lo cierto es que los datos presentados por Korpela son alarmantes y sin duda están siendo tomados en cuenta por el gobierno estadounidense. Así lo evidencia el contenido de la Política Nacional Energética (*National Energy Policy*) de 2001.

¹⁹² Cfr. Seppo A. Korpela, “Prediction of World Peak Oil Production”, en Andrew McKillop y Sheila Newman (comp.); *The Final Energy Crisis*. Pluto Press, pp. 11-16. (Traducción propia)

¹⁹³ *Ibidem*, p. 17.

¹⁹⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 21-23.

¹⁹⁵ Miguel García Reyes y Gerardo Ronquillo; *Estados Unidos, Petróleo y Geopolítica*, *Op. cit.*, p. 78.

En dicho documento, ya antes citado, se destaca la importancia de diversificar las fuentes de energía, por medio de la utilización de mayores cantidades de poder nuclear, hidroeléctrico y otras fuentes renovables; sin embargo, en el contexto general de la Política, se da poca relevancia a estas acciones de disminución de la dependencia del petróleo. De hecho se aboca a generar mayor dependencia de él, y el punto clave para incrementar las fuentes de energía (a nivel nacional) es la explotación de porciones de la Reserva Nacional de Flora y Fauna del Ártico (*Arctic National Wildlife Refuge*).¹⁹⁶

Según Collin Campbell, la explotación en Alaska permitiría que el pico de producción petrolífera en Estados Unidos (fijado en 1976) se recorriera a 1990-91, con lo cual de todas formas ya habría comenzado el declive en la producción; no obstante, también se prolongaría el momento de agotamiento total de las reservas de petróleo estadounidenses¹⁹⁷, calculadas en 29,299 millones de barriles de petróleo.¹⁹⁸ Aunque, desde otra óptica, Michael T. Klare menciona que la explotación de las reservas en Alaska sólo reduciría en un 3% anual la dependencia de petróleo importado durante las dos décadas siguientes.¹⁹⁹

Collin Campbell ha clasificado a los países productores de petróleo en tres categorías: 1) aquellos que han alcanzado su “pico”, o punto medio, y han comenzado o están comenzando su descenso de producción; 2) aquellos que aún no lo han alcanzado y que por lo tanto seguirán aumentando su producción hasta llegar a él y comenzar el descenso; y 3) los llamados *swing producers*, que incluye a Emiratos Árabes Unidos (específicamente Abú Dhabi), Irán, Irak, Kuwait y Arabia Saudí, países productores que por sus numerosas reservas sirven de “reguladores” en el mercado internacional de petróleo y que continuarán ejerciendo esa función hasta aproximadamente el año 2010, cuando ya no podrán compensar los declives de la producción de las demás

¹⁹⁶ Cfr. National Energy Policy, *Cit.*, p. xiv.

¹⁹⁷ Collin Campbell, “The Assessment and Importance of Oil Depletion”, en Andrew McKillop y Sheila Newman; *The Final Energy Crisis*. *Op. cit.*, p. 47.

¹⁹⁸ Cfr. Energy Information Administration, “World Proved Reserves of oil and Natural Gas”, *Cit.*

¹⁹⁹ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 60.

regiones, marcando el inicio del declive mundial hasta el total agotamiento de reservas.²⁰⁰

Por lo anterior, a partir de esta última fecha se presentará como urgente la explotación de las reservas no-convencionales de petróleo, aquellas localizadas en aguas profundas y en zonas árticas fuera del control estadounidense, como Siberia, así como de pozos de petróleo pesado con mayor profundidad. Se estima que las reservas del Golfo de México podrían hacer que el pico de producción estadounidense (ahora ubicado en 1990-91, en caso de que Alaska sea explotada) se localizará en un rango que va de 2005 a 2010, si bien este pico de producción sería mucho menor que el registrado en las dos fechas anteriores.²⁰¹

Ahora bien, el declive de la producción mundial de petróleo marca el inicio, siguiendo las ideas de Klare, de una competencia más aguerida por el abastecimiento de recursos energéticos entre las principales potencias, que al igual que Estados Unidos, experimentarán un aumento en su consumo bastante considerable. China consumirá en 2025 12, 800,000 barriles de petróleo al día, lo que significa un aumento de 150% con respecto a los cinco millones de barriles que consume actualmente; India aumentará su consumo en 152% de 2, 100,000 barriles actualmente a 5, 300,000 en 2025. Asia en conjunto (sin contar a Japón) aumentará su consumo de 15 a 32 millones de barriles de petróleo al día,²⁰² un incremento de 113%. Europa Occidental aumentará su consumo en un 0.3% anualizado hasta 2025, Medio Oriente en 2.1%, América Latina en 2.5% y África en 2.7%, todos de forma anual.²⁰³

Como quiera que sea, Estados Unidos continuará aumentando sus importaciones de petróleo de varias regiones del mundo. Las reservas más importantes de petróleo en todo el mundo se encuentran en Medio Oriente (ver gráfica 1) que, como ya se ha mencionado, es considerada como la región más volátil del planeta. No obstante, en el año 2000 Medio Oriente era el origen sólo del 24% de las importaciones de petróleo, un 50% provenía del Hemisferio

²⁰⁰ Collin Campbell, "The Assessment and Importance of Oil Depletion", *Op. cit.*, p. 42.

²⁰¹ *Cfr.* Ibídem, p. 47.

²⁰² *Cfr.* Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 23.

²⁰³ *Cfr.* International Energy Outlook 2005, Energy Information Administration, Estados Unidos, 2005, pp. 26-27, en <http://www.eia.doe.gov/oiaf/ieo/pdf/tbl15.pdf>

Occidental (Continente Americano), un 14% de África, un 9% de Eurasia (descontando a Medio Oriente) y un 3% de otras regiones no especificadas. En el mismo año 2000 el 55% de las importaciones de petróleo provenían de cuatro estados: Canadá 15%, Arabia Saudí y Venezuela con 14% cada uno y México 12%.²⁰⁴

Michael T. Klare estima que la dependencia estadounidense de petróleo importado para el año 2025 será del 70%, como resultado del aumento de la demanda y el descenso en la producción interna.²⁰⁵ Lo anterior se traduce en un gran gasto para satisfacer la demanda interna, que se fijará de acuerdo al precio por barril (en los últimos días fluctuante pero en un nivel promedio de 50 a 60 dólares por barril la mezcla de referencia *Brent*, del mar del norte) y a la cantidad de millones de barriles que se importen. Además, también se traduce en la necesidad de importar mayores cantidades de petróleo de regiones inestables, y que en muchas ocasiones, según Klare, son dirigidas por gobiernos contrarios a los intereses estadounidenses (nuevamente los sentimientos anti-estadounidenses, el caos causado por la pobreza y el consiguiente resentimiento a la prosperidad de la superpotencia y las remembranzas de vejaciones pasadas). Además, son regiones en donde no se puede tener un control absoluto.

Esta dependencia (debilidad) a un producto que hace a Estados Unidos fuerte (un “gran dilema”, en palabras de Klare), es una razón más para consolidar la nueva *Pax* estadounidense. No se comparte aquí la idea de que la geopolítica de los recursos es hoy por hoy la que posee mayor valor en las planeaciones estratégicas estadounidenses, así como tampoco se comparte la otra versión de que sea la *geoeconomía* la predominante. Se ha mostrado un panorama de dependencia de recursos extranjeros con el objetivo de evidenciar que ésta es una de las razones por la cual se busca la preeminencia imperialista a nivel mundial. Pero así también debe tomarse en cuenta que es la consolidación de un Nuevo Orden Internacional lo que está en juego. La reconstrucción de la Gran Área responde al pronunciamiento de un Nuevo

²⁰⁴ Cfr. National Energy Policy, *Cit.*, Capítulo 8, p. 4.

²⁰⁵ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 18.

Siglo Estadounidense, que requiere forzosamente de la creación de un nuevo mapa geopolítico en las relaciones internacionales.

3.4 La política exterior estadounidense al servicio de los grandes intereses.

Afirmar que la política exterior estadounidense responde a los grandes intereses corporativos, económicos, financieros, no es algo nuevo ni sorprendente. Durante el siglo XX muchos autores e intelectuales han denunciado esa complicidad entre las políticas públicas que aplica el Estado estadounidense y los intereses corporativos a los cuales sirven. Más aún, la colusión entre el Estado y una élite (en este caso corporativa-capitalista) es una condición *sine qua non* para el surgimiento del imperialismo.

Ya José Luis Orozco ha tratado este tema en torno a la filosofía y a la *praxis* del pragmatismo estadounidense; la primera derrumbó las concepciones de la “filosofía de hierro” europea con respecto al Estado y a su conducción; la segunda insertó la “...comercialidad, la mercabilidad... [y la] competitividad en el pensamiento político”, lo que en buena medida, si no es que absolutamente, “...sirve a dictados mesopolíticos de *eficiencia política y económica combinada* y no a la vieja racionalidad espiritual o social del Estado”.²⁰⁶

Es decir, que ésta es una concepción política muy distinta a los enfoques “clásicos”, provenientes de la filosofía europea. Se trata de una filosofía y práctica política que pone énfasis en las necesidades exigidas por la propiedad capitalista, expresión misma de la “soberanía real”, que evolucionó hasta consagrarse en lo que el mismo Orozco denomina como “formas corporativas anónimas”, y que liberan fuerzas capaces de moldear al Estado acorde a los intereses de la “sociedad civil empresarial”, consagrados en los intereses corporativos.

De esta manera, “...el pragmatismo que hoy ondea la bandera del mercado y la sociedad civil empresarial, y que se presenta como *el todo filosófico integrado y laxo* que concilia las contradicciones insalvables y violentas de la era ideológica, es el resultado de un complejo acomodo de las

²⁰⁶ José Luis Orozco; El Siglo del Pragmatismo Político. Fontamara, México, 2004, p. 17.

relaciones de poder y consenso al interior y al exterior de los Estados Unidos...".²⁰⁷

Al consagrar una "sociedad civil empresarial", producto de la expresión soberanista de la propiedad capitalista, y al ser la propiedad misma un pilar de la sociedad estadounidense, el Estado se vuelve un protector y promotor nato de los intereses privados, en el entendido de que la suma de los intereses privados da como resultado el bien común. Y los grandes intereses privados pesan más que los pequeños.

Mucho se ha afirmado la existencia de una "clase superior" o "dominante", de una "élite gobernante" y del "gobierno de las corporaciones",²⁰⁸ para referirse a la predominancia e influencia de ciertos sectores de la sociedad estadounidense, específicamente aquellos pertenecientes a las altas esferas de la actividad empresarial y de los negocios, por sobre todos los demás. Estas élites, a través de su competencia por el poder o a través del consenso entre ellas, deciden e influyen en la conducción política del Estado, que en la mayoría de los casos, si no es que en todos, está dirigido por miembros de las mismas "élites gobernantes"; algo que, por otra parte, tampoco resulta anormal o fuera de serie ya que es necesario señalar que, por las particularidades pragmáticas que se han esbozado párrafos arriba, los miembros de las élites de poder no se mueven "detrás del escenario", sino que lo hacen "...ante los ojos del público, todos y cada uno de los días".²⁰⁹

Resulta natural entonces que la política exterior también se encuentre influenciada por esos grandes intereses corporativos de élite. Como menciona Stephen Roskamm, "No debe causar mucha controversia asegurar que la política exterior de un país refleja los intereses de aquellos que controlan al sistema político del mismo. En un país en donde el bienestar es distribuido de una forma desigual, en donde se gastan grandes sumas de dinero para emprender campañas políticas, en donde los medios de comunicación masiva

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 39.

²⁰⁸ *Cfr.* La introducción al libro de William Domhoff; *¿Quién gobierna Estados Unidos?, Op. cit.*, pp. 3-19, en donde se presenta un esbozo de los aportes de C. Wright Mills, Robert Dahl, Paul Sweezy y Digbey Baltzell, acerca de la existencia de élites, grupos o clases con estatus predominante en la sociedad estadounidense, y por lo tanto, en su influencia en la conducción del Estado.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 8.

son propiedad y son controlados por los *acomodados*, y en donde las decisiones sobre las inversiones cruciales están en manos de los ricos, el sistema político será controlado por aquellos que poseen gran bienestar o por aquellos que sirven a sus intereses”.²¹⁰

Por la naturaleza de este trabajo, y del presente apartado, es imposible profundizar más en el aspecto teórico del control del aparato estatal estadounidense por parte de las élites político-económicas. Por lo tanto, las siguientes líneas serán dedicadas al análisis de dos sectores sumamente influyentes en la política exterior de la administración Bush, a saber: el Pentágono y las grandes corporaciones petroleras.

3.4.1 El Pentágono y su influencia en la política exterior de la administración de George W. Bush.

Con el colapso de Unión Soviética a principios de la década de 1990, Estados Unidos perdió a su parte antagónica, que a la vez había sido el motivo principal del despliegue estadounidense en gran parte del globo y de su despegue como potencia militar por sobre todos los otros estados (exceptuando, claro está, a la misma Unión Soviética).

Más aún, el Pentágono perdió al factor que lo había colocado a la par del Departamento de Estado en la conducción de la política exterior estadounidense, y como institución fundamental para la salvaguarda de la seguridad nacional. Por lo anterior, los analistas y expertos militares del Pentágono comenzaron inmediatamente a analizar y a interpretar la nueva realidad que se cernía ante sus ojos, una realidad que había llevado al fin del mundo bipolar y que no ofrecía perspectiva alguna de cómo sería el futuro.

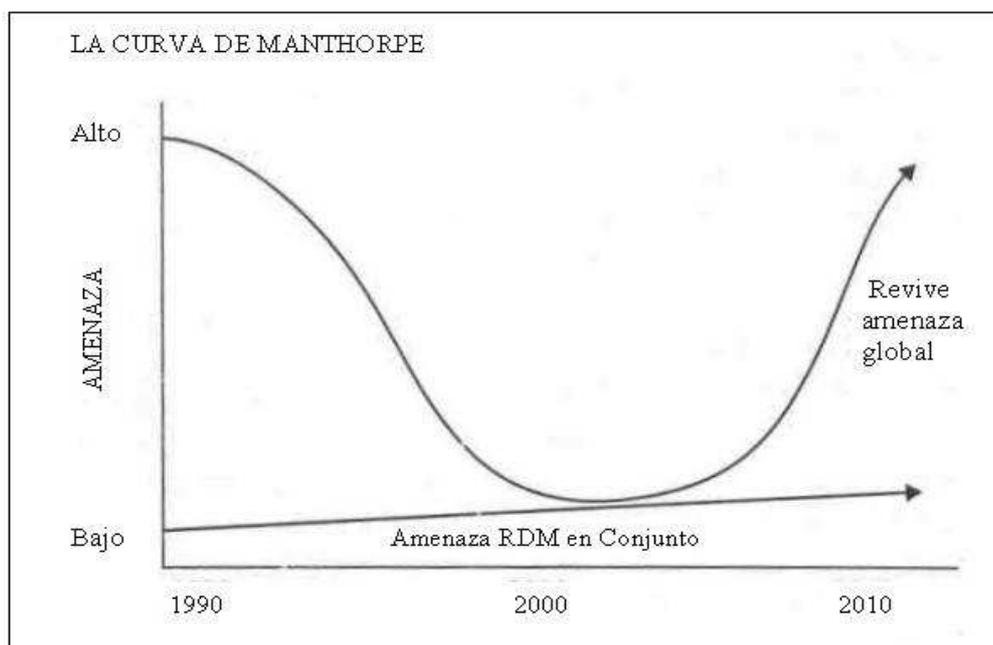
En el otoño de 1991 un selecto grupo de almirantes navales se entrevistó para evaluar la situación que se presentaba con el fin de la guerra fría (oficialmente concluida en diciembre de 1989) y que, tan sólo unos meses después, cambiaría nuevamente con el colapso de Unión Soviética. La Marina estadounidense estaba preocupada por el estatus que la nueva situación le conferiría. A principios de los noventa la Armada era una institución poderosa

²¹⁰ Stephen Rosskamm Shalom; *Imperial Alibis: rationalizing US intervention after the Cold War*. South End, Boston, 1993, p. 5. (Traducción propia)

que tenía una fuerte e indiscutible presencia a nivel planetario, por lo que le preocupaba la forma en que se desarrollarían los acontecimientos después de los hechos históricos de finales de los ochenta y principios de los noventa. A saber, esa preocupación emergía en el seno del conjunto de las Fuerzas Armadas.

En la serie de reuniones que se desencadenaron a partir de esa fecha, no sólo en la Marina sino en todas las instituciones de las Fuerzas Armadas, se plantearon posibles escenarios de evolución de la situación internacional. Si inmediatamente después del fin de la guerra fría existía la posibilidad de que Unión Soviética volviera a emerger como la gran amenaza, después de su colapso esa probabilidad se esfumó. No obstante, fue un escenario que dejó un gran legado. Ahora existía la posibilidad de que una “nueva gran amenaza” emergiera (*The New Big One*). Esa nueva gran amenaza podía localizarse en otro Estado, como ya se ha mencionado en el apartado 3.1.1.

Cuadro 4. La Curva de Manthorpe



Fuente: Extraído de Thomas Barnett; The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty-first Century, p.69.

Sin embargo, en la antes mencionada reunión naval de 1991, William Manthorpe, entonces Director adjunto de la Oficina de Inteligencia Naval (*Office of Naval Intelligence*) propuso una hipótesis diferente para el Nuevo Orden

Mundial. Su argumento era que “la gran amenaza soviética que había dominado la planeación estratégica por décadas se estaba disipando rápidamente, pero no importaba cuanto declinara, era seguro que sería sobrepasada por la amenaza del Resto del Mundo (RDM) en su conjunto”.²¹¹

De esta manera, se planteaba un nuevo escenario para el mundo de posguerra fría y para la nueva misión del Pentágono dentro de él. La inestabilidad mundial, un mundo caótico, ponía en peligro a Estados Unidos y a sus intereses. La visión fue tan innovadora y tan impactante que rebasó los límites de la reunión naval de 1991, y permeó en el pensamiento estratégico de las Fuerzas Armadas.

Aunque, por otra parte, en el seno mismo del Pentágono ya se hacía énfasis en el peligro y amenaza creciente de algunos miembros del sistema internacional. Un grupo constituido por órdenes del general Collin Powell, entonces jefe del Estado mayor del ejército, había llegado a conclusiones muy parecidas a las de Manthorpe. “Mandado por el general de aviación Lee Butler, este grupo decidió insistir en la amenaza de los países del sur como Irán o Irak, considerados a la vez como potencialmente hostiles al mundo occidental y dotados de fuerzas armadas importantes”.²¹²

Con la llegada de William Clinton a la Presidencia, arribó también una nueva concepción en los asuntos militares. Como se ha mencionado con anterioridad, ante el deseo de controlar el déficit fiscal y ante la visión de la globalización y del *enlargement*, la nueva administración decidió recortar el presupuesto de defensa y a las mismas fuerzas armadas. El nuevo planteamiento del interés nacional a través de la globalización *clintoniana* no tenía gran cabida para los asuntos militares como tal, al menos no en lo prioritario.

Lo prioritario para las fuerzas armadas en la era Clinton era reestructurarse para poder librar batallas en dos escenarios simultáneos (que fueron designados como Medio Oriente y el Este de Asia) y aprovechar las ventajas de la tecnología en evolución a través de la Revolución en Asuntos

²¹¹ Thomas P. M. Barnett; The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty-first Century. G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 2004, p.67. (Traducción propia)

²¹² Michael T. Klare, “La nueva estrategia militar de Estados Unidos”, en *Le Monde Diplomatique*, Geopolítica del Caos. Temas de Debate, Barcelona, 2001, p.34.

Militares, con el fin de hacerlas “competitivas” (bajo costo-gran eficiencia). La Guerra del Golfo había comenzado este camino, al decidir que las fuerzas armadas deberían estar equipadas y entrenadas para hacer frente a enemigos regionales como Irak.

Durante toda la década de los noventa el Pentágono oscilaría entre las dos concepciones antes presentadas: 1) el surgimiento de la próxima gran amenaza; y 2) la amenaza que presenta el mundo de inestabilidad en su conjunto. Como la globalización *clintoniana* definía al Nuevo Orden Mundial como uno en donde la competencia migraba de los asuntos militares a los económicos, librados a escala supranacional y cuyas reglas las definían los procesos de regionalización, los Acuerdos de Libre Comercio y las organizaciones internacionales al estilo de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el par FMI/BM, se relegaba mucho el campo de acción del Departamento de Defensa y no podía surgir una definición exacta por cualquiera de las dos visiones.

El tema del presupuesto era prioritario. Ante los recortes en defensa el Pentágono debía elegir entre dos opciones: una era invertir más en equipo necesario para ser el policía global del mundo (misión que se le asignó a las fuerzas armadas bajo la noción de que los conflictos ahora no serían interestatales sino intraestatales, como en Somalia, Haití y Bosnia, para lo cual se necesitaban nuevas plataformas marítimas y helicópteros, entre otros) o invertir en sistemas ultramodernos de defensa del territorio y nuevos tipos de cohetes balísticos y aviones. La primera era compatible con el mundo de inestabilidad (que según Manthorpe era el presente), mientras la segunda lo era con la visión del próximo *peer competitor* (que surgiría en el futuro). En la era Clinton no había suficiente financiamiento para ambas. El Pentágono se enfrenaba a la disyuntiva de invertir “para ahora” o invertir “para el mañana”.

Tendría que producirse el cambio de gobierno y, más importante aún, el 11 de septiembre de 2001 para que el Pentágono pudiera justificar una amenaza lo suficientemente grande como para compaginar las dos visiones encontradas en los noventa. Si las elaboraciones conceptuales de la administración Bush ya le habían permitido encontrar a los candidatos a *peer competitor* (China y/o Rusia), el 11 de septiembre le dio la pauta exacta para su

nueva misión: el terrorismo justifica el posicionamiento global y la inversión en más y mejor equipo para las actividades de vigilancia en el mundo, y las Armas de Destrucción Masiva le dan la justificación para invertir en sistemas ultramodernos de defensa del territorio. En resumen, hay muchos posibles competidores globales en un contexto de inestabilidad mundial.

Después de los atentados de 2001, el Pentágono comenzó a cobrar mucha relevancia en la política exterior estadounidense. No sólo tomó el control en la conducción de las operaciones en tierra en Afganistán, algo que al principio fue dejado a la Agencia Central de Inteligencia, sino que fue el principal promotor de la invasión a Irak y ahí, el único responsable en las operaciones de inteligencia y en las operaciones tierra-aire. La dimisión de Collin Powell en 2004 es un claro ejemplo de la superioridad del Pentágono por sobre el Departamento de Estado en la conducción de la política exterior.

Asimismo, ha sido el principal promotor de la llamada “militarización del espacio”, un proyecto-extensión del Sistema de Cohetes Balísticos de Defensa, y cuyo objetivo, según Chalmers Johnson es “...militarizar el espacio exterior y dominar el globo a través de orbitar estaciones de batalla equipadas con una variedad de armamento, incluyendo *lasers* de alta-energía, que pueden ser dirigidos contra cualquier objetivo en tierra o contra cualquier satélite de otros países”.²¹³ Así parece esbozarse el documento *Operationally Responsive Space*, presentado por el Departamento de Defensa en el verano de 2004, que hace gran énfasis en la puesta en órbita de nuevos tipos de satélites y vehículos espaciales para la protección de la seguridad nacional y la vanguardia en los negocios.²¹⁴

Asimismo, se han invertido grandes sumas de dinero para renovar el “obsoleto” equipo militar con que se contaba. Es el caso de la inversión de 214 millones de dólares en un contrato para el desarrollo de un vehículo aéreo multipropósito, llamado “el Guerrero”, que contará con un sistema de propulsión mediante la utilización de *diesel*, con lo que eliminará los contratiempos de la

²¹³ Chalmers Johnson; *The Sorrows of Empire...*, *Op. cit.*, p. 81.

²¹⁴ *Operationally Responsive Space*, Department of Defense, 2004, 2 pp., en [http://www.oft.osd.mil/library/library_files/document_382_J2850-SpaceResponse\(12\).pdf](http://www.oft.osd.mil/library/library_files/document_382_J2850-SpaceResponse(12).pdf).
Miércoles 20 de Julio de 2005.

necesidad de emplear combustibles especiales durante las operaciones en aire. También contará con un rango de alcance más elevado.²¹⁵

La nueva misión del Pentágono en la era W. Bush, es lograr consolidar la supremacía imperialista a nivel global a través del reposicionamiento mundial, de la protección de áreas estratégicas y de la utilización de la supremacía del aparato bélico estadounidense en cualquier región en donde sea necesario. No obstante, la realidad ha impuesto enormes dificultades a esta misión crucial y parece estarla abatiendo. Sin embargo, el Pentágono mismo es promotor y ejecutor de los nuevos mandatos, por lo que es de esperarse que continúen observándose actitudes de corte militarista.

3.4.2 La influencia de las petroleras en la política exterior de la administración Bush.

Si durante la década de los noventa la élite financiera fue la predominante en la correlación de fuerzas en Estados Unidos (como pudo observarse en el apartado 3.2) a partir de la llegada de George W. Bush a la Presidencia la élite petrolera será, en el ámbito corporativo, la que goce de mayores beneficios e influencia.

Como se ha mencionado con anterioridad, los vínculos entre el Ejecutivo, el Congreso y los grupos de interés no son nuevos. De hecho, al ser ya una característica común del sistema político estadounidense, el Ejecutivo ha desarrollado formas de comunicación con los grupos de interés que, según Mark A. Peterson, pueden ser divididas en cuatro: 1) *vinculación como legitimidad*, en donde el Presidente utiliza la comunicación con diversos grupos de interés para legitimar su presencia como jefe de Estado, misma que por cualquier circunstancia no pudo ser obtenida en las elecciones; 2) *vinculación como asistencia (outreach)*, en donde el Presidente se vincula con grupos de interés que normalmente no son muy favorecidos, e incluso son excluidos, por las altas esferas políticas, pero que han demostrado su apoyo y utilidad al Ejecutivo y que jugarían un papel importante en la reelección; 3) *vinculación como partido gobernante*, en donde la elección de grupos es limitada pero cuya

²¹⁵ Cfr. Department of Defense, http://www4.army.mil/ocpa/read.php?story_id_key=7722. Jueves 12 de agosto de 2005.

meta es estimular el apoyo y utilizar los recursos del grupo (capacidad de cabildeo, capacidad de movilización, conexiones electorales) para forjar alianzas externas al gobierno que permitan crear coaliciones exitosas al interior del aparato gubernamental; y 4) *vinculación como constructora de consenso*, que se basa en la creencia de que el consenso puede ser construido entre diversos grupos con diversos intereses, con el fin de que apoyen intereses particulares de acción política del Presidente.²¹⁶ Cada Presidente, dependiendo de sus intereses y de sus inclinaciones, utilizará una o varias de estas estrategias.

En el caso de George W. Bush, todo pareciera indicar que ha elegido por sobre todas las demás, e incluso casi exclusivamente, la estrategia de *vinculación como partido gobernante*. Los grupos que se encuentran en el círculo de apoyo presidencial, y que son apoyados por el Ejecutivo, incluyen a los financieros, grandes comerciantes y agricultores, y a los petroleros. Estos últimos poseen, como se ha mencionado, gran influencia en la actual administración.

Según datos ofrecidos por Peterson en las últimas décadas, de cada dólar aportado por las compañías petroleras a las campañas presidenciales, 78 centavos han ido a parar al Partido Republicano y en la lista de candidatos, George W. Bush ha sido el mayor beneficiario de todos los tiempos, ya que de 1999 al 2000 los corporativos del petróleo y el gas natural aportaron 25, 600,000 dólares a la campaña del texano, mientras que los corporativos eléctricos contribuyeron siete veces más a la campaña de Bush que a la de Gore.²¹⁷ Tan sólo Enron aportó 774,100 dólares a la campaña, mientras que los corporativos energéticos en su conjunto otorgaron unos 25 millones de dólares para los actos de inauguración presidencial.²¹⁸

Con estos antecedentes, las propuestas de desregulación energética, desregulación medioambiental, el énfasis en el aumento de la dependencia de combustibles fósiles y demás propuestas y acciones con respecto al sector energético, no resultan sorprendentes. No sólo eso, sino la inusual decisión de

²¹⁶ Cfr. Mark A. Peterson, "Bush and Interest Groups: A government of chums", en Colin Campbell y Bert A. Rockman; *The George W. Bush Presidency...*, *Op. cit.*, pp. 238-239.

²¹⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 245.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 235.

manejar los asuntos energéticos fuera de la Casa Blanca, a través de la creación de un grupo consultivo especial, como se verá más adelante. Además, altos mandos de la administración (Bush, Cheney y Rice, entre otros) han tenido puestos ejecutivos en corporaciones energéticas.

En el caso de la política exterior estadounidense ésta se ha dirigido a la reconfiguración del mapa geopolítico mundial, lo que significa que Estados Unidos está buscando un nuevo posicionamiento global (ver apartado 3.1.2). Muchas regiones en donde se está llevando a cabo este reacomodo son ricas en recursos energéticos, como ha podido ser constatado en los apartados anteriores. También se ha hecho mención de que la gran dependencia de Estados Unidos con respecto a estos recursos es una motivación para aplicar una política exterior como la que se ha observado desde 2001. No obstante, la influencia de las petroleras estadounidenses es perceptible.

La Política Nacional Energética es un fiel reflejo de esta influencia. En primer lugar, cabe resaltar que según una investigación elaborada por Rosío Vargas, Estados Unidos no tiene una política energética en sentido estricto. “Más bien se trata de una serie de políticas que sirven a los intereses de distintos grupos económicos que no con poca frecuencia, resultan contradictorios y dificultan el alcance de objetivos nacionales representativos del interés común”.²¹⁹

Desde esta óptica, resulta más fácil analizar la PNE. Una de las mayores incoherencias del documento, como ya se ha observado párrafos arriba, es promover la utilización de mayores fuentes renovables de energía, así como de energías limpias, mientras crea toda una estrategia que desemboca en la mayor dependencia del petróleo extranjero. Existe un marcado cambio entre las propuestas de desregulación del sector energético para su mayor “productividad” (permitiéndole explotar mayores reservas dentro de Estados Unidos), de la utilización de energías distintas al petróleo (entre las que se encuentran las renovables), todo enunciado en los primeros capítulos, a lo propuesto en el último capítulo de la PNE.

²¹⁹ Rosío Vargas; La política energética estadounidense, ¿asunto de seguridad o de mercado?. Centro de Investigaciones Sobre América del Norte-Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 29.

En este último, la estrategia a seguir es permitir que la infraestructura de países de África y de la cuenca del Caspio se desarrolle para lograr que la explotación, producción y exportación de petróleo facilite la diversificación de las fuentes desde donde Estados Unidos importa el vital energético. Asimismo, el documento recomienda trabajar con los gobiernos de Arabia Saudí, Argelia, Kuwait, Qatar y de Emiratos Árabes Unidos para abrir su sector energético a mayores inversiones privadas, preferentemente estadounidenses. Este desarrollo de infraestructura está pensado para las corporaciones estadounidenses, ya que la misma estrategia recomienda que se incentive a las corporaciones para invertir en el exterior.²²⁰

Dentro de la misma estrategia de diversificación de fuentes regionales de petróleo, se encuentra la propuesta de incrementar la producción de los países norteamericanos y del Hemisferio Occidental en general. En Norteamérica el problema lo enfrenta México, país que constitucionalmente reserva las inversiones en la industria del petróleo únicamente al Estado. Con respecto al mayor productor de petróleo en América Latina, Venezuela, la estrategia a seguir era concertar un Acuerdo bilateral en materia de energía e incrementar las inversiones en la industria del petróleo en ese país.²²¹ No obstante, la nueva Ley de Hidrocarburos propuesta por el Presidente Chávez, y la manera en que ha enfrentado a las corporaciones extranjeras reticentes a pagar los impuestos correspondientes a la extracción y comercialización del energético, han impuesto grandes trabas a los planes del gobierno de Estados Unidos.

No puede tomarse como coincidencias que las regiones que la Política Nacional Energética identifica como prioritarias sean, precisamente, las que interesa explotar a las empresas petroleras. Según Michael T. Klare, el grupo encargado de elaborar el documento, el Grupo de Desarrollo de la Política Nacional Energética (*National Energy Policy Development Group*), presidido por el Vicepresidente Cheney, se reunió en numerosas ocasiones con los principales ejecutivos de las grandes corporaciones petroleras. Supuestamente, Cheney habría buscado el consejo de sus antiguos colegas de

²²⁰ National Energy Policy, *Cit.*, Capítulo 8, pp. 1-5. Para África y el Caspio Cfr. pp. 11-12.

²²¹ *Ibidem*, pp. 8-10.

Enron. Asimismo, Spencer Abraham, Secretario de Energía y miembro del Grupo, habría sostenido reuniones entre enero y mayo de 2001 con 109 representantes de prominentes empresas como Chevron-Texaco, Exxon-Mobil y Enron, todas las cuales aportaron recursos a la campaña presidencial del Partido Republicano en el año 2000.²²²

Dos ejemplos son importantes para comprender la manera en que la política exterior estadounidense beneficia a estos grandes corporativos. Desde la década de 1990 Chevron (ahora Chevron-Texaco), UNOCAL, Amoco (ahora BP Amoco), Exxon (ahora Exxon-Mobil), y unas cuantas corporaciones más habían intentado invertir en los sectores energéticos de las Repúblicas de Asia Central, específicamente en Azerbaiyán y Kazajstán, inversiones riesgosas, debido a la gran inestabilidad de las zonas que deberían ser utilizadas para transportar el petróleo y el gas natural extraídos. Después de la invasión a Afganistán y el establecimiento y construcción de bases militares en la región, las cosas parecieron mejorar para las empresas.

Se han establecido bases permanentes, así como divisiones de las fuerzas armadas estadounidenses, y el *CENTCOM* ha ampliado su campo de operación a la región de Asia Central, lo que representa un movimiento geopolítico de gran valor, en este caso para la protección de los oleoductos y gasoductos. Así, pudo concluirse la construcción del oleoducto BTC, que fue inaugurado el 25 de mayo de 2005, y que se estima transporte un millón de barriles al día.

El segundo ejemplo lo brinda Afganistán. El proyecto para construir oleoductos y gasoductos desde el Mar Caspio hasta el Mar Árabe, a través de Turkmenistán, Afganistán y Pakistán, fue planteado en los noventa por la compañía petrolera argentina Bidas. A falta de capital para hacer frente a las responsabilidades (2 mil millones de dólares para el gasoducto y 4 mil millones para el oleoducto) la compañía pidió ayuda a UNOCAL de California. Ésta decidió hacer tratos por separado con los gobiernos implicados.

La larga guerra civil en Afganistán que siguió a la retirada de los soviéticos, impidió que ese país clave pudiera tener un gobierno reconocido por los demás estados, por lo que no había con quién tratar. Fue hasta el arribo del

²²² Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 58.

régimen Talibán, en septiembre de 1996, que hubo un gobierno fuerte, aunque de igual forma no reconocido. UNOCAL creó el Consorcio de Gas y Oleoductos de Asia Central (*Centgas*), junto con otras empresas, para comenzar la labor. De igual forma, contrató los servicios de Hamid Karzai y de Zalmay Khalilzad, para interceder ante los Talibán. Después de que el régimen Talibán decidiera inclinar la balanza por una nueva propuesta de Bidas y pedir más dinero a *Centgas* para reconsiderar su propuesta (1998, mismo año de los atentados a las embajadas en Kenia y Tanzania, y de que se supiera que Osama *bin* Laden se encontraba en Afganistán) UNOCAL tuvo que retirarse del consorcio *Centgas*, en el cual poseía el 46.5% de la participación. No obstante, Bidas no comenzó trabajo alguno por la presión ejercida sobre la empresa.

El 7 de octubre de 2001, como se ha mencionado, comenzó la invasión a Afganistán como represalia al régimen que protegía a los terroristas culpables por los hechos del 11 de septiembre. Una vez derrotado el régimen Talibán, Hamid Karzai fue designado Presidente (sólo en teoría y sólo en Kabul), después ratificado vía elecciones. Asimismo, Zalmay Khalilzad (miembro del PNSA), que se encontraba en el Consejo Nacional de Seguridad con Condoleezza Rice, fue designado enviado especial a Afganistán (actualmente es embajador en Irak).²²³ El proyecto no ha podido ser reanudado debido a la inestabilidad en el país.

Los ejemplos anteriores no sólo muestran una gran influencia de las corporaciones petroleras en la conducción de la política exterior, sino que muestran un nuevo patrón de conducta por parte del gobierno. “En la versión Cheney-Bush [PNE] la nueva asociación [corporación-gobierno] supone una nueva división del trabajo: el gobierno trabajará con gobiernos extranjeros para librar los obstáculos a las inversiones estadounidenses y mantener la estabilidad en las áreas productoras clave; las compañías energéticas pondrán la inversión de capital, reunirán las capacidades técnicas y logísticas para extraer el petróleo, y arreglarán su entrega a las refinerías localizadas en Estados Unidos”.²²⁴

²²³ Cfr. Chalmers Johnson; *The Sorrows of Empire...*, *Op. cit.*, pp. 176-185.

²²⁴ Michael. T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, pp. 62-63.

En resumen, "...George W. Bush y su equipo tienen una agenda política [en este caso exterior] contundente y bien definida qué perseguir [,] que está sumamente vinculada a la base electoral compuesta por los contribuyentes a su campaña, activistas electorales, aliados de negocios, y partidarios conservadores. El aparato de la Casa Blanca en su totalidad fue activado para hacer avanzar las marcadas propuestas del *partido-gobernante* en los mensajes políticos y la construcción de coaliciones [para lograr la consecución de los intereses del Presidente y de la élite en el poder]".²²⁵

²²⁵ Mark A. Peterson, "Bush and Interest Groups: A government of chums", en Colin Campbell y Bert A. Rockman; The George W. Bush Presidency..., *Op. cit.*, p. 244.

Capítulo IV. La Nueva Gran Área y las relaciones de Estados Unidos de América con el exterior: análisis de tres casos.

4.1 América Latina.

4.1.1 México: los intentos de apertura del sector energético.

En los 11 años que han transcurrido desde que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entró en vigor los flujos de capitales, inversiones, productos y servicios entre los socios se han incrementado enormemente. Tan sólo la inversión estadounidense en México pasó de 1,300 millones de dólares en 1992 a 15,000 millones de dólares en 2001, mientras que las exportaciones de Estados Unidos a México se incrementaron de 28,000 millones de dólares a 111,000 millones en el mismo periodo.²²⁶ El comercio México-Estados Unidos se elevó de 82,000 millones de dólares en 1993 a 234,000 millones en 2002, a una tasa anual de crecimiento del 12.3%.²²⁷

Mientras que las exportaciones de México a Estados Unidos se han incrementado de 39,900 millones de dólares en 1993 hasta casi 144,000 millones en 2004²²⁸, habrá que tomar en cuenta que, en palabras de Jeff Faux, “casi el 70% de las importaciones estadounidenses [provenientes] de México pertenecen a la misma empresa [que realiza la importación], o empresas relacionadas, que producen el mismo producto final. [Por ejemplo] Las camionetas *pick-up* se ensamblan en la actualidad en Cuautitlán, México, con motores de Windsor, Ontario, y transmisiones de Livonia, Michigan”.²²⁹

De la totalidad de exportaciones de México a Estados Unidos, el 34% pertenece a productos eléctricos y electrónicos, el 17% a equipo de transporte

²²⁶ Cfr. Robert A. Pastor, “La Segunda década de América del Norte”, en Foreign Affairs en Español, Vol. 4, No. 1, México, enero-marzo de 2004, p. 108.

²²⁷ Cfr. Jeff Faux, “Economía y Democracia en la ‘constitución’ del TLCAN”, en *Ibidem*, p. 96.

²²⁸ Embajada de México en Estados Unidos de América, “Comercio México-Estados Unidos”, en <http://portal.sre.gob.mx/eua/index.php?option=displaypage&Itemid=155&op=page&SubMenu=> Jueves 29 de septiembre de 2005.

²²⁹ Jeff Faux, “Economía y Democracia en la ‘constitución’ del TLCAN”, *Op. cit.*, p. 100.

y piezas del mismo, el 9% a petróleo, el 6% a la industria textil y prendas de vestir, y el 5 % a productos agropecuarios, siendo el 29% restante destinado al rubro “otros”.²³⁰ Si se toma en cuenta que casi todos estos rubros son mayoritariamente pertenecientes a la industria de la manufactura, se podrá tener un mejor panorama de las características del comercio México-Estados Unidos, que resulta ser en gran medida “intra e inter-firmas” estadounidenses, y en ocasiones canadienses.

Del total de Inversión Extranjera Directa (IED) que México percibió en 2003 (9,431 millones de dólares), 5,100 millones de dólares provinieron de Estados Unidos, es decir, el 54% del total.²³¹ Según datos ofrecidos por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 2004 la cantidad de IED que recibió México fue de 13,601 millones de dólares (un incremento de 44.2%), y Estados Unidos habría disminuido su participación, al haber aportado sólo el 44.3% del total.²³²

No obstante esta disminución de la participación estadounidense, lo relevante es destacar los rubros a los que se dirige la inversión. El sector manufacturero es el que mayor IED capta, con un 48.1% del total en 2003.²³³ Esta tendencia es seguida por la IED originada en Estados Unidos, hecho que se puede comprobar en el periodo 1992-1998, en el cual la IED estadounidense se dirigió en 57.38% a dicho sector.²³⁴ “En sectores como la electrónica y equipo de transporte la participación de las exportaciones sobre las ventas de filiales mayoritarias estadounidenses es superior al 70% desde 1995”.²³⁵

²³⁰ Embajada de México en Estados Unidos de América, *Cit.*

²³¹ Embajada de México en Estados Unidos de América, “Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México”, en <http://portal.sre.gob.mx/eua/index.php?option=displaypage&Itemid=177&op=page&SubMenu=>. Sábado 1 de octubre de 2005.

²³² Asociación Latinoamericana de Integración, “Repunta la Inversión en México”, Embajada de México en Uruguay-ALADI, noviembre de 2004, en [http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/\\$FILE/MexpNov.pdf](http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/$FILE/MexpNov.pdf). Sábado 1 de octubre de 2005.

²³³ Embajada de México en Estados Unidos, “Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México”, *Cit.*

²³⁴ *Cfr.* Enrique Dussel, “La Inversión Extranjera en México”, en *Desarrollo Productivo*, Red de Inversiones y Estrategias Empresariales, CEPAL, Chile, octubre de 2000, p. 35, en <http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloProductivo/4/LCL1414/lcl1414e.pdf>. Sábado 1 de octubre de 2005.

²³⁵ Enrique Dussel, *Ídem.*

Lo importante a destacar es la enorme integración de la economía mexicana con la estadounidense. Los sectores más dinámicos de la economía mexicana, con excepción de aquellos relacionados con la industria de extracción de petróleo, están relacionados directa o indirectamente con capitales estadounidenses. Y es precisamente el sector energético, al que no tienen acceso, el que pretende abrirse.

La apertura de numerosos sectores económicos antes reservados al Estado o a mexicanos, responde a la nueva estrategia de “desarrollo” implementada desde la década de los ochenta con el aval del FMI/BM y de Washington, de acuerdo a los lineamientos del decálogo neoliberal. Esta nueva estrategia privilegia la actividad manufacturera-exportadora, la desnacionalización de numerosos sectores para favorecer a la IED, y el apoyo a la mayor participación de la Inversión Privada (IP) extranjera/nacional en numerosas actividades económicas sin ninguna o con muy poca regulación.

De acuerdo con John Saxe-Fernández, la integración energética de México con el resto de América el Norte y la privatización de los sectores estratégicos mexicanos, comenzó a plantearse en Estados Unidos desde 1973. Desde entonces, se buscó abrir los sectores reservados al Estado y de mayor importancia, como los ferrocarriles, la electricidad y el petróleo a la IP nacional y/o extranjera.²³⁶

En lo que respecta a los hidrocarburos, durante la crisis de 1995 la administración de Zedillo decidió poner como aval del préstamo que Estados Unidos otorgó a México²³⁷ a Petróleos Mexicanos (PEMEX) y a sus reservas en el subsuelo. A través del Acuerdo Marco para la Estabilización de la Economía Mexicana se comprometió a proporcionar todo tipo de información acerca de PEMEX y sus operaciones.²³⁸

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari había comenzado la apertura de los sectores estratégicos a la IED. Entre los más importantes

²³⁶ Cfr. John Saxe-Fernández; La Compra-Venta de México. Plaza y Janés, México, 2002, p. 227.

²³⁷ Unos 40,000 millones de dólares, de los cuales México habría ocupado la mitad.

²³⁸ Cfr. John Saxe-Fernández, La Compra-Venta de México. *Op. cit.*, pp. 320-321.

sobresale la petroquímica, de la cual se permitió la inversión en manufacturación en productos petroquímicos “secundarios”²³⁹.

En la actualidad, la administración de George W. Bush está interesada en promover la conformación de un mercado energético en Norteamérica, algo que el gobierno de Vicente Fox aceptó desde 2001.²⁴⁰ En la Política Nacional Energética de Estados Unidos, se ha planteado la necesidad de incrementar la producción y la cooperación en materia de energía entre Estados Unidos, México y Canadá. “Estados Unidos es un exportador neto de productos refinados de petróleo y de gas natural hacia México, sobre todo a través de las conexiones de oleoductos en el norte de México. México es una fuente líder y confiable de petróleo importado, y su gran reserva, aproximadamente 25 por ciento mayor que nuestras reservas probadas²⁴¹, hace a México un recurso probable de incremento de producción en la próxima década”.²⁴²

Las reservas probadas de México, según datos de British Petroleum (BP), son de 14,803 millones de barriles de petróleo, o el 9.1% del total de las reservas probadas americanas, ocupando el cuarto lugar de mayores reservas en el Continente después de Venezuela, Estados Unidos y Canadá.²⁴³ Según PEMEX las reservas probadas de petróleo son 14,119 millones de barriles, que sumadas con las reservas probables y posibles totalizarían en 34,388 millones de barriles de crudo.²⁴⁴

De acuerdo a datos proporcionados por Michael T. Klare, para satisfacer la demanda creciente de petróleo en el mundo la producción global deberá aumentar en 60% entre 1999 y 2020, este último año cuando el consumo mundial del hidrocarburo llegará a los 119 millones de barriles de petróleo al día. Tan sólo en Estados Unidos del 68 al 70% del petróleo que se consumirá en 2025 será importado.²⁴⁵ Es por lo anterior que la Política Nacional

²³⁹ Cfr. Enrique Cárdenas; Política Económica en México, 1950-1994. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 168.

²⁴⁰ Cfr. Ana Paola Barbosa y Mauricio Ibarra, “México en América del Norte: hacia una nueva era”, en Rafael Fernández de Castro (coord.); Cambio y continuidad en la Política Exterior de México. Ariel, México, 2002, pp. 100-101.

²⁴¹ No queda claro qué cifras toma la PNE como base para esta afirmación.

²⁴² National Energy Policy, *cit.*, Capítulo 8, p. 9.

²⁴³ Energy Information Administration, “World Proved Reserves of Oil and Natural Gas”, *cit.*

²⁴⁴ Cfr. Anuario Estadístico 2004, Petróleos Mexicanos, México, 2004, en <http://www.pep.pemex.com/#>. Sábado 1 de octubre de 2005.

²⁴⁵ Michael T. Klare; Blood and Oil..., *Op. cit.*, p. 77 y 79.

Energética pone énfasis en la necesidad de aumentar la producción de petróleo en América del Norte y otras regiones del mundo.

México es el noveno exportador de crudo a nivel mundial. Por esto, Estados Unidos lo ha contemplado dentro de lo que Klare ha bautizado como “los ocho alternativos”, un grupo de países que además incluye a Venezuela, Colombia, Rusia, Azerbaiyán, Kazajistán, Nigeria y Angola, y que forman parte de la estrategia de diversificación de fuentes de aprovisionamiento de crudo, en particular, y de hidrocarburos, en general, que ha propuesto la administración Bush.²⁴⁶

No obstante, las proyecciones a futuro indican que México no será de gran utilidad para las pretensiones estadounidenses (como tampoco lo serán los otros siete países). Las exportaciones netas mexicanas en 2003 fueron de 1.8 millones de barriles por día. Aunque su producción fue de 3.8 millones, el consumo interno absorbió 2 millones de barriles diariamente.²⁴⁷ Las estimaciones indican que la producción mexicana aumentará a 4.8 millones de barriles al día en 2025, pero el consumo interno también lo hará ocupando 4.1 millones de barriles diarios, lo que de hecho reducirá la capacidad exportadora del país.²⁴⁸

En México y América Latina, “...el objetivo estadounidense [sic] es elevar la producción regional, e incluso la capacidad de producción [a través de la apertura y desregulación en el sector energético continental, para la inversión de corporaciones estadounidenses], para fortalecer su seguridad energética”. Es decir, que se promueven esquemas de integración energética a nivel hemisférico, y un “...componente fundamental de estos proyectos de integración es el Mercado Energético de América del Norte, en el que Canadá y México se incluyen como dos alternativas energéticas que se privilegian incluso en comparación con la producción nacional”.²⁴⁹

La elevación de la producción y exportación de petróleo sólo podrá ser lograda mediante grandes sumas de inversión en el ámbito de la exploración y

²⁴⁶ Cfr. National Energy Policy, *cit.*, Capítulo 8, pp. 8-13; Michael T. Klare; Blood and Oil..., *Op. cit.*, pp. 115-120.

²⁴⁷ Energy Information Administration, “Top Petroleum Net Exporters, 2003”, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/security/topexp.html>. Sábado 1 de octubre de 2005.

²⁴⁸ Cfr. Michael T. Klare; Blood and Oil..., *Op. cit.*, p. 77.

²⁴⁹ Rosío Vargas; La política energética estadounidense..., *Op. cit.*, pp. 85-86.

explotación, algo que en el caso mexicano está restringido al Estado, pero que por las limitaciones financieras y difíciles condiciones económicas difícilmente se logrará realizar. Por otra parte, PEMEX no posee la capacidad necesaria para financiar su propia expansión y nuevos proyectos de exploración y ampliación de infraestructura, debido a que casi la totalidad de sus ganancias son destinadas al gobierno federal.

Por lo anterior se han hecho públicas declaraciones gubernamentales en el sentido de que se requieren inversiones privadas en PEMEX²⁵⁰ con el objetivo de conseguir adelantos tecnológicos necesarios para la expansión y el mantenimiento de la empresa. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) confisca más del 70% de los ingresos brutos de PEMEX. Este excesivo pago de impuestos impide que la empresa pueda solventar programas y proyectos de mejoramiento de la infraestructura o de expansión de la misma y de actividades de exploración y explotación de hidrocarburos.

Rafael Decelis Contreras ha explicado esta dinámica de la siguiente forma: "...primero se le quita 75 por ciento de las ventas totales por impuesto; luego se aplica un renglón de aprovechamiento que representa enterar otro 16 por ciento. Además se le absorbe otro 12 por ciento adicional por depreciación. 'La depreciación forma parte del costo pero no del gasto'. Y, finalmente, 'el activo laboral, que es parte del costo, lo convierten en pasivo'. Con ello Pemex tiene que endeudarse para pagar impuestos".²⁵¹

En 2004 se registraron ganancias por concepto de venta de crudo de 21,231 millones de dólares, mientras que PEMEX aportó por concepto de derechos e impuestos 415,709 millones de pesos al erario público, lo que representó más del 30% de los ingresos federales. Por el contrario, sólo se invirtieron 105,224 millones de pesos en exploración y explotación²⁵² y el Director General de la Paraestatal ha reconocido que "las principales

²⁵⁰ Cfr. Roberto Gonzáles Amador, "Indispensables 'nuevos jugadores' en el sector energético mexicano: Banco Mundial", en *La Jornada*, sección Economía, Domingo 13 de marzo de 2005.

²⁵¹ Rafael Decelis Contreras citado en Israel Rodríguez, "Pemex, la empresa petrolera más rentable del mundo: catedráticos", en *La Jornada*. Viernes 3 de junio de 2005.

²⁵² PEMEX Exploración y Explotación, "Reporte Anual 2004", México, 2004, en <http://www.pep.pemex.com/#>. Sábado 1 de octubre de 2005.

inversiones de Pemex se han concentrado en exploración y producción...”,²⁵³ más no en infraestructura y expansión de actividades.

Mediante los Contratos de Servicios Múltiples (CSM), los de Servicios Integrados (CSI) y las diez propuestas para la reforma energética enviadas por el Presidente Fox al Congreso *so pretexto* de los daños causados por el Huracán *Katrina* en el Golfo de México, las empresas estadounidenses, y extranjeras en general, tienen ante ellas una amplia gama de posibilidades para invertir y obtener beneficios del sector energético mexicano, específicamente en petróleo y gas natural, así como de lograr la tan deseada elevación de la producción.

El “decálogo energético” del Presidente Fox, se presentó el 12 de septiembre de 2005. Algunas de las medidas propuestas por el Presidente son de gran relevancia, pero fueron mezcladas con otras de un valor mucho menos significativo, como la reducción en el precio del gas natural de 11 a 6 dólares y 65 centavos el millón de BTU, no aumentar en más de 4 por ciento el precio de la electricidad doméstica y del Gas LP para 2006, diversificar las fuentes de suministros del gas natural y un programa de apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas.²⁵⁴

No obstante, lo verdaderamente importante de la propuesta presidencial es la pretensión de “complementar” la inversión pública con la privada en la exploración, explotación y actividades relacionadas con el gas natural no asociado al petróleo, y una modificación a la Ley Reglamentaria del artículo 27 Constitucional, para que la IP pueda participar en infraestructura de almacenamiento, ductos de petróleo y sus derivados.²⁵⁵

Con esto, se calcula que las corporaciones petroleras que participen en esta apertura del sector del gas natural tendrán acceso a 14.45 billones de pies

²⁵³ “Necesario un Nuevo Régimen Fiscal de PEMEX para aprovechar las condiciones favorables del mercado: Ramírez Corzo”, septiembre de 2005, en <http://www.pemex.com/index.cfm?action=content§ionID=8&catID=40&subcatID=3496>. Sábado 1 de octubre de 2005.

²⁵⁴ Cfr. Jesús Aranda, “Propone Fox inversión privada *complementaria* en ductos petroleros”, en *La Jornada*, sección Política, 13 de septiembre de 2005.

²⁵⁵ Cfr. *Ídem*.

cúbicos, o el equivalente al 22% de las reservas totales de gas natural del país, que tienen un valor aproximado de 144,500 millones de dólares.²⁵⁶

Además, con los ya mencionados CSI, PEMEX pretende una co-inversión con empresas transnacionales para la extracción de crudo, sobre todo en el Golfo de México²⁵⁷, un área prospectiva de gran valor para Estados Unidos, ya que se prevé que en 2010 el 40% de la producción nacional estadounidense provendrá de esa región²⁵⁸, por lo que las acciones llevadas a cabo por México también beneficiarán a Estados Unidos en su conjunto.

Las propuestas del gobierno mexicano y las pretensiones del estadounidense se compaginan en una suerte de “reformas” para la “modernización” e inversiones estratégicas para el futuro. El sector energético mexicano, en especial el petróleo, está *de facto* integrado con la economía estadounidense; ahora se busca concertar mecanismos que *de jure* permitan inversiones en la valiosa empresa petrolera que deberá aumentar su producción, según lo han ordenado los neoconservadores, para seguir perteneciendo al grupo de los “ocho alternativos”.

4.1.2 Colombia: El Plan Colombia, la guerra contra el terrorismo y la protección de los oleoductos colombianos.

Como en el caso de México, Colombia se presenta como un Estado con alto valor geopolítico para la administración Bush. Los lazos tradicionales entre el gobierno, el Ejército y las élites económicas colombianas con el gobierno, el Ejército y las corporaciones estadounidenses facilitan en el momento actual una mayor penetración de Estados Unidos en el país y una posibilidad mayor de consolidación de los objetivos geopolíticos.

El prolongado conflicto colombiano, iniciado en 1948²⁵⁹, la incapacidad del gobierno de dar una respuesta satisfactoria al problema, los intereses

²⁵⁶ Cfr. Israel Rodríguez, “Ganancias de 144mdd a IP por explotación de gas”, en *La Jornada*, sección Economía, 26 de septiembre de 2005.

²⁵⁷ Cfr. Israel Rodríguez, “Entregará Pemex la extracción de crudo a firmas transnacionales”, en *La Jornada*, sección Economía, 21 de agosto de 2005.

²⁵⁸ Cfr. Rosío Vargas; *La política energética estadounidense...*, *Op. cit.*, p. 84.

²⁵⁹ El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, quien intentó movilizar a la población contra las élites económicas nacionales, desató la época de “La Violencia”, una *guerra sucia* al estilo de muchos países latinoamericanos y que desembocó en el surgimiento de guerrillas revolucionarias como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1964), el Ejército de

económicos, políticos y militares, así como la injerencia estadounidense desde esa época, son factores que han llevado a una situación de inestabilidad y violencia generalizada en Colombia, que se ha profundizado por la aplicación de políticas de corte neoliberal y por la cada vez mayor preeminencia de las fuerzas paramilitares en muchas regiones del país.

Cuando Andrés Pastrana tomó posesión de la Presidencia, en 1998, prometió dialogar con la principal guerrilla del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP). De inmediato accedió a una petición de la fuerza guerrillera en el sentido de desmilitarizar una zona de 42,000 kilómetros que comprende a cinco municipios (San Vicente del Caguán, La Macarena, Vista Hermosa, Mesetas y Uribe), con el objetivo de reiniciar las negociaciones de paz. Estas acciones fueron duramente criticadas y obstaculizadas por las élites económicas y por el Ejército.²⁶⁰ Washington observó este hecho como un repliegue del Estado colombiano en las acciones contrainsurgentes.

El 29 de julio de 1999 la Ley 508 formalizó el plan llamado “Cambio para construir la paz, 1999-2002”, dentro del Plan Nacional de Desarrollo de la administración, que incluía medidas para el acercamiento entre el gobierno y las guerrillas. No obstante, el 21 de septiembre de ese mismo año después de una entrevista con el Presidente Clinton, Pastrana decidió reemplazar el plan original por el llamado “Plan para la Paz, Prosperidad y el fortalecimiento del Estado”, o Plan Colombia, sin previa autorización del Congreso colombiano. Este Plan Colombia no sería dado a conocer a la población colombiana sino hasta el 2 de enero de 2000, fecha en la que el periódico El Espectador publicó su contenido.²⁶¹

El Documento oficial del “Plan para la Paz, Prosperidad y el fortalecimiento del Estado” pone énfasis en la inestabilidad que el narcotráfico ha causado en Colombia. De acuerdo a lo que estipula, la debilidad del Estado,

Liberación Nacional (1965), el Ejército Popular de Liberación (1967) y el M-19 (1970, cooptado y desmantelado en 1989).

²⁶⁰ En el año 2000 se concedió un territorio desmilitarizado al ELN en el sur del Bolívar, aunque ninguno de los dos acuerdos fue respetado por el gobierno, como consecuencia de las presiones ejercidas por el Ejército y las élites político-económicas sobre Pastrana.

²⁶¹ Le Monde Diplomatique, “El Plan Colombia, un pasaporte para la guerra”, en <http://www.monde-diplomatique.fr/cuaderno/plancolombia/narco>. Sábado 2 de octubre de 2005.

la violencia, la corrupción y los demás flagelos que azotan a la sociedad colombiana son producto del narcotráfico. Aunque sin negar la existencia de un conflicto político-social, el Plan Colombia achaca a la actividad del narcotráfico todos los problemas por los que atraviesa el Estado.

“No cabe duda que Colombia padece de los problemas de un Estado que aún no ha sabido consolidar su poder, una falta de confianza en la capacidad de sus fuerzas armadas, policía y sistema judicial, de garantizar la permanencia del orden y la seguridad; una crisis de credibilidad en los distintos niveles y en las varias instancias de gobierno; y corrupción en la conducta de los sectores público y privado. *“Todo esto ha sido fomentado y agravado por los desestabilizadores efectos del narcotráfico, el cual, con sus vastos recursos económicos ha venido generando una violencia indiscriminada, y al mismo tiempo ha socavado nuestros valores hasta un punto comparable solamente con la era de la prohibición en los Estados Unidos”*.²⁶²

Para la estabilización de Colombia, el gobierno de Pastrana y el gobierno de Clinton plantearon dos vertientes: la primera sería la negociación con la guerrilla, si bien este punto pareciera ser secundario; la segunda sería el combate al narcotráfico, por medio del cual se lograría terminar con los esquemas de financiamiento de las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), desde entonces catalogados como grupos narcotraficantes, y también se lograría terminar con la corrupción gubernamental, todo lo cual generaría un ambiente de confianza y estabilidad en el país.

Con estos planteamientos se niega que el conflicto colombiano tenga sus raíces en las profundas desigualdades socioeconómicas que han venido agudizándose desde hace ya varias décadas. Las cifras indican que el 52% de la población colombiana vive en la pobreza, unos 25 millones de personas, diez de las cuales se encuentran en condiciones de pobreza extrema; el 50%

²⁶² “Plan Colombia: Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado”, Colombia, Presidencia de la República, 1999, en <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/planof.html>. Lunes 4 de octubre de 2005.

más pobre de la población recibe el 17% del ingreso nacional, mientras el 20% más acomodado, recibe el 55%; el 63% de los campesinos posee menos del 5% de las tierras cultivables colombianas, mientras el 1.5% de los propietarios ostenta el control del 80% de las tierras útiles para la explotación agropecuaria; el desempleo se ubica en una tasa del 20% de la PEA, y un 40% de las personas que poseen empleo dependen de la economía informal.²⁶³

De las diez estrategias planteadas por el Plan Colombia, vale la pena resaltar siete: 1) apertura comercial para atracción de inversiones; 2) ajuste y disciplina fiscal y de austeridad; 3) negociación con la guerrilla y a la vez combate al narcotráfico; 4) reestructuración y modernización de las fuerzas armadas; 5) una estrategia antinarcóticos en colaboración con los países involucrados en el “eslabón de la cadena”; 6) una estrategia de desarrollo alternativo, que promueva actividades agropecuarias y otras actividades económicas rentables para los campesinos y sus familias, así como una estrategia de desarrollo ambiental para revertir los daños de los cultivos ilícitos en la Cuenca Amazónica y en parques naturales; y 7) “una estrategia de orientación internacional que confirme los principios de corresponsabilidad, acción integrada y tratamiento equilibrado para el problema de la droga”.²⁶⁴

Las primeras dos se compaginan con las pretensiones de crear el ALCA, presentes desde la administración Clinton. En lo que respecta al combate al narcotráfico y la cooperación internacional, se estableció que como el costo total era muy elevado (aproximadamente 7,500 millones de dólares) el financiamiento debería ser compartido con socios internacionales, por lo que 3,500 millones de dólares deberían provenir del exterior, de los cuales Estados Unidos aportaría unos 1,600 millones.²⁶⁵

No obstante, los recelos partidistas al interior del Congreso estadounidense impidieron que dicha cantidad fuera concedida, y sólo se liberaron recursos por 934 millones de dólares para los años fiscales 2000 y 2001, mismos que se destinaron a la compra de 14 helicópteros UH-60L *Black*

²⁶³ Cfr. William Avilés, “Institutions, Military Policy and Human Rights in Colombia”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 28, No. 1, Estados Unidos, Enero de 2001, p. 37; Luis Alberto Matta Aldana, “El Plan Colombia: Desafío Neoliberal contra América Latina”, en <http://www.rebellion.org/plancolombia/davos310101.htm>. Domingo 3 de octubre de 2005.

²⁶⁴ Cfr. “Plan Colombia: Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado”, *cit.*

²⁶⁵ Cfr. Le Monde Diplomatique, “El Plan Colombia, un pasaporte para la guerra”, *cit.*

Hawk (de los 30 previstos originalmente), 60 *Huey* UH1H rehabilitados, y otros equipos de armamento; la venta de los helicópteros y de parte del equipo de armamento anexo se realizó por medio del programa *Foreign Military Sales* (FMS), un sistema de venta de armamentos a través de financiamiento del gobierno estadounidense, y la otra parte se donó a través del programa *Excess Defense Articles* (EDA).²⁶⁶

A partir de entonces se han arrendado 14 *S-70 Black Hawk* (2000), se traspasaron dos Botes Patrulla-82, *Point Sal & Point Estero* (2001, a través de EDA por 470,000 dólares), se donaron 14 helicópteros *Black Hawk* (2002), y numerosos sistemas de defensa, armas de alto calibre y actualizaciones para sistemas, así como asistencia militar.²⁶⁷

Para el año fiscal 2004, Colombia fue el quinto Estado receptor de ayuda de Estados Unidos, con 570 millones de dólares, sólo por debajo de Irak (principal receptor de recursos debido a la invasión, 18,440 millones de dólares), Israel y Egipto (los dos tradicionales estados receptores de ayuda con 2,620 y 1,870 millones de dólares, respectivamente) y Afganistán (cuya ocupación y estabilización requiere de muchos recursos, 1,770 millones de dólares).²⁶⁸

La llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia de Colombia, en agosto de 2002, y las propuestas que con él arribaron se compaginaron con la “guerra contra el terrorismo” lanzada por la administración Bush a finales de 2001. Su clara posición anti-negociadora, su disposición a aumentar la presencia militar en las zonas controladas por la guerrilla y su deseo de “armar a un millón de colombianos” para combatir a la insurgencia²⁶⁹, coincidieron con la declaratoria

²⁶⁶ Cfr. Federation of American Scientists, “Notifications to Congress of Pending U.S. Arms Transfers”, http://www.fas.org/asmp/profiles/notif_db.php?regionin=amer&ctryin=col&descin=&date1in=1992&date2in=2005&typein=%. Martes 4 de octubre de 2005; Luis Alberto Matta Aldana, “El Plan Colombia: Desafío Neoliberal contra América Latina”, *cit.*; Le Monde Diplomatique, “El Plan Colombia, un pasaporte para la guerra”, *cit.*

²⁶⁷ Federation of American Scientists, “Notification to Congress of Pending U.S. Arms Transfers”, *cit.*

²⁶⁸ Curt Tarnoff y Larry Nowels, “CRS Report for Congress. Foreign Aid: an introductory overview of U.S. Programs and Policy”. 2004, pp. 12-13, en Federation of American Scientists <http://www.fas.org/asmp/about/whatsnew.htm>. Martes 4 de octubre de 2005.

²⁶⁹ Cfr. Joaquín Roy, “Álvaro Uribe, presidente de Colombia: y ahora, ¿qué?”, en *Inter.-Forum*, 28 de Mayo de 2002, en <http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/052802artpol.html>. Miércoles 5 de octubre de 2005.

de guerra que la administración Bush hizo en contra de grupos “terroristas” como las FARC-EP y el ELN.²⁷⁰

La “guerra contra el narcotráfico”, declarada en el Cono Sur desde 1989 con la primera Iniciativa Andina y profundizada en Colombia con el Plan Colombia, se transformó en parte de la “guerra contra el terrorismo” durante 2002. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el Ejecutivo estadounidense exhortó al Congreso a modificar la canalización del financiamiento del rubro de “narcotráfico” del Plan Colombia al de “combate al terrorismo”. El 19 de julio de 2002 “...el Congreso de Estados Unidos dio su autorización ‘para que los recursos militares entregados a Colombia en el pasado para la lucha antinarcóticos pudieran ser usados a su vez en el combate directo contra guerrillas y paramilitares’”.²⁷¹

Si anteriormente el 65% del total de recursos del Plan Colombia era dedicado al combate al narcotráfico, ese porcentaje sería re canalizado casi en su totalidad al combate a la insurgencia. Además, el aumento de la capacidad bélica que han experimentado las Fuerzas Armadas de Colombia (incremento de 77% en helicópteros, 16% en aviones, 320% en capacidad aeromóvil del Ejército y 57% en la de la policía²⁷²) sería aprovechada también para librar un combate frontal contra las guerrillas.

Por otra parte, otro hecho digno de resaltar es que, según John Lindsay Poland, gran parte de la red de bases militares que Estados Unidos posee en el Continente, ha transferido sus esfuerzos al Plan Colombia y a las acciones que se circunscriben en el marco de éste.²⁷³ Además, vale la pena destacar que en el marco de la “guerra contra el terrorismo” mayores recursos fueron destinados, por parte de Estados Unidos, a Colombia para que intensificara sus esfuerzos contra las guerrillas.²⁷⁴

²⁷⁰ Desde 1997 el gobierno estadounidense los había catalogado como grupos terroristas, calificativo al que después se añadiría el de narcotraficantes, lo que en resumen apunta a la existencia de “narcoterroristas” en Colombia. Cfr. “El Plan Colombia después de 3 años de ejecución”, Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, Colombia, 2005, en http://www.indepaz.org.co/xsys/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=35. Miércoles 5 de octubre de 2005.

²⁷¹ “El Plan Colombia después de 3 años de ejecución”, *cit.*

²⁷² Cfr. *Ídem.*

²⁷³ Cfr. John Lindsay Poland, “US Military Bases in Latin America and the Caribbean”, *cit.*

²⁷⁴ En agosto de 2002, 45 millones de dólares fueron transferidos a Colombia, y mayores cantidades han sido transferidas fuera del marco de la “lucha anti-narcóticos”. Para 2003 el

Para comprender el por qué Estados Unidos dedica grandes esfuerzos al combate contrainsurgente en Colombia es necesario resaltar algunos factores. En primer lugar, Colombia posee el 1.3% de las reservas probadas de petróleo de América Latina, así como el 1.4% de las reservas de gas natural (alrededor de 1,542 millones de barriles de petróleo y de 3,883 billones de pies cúbicos de gas natural).²⁷⁵ Aunque no son grandes cantidades de recursos energéticos en comparación con las reservas localizadas en otros estados, Colombia ha sido incluida dentro del grupo de “los ocho alternativos”, como se ha mencionado anteriormente.

El conflicto social en Colombia ha provocado la disminución de la producción petrolera. Según estimaciones, aunque en 1999 la industria petrolera en Colombia producía 830,000 barriles de petróleo diariamente, para el año 2002 la producción había decaído a sólo 591,000 barriles de petróleo al día²⁷⁶, y para 2004 tan sólo 530,000 barriles, a su vez un 5% menor a la producción de 2003.²⁷⁷

Por consiguiente, las exportaciones de petróleo colombianas han declinado significativamente. Durante 2004 las exportaciones de petróleo de Colombia fueron del orden de 269,000 barriles de petróleo al día, dirigiéndose a Estados Unidos 142,000 barriles diariamente, es decir el 52.7% del total. No obstante, las exportaciones de Colombia a Estados Unidos han decaído en un 58% con respecto a los niveles de 2002.²⁷⁸ Esta situación se debe a dos factores, principalmente.

El primero, los constantes ataques lanzados por las FARC-EP y el ELN a los oleoductos, hechos que han provocado numerosas interrupciones a los flujos petroleros en el país. Tan sólo en 2001, las FARC-EP y el ELN lanzaron 171 ataques únicamente contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas²⁷⁹, que recorre 780 kilómetros desde el Departamento de Arauca cerca de la frontera

financiamiento del Plan Colombia había llegado a los 2,655 millones de dólares, siendo el 61% provisto por Colombia (la mayoría por deuda pública), el 35% por Estados Unidos, y sólo el 4% por otras fuentes del exterior, como la Unión Europea y el BID. Cfr. “El Plan Colombia después de 3 años de ejecución”, *cit.*

²⁷⁵ Cfr. Energy Information Administration, “World Proved Reserves of Oil and Natural Gas”, *cit.*

²⁷⁶ Cfr. Michael T. Klare; Blood and Oil..., *Op. cit.*, p. 128.

²⁷⁷ Cfr. Energy Information Administration, “Colombia Oil”, en Country Analysis Brief <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Colombia/Oil.html>. Jueves 6 de octubre de 2005.

²⁷⁸ Cfr. *Ídem*.

²⁷⁹ Cfr. Michael T. Klare; Blood and Oil..., *Op. cit.*, p. 128.

con Venezuela, hasta la costa atlántica, y que según el Departamento de Estado, ha sido atacado 700 veces desde su construcción en 1986.²⁸⁰ El segundo factor de relevancia es la declinación en las reservas petroleras colombianas, la cual se calcula en un 13% en el periodo 2004-2005²⁸¹, lo que forzosamente conduce a un declive natural en la producción.

El oleoducto Caño Limón-Coveñas es operado por la empresa estatal ECOPEPETROL, y por la firma estadounidense *Occidental Petroleum*. Si el objetivo de la Política Nacional Energética es elevar la producción mundial para satisfacer la enorme demanda futura, así como integrar al Hemisferio Occidental en materia de energía, la lógica resulta ser la protección de los vitales oleoductos²⁸² de un país considerado como fuente abastecedora de energéticos en un futuro incierto.

Por otra parte, se ha comprobado que las guerrillas, especialmente el ELN, cobran impuestos a las empresas petroleras que operan en el territorio que controlan, como parte de la lógica de una economía de guerra, tal y como las FARC-EP cobran cierta cantidad a los pequeños productores de coca que operan con un modelo de subsistencia en las zonas bajo control guerrillero.²⁸³ Estos esquemas de financiamiento han tratado de ser desmantelados por parte de las corporaciones petroleras y de los narcotraficantes a través del uso de los paramilitares. Las primeras son directamente beneficiadas con el combate a la insurgencia, promovido por Washington.

En últimas fechas, el Presidente Uribe ha propuesto el inicio de una segunda fase del Plan Colombia, ante los grandes “éxitos” que se han reportado desde 2002, hecho que se compagina con las negociaciones que conjuntamente realizan Colombia, Ecuador y Perú con Estados Unidos para la consolidación de un TLC.²⁸⁴

²⁸⁰ Cfr. Department of State, “La destrucción de los oleoductos”, en <http://usinfo.state.gov/espanol/andes/pipe.htm>. Jueves 6 de octubre de 2005.

²⁸¹ Cfr. Energy Information Administration, “Colombia Oil”, *cit.*

²⁸² Cfr. Gian Carlo Delgado-Ramos; *Biodiversidad, desarrollo sustentable y militarización...*, *Op. cit.*, pp. 99-100.

²⁸³ Cfr. Le Monde, “50 años de guerra civil en Colombia”, en <http://www.monde-diplomatique.fr/cuaderno/plancolombia/guerrillacolombia-historia>. Sábado 2 de octubre de 2005.

²⁸⁴ Cfr. “Plan Colombia debe consolidarse con una segunda fase: Uribe”, en Presidencia de la República de Colombia, 15 de septiembre de 2005, <http://www.presidencia.gov.co/sne/2005/septiembre/15/03152005.htm>. Viernes 7 de octubre de 2005.

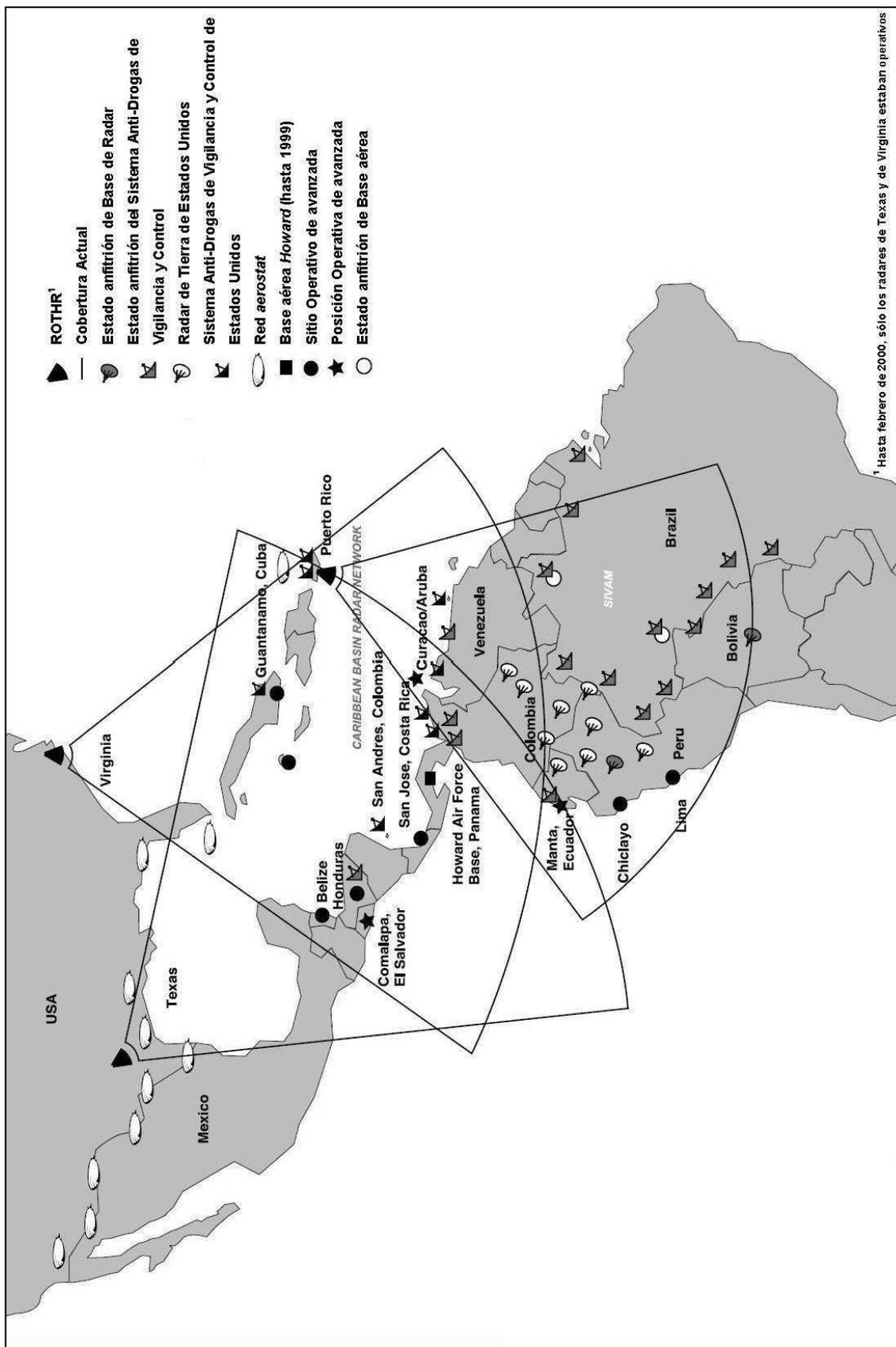
De acuerdo a lo estipulado entre Clinton y Pastrana, el Plan Colombia debe concluir en 2005. Estados Unidos ha invertido más de 3,000 millones de dólares en apoyo a Colombia, con aproximadamente un monto de 700 millones cada año.²⁸⁵ Por lo pronto, en 2005 la ayuda no se redujo, como lo plantearon algunos legisladores estadounidenses, y en junio se aprobó un paquete de 600 millones de dólares para Colombia.²⁸⁶

El futuro de la Segunda Fase es incierto, aunque es probable que se consolide, si no por medio de un Plan Colombia como tal, sí por medio del TLC en la región y a través de nuevas Iniciativas Andinas que se prevén en el futuro. La influencia estadounidense se consolida en el Continente, desde el norte con el TLCAN, en el centro con el Tratado de Libre Comercio con Centro América (CAFTA), y en el sur desde Colombia y los Andes. Más allá de esta frontera el bloque latinoamericano más fuerte, que opone resistencia a través de las “irreverencias chavistas” y de los procesos de integración en marcha, deberá ser penetrado, dividido y cooptado a través de Colombia; al menos es un hecho que esto es lo que se está tratando de hacer.

²⁸⁵ Cfr. Carlos Fazio, “El Encuentro Bush-Uribe, segunda fase del Plan Colombia”, en *La Jornada*, Sección Mundo, 23 de noviembre de 2004.

²⁸⁶ Cfr. BBC Mundo, “EE.UU: polémica ayuda a Colombia”, Miércoles 27 de junio de 2005, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4633000/4633229.stm. Viernes 7 de octubre de 2005.

Mapa 4. Bases y radares estadounidenses en América Latina.



Fuente: Extraído de Transnational Institute, "Forward Operation Locations in Latin America: Transcending Drug Control", en Drugs & Conflict Debate Papers, Drugs and Democracy Programme, septiembre de 2003, pp. 14-15 en <http://www.tni.org/reports/drugs/debate8.pdf>, 23 de septiembre de 2005 (Traducción propia)

4.2 El Golfo Pérsico

4.2.1 Irak: la invasión de 2003 y la estrategia petrolera estadounidense.

Como se ha mencionado con anterioridad, la administración Bush asumió el compromiso de asegurar el flujo de petróleo hacia Estados Unidos en las cantidades que se requieren y que se requerirán en el futuro, así como de garantizar y maximizar las ganancias de las corporaciones petroleras estadounidenses; el compromiso del gobierno de Estados Unidos ha sido identificado ya como la “globalización de la Doctrina Carter”.

En esta dinámica, Irak se presenta como una pieza fundamental dentro de los planteamientos geopolíticos de Estados Unidos. Ese Estado del Golfo posee las terceras mayores reservas probadas de petróleo del mundo con 115,000 millones de barriles, tan sólo por debajo de Arabia Saudí que tiene reservas probadas de 262,730 millones de barriles de petróleo²⁸⁷ y de Irán. Además, en 2003 se ubicó en el lugar número 12 de los principales exportadores de petróleo a nivel mundial con 1 millón de barriles diarios.²⁸⁸

Desde antes de que George W. Bush asumiera la Presidencia, algunos de sus colaboradores más cercanos se habían pronunciado a favor de que Estados Unidos dirigiera una política más agresiva en contra del régimen de Hussein, entre ellos Richard Perle y los miembros del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNSA).

Saddam Hussein era percibido como un factor de inestabilidad en la región del Golfo Pérsico y como un obstáculo para los intereses estadounidenses dentro de la misma. Desde la visión neoconservadora, la administración Clinton había mostrado debilidad en el tratamiento con Irak, hecho que había provocado un fortalecimiento del régimen iraquí en detrimento de las capacidades de Estados Unidos para responder a sus oprobios y amenazas.

Richard Perle expresaba en el año 2000 que

“La política de la administración Clinton hacia Irak, que deja a Saddam en su lugar mientras que proclama que se encuentra “contenido”, está

²⁸⁷ Cfr. Energy Information Administration, “World Proved Reserves of Oil and Natural Gas”, *cit.*

²⁸⁸ Cfr. Energy Information Administration, “Top Petroleum Net Exporters”, *cit.*

destinada al fracaso. Ignora el creciente fortalecimiento de la posición de Saddam y el acelerado declive de la nuestra. Depende de la continuidad de las siempre débiles sanciones para obscurecer la decisiva victoria que logrará Saddam una vez que las sanciones sean levantadas.

“Ignora el deterioro de la coalición que una vez se forjó en contra de Saddam, y el surgimiento de Francia, China y Rusia como oponentes de la aplicación de medidas fuertes en contra de Saddam y que abogan por el levantamiento de las sanciones que aun se encuentran vigentes. Deja a la siguiente administración un legado de debilidad y vacilación...”²⁸⁹

Una vez que George W. Bush hubo asumido la Presidencia de Estados Unidos, el tema Irak cobró gran relevancia. No obstante, como los demás temas de la nueva agenda republicana, no surgiría la oportunidad de actuar sino hasta después del 11 de septiembre de 2001 fecha en que, como menciona Heinz Dieterich, el *casus belli* cayó del cielo.

Como parte de la política energética de la nueva administración, los objetivos con respecto a la región del Golfo Pérsico se definieron como: a) incrementar substancialmente la producción petrolera de los países del Golfo; y b) propiciar un clima de estabilidad y seguridad en la región²⁹⁰, favorable a las inversiones estadounidenses y a un continuo flujo de petróleo. Ambos imperativos se conjugaron en el caso Irak.

Como se ha mencionado en los Capítulos anteriores, la creciente demanda de petróleo en el mundo requiere del aumento en la producción petrolera de las regiones más importantes, especialmente de Medio Oriente. De acuerdo con Rosío Vargas, Medio Oriente deberá aumentar su producción de 39 millones de barriles de petróleo que en promedio produce diariamente, a más de 70 millones de barriles para 2020, con el objetivo de satisfacer la demanda mundial.²⁹¹

²⁸⁹ Richard N. Perle, “Iraq: Saddam Unbound”, en Robert Kagan y William Kristol; Present Dangers..., *Op. cit.*, p. 100.

²⁹⁰ Cfr. Michael T. Klare; Blood and Oil..., p. 94.

²⁹¹ Rosío Vargas; La política energética estadounidense..., *Op. cit.*, p. 149.

Por su parte, Klare ha indicado que Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Kuwait y Qatar tendrán que aumentar su producción, que en conjunto suma 22.4 millones de barriles al día en la actualidad, a un promedio de 45.2 millones de barriles diarios para 2025.²⁹² La gran virtud de estos países productores es que en 2025 mientras se espera ese gran aumento de producción, el consumo total de la región de Medio Oriente, incluyendo a los países no-productores, será de 8.9 millones de barriles diarios²⁹³, aproximadamente el 20% del total, lo que quiere decir que tendrán la capacidad de exportar el 80% del petróleo producido, unos 36 millones de barriles de petróleo al día, hecho contrastante con otras regiones productoras.

No obstante, tal y como ocurre en otras regiones, elevar la producción de una forma tan drástica requerirá de cuantiosas inversiones para expandir la infraestructura e inducir mayores obras de exploración y explotación. En los casos de las seis monarquías, Estados Unidos puede influir para que se de una mayor apertura en el sector energético y así invertir el capital que sea necesario. Pero en el caso de las dos Repúblicas productoras la situación se complica.

Desde la Guerra del Golfo en 1991, Estados Unidos mantuvo fuertes presiones sobre Irak e instigó y apoyó un régimen de sanciones dirigido por Naciones Unidas así como un embargo comercial contra Irak. Ambas medidas sólo permitían la adquisición de lo más básico, gracias a que desde 1995 se había instaurado el Programa Petróleo por Alimentos. Por lo tanto, a Irak no se le permitiría la adquisición de nuevos equipos y materiales para la modernización y expansión de la planta productiva, ni siquiera para la reparación de aquellas áreas que resultaron dañadas en la guerra de 1980-88.

Además, a finales de la década de los noventa y principios del presente siglo, muchos cuestionaban la utilidad de las sanciones e incluso su autoridad, tanto al interior como al exterior de Estados Unidos. Justo antes de la invasión a Irak en 2003, empresas de Argelia, China, Corea del Sur, España, Francia, Holanda, Italia, Japón, Rusia y Vietnam, entre otros, habían firmado contratos de inversión para la exploración, desarrollo de yacimientos y modernización de

²⁹² Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 64.

²⁹³ *Ibidem*, p. 77.

instalaciones petroleras por un valor de 18,500 millones de dólares. Se calculaba que con este ritmo de inversión Irak lograría estabilizar su economía, destrozada por 11 años de guerra *de facto*, y su producción alcanzaría los 6 millones de barriles de petróleo en un lapso de cinco años²⁹⁴, pero sin inversiones estadounidenses.

Aunada a esta situación, se encontraba la de “seguridad”, que incluía el supuesto desarrollo de Armas de Destrucción Masiva y un posible apoyo a organizaciones terroristas. Según los neoconservadores, Clinton había permitido que en 1998 el régimen de Hussein expulsara a los inspectores de Naciones Unidas (UNSCOM), lo que dejaba el campo libre para el desarrollo de coherencia prohibida (rango mayor a 150 Km.) y de armas nucleares, químicas y bacteriológicas.

Richard Perle afirma que tres factores habían impedido una respuesta efectiva a la amenaza iraquí: a) una fijación en la cuestión de la estabilidad regional e iraquí; b) una creencia equivocada en que un clima de inestabilidad en Irak fortalecería la posición de Irán como potencia regional; y c) la insistencia de que Saddam sólo podría ser derrocado por un golpe de Estado interno y no por la oposición en el exilio (lo que Perle bautizó como “Síndrome de Bahía de Cochinos”).²⁹⁵

Siguiendo las reflexiones de Perle, la obsesión estabilizadora había permitido que el régimen de Hussein agudizara su totalitarismo y la represión en contra de la población, y al preservar el orden por la fuerza sólo se había logrado derrumbar la cohesión social y se habían generado grandes tensiones, lo que de hecho representaba un mayor peligro a futuro.

En segundo lugar, la creencia en que un régimen iraquí fuerte contenía a Irán a través de la represión de la mayoría shiíta resultaba falsa, debido a que la República Islámica no ejercía gran poder de convocatoria sobre ésta, como se había demostrado en la guerra de 1980-88, lo cual asentaba que la población shiíta iraquí era muy independiente del régimen iraní.

²⁹⁴ Cfr. Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera; Estados Unidos e Iraq: prólogo para un golpe preventivo. El Colegio de San Luis-CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, p. 174.

²⁹⁵ Cfr. Richard Perle, “Iraq: Saddam Unbound”, *Op. cit.*, p. 101.

Por último, la creencia en que sólo un golpe de Estado interno dirigido por los sunnitas tendría el efecto de derrocar a Saddam también estaba equivocada. Según Perle el control absoluto de Hussein sobre todas las instituciones, niveles y ámbitos del gobierno y la política, impedía cualquier intento de infiltración estadounidense o de cooptación de líderes militares, así como del desarrollo de cualquier tipo de conspiración o levantamiento militar o popular.²⁹⁶

Tomando en cuenta todos estos factores, y el supuesto de que ante la inacción estadounidense Hussein se fortalecería, la nueva administración republicana aplicaría una serie de estrategias y medidas contra Irak. Ya no se hablaría más de la “contención” en el Golfo Pérsico. Por el contrario, si Estados Unidos buscaba preservar sus intereses y su influencia en la región, se debía derrocar a Saddam Hussein.

Tomando como base la *Iraq Liberation Act* de 1998, la administración Bush se enfocaría a dar apoyo a los grupos de oposición en el exilio para sus acciones en contra de Hussein y, una vez que ésta fuera teniendo éxito: a) eliminar el régimen de sanciones en las zonas liberadas de control iraquí; b) formar un gobierno provisional en esas zonas; c) expandir la zona segura del norte así como establecer una zona segura en el sur, con el objetivo de dotar de un territorio confiable al gobierno provisional; d) cubrir los gastos del gobierno provisional y de la ayuda humanitaria con los fondos provenientes de la venta del petróleo iraquí, así como de la liberación de recursos iraquíes congelados en Occidente²⁹⁷; e) establecer estrictas leyes que prohíban el comercio con Irak, y en caso de que sean violadas, prohibir el comercio entre las empresas infractoras y Estados Unidos; y f) deslegitimizar a Hussein y a su régimen a través de la acusación por crímenes contra la humanidad en los foros de Naciones Unidas, entre otras acciones.²⁹⁸

Lo anterior se debía complementar con una estrategia puramente militar que incluyera: a) enfocar los bombardeos únicamente a las Fuerzas Republicanas Especiales y a los *Fedaiyin* de Hussein, así como a la

²⁹⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 101-104.

²⁹⁷ Tan sólo en Estados Unidos y Reino Unido esos fondos ascendían a 1,600 millones de dólares.

²⁹⁸ Cfr. Richard Perle, “Iraq: Saddam Unbound”, *Op. cit.*, pp. 107-108.

infraestructura que los apoya; b) la justificación de los bombardeos se encontrará en la constante violación a las Zonas de Exclusión aérea; c) las actividades por aire deberán estar coordinadas con las operaciones en tierra y con las acciones de la oposición; y d) *cualquier nueva confrontación deberá ser tomada como una oportunidad para atormentar a Saddam*, por ejemplo, expandir las zonas de seguridad a los campos petroleros y negarle las rentas al gobierno iraquí.²⁹⁹

Esa nueva confrontación y oportunidad se dio en el contexto post 11 de septiembre, en el cual se acusó al régimen de Hussein de mantener vínculos con organizaciones terroristas, específicamente con *Al-Qaeda*; y una vez que esta opción se presentó como muy débil para sustentar acciones contra Irak, el gobierno estadounidense utilizó los argumentos del desarrollo de armamento de destrucción masiva y la amenaza a la seguridad internacional.

Aunque en un primer instante se desató un debate en el seno del gobierno estadounidense entre las opciones de aplicar sanciones inteligentes (impulsadas por Collin Powell) y la acción militar (impulsada por Rumsfeld-Wolfowitz), para mediados de 2002 la segunda había adquirido mayor peso. Estados Unidos presionó para que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobara la resolución 1441 en noviembre, la cual permitió el regreso de los inspectores de seguridad a Irak (UNMOVIC) “...encargados de supervisar la eliminación de cualquier tipo de armamento o proyecto de destrucción masiva, y de misiles portadores con un alcance superior a los 150 kilómetros”.³⁰⁰

El 14 febrero de 2003 la UNMOVIC informó que no había indicios de programas que desarrollaran armas nucleares, de destrucción masiva, químicas o bacteriológicas, pero que sí existían señales de violación a la prohibición de desarrollar cohetería de largo alcance (cohetes *as-Samoud 2*), así como irregularidades en cuanto a material prohibido que no aparecía ni en inventarios de destrucción ni de existencia, lo cual no era una violación grave para desatar una invasión. Un mes después, 14 de marzo, Hans Blix (UNMOVIC) y Mohammed al-Baradei, Director de la Agencia Internacional de

²⁹⁹ Cfr. *Ibídem*, pp. 108-109. (Cursivas propias)

³⁰⁰ Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera; Estados Unidos e Iraq..., *Op. cit.*, p. 187.

Energía Atómica (AIEA), informaron que no existían señales de algún programa nuclear, al tiempo que reconocían una mayor participación y cooperación de las autoridades iraquíes y pedían más tiempo para las inspecciones.

No obstante, el gobierno estadounidense ya se encontraba apoyando a grupos de la oposición en el exilio, de distintas ideologías y posiciones (monárquica, islámica y republicana); de todos ellos, el que más apoyo recibió fue el *Iraqi National Congress* (INC) encabezado por Ahmed Chalabi, quien en 2003 recibió 92 millones de dólares para sus actividades subversivas.³⁰¹

Ante el fracaso de los intentos de Washington de construir una coalición al estilo 1991, y la posibilidad de lograr un veto de sus contrapartes rusas, chinas y francesas en el Consejo de Seguridad en caso de buscar una nueva resolución en contra de Irak, Estados Unidos decidió armar una coalición *à la carte*, de composición más heterogénea y débil que aquella de principios de los noventa.³⁰²

El 19 de marzo de 2003 información de inteligencia aseguraba que Saddam, su familia y sus colaboradores más cercanos cenarían en un lugar conocido como “Granjas Dora”, al sur de Bagdad, por lo que en un intento de terminar el trabajo antes de empezarlo dos F-117 *stealth* lanzaron 4 bombas dirigidas por satélite en contra de las instalaciones, y dos *Tomahawk* lanzados desde el Golfo y el Mar Rojo se impactaron en el lugar.³⁰³

Horas antes del ataque escuadrones de fuerzas especiales estadounidenses, británicas y australianas habían ingresado en territorio iraquí con el objetivo de proteger los pozos petroleros y las estaciones de bombeo en el sur y el norte, así como desactivar las plataformas de lanzamiento en el oeste para evitar cualquier ataque contra Israel; estas operaciones se adelantaron dos días como consecuencia de los ataques a Granjas Dora.³⁰⁴ Tan sólo 24 horas después fue lanzada la invasión, que lograría derrocar al régimen iraquí el 9 de abril, y que formalmente duraría hasta el 1º de mayo, día en que el Presidente Bush declaró el cese de hostilidades.

³⁰¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 161-162.

³⁰² Cfr. *Ibidem*, p. 156.

³⁰³ Cfr. Ivo Daalder y James Lindsay; *America Unbound...*, *Op. cit.*, p. 145.

³⁰⁴ *Ídem*.

Una vez que se hubo ocupado la capital, en mayo, se tomó el control del Ministerio del Petróleo, para facilitar la tarea de las fuerzas especiales en cuanto a protección de los campos, refinerías y ductos petroleros. No obstante estas acciones, las instalaciones resultaron gravemente dañadas, por lo que se han dado grandes esfuerzos para reconstruirlas, gracias a los contratos otorgados a grandes corporaciones estadounidenses, que junto con el Departamento de Defensa comenzaron el Plan RIO (*Restore Iraqi Oil*, en especial Halliburton). Sin embargo, actos de sabotaje han impedido que la producción y exportación de crudo se incremente.

En 2003 la producción de petróleo iraquí se mantuvo en un millón 308 mil barriles al día, incrementándose en 2004 a 2 millones 11 mil y volviendo a caer en los primeros seis meses de 2005 a 1 millón 903 mil barriles, menor a los 2 millones 37 mil barriles de petróleo que se produjeron en el mismo periodo del año anterior.³⁰⁵ Se calcula que para alcanzar los niveles de producción de 1990, 3 millones 500,000 barriles de petróleo al día, se requiere de una inversión de 7 mil millones de dólares, y por lo menos 20 mil millones de dólares para lograr producir los 5 millones 500,000 barriles de petróleo necesarios para suplir la demanda en el futuro.³⁰⁶

Sin embargo, la inestabilidad reinante en Irak como consecuencia de las acciones de la resistencia, así como la incapacidad de las autoridades iraquíes y de las fuerzas estadounidenses para garantizar la seguridad en el país y reestablecer el orden, y los constantes ataques de la insurgencia a las instalaciones petroleras son factores que impiden, y se prevé que seguirán impidiendo que emerja un clima estable para lograr esos niveles de producción.

Si se observa la situación en Irak actualmente puede calificarse de un verdadero fracaso la invasión de 2003. La producción petrolera no ha aumentado, y no lo hará en el futuro próximo; en el periodo abril de 2003 a mayo de 2005, las instalaciones petroleras sufrieron 236 ataques³⁰⁷; las operaciones bélicas tuvieron un costo de 20 mil millones de dólares, mientras

³⁰⁵ Cfr. Energy Information Administration, "World Crude Oil Production: OPEC Members", en http://www.eia.doe.gov/mer/pdf/pages/sec11_2.pdf. Lunes 17 de octubre de 2005.

³⁰⁶ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 103.

³⁰⁷ Cfr. Energy Information Administration, "World Energy Hotspots", en http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/World_Energy_Hotspots/Overview.html. Lunes 17 de octubre de 2005.

que los costos de ocupación ascienden actualmente a 5,600 millones de dólares mensuales, más que los 5,100 que comparativamente absorbía la guerra de Vietnam³⁰⁸, lo que contribuye al prolongado déficit fiscal estadounidense; y las condiciones de vida de la población han empeorado de forma alarmante.

4.2.2 Irán: el factor desestabilizador en Medio Oriente y los intentos de contrarrestar su influencia en la región.

Durante el periodo en que el *Sha* Reza Pahlevi gobernó en Irán, Estados Unidos se presentó como un aliado de gran importancia para la monarquía. Las relaciones de Irán con Israel y con las monarquías del Golfo eran cordiales. Por lo anterior, Occidente percibía a Irán como un factor de “estabilidad” en la región, ya que buscaba el mantenimiento y ayudaba a mantener el *statu quo*.

En 1979 estalló en Irán una Revolución de corte Islámico que culminó con la instauración de la primera y única República Islámica en el mundo. El corte antiimperialista y religioso del movimiento triunfante llevó al enfrentamiento con las grandes potencias Occidentales y con las vecinas monarquías conservadoras, así como con Israel; por el contrario, Siria se convirtió en el aliado estratégico de Irán, y Libia en un Estado “amigo”. Desde este momento Irán fue percibido como un factor “desestabilizador” en la región del Golfo y como un poder anti-*statu quo*.

La política exterior iraní sufrió una transformación muy importante, que la llevó a estar basada no sólo en los intereses geoestratégicos de tiempos del *Sha*, sino también en una visión muy particular del papel que el Irán surgido de la Revolución debía jugar en la región y en el mundo.

“Los temas principales incluían la creencia de la importancia a nivel mundial, especialmente para los Musulmanes, de la revolución Iraní; una creencia en la capacidad de “exportación” de la revolución; un compromiso, al menos en los primeros años de la revolución, de alterar la naturaleza de los regímenes en el Golfo Pérsico y el balance regional

³⁰⁸ Cfr. Bárbara Celis, “El Costo Diario de la ocupación de Irak”, en *El País*, 4 de septiembre de 2005.

de poder; una convicción de que ciertos aspectos de la cultura Occidental estaban amenazando a la identidad cultural y nacional de Irán; la sospecha de las intenciones de Occidente, en especial de Estados Unidos, hacia Irán; una ideología revolucionaria que agregaba valor a una truculenta, postura muscular en las relaciones internacionales, y que consideraba la amistad con Occidente como una venta de los principios revolucionarios; y una determinación a utilizar medios no-convencionales, incluyendo los asesinatos y toma de rehenes, para lograr sus objetivos de política exterior”.³⁰⁹

Esta nueva forma de conducción de la política exterior llevó al desarrollo de relaciones tensas con Occidente, en especial con Estados Unidos, quien fue denominado como “El Gran Satán” por el nuevo gobierno iraní, dirigido por el *Ayatollah* Jomeini. No obstante, la guerra con Irak (1980-88), el aislamiento iraní del resto de los miembros del sistema internacional, la necesidad de reconstrucción, y la muerte de Jomeini (1989), brindaron nuevas oportunidades para cambiar el rumbo del comportamiento iraní hacia el exterior.

Con la llegada de Akbar Hashemi Rafsanjani a la Presidencia de Irán, en 1989, un intento de acercamiento con la Comunidad Europea y otros estados pretendió terminar con el aislamiento iraní. Pero las resistencias generadas en el seno del propio régimen, impidieron grandes cambios en las relaciones internacionales de Irán, en especial cuando tanto el gobierno como otros actores de la sociedad y de la vida política iraní, continuaron con los principios de exportación de la revolución y de utilizar medios no-convencionales para lograr sus objetivos, hechos que llevaron a nuevas fricciones con Occidente e incluso a algunos rompimientos de relaciones. No obstante, debe resaltarse que el régimen de Rafsanjani (1989-1997) sentó las bases para un cambio en la política exterior de Irán.

Cuando William Clinton asumió la Presidencia de Estados Unidos y adoptó al *enlargement* como la guía oficial de la política exterior, también

³⁰⁹ Shaul Bakhash, “Iran’s Foreign Policy under the Islamic Republic: 1979-2000”, en Carl Brown; Diplomacy in the Middle East. I. B. Tauris, Londres-Nueva York, 2001, pp. 251-252. (Traducción propia)

acogió una línea dura en contra de Irán y su papel desestabilizador en Medio Oriente. El calificativo de *rogue states* (“estados canallas”) se concedió a estados que, como Irán, eran hostiles a los intereses estadounidenses, poseían una capacidad militar considerable, buscaban adquirir armamentos de destrucción masiva y violaban las normas del Derecho Internacional.³¹⁰

En 1993, siguiendo la línea marcada por el Presidente, se lanzó la estrategia de la “doble contención” en el Golfo Pérsico, dirigida a contener a Irán e Irak, los dos elementos hostiles y factores desestabilizadores en la zona. Esta estrategia se ejercería a través de sanciones económicas, presiones político-diplomáticas, incluyendo operaciones dirigidas por la CIA, con el fin de detener las “pretensiones expansionistas” iraníes y la gran “amenaza” que representaba Hussein. Así se sustituía la política del equilibrio de fuerzas impulsada en el periodo Reagan-Bush.

Ante estas acciones, el gobierno de Rafsanjani buscó el mencionado acercamiento con la Unión Europea y con Rusia, con el objetivo de minimizar los efectos que pudiera tener la estrategia de contención. Además, el plan incluía la atracción de inversiones extranjeras, mal vistas en el periodo de Jomeini, hacia áreas estratégicas como la infraestructura petrolera y la exploración y desarrollo de pozos petroleros.³¹¹

Por lo anterior, la administración Clinton decidió presionar a sus principales aliados para evitar que invirtieran en Irán. Pero las mismas compañías estadounidenses estaban beneficiándose de la apertura iraní. En 1995 la CONOCO había firmado un contrato con la empresa NIOC (*National Iranian Oil Company*, estatal iraní) que le permitiría desarrollar un campo petrolero y otro de gas en el Golfo. Ese mismo año el gobierno de Clinton decidió decretar órdenes administrativas que prohibían el comercio y las inversiones de compañías estadounidenses en Irán, por lo que CONOCO tuvo que retirarse de la sociedad con NIOC.

³¹⁰ Cfr. Vanessa Espinosa Aguirre; La Política Exterior Iraní: de la ideología al pragmatismo, 1979-2001. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, Abril de 2005, p. 114.

³¹¹ Cfr. Shaul Bakhash, “Iran’s Foreign Policy under the Islamic Republic: 1979-2000”, en *Op. cit.*, pp. 252-255.

En 1996 la administración fue más allá y expidió una prohibición, a través de la *Iran-Libia Sanctions Act* (ILSA, también conocida como Ley D'Amato), a cualquier compañía no-estadounidense para invertir una suma superior a los 40,000 millones de dólares en Irán, que posteriormente sería reducida a 20,000 millones³¹²; con esto se buscaba impedir el desarrollo del sector energético iraní, para evitar que se fortaleciera la posición de la República Islámica.

No obstante, los intereses económicos de los países europeos, de Rusia y Japón, principalmente, así como la política exterior iraní dirigida a minimizar los efectos de las acciones estadounidenses, llevaron a crear una fuerte negativa a las pretendidas sanciones estadounidenses e invalidaron *de facto* los efectos de las mismas, si bien el gobierno estadounidense continuó impulsándolas durante toda la década de los noventa. En el caso del desarrollo de los campos petrolíferos y gasíferos en el Golfo, el vacío dejado por CONOCO lo ocupó la francesa Total.

La elección de 1997 en Irán que llevó a Mohammed Jatami a la Presidencia de la República Islámica, presentó una nueva oportunidad de acercamiento con Estados Unidos. Jatami era considerado como un reformista, que buscaría profundizar los cambios introducidos por Rafsanjani y modificar aun más la política exterior. Su plataforma estaba ligada con la idea de atraer mayores inversiones extranjeras y otorgar más libertades a la población, factores que junto con la idea de entablar un “diálogo entre civilizaciones”³¹³, darían la impresión de un mayor acercamiento con Occidente.

La mayor disposición de Jomeini hacia el diálogo provocó que la línea dura que había seguido Clinton en la primera mitad de la década fuera sustituida por una política más conciliadora. Jomeini decidió eliminar el principio de “exportación de la revolución” y sustituirlo por el antes mencionado “diálogo”. Con esta nueva orientación, la administración Clinton decidió en

³¹² Cfr. Vanessa Espinosa Aguirre; *La Política Exterior Iraní...*, *Op. cit.*, p. 116.

³¹³ Como una clara crítica a la tesis fatalista de Samuel Huntington, en una entrevista con la corporación de noticieros CNN en 1998, hablaría en una forma más liberal y matizada que sus antecesores, expresando su deseo de iniciar un nuevo acercamiento en términos más justos para ambas partes, hecho que Clinton tomó con agrado.

1999 suavizar las sanciones económicas y permitir la venta de medicinas, equipo médico y comida a Irán.

En términos generales, con las reformas de Rafsanjani y de Jatami la política exterior iraní adquirió nuevas características que la alejaron de aquella de la primera década posrevolucionaria.³¹⁴ En primer lugar, se enfocó al mantenimiento de la estabilidad regional y de la seguridad en sus fronteras. El gobierno iraní matizó sus comentarios en contra de gobiernos vecinos, como las monarquías, y limitó el apoyo que brinda a las organizaciones islamistas que actúan en contra de regímenes establecidos, sobre todo en sus vecinos de Asia Central y Afganistán.

Por otra parte, el tema de la seguridad ha moldeado desde entonces a la política exterior de Irán. La guerra de ocho años contra Irak, el aislamiento que le impidió conseguir la ayuda necesaria para ganar la contienda, la actitud hostil de Estados Unidos hacia el régimen y la presencia estadounidense en todo el Golfo, y ahora en Asia Central, el mantenimiento de Hussein en el poder en Irak (hasta 2003), la enemistad de las monarquías y la inestabilidad reinante en su frontera con Afganistán, así como la posible inestabilidad que pudiera estallar en sus fronteras con los vecinos del Cáucaso y de Asia Central, son factores que han “seguritizado” a la política exterior iraní.

En tercer lugar, el fortalecimiento de las alianzas y relaciones de Irán con miembros importantes del sistema internacional, es un hecho que ha consolidado la posición iraní en el mundo y en la región. La República Islámica ha establecido relaciones cordiales con Rusia, a diferencia de las que se tuvieron con Unión Soviética, y en temas puntillosos como la influencia en Asia Central y el Cáucaso, ha buscado la cooperación por encima de la confrontación o la competencia. Además, Rusia se ha convertido en uno de los proveedores de tecnología y armamento para Irán. Con China, Irán ha establecido una relación estratégica, en la cual la República Islámica brinda el petróleo necesario para el desarrollo chino, y la República Popular brinda la tecnología y el armamento necesario para las estrategias de defensa y disuasión aplicadas por Irán.

³¹⁴ Cfr. Shaul Bakhash, “Iran’s Foreign Policy under the Islamic Republic: 1979-2000”, en *Op. cit.*, pp. 255-257.

Ambos estados han suministrado a Irán modernos equipos de armamento, e incluso Moscú auxilió a Teherán a desarrollar el reactor nuclear de *Bushehr* en la década de los noventa³¹⁵, y le proveyó de varios *Mig-29*, algunos bombarderos *Su-24*, tanques T-22, y submarinos clase *Kilo*, hasta 1995; en la actualidad los tratos para la transferencia de armamento continúan.³¹⁶ Por su parte, se tiene conocimiento de que China, segundo proveedor, ha aprovisionado a Irán con modernos sistemas antimisiles y de cohetes avanzados.³¹⁷

En cuarto lugar, Irán desde la época de Rafsanjani ha dirigido su política exterior a la atracción de Inversión Extranjera, sobre todo en el área de hidrocarburos, para la exploración y desarrollo de pozos petroleros y de gas natural. Se estima que el 80% de las exportaciones iraníes corresponden a la industria del petróleo, y que un porcentaje similar es lo que el gobierno de Irán percibe de las rentas petroleras para su presupuesto total. Es por esto que las Inversiones Extranjeras en el sector resultan ser vitales para el régimen y para la economía iraní. Desde mediados de la década de los noventa, Irán ha percibido entre 15,000 y 20,000 millones de dólares por concepto de IED.³¹⁸

Por último, Irán se percibe a sí mismo como una potencia regional con posibilidades de proyecciones globales, y con intereses geoestratégicos bien definidos y que está dispuesto a defender. Es esta actitud lo que hace que Irán entre en confrontación directa con los intereses estadounidenses en la región del Golfo.

De acuerdo con James A. Bill, la relación Estados Unidos-Irán está caracterizada por un “choque de hegemonías”. Tomando en cuenta que un hegemon es “...cualquier Estado-nación que ejerce una cantidad de poder desproporcionado en su contexto particular global o regional”³¹⁹, y que posee

³¹⁵ Cfr. Vanessa Espinosa Aguirre; La Política Exterior Iraní..., *Op. cit.*, p. 122 y 154.

³¹⁶ Richard F. Grimmett, “Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1997-2004”, CRS Report for Congress, Agosto 29 de 2005, p. 7 en <http://www.fas.org/asmp/resources/govern/109th/CRSRL33051.pdf>. Martes 18 de octubre de 2005.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 9.

³¹⁸ Cfr. Federation of American Scientists, “Statements on introduced Bills and Joint Resolutions”, 7 de febrero de 2005, en <http://www.fas.org/sgp/congress/2005/s299.html>. Miércoles 19 de octubre de 2005.

³¹⁹ James A. Bill, “Iran and the United States. A Clash of Hegemonies”, en Middle East Report, No. 212, Estados Unidos, otoño de 1999, p. 45.

intereses estratégicos que promocionar y defender, la turbulenta relación entre ambos se ha dado por el hecho de que se han confrontado sus intereses en la región del Golfo, y a que Estados Unidos, como la única superpotencia a nivel mundial, ve limitadas sus capacidades con una potencia regional que antagoniza con sus visiones.

La postura estadounidense se enfoca a prevenir que cualquier potencia regional antagónica a sus intereses particulares surja o se fortalezca, sobre todo en una región de suma importancia como el Golfo Pérsico. En el caso de Irán, un Estado que ejerce gran influencia aun a pesar de los deseos de Estados Unidos, la presión que se aplica va encaminada a debilitar las capacidades iraníes y a mermar su presencia regional y sus deseos de proyección global o, en su defecto, a ejercer un control casi absoluto sobre las acciones de la República Islámica.

Es por todo lo antes mencionado, que la administración de George W. Bush definió a Irán como un problema que su política exterior debía solucionar. Los neoconservadores en el poder han alegado que la administración Clinton se dejó influenciar por la supuesta postura reformista de Jatami lo que, como en los casos de Irak, Corea del Norte y China, le brindó a la República Islámica la oportunidad de fortalecerse y representar una grave amenaza para Estados Unidos.

Según Reuel Marc Gerech, el planteamiento de un “diálogo” no estaba encaminado verdaderamente a “dialogar” con Estados Unidos, sino a mejorar la imagen de Irán en el exterior, por medio del uso de la retórica, para lograr que el flujo de los préstamos e inversiones extranjeras en sectores estratégicos (como préstamos para la agricultura o IED en el sector energético) no disminuyera, e incluso que se incrementaran, para así mermar la posición estadounidense.³²⁰

La política estadounidense hacia Irán debía responder a estos retos. La cuestión del terrorismo resultaba ser importante en el año 2000. Irán había sido catalogado desde los ochenta como un Estado patrocinador del terrorismo, con fuertes vínculos y redes bien organizadas encargadas de mantener los canales

³²⁰ Cfr. Reuel Marc Gerech, “Iran: Fundamentalism and Reform”, en Robert Kagan y William Kristol; Present Dangers..., *Op. cit.*, pp. 116-117.

de comunicación entre el régimen islámico y organizaciones terroristas de base islámica. Además, al ser el único régimen en el mundo verdaderamente apegado a los designios del Islam, se le culpaba de brindar apoyo espiritual a los militantes islámicos, que junto con el apoyo material fortalecía a estas organizaciones.

Ante cualquier prueba que sugiriera el apoyo al terrorismo, Estados Unidos debía actuar como en el caso Irak, a través de bombardeos selectivos y de presiones político-diplomáticas en los foros internacionales. Toda la fuerza debía ser utilizada contra el régimen. No obstante, el combate al terrorismo no debía cerrar las vías de comunicación en puntos de la relación en que ambas partes se encontraran de acuerdo, como en el caso Irak. Se pensó en utilizar a Irán para desestabilizar al régimen de Hussein, así como para lanzar la invasión de 2003. De acuerdo con Gerecht, entre más dura fuera la política contra Irán, más proclive sería el régimen de ese Estado a “dialogar” con Estados Unidos y a apoyar las propuestas estadounidenses.³²¹

En el ámbito económico, un nuevo régimen de sanciones debía crearse y enfocarse casi exclusivamente al sector militar, debido a que las inversiones francesas, rusas, chinas y japonesas habían desafiado a la ILSA (de corte más comercial), pero no debía ser aplicado en los ámbitos culturales y de productos que se relacionaran con el estilo de vida estadounidense; esto con el objetivo de penetrar en el pensamiento e ideas de la población.

Esta estrategia de “penetración cultural” sería complementada con un mayor rango de alcance de Radio Libertad (que transmite desde el exterior con apoyo británico) y de la transmisión de mensajes subversivos contra el régimen. Al mismo tiempo, los trámites para el visado de estudiantes iraníes que desearan ir a Estados Unidos debían ser agilizados, para facilitar la penetración cultural y la cooptación de futuros cuadros reformistas.³²²

La crítica a la situación de los Derechos Humanos, de las libertades individuales y políticas, y del totalitarismo del régimen, debía ser constante y contundente, lo que se bautizó como una “diplomacia de baja intensidad”

³²¹ *Ibidem*, p. 135.

³²² *Ibidem*, pp. 143-144.

contra los *mullahs*, para desprestigiar al gobierno teocrático y provocar un verdadero cambio favorable a Estados Unidos.

En última instancia, apunta Michael Klare, "...el fin último de la administración Bush en Irán es el mismo que el propuesto para Irak: el cambio de régimen"³²³. No obstante, la realidad iraní es mucho más compleja que la del Irak de la preinvasión: "Irán no es Irak", y la administración Bush ha tenido que aceptar esta dura realidad.

La República Islámica de Irán posee unas fuerzas armadas compuestas por 540,000 hombres más 350,000 en reserva. Al Ejército corresponden 350,000 hombres; a la Marina 18,000; a la Fuerza Aérea 52,000; y 150 elementos estacionados en Líbano y 2 observadores militares en las misiones de Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea (UNIMEE). Además, se estima que existen 40,000 fuerzas paramilitares activas. Actualmente, unos 400 técnicos militares procedentes de China, Corea del Norte y Rusia se encuentran en Irán asesorando a las Fuerzas Armadas.³²⁴

Al mismo tiempo, posee avanzados sistemas de misiles, como la serie *Shahab*, cuya versión 6 IRSL-X-4 tiene un rango de 5,470 – 6,200 kilómetros, con una cabeza de carga desde 500 hasta 1,000 kilogramos. La tecnología para la fabricación de estos misiles es de procedencia rusa y norcoreana. Corea del Norte también ha ayudado a desarrollar los *Taepo Dong I* y *II*, con alcance de 1,500 y de 4,000 – 6,000 kilómetros respectivamente. Por su parte, China ha provisto a Irán de los sistemas CSS-B, con rango de 150 kilómetros.³²⁵

En el Estrecho de Hormuz Irán posee varias terminales aéreas (*Bandar-e Abbas* [aeropuerto internacional], *Havadarya*, *Queshm*, *Dayrestan*, *Jask*) y navales (*Bandar-e Abbas*, *Kharg*, *Chah Bahar*), además de la gran base naval de *Bushehr* (en la parte norte del Golfo), en donde también se localiza la planta nuclear antes mencionada. La República Islámica posee una gran capacidad militar para resguardar este Estrecho de sólo 6 millas de ancho, pero por el

³²³ Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 105.

³²⁴ Cfr. Federation of American Scientists, "Iran: General Information", en <http://www.fas.org/main/content.jsp?formAction=297&contentId=161>. Miércoles 19 de octubre de 2005.

³²⁵ Cfr. Federation of American Scientists, "Iran Missiles", en <http://www.fas.org/nuke/guide/iran/missile/index.html>. Miércoles 19 de octubre de 2005.

cual se transportan diariamente un aproximado de 15 millones de barriles de petróleo procedentes de todos los países productores del Golfo³²⁶; es decir, tiene un control relativamente efectivo de esta ruta petrolera.

Ante el temor de que Irán tome la decisión de cerrar el Estrecho de Hormuz, Estados Unidos tiene a su Quinta Flota, con cuartel general en Bahrein, preparada con el portaaviones *USS Theodore Roosevelt* y los buques *USS Tarawa* y *USS Cleveland*, además del *USS Pearl Harbor* en el Golfo de Omán.³²⁷

Por otra parte, el Comando Central (*CENTCOM*) se encuentra listo para reaccionar ante cualquier eventual interrupción del flujo de crudo. A través de la base aérea *Prince Sultan* (4,500 efectivos), en Arabia Saudí; la de *al-Udeid* en Qatar, también sede de los cuarteles generales del *CENTCOM* en la región; la base naval de *Juffair* y la base aérea *Sheikh Isa* en Bahrein; las bases aéreas de *Thumrait* y *al-Seeb* en Omán³²⁸; entre otros destacamentos militares en la región, puede brindar el apoyo aéreo necesario para las labores de la Quinta Flota.

Además de los sistemas de armamento y las alianzas que la República Islámica ha forjado con actores como China y Rusia, se considera que Irán posee una mayor cohesión social que la de Irak, aun con las diferencias ideológicas y de procedimiento que se presentan en muy diversas facciones dentro y fuera del gobierno. Este es un factor sumamente importante para el respaldo y la legitimidad que la sociedad le otorga al gobierno.

Pero el punto de fricción más común entre Estados Unidos e Irán durante la administración Bush ha sido el Programa Nuclear Iraní. Desde el año 2002 la AIEA identificó sitios en donde se llevaban a cabo actividades nucleares así como equipo nuclear que, contrario a las obligaciones del gobierno, no fueron reportadas a la Agencia. Ese mismo año un grupo de la

³²⁶ Cfr. Michael T. Klare; *Guerras por los Recursos...*, *Op. cit.*, p. 100.

³²⁷ Cfr. U. S. Navy, "The US Navy around the world, around the clock: Status of the Navy", en <http://www.navy.mil/palib/news/www/status.html>. Viernes 21 de octubre de 2005.

³²⁸ Cfr. Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Isasi Herrera; *Estados Unidos e Iraq...*, *Op. cit.*, pp. 99-107.

oposición en el exilio mostró pruebas fotográficas de la construcción de plantas nucleares en algunas regiones de Irán.³²⁹

Después de que varios estados y la AIEA exigieran a Irán que abriera la posibilidad de inspeccionar sus instalaciones nucleares, en octubre de 2003 se iniciaron negociaciones y Teherán permitió la visita de inspectores y suspendió el enriquecimiento de uranio. Durante todo octubre la República Islámica accedió a entregar información “clave” de su programa nuclear y cooperó con los inspectores, lo cual disminuyó las presiones que la Unión Europea ejercía sobre Teherán, pero no las de Estados Unidos.

No obstante, el 11 de noviembre de 2003 un documento de la AIEA dio a conocer la existencia de plutonio y uranio enriquecido que Teherán no había declarado a los inspectores.³³⁰ Las presiones se agudizaron, pero las inspecciones y posterior cooperación iraní lograron que para el día 26 de ese mes se condenara, más no censurara, a Irán por su actividad nuclear, misma que el gobierno definió como “pacífica”. De igual forma, Teherán firmó un Protocolo Adicional al Tratado de No-Proliferación Nuclear en diciembre de 2003, con el fin de permitir a los inspectores de la AIEA verificar el estatus de la actividad nuclear en cualquier momento que ellos creyeran conveniente.³³¹

Durante los primeros meses de 2004 Irán cooperó activamente con Naciones Unidas y los inspectores en materia nuclear; pero la situación se fue deteriorando, a tal punto que en junio el gobierno de Jatami amenazó con iniciar un nuevo programa de enriquecimiento de uranio, mismo que comenzó en septiembre y fue suspendido nuevamente en noviembre de 2004, en unas complejas y prolongadas negociaciones que estuvieron plagadas de amenazas por parte de Teherán y de Washington.

Para 2005, con la reelección de Bush, el discurso en contra de Irán se agudizó y el gobierno estadounidense trató de endurecer la posición de los principales actores internacionales, entre ellos la Unión Europea y Rusia, en

³²⁹ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 106.

³³⁰ Cfr. BBC Mundo, “OIEA: Irán tiene Plutonio”, Martes 11 de noviembre de 2003, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3259000/3259937.stm. Viernes 21 de octubre de 2005.

³³¹ Cfr. BBC Mundo, “Irán firma Acuerdo Nuclear”, Jueves 18 de diciembre de 2003, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3329000/3329525.stm. Viernes 21 de octubre de 2005.

contra de Irán. Pero ninguno de ellos mostró voluntad para llevar a cabo algún tipo de régimen de sanciones contra la República Islámica o para llevar el tema ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; por el contrario, se han mostrado favorables a brindar más tiempo a las inspecciones y a ejercer presiones diplomáticas.

La línea dura seguida por la administración Bush parece haber arrojado resultados contrarios a los esperados. En las elecciones presidenciales de junio de 2005 el vencedor fue Mahmoud Ahmadinejad, ex-alcalde de Teherán y definido como un conservador de línea dura. Fue ratificado por el Líder Supremo Alí Jamenei el 3 de agosto, y su victoria sobre el ex-Presidente Rafsanjani fue definida como la victoria del sector más conservador de la jerarquía eclesiástica sobre el proyecto reformista de Jatami.

En clara contraposición a la ideología del Presidente saliente, Ahmadinejad declaró que estaba en contra de los “sistemas políticos dominados por el capital” y que “...los iraníes no aceptamos su democracia. ¿Cómo se puede hablar de democracia en un sistema en el que el dinero capitalista sionista tiene la última palabra?... La verdadera democracia es la del poder del pueblo que emana de la religión y la fé [sic], en la motivación del pueblo que proviene de la religión, de un sentido de la responsabilidad, de deber nacional y religioso”.³³²

Más allá de las acusaciones acerca de que Ahmadinejad estuvo involucrado en la toma de la embajada estadounidense en 1979-80, lo relevante resultó ser que el Presidente declaró la intención de su gobierno de continuar con las actividades nucleares, pero aclaró que siempre con “fines pacíficos”, e incluso propuso la creación de un Comité encargado de fiscalizar el desarme nuclear en el mundo, y anunció ante el pleno de la Asamblea General de Naciones Unidas el 17 de septiembre de 2005, que consideraba como “prohibidas las armas nucleares”. Asimismo, aseguró que estaba dispuesto a asociarse con empresas internacionales en materia de desarrollo

³³² Citado en BBC Mundo, “Irán: presidente defiende su elección”, 3 de agosto de 2005, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4740000/4740775.stm. Viernes 21 de octubre de 2005.

nuclear para fines energéticos, con el fin de que se observara claramente la intención de su gobierno.

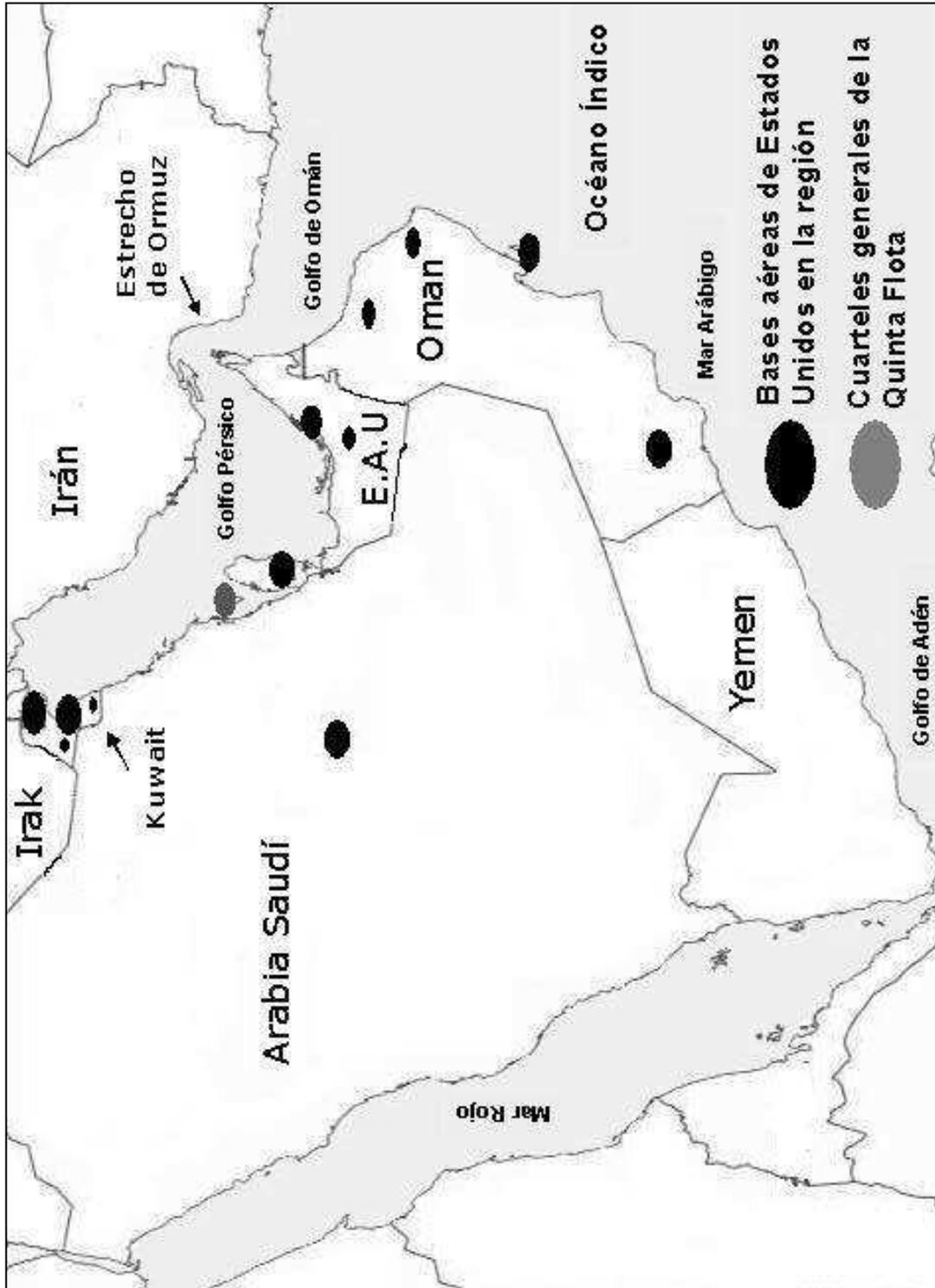
Sin embargo, la línea dura del nuevo mandatario iraní parece representar un nuevo obstáculo a los planteamientos de la administración Bush. Un cambio de postura de Irán para con Estados Unidos difícilmente ocurrirá mientras los neoconservadores se encuentren en la silla presidencial en este último y mientras los reformistas no logren llegar al poder de nuevo en Irán.

Este país, que además cuenta con la segunda mayor reserva de petróleo en el mundo (132,460 millones de barriles), e igualmente las segundas de gas natural (995,883 billones de pies cúbicos)³³³ difícilmente cederá a las pretensiones estadounidenses de aumentar su producción a favor de las necesidades de Estados Unidos y sus corporaciones. Irán produce un estimado de 3.7 millones de barriles de petróleo diarios, mucho menor a los 6 millones de barriles que llegó a producir en 1974 y que se requieren para el suministro futuro de crudo; es poco probable que en los próximos años aumente su producción en esa cantidad.³³⁴

³³³ Cfr. Energy Information Administration, "World Proved Reserves of Oil and Natural Gas", *cit.*

³³⁴ Cfr. Michael T. Klare; Blood and Oil..., *Op. cit.*, p. 106.

Mapa 5. Principales Bases estadounidenses en el Golfo Pérsico.



Fuente: Elaboración propia con base en el mapa de Michael T. Klare, *Blood and Oil...*, Op. cit., p. 92 y la información brindada por Chalmers Johnson; *The Sorrows of Empire...*, Op. cit., pp. 214-215 y en el mapa de p. 216.

4.3 El Caspio y Asia Central.

4.3.1 El Mar Caspio: la quimera petrolera y la ilusión de diversificación de suministros de combustibles fósiles.

Desde la era soviética la cuenca del Mar Caspio se caracterizó por ser una región proveedora de energéticos. Los soviéticos realizaron un buen trabajo de prospección y exploración en la región, lo cual dejó claro desde la década de los setenta que la cuenca del Mar interno tenía amplias posibilidades de poseer grandes cantidades de petróleo y de gas natural.

Con la caída de Unión Soviética en diciembre de 1991, las Repúblicas de Azerbaiyán (en el Cáucaso), Kazajistán y Turkmenistán (en Asia Central), colindantes con el Caspio, adquirieron sus independencias. Lo anterior dejó la puerta abierta a las inversiones e intereses occidentales en el sector energético de la región, cuyas reservas de petróleo se estimaron desde entonces en unos 200,000 millones de barriles³³⁵, tan sólo por debajo de Medio Oriente y sus 733,859 millones de barriles de crudo.³³⁶

Para 1993 la compañía *Chevron* (ahora *Chevron-Texaco*) firmó un contrato con el gobierno de Kazajistán por 20,000 millones de dólares, creando así la *Tengizchevroil* para explotar el campo petrolífero de *Tengiz* ubicado a 70 kilómetros de la costa kazaja del Caspio, tarea en la cual para 1996 se uniría *Mobil* (ahora *Exxon-Mobil*). Posteriormente *Lukoil* (de Rusia) se anexaría a la empresa para desarrollar un oleoducto, con valor de 2,200 millones de dólares hacia la costa rusa de Novorossiisk en el Mar Negro, y así se creó la *Caspian Pipeline Consortium*.³³⁷

El ejemplo de *Chevron* sería seguido por muchas otras Compañías petroleras que buscarían invertir en lo que se denominó como el nuevo “El Dorado” petrolero. En 1997 la *China National Oil Corporation* (CNOOC) anunció un contrato con Kazajistán con valor de 9,600 millones de dólares para la

³³⁵ Cfr. Hafeez Malik (edit.); Central Asia. It's Strategic Importance and future prospects. St. Martin's Press, Nueva York, 1994, 337 pp. Las cifras que los autores de esta recopilación manejan en cuanto al tema del petróleo, se basan en ese estimado, como el artículo del mismo Malik, “Central Asia's Geopolitical Significance and Problems of Independence: An Introduction” (pp. 1-20), y el de Graham E. Fuller, “Central Asia and American National Interests” (pp. 129-141).

³³⁶ Cfr. Energy Information Administration, “World Proved Reserves of Oil and Natural Gas”, *cit.*

³³⁷ Cfr. Michael T. Klare; Guerras por los Recursos..., *Op. cit.*, p. 118.

construcción de 3 mil kilómetros de un oleoducto³³⁸ que atravesaría todo Kazajistán pasando por la zona de *Xinjiang* hasta llegar a *Dushanzi*, cerca de la costa del Mar de China. No obstante, no sería sino hasta 2004, con el “Acuerdo Marco sobre el desarrollo integral de la cooperación en petróleo y gas”, que se llevaría a cabo la firma del contrato para la construcción del ducto que, según estimaciones, deberá estar listo en diciembre de 2005 y tendrá la capacidad de transportar 20 millones de toneladas de crudo al año, al tiempo que se habrá reducido su costo a 3 mil millones de dólares.³³⁹

En el mismo año de 1997 un consorcio compuesto por compañías de Reino Unido (*BG Internacional*), Estados Unidos (*Texaco*) y Rusia (*Lukoil*) firmó un contrato por 7 mil millones de dólares para desarrollar el pozo *Karachaganak* por un lapso de 40 años, con una prospección de inversión de 4 mil millones de dólares para 2006.³⁴⁰

En la misma línea, se ha estimado que las expectativas petroleras provocaron que Azerbaiyán lograra captar inversiones por 1,800 millones de dólares en su sector energético de la cuenca del Caspio en el periodo 1994-1998, gracias a inversiones de la *Azerbaijan International Operating Company*, formada por *Pennzoil* (Estados Unidos), *Statoil* (Noruega), *BP-Amoco* (Reino Unido), *Unocal* (Estados Unidos) y *Lukoil* (Rusia).³⁴¹

Ante este panorama de grandes inversiones estadounidenses y gran competencia internacional, la administración Clinton fijó los intereses de Estados Unidos en la recién independizada zona exclusivamente como de carácter económico-político, pero no militares. En 1997 el Subsecretario de Estado encargado de los asuntos relacionados con Rusia y el espacio ex-soviético, Strobe Talbott, en un discurso acerca de la situación política en el Cáucaso y Asia Central aseguró que la precaria situación de estabilidad era de la incumbencia de Estados Unidos “...en un área que se asienta en una gran

³³⁸ Cfr. Nozar Alaolmolki; *Life After the Soviet Union. The Newly Independent Republics of Transcaucasus and Central Asia*. State University Press of New York, Nueva York, 2001, p. 8.

³³⁹ Cfr. People's Daily Online, “China starts work on Kazakhstan-China Oil Pipeline”, 25 de marzo de 2005, en http://english.people.com.cn/200503/25/eng20050325_178162.html. Martes 1 de noviembre de 2005.

³⁴⁰ Cfr. Nozar Alaolmolki; *Life After the Soviet Union...*, *Op. cit.*, p. 71.

³⁴¹ Cfr. *Ibidem*, p.55.

cantidad de 200 mil millones de barriles de petróleo”.³⁴² Un año más tarde, el general Anthony Zinny, entonces Comandante en Jefe del *CENTCOM*, declararía que la política hacia toda la región estaba influenciada por el acceso a los energéticos.³⁴³

La posición del gobierno de Clinton no sólo respondió a los intereses de las corporaciones petroleras. Se creía que con tal cantidad de petróleo (más el gas natural) podría asegurarse que la debilitada Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) nunca volviera a jugar un papel importante en la determinación de precios. De igual forma se pensó en sortear los numerosos conflictos que la región del Golfo presentaba.

Por la importancia que la región del Caspio comenzó a revestir, en 1999 el gobierno estadounidense tomó la decisión de incluir a esta zona dentro de las responsabilidades del *CENTCOM*, un Comando que desde su creación en 1983 había estado dirigido a la protección del flujo de energéticos de la región de Medio Oriente hacia Occidente³⁴⁴ y que ahora se encargaría de proteger los recursos del “Medio Oriente Ampliado”. La cuenca del Mar Caspio involucraría, desde este momento, un compromiso militar que se compaginaría con el *Partnership for Peace Programme (PfP)*³⁴⁵ aplicado por la OTAN desde los Balcanes hasta Asia Central; sin embargo, el componente militar estadounidense sólo sería involucrado en una situación sumamente necesaria.

Durante la campaña a la Presidencia de George W. Bush, la región del Caspio no mereció mucha atención. No fue sino hasta la publicación de la Política Nacional Energética, en mayo de 2001, que se hizo hincapié en la necesidad de fortalecer los vínculos con la región. El Documento subraya la importancia de Kazajistán y Azerbaiyán (las dos principales reservas de

³⁴² Strobe Talbott citado en Stephen Blank, “The United States and Central Asia”, en Roy Allison y Lena Johnson; *Central Asian Security. The New International Context*. Brookings Institution, Washington-Londres, 2001, p. 130.

³⁴³ Cfr. *Ibidem*, p. 136.

³⁴⁴ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, pp. 1-6.

³⁴⁵ Creado en 1994 por decisión del Consejo Nor-Atlántico con el fin de “promover la estabilidad a través de Europa”, pero sus alcances han sobrepasado el Continente. Actualmente cuenta con treinta miembros, europeos y no-europeos. Cfr. NATO, “The Partnership for Peace”, en <http://www.nato.int/issues/pfp/>

petróleo del Caspio) que estarían en posesión de 20,000 millones de barriles de petróleo.³⁴⁶

Según el Departamento de Energía estadounidense, la región posee reservas que van de 17,000 a 71,000 millones de barriles de petróleo, con la posibilidad de que éstas se incrementen en una cantidad aproximada de 186,000 millones de barriles, para totalizar en unos 257,000 millones de barriles de crudo en reservas. Además, sus reservas de gas natural estarían en el orden de 232 billones de pies cúbicos, con un incremento prospectivo de hasta 328 billones, para totalizar en 560 billones de pies cúbicos.³⁴⁷

No obstante que ningún estudio ha podido comprobar la existencia de dichas reservas, el Grupo de Desarrollo de la Política Nacional Energética insistió en la necesidad de promover las inversiones en la región y de promocionar la construcción del oleoducto BTC, con el objetivo de permitir que los energéticos puedan ser transportados fuera de la región hacia los mercados internacionales. La cuenca del Caspio se convirtió en parte de la estrategia de diversificación de fuentes de aprovisionamiento energético, y las Repúblicas de Kazajistán y Azerbaiyán ingresaron al grupo de los “ocho alternativos”.³⁴⁸

Desde la era Clinton los principales objetivos de Estados Unidos en la región han sido: 1) desarrollar la explotación de la cuenca del Caspio como alternativa a la región del Golfo; y 2) lograr que el petróleo y el gas natural sean transportados a los mercados internacionales sin pasar por Rusia o Irán.³⁴⁹

El primer objetivo responde al hecho de que en el futuro mientras varias regiones productoras de petróleo declinarán su producción, la región del Caspio incrementará la suya. Mientras el Mar del Norte descende su producción de 6 millones 300,000 a 5 millones 900,000 barriles y Estados Unidos lo hace de 9 millones a 8 millones 700,000 los países productores del Caspio, teóricamente, elevarán su producción de 1 millón a 6 millones de barriles de petróleo al día, todo en el periodo 1997-2020.³⁵⁰

³⁴⁶ Cfr. National Energy Policy, *cit.*, Capítulo 8, p. 12.

³⁴⁷ Cfr. Energy Information Administration, “Caspian Sea Region: Survey of Oil and Gas Statistics and Forecasts”, agosto de 2005, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Caspian/Oil.html>. Martes 1 de noviembre de 2005.

³⁴⁸ Cfr. Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, *Op. cit.*, p. 117.

³⁴⁹ Cfr. Michael. T. Klare; *Guerras por Recursos...*, *Op. cit.*, p. 122.

³⁵⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 116. (Las cifras que aquí proporciona Klare difieren de las antes presentadas)

El segundo objetivo fue elaborado con base en una difícil realidad: el Mar Caspio es un Mar interior, es decir, sin salida a un Océano, y los países productores se encuentran prácticamente encerrados en una zona geográfica a varios kilómetros de cualquier Mar externo u Océano. La mayor dificultad a la que se han enfrentado las corporaciones petroleras ha sido, precisamente, transportar los energéticos fuera de la región.

Mientras se ha estimado que el proceso más sencillo de transporte sería a través de la vieja infraestructura soviética que atraviesa por Rusia, Washington se ha empeñado desde la década pasada a no permitir que Moscú controle el flujo de petróleo. Por otra parte, una opción de construcción de oleoductos y gasoductos de bajo costo sería a través de territorio iraní hasta las costas del Golfo Pérsico o del Golfo de Omán; pero, nuevamente, el gobierno estadounidense se niega a aceptar que el flujo del vital energético atravesase por Irán, mucho menos cuando ya existe el peligro antes descrito en el Estrecho de Hormuz.

Ambos objetivos se han visto seriamente obstaculizados. En el caso de la explotación de pozos, muchas Compañías han visto como sus expectativas se reducen drásticamente. En el acuerdo sino-kazajo antes descrito, los inversores chinos hubieron de esperar 7 años a que los precios del crudo estuvieran en un nivel aceptable como para emprender la construcción de la mega-obra. *Pennzoil* decidió retirarse de la *Azarbaijan International Operating Company* en 1999 debido a que los datos prospectivos con respecto a la producción no justificaban los 3,000 millones de dólares en inversión.³⁵¹

La Compañía *Tengizchevroil* sólo ha logrado producir en el pozo *Tengiz* un promedio de 250,000 barriles de petróleo al día de un estimado de 480,000 que se tenía al inicio de la inversión, y además se ha visto obligada a utilizar los oleoductos e infraestructura ferroviaria rusa para exportar el petróleo. Por otra parte, el crudo extraído en esta región de Kazajistán contiene grandes cantidades de sulfuro que han tenido que ser removidas, lo cual ha hecho que

³⁵¹ Cfr. Nozar Alaolmolki; Life After the Soviet Union..., *Op. cit.*, p. 38.

sea de menor calidad que el petróleo del Golfo y que el proceso de producción se haya complicado.³⁵²

Otro caso relevante ocurrió cuando un consorcio mayoritariamente europeo (compuesto por *BP*, *Statoil*, *AGIP* [Italia], *British Gas*, *Total* [Francia] y algunas empresas minoritarias estadounidenses) decidió emprender negociaciones con el Presidente kazajo, Nursultan Nazarbayev, para explotar la zona norte de la costa kazaja del Caspio. Pero el consorcio halló dificultades en la composición geológica del suelo al detectar que en vez de ser una plataforma estable para la perforación, estaba compuesta en tramos por arrecifes aislados uno del otro y que la salinidad inherente a la zona hacía que la estructura del fondo fuera demasiado débil como para soportar los trabajos de explotación, además que se presentaron nuevas y grandes cantidades de sulfuro como en el caso *Tengiz*.

En los aspectos técnicos los expertos se enfrentaron a aguas poco profundas que hacían difícil la colocación adecuada del equipo, lo cual podría provocar un accidente en las obras y así dañar a los bancos de esturiones que son la base de la actividad de los pescadores rusos productores de caviar. Por si fuera poco, la zona durante el invierno llega a experimentar muy bajas temperaturas que provocan que esa parte del Mar se congele, haciendo sumamente difícil cualquier trabajo de exploración y explotación. A un costo muy elevado, el consorcio ha logrado realizar obras de prospección que apuntan a la existencia de entre 9,000 y 13,000 millones de barriles de petróleo, aunque la alianza *BP-Statoil*, la más importante en toda la región, decidió retirarse de la empresa.³⁵³

La mencionada dificultad de transportar el crudo y el gas natural fuera de la región llevó a plantear la construcción de ductos que tuvieran la capacidad de atravesar grandes extensiones de terreno con dirección al Mar Negro, al Mediterráneo e incluso al Mar Árabe. La Política Nacional Energética hizo énfasis en la necesidad de construir el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhán (BTC),

³⁵² Cfr. Collin Campbell, "The Caspian Chimera", en Andrew McKillop y Sheila Newman; *The Final Energy Crisis*, *Op. cit.*, p. 97.

³⁵³ Cfr. *Ídem*.

que atravesaría todo el territorio azerí, parte de Georgia hasta la Capital y de ahí descendería hasta el puerto turco de Ceyhán en la costa mediterránea.³⁵⁴

Las dificultades que enfrentaba esta obra eran enormes, al atravesar por zonas en conflicto, como la región norte de Nagorno-Karabaj en Azerbaiyán, el territorio georgiano relativamente cercano a Abjazia, y el Kurdistán turco. Por lo anterior, el gobierno estadounidense envió, en febrero de 2002, 150 miembros de Fuerzas especiales con 10 helicópteros de combate a territorio georgiano para proteger las obras de construcción del BTC³⁵⁵, que fueron concluidas en 2005.

En mayo de este año se inauguró el oleoducto de 1,768 kilómetros con un costo de 3,600 millones de dólares, financiado por las empresas *BP* (dueña mayoritaria del 30%), *SOCAR* (Estatad de Azerbaiyán), *TPAO* (Turquía), *Statoil*, *Unocal*, *Itochu* (Japón), *Amerada Hess* (Estados Unidos), *Eni* (Italia), *Total/Fina/Elf* (Francia), *INPEX* (Japón) y *Conoco/Phillips* (Estados Unidos).³⁵⁶

El oleoducto tendrá una vida aproximada de 40 años y tiene la capacidad de transportar un millón de barriles al día, el equivalente a 50 millones de toneladas al año.³⁵⁷ La obra se une a dos oleoductos ya existentes, los cuales desembocan en el Mar Negro (a través del puerto georgiano de Batumi y del puerto ruso de Novorossiisk). El problema con estos oleoductos es que están planeados para surtir al mercado europeo, un mercado tan maduro que sólo aumentará su consumo en un 0.3% anualmente entre 2002 y 2025, mientras que los futuros grandes consumidores, China e India, lo harán en un 5.5% anualizado en el mismo periodo.³⁵⁸

Ante esta situación, también se planteó la construcción de un ducto dual (petróleo/gas) que iría de las costas turkmenas del Caspio, pasando por Afganistán y Pakistán hasta el Mar Arábigo. En el Capítulo anterior se habló de los intereses de *Unocal* en la construcción de este ducto dual y de cómo la

³⁵⁴ Cfr. National Energy Policy, *cit.*, Capítulo 8, p. 12.

³⁵⁵ Cfr. Chalmers Johnson; *The Sorrows of Empire...*, *Op. cit.*, p. 175.

³⁵⁶ Cfr. Caspian Development and Export, Baku-Tbilisi-Ceyhan (BTC) Pipeline, "Between two Seas" en <http://www.caspiandevelopmentandexport.com/ASP/BTC.asp>, y "The BTC Partners" en http://www.caspiandevelopmentandexport.com/ASP/BTC_ProjectParticipants.asp. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

³⁵⁷ Caspian Development and Export, "BTC in Brief" en http://www.caspiandevelopmentandexport.com/ASP/BTC_KeyFacts.asp. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

³⁵⁸ Cfr. International Energy Outlook 2005, Energy Information Administration, *cit.*, pp. 26-27.

intervención en Afganistán respondió en gran medida a este hecho. No obstante, debe señalarse aquí que el proyecto está prácticamente abandonado por la situación de inestabilidad en el país y por la incapacidad tanto del gobierno afgano como del estadounidense de proporcionar seguridad.

Es muy probable que el único ducto que vaya a ser construido en los próximos años con dirección al Este de Asia sea el sino-kazajo, lo cual indica que no será controlado ni por corporaciones ni por el gobierno de Estados Unidos. Los tratos entre los gobiernos de Irán y Turkmenistán para la construcción de ductos que desemboquen en el Golfo parecen ir por buen camino. Ambos hechos indican que el excluido del negocio será el gobierno estadounidense.

Una última observación debe ser hecha: que la región del Caspio no solucionará los problemas de dependencia petrolera de Estados Unidos. Los datos indican que no tiene la capacidad de hacerlo y que los múltiples problemas tanto de inestabilidad política, conflictos de carácter étnico, situación geológica de los pozos, la dificultad geográfica para exportar los energéticos y los juegos geopolíticos de grandes potencias en la zona³⁵⁹, impedirán que el nuevo “El Dorado” sea la respuesta correcta a la búsqueda de diversificación de fuentes energéticas para Estados Unidos.

4.3.2 La geopolítica de Asia Central en la estrategia imperialista estadounidense.

A la caída de Unión Soviética las Repúblicas del Cáucaso y de Asia Central se vieron libres de la dominación que primero los rusos y posteriormente los soviéticos ejercieron sobre ellas. En el caso específico de Asia Central cinco nuevos estados surgieron a la vida independiente: Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguizistán y Tayikistán.

Ninguno de ellos había gozado anteriormente de un estatus independiente como Estado moderno. El componente multiétnico, presente en todas las Repúblicas; la vocación de una fe musulmana, reprimida durante la

³⁵⁹ Cfr. Stephen Blank, “Central Asia’s Energy Game Intensifies”, EurasiaNet, 1º de septiembre de 2005, en <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav090105.shtml>; Anja Schoeller, “Germany Takes Low-Key Approach Toward Uzbekistan”, EurasiaNet, 7 de septiembre de 2005 en <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav090705.shtml>.

etapa comunista; la presencia de las viejas estructuras del régimen soviético; la precaria situación económica que se deterioró cada vez más en la primera mitad de la década de los noventa; y muchos otros factores presentes en la difícil realidad de la región, hacían temer el surgimiento de graves estallidos de violencia, lo que de hecho ocurrió en Tayikistán en 1992.

Ya en 1990, cuando la administración de George H. Bush realizó la lectura de la debilidad que el contrincante soviético mostraba, y cuando en Asia Central los sentimientos nacionalistas e independentistas afloraban, el gobierno estadounidense pensó en penetrar a través de las Repúblicas para acelerar el proceso de descomposición de la Unión, y una vez que ésta se hubo derrumbado, se pensó en llenar el vacío de poder dejado por el régimen soviético para así evitar el surgimiento de una nueva fase de confrontación con la Federación Rusa y limitar la capacidad de la recién creada Comunidad de estados Independientes (CEI). Asimismo, el estrechamiento de relaciones con las nuevas Repúblicas serviría para contener la “expansión” de la ideología “fundamentalista” de Irán, que podría fácilmente esparcirse, de acuerdo con la lectura estadounidense, en la región de Asia Central.³⁶⁰

Sin embargo, cuando William Jefferson Clinton llegó a la Presidencia de Estados Unidos, el afán de entrometerse en el espacio ex-soviético de Asia Central, y del Cáucaso, cesó. La intención de forjar relaciones amistosas con la recién independizada Rusia sería una prioridad en toda la década de los noventa para el gobierno estadounidense. Siguiendo los consejos del subsecretario de Estado Talbott, la idea de la administración era forjar relaciones amistosas con el gobierno de Boris Yeltsin, para conseguir que el nuevo régimen se fuera acercando a la línea occidental, estableciera instituciones democráticas y un sistema de libre mercado, y de esta forma evitar el resurgimiento de la ideología comunista o de cualquier sentimiento anti-occidental que pudiera revivir momentos de conflicto y tensión.³⁶¹

Después de los fracasos que en materia de política exterior experimentó el gobierno de Clinton de 1992 a 1994 (ver Capítulo 2) el gobierno

³⁶⁰ Cfr. Kenneth Weisbrode; Central Eurasia: Prize or Quicksand? Contending views of instability in Karabakh, Fergana and Afghanistan. The International Institute for Strategic Studies-Oxford University Press, Londres, 2001, pp. 22-23.

³⁶¹ Cfr. *Ibidem*, p. 23.

estadounidense estaba decidido a no involucrarse en asuntos que pudieran dañar su imagen o limitar su capacidad de acción en otros temas relevantes de la agenda internacional. Aunado a lo anterior, la visión fatalista que durante toda la década de los noventa se presentó sobre Asia Central acerca de que era un hervidero de conflictos e inestabilidad política³⁶², ahuyentó toda posibilidad de involucramiento directo de Estados Unidos en la zona.

Por lo anterior, Estados Unidos se limitó al tratamiento de los asuntos más importantes en la región. En los primeros años de los noventa, lo primordial fue lograr que el armamento y las capacidades nucleares que habían quedado en manos del gobierno de Nursultan Nazarbayev en Kazajistán, no representaran un punto de proliferación de armamento de destrucción masiva para posibles estados hostiles a Occidente y a Estados Unidos, ni tampoco que pudieran caer en manos de organizaciones terroristas o que por falta de mantenimiento y supervisión pudieran causar alguna especie de catástrofe.

Las negociaciones y presiones estadounidenses permitieron que el gobierno kazajo aceptara adherirse al Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (*START 1*) en julio de 1993, y a firmar un Acuerdo para la destrucción de su arsenal nuclear (a cambio de 84 millones de dólares en “asistencia”³⁶³) en diciembre de ese mismo año. Asimismo, el gobierno de Nazarbayev aceptó adherirse al Tratado de No-Proliferación Nuclear en febrero de 1994.³⁶⁴

Ese mismo año, cuando la bonanza petrolera centroasiática se había proclamado, el gobierno de Clinton profundizaría sus esfuerzos para que los estados de la región aceptaran apresurar la transición hacia una economía de libre mercado de acuerdo con los designios del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, para facilitar la penetración en el valioso sector energético y de extracción de minerales.

³⁶² Cfr. Boris Z. Rumer, “The Potencial of Political Instability and Regional Conflicts”, en Ali Banuazizi y Myron Weiner (coord.); *The New Geopolitics of Central Asia and Its Borderlands*. Indiana University Press, Indianápolis, 1994, pp. 68-87.

³⁶³ Cfr. Federation of American Scientists, “US, Kazakhstan Sign Nuclear Dismantlement Pact” en <http://www.fas.org/news/kazakh/931213-317011.htm>. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

³⁶⁴ Cfr. Federation of American Scientists, “Strategics Arms Reductions Treaty (*START 1*) Chronology” en <http://www.fas.org/nuke/control/start1/chron.htm>. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

Las Repúblicas de Kazajistán y Kirguizistán de inmediato aceptaron apearse a los lineamientos del FMI/BM e iniciaron una serie de políticas de privatizaciones y desregulaciones en su protegida economía.³⁶⁵ Por su parte, Uzbekistán decidió optar por un régimen de apertura gradual de la economía para evitar convulsiones económicas severas; Turkmenistán decidió mantener un sistema económico altamente paternalista; y Tayikistán no podía llevar a cabo tipo alguno de reformas en medio de una guerra civil que duraría hasta 1997.

Desde entonces, Kazajistán se convertiría en el principal aliado del gobierno de Clinton en la región, al ser el Estado más desarrollado en términos económicos y el más apegado a Occidente, gracias a su cercanía con Rusia y a las grandes reservas petroleras de interés para las corporaciones occidentales, condiciones que lo hacían altamente aceptable para la “globalización *clintoniana*”.

Un último gran momento de interés surgió a finales de la década de 1990, cuando numerosas organizaciones no-gubernamentales defensoras de los Derechos Humanos, comenzaron a reportar violaciones sistemáticas a éstos y la existencia de prácticas antidemocráticas y en contra de la población civil por parte de los regímenes autoritarios de la región, lo cual llevó a que el gobierno estadounidense presentara numerosas quejas diplomáticas.³⁶⁶

No obstante estas dinámicas, lo cierto es que la región centroasiática estuvo ausente de las prioridades de política exterior estadounidense en toda la década pasada. Se ha afirmado que Asia Central se ubicó en la “periferia” de la política exterior estadounidense.

En 1996 el Departamento de Estado definió los intereses estadounidenses en la región como: 1) dar apoyo a la independencia, soberanía y seguridad de cada uno de los estados de Asia Central; 2) asistirlos en la formación de una economía de mercado y de instituciones democráticas; 3) promover la integración de estos estados en la comunidad internacional de organizaciones políticas y financieras; 4) contribuir al establecimiento de

³⁶⁵ Cfr. Nozar Alaolmolki; *Life After de Soviet Union...*, *Op. cit.*, pp. 27-45.

³⁶⁶ Cfr. Boris Rumer, Prefacio a Boris Rumer (coord.); *Central Asia: A Gathering Storm?*. M. E. Sharp, Nueva York-Londres, 2002, p. Xii.

relaciones pacíficas entre los estados de la región y sus vecinos y fomentar vínculos de cooperación; 5) prevenir el comercio ilegal de armamento de destrucción masiva, ya sea dentro o fuera de la región; 6) cooperar en la lucha en contra de amenazas internacionales (terrorismo, narcotráfico...); 7) promover los intereses comerciales de Estados Unidos; y 8) promover la expansión y diversificación de las fuentes globales de suministro de energía.³⁶⁷

De estos ocho objetivos los primeros seis estuvieron enfocados a evitar una fase de reconquista rusa en la zona, a prevenir el surgimiento de un conflicto posguerra fría y a propiciar las condiciones mínimas de seguridad en la región. Todo esto debería lograrse a través del multilateralismo propuesto en la era Clinton y evitando cualquier acción costosa para Estados Unidos. Los últimos dos objetivos, como se ha visto en el apartado anterior, fueron los primordiales para el gobierno estadounidense.

Como en el caso de la zona del Caspio (que incluye a dos Repúblicas centroasiáticas y una del Cáucaso, además de Rusia e Irán) la región de Asia Central no mereció gran atención en la planeación de la política exterior de la administración de George W. Bush. Tal y como se pudo observar en el apartado anterior, sólo se hizo una mención importante en el caso de la estrategia de diversificación de fuentes de energéticos planteada por la Política Nacional Energética de mayo de 2001. No obstante, sería la misma evolución del estado de cosas provocada por la aplicación de la política exterior estadounidense, en el periodo posterior al 11 de septiembre de 2001, lo que haría que Asia Central pasara de la “periferia” al “centro” de la política exterior de la administración Bush.

Tal y como en 1997 Zbigniew Brzezinski identificó las principales líneas de acción a seguir en Eurasia, en la planeación que el equipo de George W. Bush realizó en materia de política exterior también se identificaron una serie de factores y realidades que debían convertirse en el centro de las políticas de Estados Unidos hacia ese supercontinente.

Cuando Brzezinski elaboró su análisis acerca de las principales amenazas que Estados Unidos podría encontrar a su supremacía global,

³⁶⁷ Cfr. Rustam Burnashev, “Regional Security in Central Asia: Military Aspects”, en Boris Rumer; Central Asia..., *Op. cit.*, p.116.

identificó a Eurasia como la única zona de donde podría surgir un retador lo suficientemente poderoso como para desplazar del polo de poder a Estados Unidos. Las principales potencias mundiales, los principales poderes antagónicos, un gran potencial económico, una riqueza inigualable en recursos naturales estratégicos, los mayores polos de inestabilidad, la mayor cantidad de la población mundial y, por consiguiente, los principales peligros para Estados Unidos, se localizan en Eurasia, advirtió Brzezinski.³⁶⁸

Desde esta visión, Eurasia se convertía en un gran tablero de ajedrez, pero en donde no sólo existirían dos jugadores, sino varios, que aprovecharían sus diversas capacidades para planificar sus jugadas y mover sus piezas con el fin de maximizar sus intereses.

Tomando en cuenta que el principal, o los principales retadores a la supremacía estadounidense, sólo pueden surgir de Eurasia, el punto de partida del posicionamiento estadounidense debía centrarse en aquellos jugadores “clave” y en una adecuada evaluación del terreno: “[1] ...identificar a estados euroasiáticos geoestratégicamente dinámicos que tienen la capacidad de causar un desplazamiento potencialmente importante en la distribución internacional de poder...; [y 2] formular políticas estadounidenses específicas para desviar, cooptar y/o controlar a esos estados...”³⁶⁹

Siguiendo estos lineamientos, la administración Bush identificó a Rusia y a China como las principales amenazas en Eurasia, los principales “jugadores geoestratégicos”³⁷⁰ en el tablero euroasiático que tenían intereses antagónicos a los estadounidenses. Los casos de Irak, Irán y Corea del Norte se asemejan más a lo que el ex-Consejero de Seguridad Nacional definió como los “pivotes geopolíticos”³⁷¹, y cuyo correcto tratamiento serviría para alterar el mapa geopolítico internacional. No obstante, Irán puede y de hecho ha jugado una

³⁶⁸ Cfr. Zbigniew Brzezinski; El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, España, 1998, pp. 39-40.

³⁶⁹ Zbigniew Brzezinski, *Ibidem*, p. 48.

³⁷⁰ Según Brzezinski, los jugadores geoestratégicos son “...los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar –en una medida capaz de afectar a los intereses estadounidenses– el estado actual de las cuestiones geopolíticas”. (*Ibidem*, pp. 48-49)

³⁷¹ En este caso “...son los Estados cuya importancia deriva no de su poder y de sus motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento de los jugadores geoestratégicos”. (*Ídem*)

doble posición de “pivote” y “jugador”, por sus capacidades, sus movimientos estratégicos, y sus intereses y motivaciones.

Después de los atentados de septiembre de 2001, Asia Central se presentó como la región más idónea para aplicar una política exterior que iría dirigida a evitar el surgimiento de cualquier retador a la supremacía global de Estados Unidos y a establecer los cimientos para un Nuevo Siglo Estadounidense. Su situación geográfica, que condena a los energéticos a atravesar por un largo camino para salir al mercado internacional, en este caso se presenta como geopolíticamente de gran importancia. Ubicada al Oeste de China, al Sur de Rusia, al Norte de Irán y al Este del Caspio y siendo prácticamente una zona de “vacío de poder”, la región centroasiática por sí misma adquirió una gran relevancia para la construcción de la nueva Gran Área.

Después de que la operación “Libertad Duradera” comenzara en octubre de 2001 con la invasión a Afganistán, Estados Unidos vio la oportunidad de ingresar físicamente a la región centroasiática. La razón por la cual ni China, ni Rusia, ni siquiera Irán o Turquía, habían intentado posicionarse o expandirse en la región, más allá de convenios comerciales, Tratados de seguridad (en el caso de la CEI y los Convenios bilaterales con Rusia) o de cooperación, es porque la gran volatilidad de la zona había hecho reflexionar acerca de la conveniencia de mantener estable a la región.

Como se ha mencionado, las diferencias étnicas, el resurgimiento de movimientos islamistas que llaman a la identificación popular a través del Islam, las disputas territoriales presentes y las porosas fronteras, son factores que juegan un papel muy importante para hacer de la zona un posible foco de conflicto, que indudablemente se expandiría a la zona norte de Irán, a la provincia china de *Xinjiang*, a la zona fronteriza de Rusia, hechos que provocarían un gran conflicto de dimensiones internacionales. Al menos esta es la lectura que algunos expertos han dado de la situación³⁷², por lo cual las

³⁷² Cfr. Graham E. Fuller, “The New Geopolitical Order”, pp. 33-43 y Boris Rumer, “The Potential for Political Instability and Regional Conflicts”, pp. 72-77 en Ali Banauzizi y Myron Weiner; The New Geopolitics of Central Asia and Its Borderlands, *Op. cit.*

potencias regionales decidieron que primara la cooperación antes que la competencia y el conflicto.

No obstante, la oportunidad abierta por el 11 de septiembre permitió que, *so pretexto* de la lucha contra el terrorismo internacional, Estados Unidos estableciera bases militares en la región. Aprovechando los envíos previos de personal militar que en la era Clinton se encargaba de “entrenar tropas” y “asesorar al personal” en cuestiones de seguridad, los estadounidenses posicionaron a su Décima División de Montaña, proveniente de Nueva York y que había arribado en 1997³⁷³, en la base aérea de *Karshi-Khananabad* al sur de Uzbekistán.

En el caso de Kirguizistán una base aérea se estableció en el Aeropuerto Internacional de Manas en la Capital, Bishkek, misma que es utilizada por los miembros de 11 países pertenecientes a la (ex) coalición. En el caso de Kazajistán, en la base aérea de Chimkent en el sur fueron apostadas tropas. Y en el Sur de Tayikistán la base aérea de Kuljab es ocupada por tropas francesas en su mayoría.³⁷⁴

Si Kazajistán había sido el principal aliado de Estados Unidos en la región con estatus predominante hasta 1997, la piedra angular de la estrategia estadounidense en esta nueva etapa sería Uzbekistán. Este país es por mucho el que posee la mayor capacidad bélica en la región, debido a que el Presidente Islam Karimov se enfocó desde los primeros años de independencia a fortalecer y modernizar a sus Fuerzas Armadas y, a diferencia de los demás países de la zona, no se dedicó a profesionalizar al Ejército para cuestiones fronterizas, sino a la creación de Fuerzas Especiales capaces de hacer frente a problemas de terrorismo, narcotráfico y crimen organizado. Además, Uzbekistán, junto con Turkmenistán, ha sido el que mayor independencia en asuntos de seguridad ha mostrado con respecto a Moscú.³⁷⁵

Desde 1999 cuando Tashkent, la capital uzbeka, sufrió múltiples atentados perpetrados por organizaciones islamistas locales, el régimen de

³⁷³ Cfr. Chalmers Johnson; *The Sorrows of Empire...*, *Op. cit.*, p. 175.

³⁷⁴ Cfr. Ahmed Rashid, “Central Asia Elites, Suddenly, Shift into Revolt”, 2 de mayo de 2002 en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav050202.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

³⁷⁵ Cfr. Rustam Burnashev, “Regional Security in Central Asia...”, en Boris Rumer; *Central Asia...*, *Op. cit.*, p. 159.

Karimov se convirtió en un férreo combatiente en contra del “fundamentalismo” y del terrorismo, oponiéndose a cualquier dinámica que pudiera desembocar en la instauración de un régimen de corte islámico, porque es precisamente ese sector el que amenaza la permanencia del líder uzbeko (antes soviético) en el poder, además de que los movimientos islamistas han cobrado gran influencia debido a las precarias condiciones socioeconómicas que prevalecen en el país.³⁷⁶

Es esta actitud y esa capacidad militar los que hicieron que Uzbekistán cobrara el papel de Estado predominante para los intereses estadounidenses. Además, Uzbekistán se presentaba como el eslabón más débil de la Organización de Cooperación Shanghai (OCS), que tiene su antecedente en el “Grupo Shanghai”, formado en 1996 por Rusia, China, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán (también conocido como los “Cinco de Shanghai”) con el objetivo de resolver disputas fronterizas, desmilitarizar una franja de 100 kilómetros entre las fronteras de los miembros, combatir el tráfico ilegal de drogas y luchar contra cualquier forma de “fundamentalismo islámico”.³⁷⁷

El 15 de junio de 2001 el gobierno uzbeko decidió integrarse a los cinco, con lo cual se dio origen a la OCS, cuyos miembros adoptaron la Convención de Shanghai para combatir al terrorismo, a los movimientos separatistas y al extremismo, en especial islámico, en la región. Como bien apuntó Rustam Burnashev, la OCS al ser un organismo regional “...representa un instrumento político espléndido que permite a China y [a] Rusia ejercer un control diferenciado sobre la región y establecer un sistema de seguridad regional sin la presencia de Estados Unidos”.³⁷⁸

Lo anterior indicaba que una fuerza política independiente estaba fortaleciéndose en el corazón euroasiático y que no sólo una, sino dos grandes potencias (lo que Brzezinski definió como la amenaza de la alianza entre el “espacio medio” y el “principal actor oriental”³⁷⁹) retadoras participaban en el complot contra la supremacía estadounidense.

³⁷⁶ Cfr. Nozar Alaolmolki; *Life After the Soviet Union...*, *Op. cit.*, p. 4.

³⁷⁷ Cfr. Boris Rumer, “The Search for Stability in Central Asia”, en Boris Rumer; *Central Asia...*, *Op. cit.*, p. 54.

³⁷⁸ Rustam Burnashev, “Regional Security in Central Asia...”, en *Ibidem*, p. 137.

³⁷⁹ Cfr. Zbigniew Brzezinski; *El gran tablero mundial...*, *Op. cit.*, p. 43.

No sólo se encontraba en juego la premisa máxima de evitar que una potencia o grupo de ellas se hiciera con el control de vastas e importantes zonas de Eurasia, sino que la naturaleza inherente de la superpotencia imperialista global es "...buscar debilitar y controlar a los hegemones regionales que ejercen políticas exteriores totalmente independientes".³⁸⁰

Desde 1999 Uzbekistán había demostrado ser capaz de romper las alianzas de seguridad en la región al retirarse del Tratado de Seguridad colectiva en el marco de la CEI, que irónicamente lleva el nombre de "Pacto de Tashkent"; si el Pacto de Seguridad nunca había funcionado, Tashkent asestó un golpe mucho más duro. La presencia estadounidense en Asia Central rompería la Alianza de los "dos grandes", debido a que les arrebataría el control de la región que los había unido, además de que a través de Uzbekistán se debilitaría la estructura de la OCS.

Según Eugene Rumer, cuando Estados Unidos logró penetrar en Asia Central y posicionarse ahí, generando obviamente un cambio fundamental en el escenario geopolítico mundial, se dio una suerte de "ganadores y perdedores". China fue el primer "perdedor", debido a que "...Estados Unidos desplazó a China como el principal interlocutor de Rusia en la región..." y a que después de la incursión estadounidense China "...se encontró a sí misma marginada, desplazada y virtualmente sola..." y recibiendo un tremendo revés, al ser "...el gobierno que aspira a la posición de superpotencia asiática".³⁸¹

Rusia quedó definida, de acuerdo con Rumer, como "ganadora", al beneficiarse de una situación de seguridad que traería la presencia de las Fuerzas Armadas más poderosas del mundo. Irán sería el segundo "perdedor", que aunque beneficiado directamente por el derrocamiento del régimen Talibán en Afganistán, se vería limitado y más controlado con la presencia de Estados Unidos al Noreste y Este de su Territorio (y ahora al Oeste en Irak). Y, nuevamente según Rumer, los estados de la región se beneficiarían

³⁸⁰ James A. Bill, "Iran and the United States...", *Op. cit.*, p. 45.

³⁸¹ Eugene Rumer, "Flashman's Revenge: Central Asia alter September 11", en *Strategic Forum*, No. 195, Institute for National Strategic Studies-National Defense University, Estados Unidos, Diciembre de 2002, p. 3.

directamente por el incremento de la seguridad y el combate a los fundamentalistas.³⁸²

Pero el determinismo simplista de las reflexiones estadounidenses, en especial de la posición neoconservadora, oculta una realidad mucho más compleja. Como indica Kenneth Weisbrode "...la adherencia occidental a las reflexiones deterministas sobre las regiones [tipo tablero mundial] les ha impedido a las potencias comprender la naturaleza de los conflictos y, por lo tanto, buscar las vías [adecuadas] para resolverlos".³⁸³

La estrategia estadounidense en la región implicaba presionar a los regímenes autoritarios, a la vez que se trabajaba con ellos, para propiciar un cambio substancial en la naturaleza de los mismos y para afianzar el corte occidental de éstos. En mayo de 2005 una serie de protestas populares contra el régimen de Islam Karimov desembocó en una cruenta represión encabezada por el gobierno, el día 13, en contra de personas desarmadas y que actuaban pacíficamente.

La masacre tuvo lugar en la Ciudad de Andiján en la zona del Valle de *Ferghana*, en donde se concentra la mayoría de la población musulmana, y en donde las políticas de monocultivo soviéticas condenaron a los campesinos a vivir del algodón, producto que desde la década de los noventa se ha venido depreciando, además de que ha causado en la zona un desequilibrio ecológico profundo. No es de extrañarse que las organizaciones de base islámica encuentren aquí los militantes perfectos.

Después de estos terribles eventos, Washington comenzó a presionar para que se realizara una investigación abierta y de carácter internacional de los hechos, para que pudiera castigarse a los responsables. Todo indica que el temor de Islam Karimov de ser objeto de una nueva "revolución de colores" como la que derrocó al georgiano Eduard Shevarnadze en noviembre de 2003 o al kirguiz Akayev en marzo de 2005, fue un factor vital para que el 29 de julio de 2005 el gobierno uzbeko presentara una nota diplomática ante la

³⁸² Cfr. *Ibidem*, pp. 3-4.

³⁸³ Kenneth Weisbrode; Central Eurasia..., *Op. cit.*, p.10.

representación estadounidense para pedir el retiro de las tropas de Estados Unidos de la base 2K (*Karshi-Khananabad*).³⁸⁴

Un análisis más profundo y complementario lleva a afirmar que la OCS, es decir, Rusia y China al contrario de estar divididas y sumamente debilitadas como lo indicaba Eugene Rumer, han iniciado una contraofensiva después de haberse recuperado del duro golpe que el 11 de septiembre de 2001 les propinó, y después de haber aprovechado los graves errores que en materia de política exterior ha cometido el gobierno de George W. Bush. La Reunión de la OCS del 5 al 6 de julio de 2005 adoptó una concepción antiterrorista propia y aceptó a India, Pakistán e Irán con calidad de “observadores”. Todo indica que desde esta reunión se presionó a Karimov, el cual con el temor a ser derrocado dio un giro de 180 grados de vuelta a la dinámica centroasiática, para expulsar a los estadounidenses de la región.³⁸⁵

Estados Unidos se vio obligado a aceptar el retiro de sus tropas, que deberá completarse para diciembre de 2005. Mientras esto acontece, varios rumores han indicado que una nueva base militar estadounidense podría abrirse en Azerbaiyán, del otro lado del Caspio, aunque estos rumores han causado fuertes protestas por parte de la población azerí e incluso afirmaciones oficiales de que esto no ocurrirá.³⁸⁶ Otro rumor afirmó que la nueva base se localizaría en Turkmenistán, pero todo parece indicar que esta especulación forma parte de una estrategia rusa para atraer al gobierno de Saparmurat Niyazov a la esfera de Shanghai³⁸⁷, debido a que éste siempre ha sido el más reacio a participar en cualquier tipo de colaboración multilateral, aunque los rumores han sido demasiado intensos.

³⁸⁴ Cfr. Eurasia Insight, “Uzbekistan Serves United States with Air Base eviction notice”, 1 de agosto de 2005, en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav080105.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

³⁸⁵ Cfr. *Ídem.*; Daniel Kimmage, “SCO: Shoring up the post-soviet status quo”, 9 de julio de 2005, en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/pp070905.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

³⁸⁶ Cfr. Alman Mir Ismail, “A Base or not a Base for Azerbaijan?”, 12 de septiembre de 2005, en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav091205ru.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

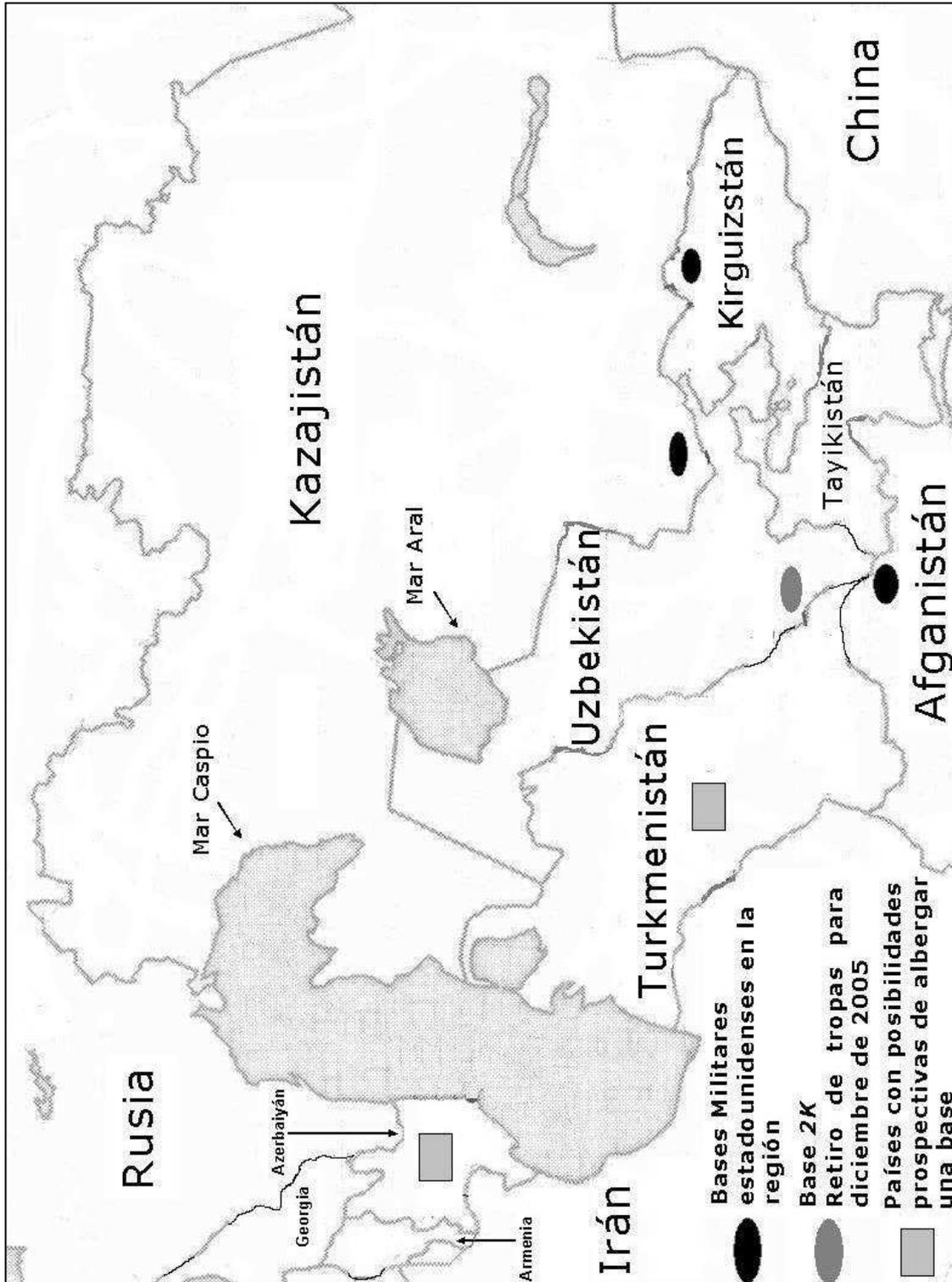
³⁸⁷ Cfr. Stephen Blank, “Turkmenistan Base Rumor Likely part of a Russian Disinformation Campaign”, 7 de septiembre de 2005, en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav090705a.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

Sin duda la idea de tener una presencia permanente en una región situada en medio de los grandes retadores al poderío mundial y de potencias regionales totalmente o cuasi-independientes de los designios de Washington será una constante del pensamiento geoestratégico estadounidense de ahora en adelante.³⁸⁸

Pero la gran incompreensión de las dinámicas regionales y de las motivaciones geopolíticas de actores importantes como Rusia, China e Irán, podrían ser factores que desemboquen en lo que algunos ya han bautizado como “el Nuevo Gran Juego” (que no es sino una confrontación geopolítica abierta entre grandes potencias) o mucho peor, en una etapa de inestabilidad regional que se refleje en las relaciones internacionales del futuro.

³⁸⁸ Cfr. Boris Rumer Prefacio a Boris Rumer; Central Asia..., *Op. cit.*, p. Xi.

Mapa 6. Presencia militar estadounidense en Asia Central.



Fuente: Elaboración propia con base en el mapa de Michael T. Klare; *Blood and Oil...*, Op. cit., p. 163 y la información brindada por Chalmers Johnson; *The Sorrow of Empire...*, Op. cit., pp. 170-185 y en el mapa de p. 171.

Conclusiones.

Los movimientos geopolíticos que ha llevado a cabo la administración Bush a través de una política exterior sumamente unilateralista y agresiva responden a la proclamación de un *Nuevo Siglo Americano*. Los neoconservadores en el poder habían identificado numerosas amenazas al *statu quo* y, por consiguiente, a la supremacía estadounidense en el Ordenamiento Internacional, por lo que la lógica de la política exterior debió ser la búsqueda de la reconfiguración de la política internacional y del sistema internacional en su conjunto.

El regreso de las concepciones realistas a la elaboración de la política exterior permitió identificar a las principales amenazas al poderío de Estados Unidos. Al definir a las entidades estatales como los principales actores de las relaciones internacionales, y al ligar a los fenómenos transnacionales con los intereses de los estados y los regímenes que en ellos gobiernan, la administración Bush percibió un sistema internacional dividido en dos zonas: una en donde Estados Unidos posee preeminencia indiscutible e incuestionable, y otra en donde su preeminencia es cuestionada o limitada por poderes regionales.

Por lo anterior, la política exterior fue dirigida, en general, al tratamiento con las grandes potencias y principales actores mundiales. En el caso de las potencias aliadas se debía buscar el afianzamiento de las relaciones con Estados Unidos y la eliminación de toda posible desunión; en cuanto a aquellos poderes independientes o cuasi-independientes, la política exterior debía buscar cooptarlos, minimizar sus efectos o eliminarlos. En todos los casos la base de las acciones debería ser el gran poderío político/económico/militar de la superpotencia.

El grupo de neoconservadores en el poder estaba convencido de que la primera línea de política exterior, aquella dirigida a los aliados, no encontraría mayores retos; por lo anterior, sería la segunda a la que mayores esfuerzos

debían dedicarse y en donde el poderío estadounidense, preferentemente el político/militar, debía ser implacable.

De esta forma, la administración Bush identificó a Rusia y a China como las dos grandes amenazas que podrían impedir la consolidación del *Nuevo Siglo Americano* a nivel global, mientras poderes regionales como Irak, Irán y Corea del Norte lo harían en el ámbito de regiones geoestratégicamente vitales para los intereses de Estados Unidos, como en Medio Oriente, Asia Central y el Sudeste Asiático. La política exterior estadounidense debería buscar el control efectivo de los dos grandes, la eliminación del régimen de Hussein en Irak, y la neutralización y posteriormente eliminación de las amenazas iraní y norcoreana.

Desde la visión neoconservadora, esos estados se encontraban detrás de numerosas amenazas a los intereses estadounidenses, como la proliferación de armamento de destrucción masiva, el terrorismo internacional, la expansión de sentimientos anti-occidentales y anti-estadounidenses, y en general, en la conformación de un “mundo peligroso” para los valores democrático-republicanos y de libre empresa que Estados Unidos había exportado desde principios del siglo XX.

La única forma de conseguir la estabilidad y de crear un ambiente propicio de paz y cordialidad entre las grandes potencias, como se enunció en la Estrategia de Seguridad Nacional de septiembre de 2002, sería consolidando la posición preeminente de Estados Unidos, a través de una postura fuerte, reacia a ceder siquiera un ápice su voluntad de reformar al mundo, de mostrar el camino correcto para el desarrollo de las relaciones internacionales del siglo XXI. Sin embargo, para lograr utilizar todas las capacidades del Estado en la búsqueda de la supremacía global se debía liberar a Estados Unidos de las ataduras estériles y anacrónicas que le había impuesto el periodo de guerra fría.

En la práctica, el gobierno estadounidense promovió el rechazo a la Corte Penal Internacional, neutralizó los efectos del Protocolo de Kyoto, desechó e invalidó al Tratado ABM, y descalificó y deslegitimó la autoridad del sistema de Naciones Unidas, incluso de su Consejo de Seguridad. Este desprecio por el marco jurídico internacional y por el incipiente sistema

multilateral, que él mismo impulsó y ayudó a consolidar a partir de 1945, fue el primer paso para la reconfiguración del mapa geopolítico mundial.

La invasión a Afganistán y la puesta en marcha de la “guerra contra el terrorismo”, así como la elevación de la “doctrina preventiva” a primer rango dentro de las posibilidades de la política exterior, muestran el abandono del imperialismo de intervención indirecta que había empleado Estados Unidos durante todo el siglo XX y la mutación hacia un imperialismo de intervención directa que consigue sus designios a través del uso de la fuerza y del recurso de las amenazas e intimidación en las relaciones internacionales.

La invasión a Irak en 2003 reforzó esta tendencia unilateralista y la rápida victoria sobre el régimen de Hussein incentivó al proyecto neoconservador, que desoyendo a la opinión pública mundial y despreciando la importancia que revestía la ruptura del consenso entre las grandes potencias, decidió actuar en solitario y pensó en presionar a los principales actores internacionales para sostener la ocupación iraquí mientras monopolizaba los beneficios para Estados Unidos.

El 11 de septiembre de 2001 permitió aplicar toda una planeación de política exterior elaborada con anterioridad, y abrió una coyuntura favorable para los intereses estadounidenses. Además del derrocamiento del régimen de Hussein, uno de los objetivos primordiales, Estados Unidos logró penetrar en el espacio ex-soviético de Asia Central, a través del campo abierto por la crisis afgana, y establecer una presencia militar que *de facto* rompía la exclusividad de la OCS en el espacio central de Eurasia.

En otras latitudes, logró afianzar su presencia en Medio Oriente, en especial en la zona del Golfo Pérsico, y construyó un consenso internacional que fue abruptamente resquebrajado con la invasión a Irak, pero cuyos efectos (*seguritización* de la agenda internacional, pactos de seguridad entre diversos estados y Estados Unidos, incursión y establecimiento en zonas cuasi-independientes...) son de mayor alcance y todavía tendrán que arrojar resultados en el futuro.

Aun cuando la inercia de los atentados de septiembre de 2001 le permitió a la administración Bush conseguir un aparente éxito en materia de política exterior, la realidad ha evolucionado de tal forma que ha mostrado al

proyecto neoconservador sus limitaciones e incoherencias. El uso de la amenaza y la violencia en las relaciones exteriores funciona para conseguir objetivos limitados de corto plazo, como el caso del derrocamiento de los regímenes de Afganistán e Irak, pero no funciona para propiciar un clima favorable a los intereses de los estados a largo plazo, al menos no si no se tiene un respaldo del uso adecuado de los canales diplomáticos y los mecanismos de cooperación con las demás potencias.

Las actitudes unilateralistas acompañadas del ejercicio del poder físico, o de presiones respaldadas por ese poder, pueden dar la capacidad inmediata como para movilizar a amplios sectores del sistema internacional a favor de una causa determinada pero, nuevamente, si no se tiene el respaldo de una estrategia a largo plazo que involucre a la estructura de poder “real” de las relaciones internacionales actuales con una medición correcta de los factores de situación presentes en el medio, puede caerse en un aislamiento y en una virtual pérdida de capacidad como en el caso de la administración Bush.

Las actitudes, decisiones y acciones estadounidenses han desembocado en una disminución de su legitimidad y en un retroceso en sus posiciones originales. El caso de Corea del Norte es paradigmático. Si en un principio se catalogó a ese Estado como “delincuente” y se buscó aplicar una política exterior férrea dirigida a socavar la fortaleza de su contraparte norcoreana, la incapacidad de utilizar el “arte” de la diplomacia y de buscar los canales de comunicación adecuados con China, desembocó en que Estados Unidos accediera a negociar con Corea del Norte y hasta que en febrero de 2004 le ofreciera “garantías de seguridad” y “asistencia” en caso de que aceptara el desmantelamiento total de su programa nuclear.

En últimas fechas Corea del Norte había decidido abandonar su programa nuclear, a cambio de esas mismas condiciones, para luego pasar a una postura de exigencia de mayores beneficios, que han estancado nuevamente las negociaciones, y ante lo cual el gobierno estadounidense ha quedado prácticamente desarmado y sin capacidad de destrabar la situación.

Otro caso relevante lo presenta Irán. El gobierno de Bush rechazó tajantemente el “diálogo entre civilizaciones” propuesto por Jatami a finales de los noventa. Adoptó una línea dura de presiones y amenazas constantes que

sólo empeoraron la situación, volviendo las relaciones a estar en un nivel crítico. Aunque esto no puede ser considerado como el único factor importante, es muy probable que la elección del conservador de línea dura, Ahmadinejad, sea una respuesta clara a la posición intransigente y unilateralista estadounidense por parte de la élite eclesiástica que gobierna el país. Con toda seguridad, las relaciones entre ambos estados serán tensas en lo que resta del mandato de Bush y en todo lo que dure Ahmadinejad en el poder.

En Asia Central, una vez que se hubo posicionado de forma espectacular, con un amplio despliegue de bases y personal militar, por su unilateralismo y la falta de comprensión de los complejos problemas y conflictos que atraviesa la región, sólo se consiguió, hasta el momento, fortalecer la posición de Rusia y de China y de la OCS, así como fortalecer las relaciones de ambos estados con Irán y con las repúblicas más importantes de la región (Kazajistán y Uzbekistán).

El caso de Irak quizá represente el ejemplo idóneo de un gran fracaso en materia de política exterior. No sólo no se ha conseguido elevar la producción petrolera a los niveles deseados, ni siquiera se ha podido estabilizar al país y la ocupación absorbe más recursos día con día que lo que costó, comparativamente, mantener a las tropas en Vietnam. El gobierno estadounidense no ha podido lograr el involucramiento de Naciones Unidas y las potencias aliadas en la reconstrucción y estabilización de Irak, como lo planteaba el proyecto original.

Cuando Bush mencionó que “el ejército está hecho para pelear y ganar guerras, no para reconstruir países” pasó por alto que las fuerzas armadas no son el único recurso que el Estado tiene para utilizarlo en sus relaciones con el exterior, sino que existen los canales diplomáticos y el ámbito de las negociaciones para conseguir objetivos más estables y, en su caso, complementar los resultados que las acciones bélicas arrojen.

La política exterior estadounidense no sólo encontró resistencia en las posiciones europeas, por lo demás tibias y ambivalentes, sino que ha logrado el fortalecimiento de las capacidades de gobiernos contrarios como el caso de Venezuela, que se beneficia del alza de precios del petróleo generada por los movimientos geopolíticos estadounidenses.

Haciendo un balance de la política exterior estadounidense puede afirmarse que inmediatamente después del 11 de septiembre de 2001, la planeación realizada con anterioridad tuvo un gran éxito al aplicarse las concepciones casi a cabalidad, pero que posteriormente se enfrentó a una realidad que no se correspondía con unas estrategias *cortoplacistas* y en algunos casos faltas de profundidad, y una incapacidad de adaptar las concepciones de la política exterior a una realidad que ciertamente había evolucionado, pero que no se había revolucionado como el pensamiento neoconservador esperaba.

En conclusión, no es posible calificar como un éxito a la política exterior estadounidense, ya que aunque ha tenido sus aciertos con respecto a sus limitados objetivos, como establecer una presencia física en regiones en donde hasta antes de 2000 no se tenía, y en otros casos se ha logrado consolidar una posición que para ese mismo año estaba siendo duramente cuestionada, como en el caso Saudí, lo cierto es que el rigor de evaluación de la política exterior llama a observar el panorama general, en donde Estados Unidos en vez de haber consolidado bases sólidas para una futura dominación ha creado escenarios diversos de confrontación, en donde ha reducido sus capacidades de negociación y generado animadversiones, y en donde ciertamente ha hecho más peligroso y conflictivo un mundo que ya de por sí los amenazaba, según los neoconservadores en el poder.

La política imperialista que surge de un neoconservadurismo que retoma, exalta, maximiza y deforma el conglomerado de valores tradicionales estadounidenses, ha tenido que replegarse, en gran medida, desde la reelección de George W. Bush. Las fuerzas armadas se encuentran al borde del colapso, según informes extraoficiales, y las capacidades de liderazgo de Estados Unidos se han reducido enormemente.

Si la misión fundamental del gobierno de George W. Bush es sentar las bases para un nuevo siglo de dominación estadounidense habrá que preguntarse, primero, si se ha conseguido establecer ciertos asientos que tengan la función de soportar una nueva *centuria estadounidense* y, en caso de ser así, si son lo suficientemente fuertes como para propiciar el despegue del *Nuevo Siglo Americano* o si serán un factor de inestabilidad para Estados

Unidos en el futuro. En lo particular, se concluye que el *Nuevo Siglo Americano* encontrará múltiples dificultades para su consolidación, en primer lugar por su propia naturaleza, y en segundo por los métodos y acciones que se han observado últimamente.

Fuentes de Consulta.

Bibliografía.

- ADAMS, Willi Paul; Los Estados Unidos de América. Siglo XXI, México, 1979, 493 pp.
- ALAOLMOLKI, Nozar; Life Alter the Soviet Union. The Newly Independent Republics of Transcaucasus and Central Asia. State University of New York Press, Nueva York, 2001, 187 pp.
- ALLISON, Roy y Jonson, Lena (coord.); Central Asian Security. The New International Context. Brookings-Royal Institute of International Affairs, Nueva York-Londres, 2001, 279 pp.
- BALDERAS Vega, Gonzalo; La Reforma y la Contrarreforma. Universidad Iberoamericana, México, 1996, 357 pp.
- BANUAZIZI, Ali y Weiner, Myron (edit.); The New Geopolitics of Central Asia and Its Borderlands. Indiana University Press, Indianápolis, 1994, 284 pp.
- BARNETT, Thomas P.; The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty-first Century. G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 2004, 435 pp.
- BARTON Perry, Ralph; Puritanism and Democracy. The Vanguard Press, Nueva York, 1944, 688 pp.
- BROWN, Carl L. (edit.); Diplomacy in the Middle East. The International Relations of Regional and Outside Powers. IB Tauris, Londres-Nueva York, 2001, 365 pp.
- BRZEZINSKI, Zbigniew; El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, España, 1998, 229 pp.
- BRZEZINSKI, Zbigniew; The Choice: global domination or global leadership. Basic Books, Nueva York, 2004, 242 pp.
- CAMPBELL, Colin y Rockman, Bert A.; The George W. Bush Presidency: Appraisals and Prospects. CQ Press, Estados Unidos, 2004, 361 pp.
- CÁRDENAS, Enrique; La política económica en México, 1950-1994. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, 236 pp.
- CHOMSKY, Noam; Lo que realmente quiere el tío Sam. Siglo XXI, México, 1994, 136 pp.

- CHOMSKY, Noam y Dieterich, Heinz; Los Vencedores. Una ironía de la historia. Ediciones Joaquín Mortiz, México, 1996, 177 pp.
- CINGRANELLI, David; Ethics, American Foreign Policy and the Third World. St. Martin's, Nueva York, 1993, 250 pp.
- DAALDER, Ivo y Lindsay, James; America Unbound: The Bush revolution in foreign policy. Brookings, Maryland, 2003, 246 pp.
- DIETERICH, Heinz; Las Guerras del Capital. De Sarajevo a Irak. Jorale Editores, México, 2004, 172 pp.
- DOMHOFF, William G.; ¿Quién gobierna Estados Unidos? Siglo Veintiuno Editores, vigésima edición, México, 2003, 250 pp.
- ESPINOSA Aguirre, Vanessa Adrienne; La Política Exterior Iraní: de la ideología al pragmatismo, 1979-2001. Tesis para obtener el Título de Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, Abril de 2005, 203 pp.
- FERNÁNDEZ De Castro, Rafael (Coord.); Cambio y Continuidad en la Política Exterior de México. Ariel, México, 2002, 271 pp.
- FURTADO, Celso; Teoría y política del desarrollo económico. Siglo XXI, México, decimoquinta edición, 1999, 301 pp.
- GADDIS Lewis, John; Surprise, security and the American experience. Harvard University Press, Massachusetts, 2004, 150 pp.
- GARCÍA Reyes, Miguel y Ronquillo, Gerardo; Estados Unidos, Petróleo y Geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica. Instituto Mexicano del Petróleo-Plaza y Valdez, México, 2005, 414 pp.
- HAASS, Richard N.; The Opportunity: America's Moment to Alter History's Course. Public Affairs, Nueva York, 2005, 242 pp.
- HERNÁNDEZ-VELA Salgado, Edmundo; Diccionario de Política Internacional. 2 Tomos, Porrúa, México, 2001, 1295 pp.
- HERRNSON, Paul S. y Hill, Dilys M.; The Clinton Presidency: The first term, 1992-96. Southhampton Studies in International Policy, Nueva York, 1999, 182 pp.

- HOBSON, John; Imperialism: A study. George Allen & Unwin LTD, Londres, 1938, 386 pp.
- HORSMAN, Reginald; Race and Manifest Destiny. The Origins of American Racial Anglo-Saxonism. Harvard University Press, Estados Unidos, 1981, 367 pp.
- HUBERMAN, Leo; Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1997, 469 pp.
- IBÁÑEZ Tirado, Diana; El Debate Actual Occidente contra Islam y sus Repercusiones en el Nuevo Orden Mundial. Tesis para obtener el Grado de Licenciado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México, noviembre de 2003, 235 pp.
- JOHNSON, Chalmers; The Sorrows of Empire: militarism, secrecy and the end of the Republic. Metropolitan Books, Nueva York, 2004, 389 pp.
- JOXE, Alain; El Imperio del Caos: las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2002, 252 pp.
- KAPLAN, Robert D.; El Retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros. Ediciones B, España, 2002, 238 pp.
- KLARE, Michael T.; Blood and Oil. The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum. Metropolitan Books, Nueva York, 2004, 265 pp.
- KLARE, Michael T.; Guerras por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global. Urano Tendencias, España, 2001, 345 pp.
- KRISTOL, William y Kagan, Robert; Present Dangers: crisis and opportunity in American foreign and defense policy. Encounter Books, San Francisco, 2000, 401 pp.
- KRUGMAN, Paul; The Great Unraveling. Losing our way in the New Century. Norton & Company, Nueva York y Londres, 2003, 426 pp.
- KUPCHAN, Charles A.; The Vulnerability of Empire. Cornell University Press, Estados Unidos, 1994, 527 pp.
- LE MONDE DIPLOMATIQUE; Geopolítica del Caos. Temas de Debate, Barcelona, 2001, 397 pp.

- LENIN, Vladimir; El imperialismo, fase superior del capitalismo. Ediciones Quinto Sol, undécima reimpresión, México, 2000, 160 pp.
- LIPSET, Seymour y Raab, Earl; La política de la sinrazón. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 621 pp.
- LUEDTKE, Luther S. (coord.); La Creación de los Estados Unidos. La sociedad y cultura de los Estados Unidos. Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos-División de Estudios sobre los Estados Unidos, Washington, 1990, 393 pp.
- MAcKILLOP, Andrew y Newman, Sheila (comp.); The Final Energy Crisis. Pluto Press, Londres, 2005, 325 pp.
- MALIK, Hafeez (edit.); Central Asia. It's Strategic Importance and Future Prospects. St. Martin's Press, Nueva York, 1994, 337 pp.
- MESA Delmonte, Luis e Isasi Herrera, Rodobaldo; Estados Unidos e Iraq: Prólogo para un Golpe Preventivo. El Colegio de San Luis-CIESAS-Porrúa, México, 2004, 200 pp.
- MORISON, Samuel Eliot, et. al.; Breve Historia de los Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, 941 pp.
- NAÏR, Sami; El Imperio frente a la diversidad del mundo. Plaza y Janés, España, 2003, 285 pp.
- OROZCO, José Luis; EL Siglo del Pragmatismo Político. Fontamara-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, 321 pp.
- OSMAÑCZYK, Edmund Jan; Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. Fondo de Cultura Económica, España, 1976, 1236 pp.
- O'TUATHAIL, Geróid, Dalby, Simon y Routledge, Paul; The Geopolitics Reader. Routledge, Londres, 1998, 327 pp.
- O'TUATHAIL, Geróid; Critical Geopolitics. The Politics of Writing Global Space. Minnesota University Press, Estados Unidos, 1996, 327 pp.
- PEREIRA, Juan Carlos (coord.); Historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Ariel, España, 2001, 579 pp.
- PETRAS, James y Veltmeyer, Henry; Las dos caras del imperialismo. Vasallos y Guerreros. Lumen, México, 2004, 400 pp.

- PETRAS, James; Un Sistema en Crisis. La dinámica del capitalismo de libre mercado. Editorial Lumen, Argentina 2003, 316 pp.
- ROSSKAMM Shalom, Stephen; Imperial Alibis: rationalizing US intervention after the Cold War. South End, Boston, 1993, 293 pp.
- RUMER, Boris (edit.); Central Asia: A Gathering Storm? M. E. Sharpe, Nueva York-Londres, 2002, 442 pp.
- SÁNCHEZ Acosta, José; El imperialismo capitalista: concepto, periodos y mecanismos de funcionamiento. Editorial Blume, España, 1977, 363 pp.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John; La Compra-Venta de México. Plaza y Janés, 2002, 598 pp.
- SHOUP, Laurence H. y Minter, William; Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy. Monthly Review Press, Nueva York, 1977, 334 pp.
- SILVA Michelena, José; Política y Bloques de Poder. Crisis en el sistema mundial. Siglo XXI, México, 1976, 291 pp.
- SPROUT, Harold y Sprout, Margaret; The Rise of American Naval Power, 1776-1918. Princeton University Press, Estados Unidos, 1939, 398 pp.
- STIGLITZ, Joseph; Los felices 90, la semilla de la destrucción. La década más próspera de la historia como causa de la crisis económica actual. Taurus, México, 2004, 415 pp.
- TOCQUEVILLE, Alexis de; La Democracia en América. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 751 pp.
- TOINET, Marie-France; El Sistema Político de los Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 522 pp.
- VARGAS, Rosío; La Política Energética Estadunidense: ¿asunto de seguridad o de mercado?. Centro de Investigaciones Sobre América del Norte-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, 217 pp.
- WEBER, Max; La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Colofón, México, 2001, 267 pp.
- WEISBRODE, Kenneth; Central Eurasia: Prize or Quicksand? Contending views of instability in Karabakh, Ferghana and Afghanistan. The International Institute for Strategic Studies-Oxford University Press, Londres, 2001, 96 pp.

ZINN, Howard; A people's history of the United States. Harper Collins Publishers, Estados Unidos, 1999, 702 pp.

Hemerografía.

ARANDA, Jesús, "Propone Fox inversión privada *complementaria* en ductos petroleros", en La Jornada, sección Política, 13 de septiembre de 2005.

AVILÉS, William, "Institutions, Military Policy and Human Rights in Colombia", en Latin American Perspectives, Vol. 28, No. 1, Estados Unidos, enero de 2001, pp. 31-55.

BILL, James A., "Iran and the United States. A Clash of Hegemonies", en Middle East Report, No. 212, Estados Unidos, otoño de 1999, pp. 44-46.

CAHNMAN, Werner J., "Concepts of Geopolitics", en American Sociological Review, Vol. 8, No. 1, Estados Unidos, febrero de 1943, pp. 55-59.

CLOKIE, H. McD., "Geopolitics-New Super-Science or Old Art?", en The Canadian Journal of Economics and Political Science, vol. 10, No. 4, noviembre de 1994, 492-502.

FAUX, Jeff, "Economía y Democracia en la 'constitución' del TLCAN", en Foreign Affairs en Español, Vol. 4, No. 1, México, enero-marzo de 2004, pp. 91-105.

FAZIO, Carlos, "El Encuentro Bush-Uribe, segunda fase del Plan Colombia", en La Jornada, Sección Mundo, 23 de noviembre de 2004.

GODÍNEZ, Víctor, "Con Pies de Paja", en La Jornada, Suplemento La Jornada en la Economía, México, 4 de julio de 2005.

GONZÁLES Amador, Roberto, "Indispensables 'nuevos jugadores' en el sector energético mexicano: Banco Mundial", en La Jornada, sección Economía, Domingo 13 de marzo de 2005.

GOWAN, Peter, *et. al.*; "¿Qué imperialismo? (Un Simposio)", en Temas, No. 33-34, La Habana, abril-septiembre de 2003, pp. 4-13.

KLARE, Michael T.; "Petropolítica global", en La Jornada, sección Mundo, México, 14 de abril de 2002.

- KLARE, Michael T.; "Resource Competition and World Politics in the Twenty-First Century", en Current History, volumen 99, No. 641, Estados Unidos, diciembre de 2002. pp. 403-407.
- KRUGER, Daniel; "Hobson, Lenin, and Shumpeter on Imperialism", en Journal of the History of Ideas, Vol. 16, No. 2, Estados Unidos, abril de 1955, pp. 252-259.
- MACKINDER, Halford John, "The Geographical Pivot of History", en The Geographical Journal, Vol. 170, No. 4, Diciembre de 2004, pp. 298-321.
- PASTOR, Robert A., "La Segunda década de América del Norte", en Foreign Affairs en Español, Vol. 4, No. 1, México, enero-marzo de 2004, pp. 106-118.
- PETRAS, James; "El imperio y los trabajadores: EU y América Latina", en Eseconomía, No. 3, México, Primavera de 2003, pp. 5-17.
- RODRÍGUEZ, Israel, "Entregará Pemex la extracción de crudo a firmas transnacionales", en La Jornada, sección Economía, 21 de agosto de 2005.
- RODRÍGUEZ, Israel, "Ganancias de 144mdd a IP por explotación de gas", en La Jornada, sección Economía, 26 de septiembre de 2005.
- RODRÍGUEZ, Israel, "Pemex, la empresa petrolera más rentable del mundo: catedráticos", en La Jornada. Viernes 3 de junio de 2005.
- RUMER, Eugene, "Flashman's Revenge: Central Asia after September 11", en Strategic Forum, No. 195, Institute for National Strategic Studies-National Defense University, Estados Unidos, Diciembre de 2002, 12 pp.
- TURBOWITZ, Peter; "The Bush administration and the future of transatlantic relations", Documento de Trabajo, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2001, 17 pp.
- USCANGA, Carlos, "La moneda amurallada", en La Jornada, Suplemento La Jornada en la Economía, México, 4 de julio de 2005.
- WALLERSTEIN, Immanuel; "La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945-2025", en Revista Mexicana de Sociología, No. 2, Volumen 61, México, abril-junio de 1999, pp. 3-34.

Fuentes electrónicas.

ALADI, "Repunta la Inversión en México", Embajada de México en Uruguay-Asociación Latinoamericana de Integración, noviembre de 2004, en [http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/\\$FILE/MexpNov.pdf](http://www.aladi.org/nsfaladi/dirinter.nsf/27315027dd09623a03256fa900485528/$FILE/MexpNov.pdf). Sábado 1 de octubre de 2005.

ALLEN, Jodie T., "The biggest tax increase in history", 16 de agosto de 1996, en <http://slate.msn.com/id/1037>. Domingo 7 de agosto de 2005.

BBC Mundo

"Bush rebaja impuestos", 23 de octubre de 2004, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_3946000/3946719.stm. 19 de mayo de 2005.

"EE.UU.: aprueban recortes impositivos", 23 de marzo de 2003 en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_2878000/2878817.stm. Domingo 23 de marzo de 2003.

"EE.UU: polémica ayuda a Colombia", Miércoles 27 de junio de 2005, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4633000/4633229.stm. Viernes 7 de octubre de 2005.

"Irán firma Acuerdo Nuclear", Jueves 18 de diciembre de 2003, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3329000/3329525.stm. Viernes 21 de octubre de 2005.

"Irán: presidente defiende su elección", 3 de agosto de 2005, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4740000/4740775.stm. Viernes 21 de octubre de 2005.

"OIEA: Irán tiene Plutonio", Martes 11 de noviembre de 2003, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3259000/3259937.stm. Viernes 21 de octubre de 2005.

BLANK, Stephen, "Central Asia's Energy Game Intensifies", EurasiaNet, 1º de septiembre de 2005, en <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav090105.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

BLANK, Stephen, "Turkmenistan Base Rumor Likely part of a Russian Disinformation Campaign", 7 de septiembre de 2005, en EurasiaNet

<http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav090705a.shtml>

BRZEZINSKI, Zbigniew, "A geostrategy for Eurasia", en Foreign Affairs, Estados Unidos, septiembre-octubre de 1997, en <http://www.comw.org/pda/fulltext/9709brzezinski.html>. Lunes 27 de junio de 2005.

CASPIAN DEVELOPMENT AND EXPORT

Baku-Tbilisi-Ceyhan (BTC) Pipeline, "Between two Seas" en <http://www.caspiandevlopmentandexport.com/ASP/BTC.asp>.

"BTC in Brief" en http://www.caspiandevlopmentandexport.com/ASP/BTC_KeyFacts.asp. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

"The BTC Partners" en http://www.caspiandevlopmentandexport.com/ASP/BTC_ProjectParticipants.asp. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

CIA, "World Factbook 2005", Central Intelligence Agency en <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.html>. Miércoles 27 de julio de 2005.

CNN, "President Clinton announces another record budget surplus", CNN, 27 de septiembre de 2000, en <http://archives.cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/09/27/clinton.surplus/> Lunes 8 de agosto de 2005.

DEPARTMENT OF DEFENSE

"Military Transformation: A Strategy Approach", Departamento de Defensa de Estados Unidos, Washington, otoño de 2003, 36 pp., en http://www.oft.osd.mil/library/library_files/document_297_MT_StrategyDoc1.pdf.

NIC; "Mapping the Global Future". National Intelligence Council's 2020 Project, en http://www.cia.gov/nic/PDF_GIF_2020_Support/2020.pdf. Miércoles 20 de junio de 2005.

Operationally Responsive Space, Department of Defense, 2004, 2 pp.,
en

[http://www.oft.osd.mil/library/library_files/document_382_J2850-SpaceResponse\(12\).pdf](http://www.oft.osd.mil/library/library_files/document_382_J2850-SpaceResponse(12).pdf). Miércoles 20 de Julio de 2005.

“The US Navy around the world, around the clock: Status of the Navy”,
en <http://www.navy.mil/palib/news/.www/status.html>. Viernes 21
de octubre de 2005.

DEPARTMENT OF LABOR, “Oil and Gas Extraction”, en
<http://bls.gov/oco/cg/cgs005.htm>. Miércoles 10 de agosto de 2005.

DUSSEL, Enrique, “La Inversión Extranjera en México”, en Desarrollo
Productivo, Red de Inversiones y Estrategias Empresariales, CEPAL,
Chile, octubre de 2000, p. 35, en
<http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloProductivo/4/LCL1414/lcl1414e.pdf>. Sábado 1 de octubre de 2005.

ECONOMIC HISTORY RESOURCES, <http://www.eh.net/hmit/gdp/>

EMBAJADA DE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

“Comercio México-Estados Unidos”, en
<http://portal.sre.gob.mx/eua/index.php?option=displaypage&Itemid=155&op=page&SubMenu=> Jueves 29 de septiembre de 2005.

“Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México”, en
<http://portal.sre.gob.mx/eua/index.php?option=displaypage&Itemid=177&op=page&SubMenu=> Sábado 1 de octubre de 2005.

ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION

“Caspian Sea Region: Survey of Oil and Gas Statistics and Forecasts”,
agosto de 2005, en
<http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Caspian/Oil.html>. Martes 1 de
noviembre de 2005.

International Energy Outlook 2005, EIA, Estados Unidos, 2005, pp. 26-
27, en <http://www.eia.doe.gov/oiaf/ieo/pdf/tbl15.pdf>.

“Top Petroleum Net Exporters, 2003”, en
<http://www.eia.doe.gov/emeu/security/topexp.html>. Sábado 1 de
octubre de 2005.

“World Energy Hotspots”, en http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/World_Energy_Hotspots/Overview.html. Lunes 17 de octubre de 2005.

“World proved reserves of oil and natural gas”, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/reserves.html>. Miércoles 27 de julio de 2005.

EURASIA Insight, “Uzbekistan Serves United States with Air Base eviction notice”, 1º de agosto de 2005, en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav080105.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

FEDERATION OF AMERICAN SCIENTISTS (FAS)

CONSEJO NACIONAL DE SEGURIDAD; NSC-68. Washington, 7 de abril de 1950, en <http://www.fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68-9.htm>.

GRIMMET, Richard F., “Conventional Arms Transfers to Developing Nations, 1997-2004”, CRS Report for Congress, Agosto 29 de 2005, p. 7 en <http://www.fas.org/asmp/resources/govern/109th/CRSRL33051.pdf>. Martes 18 de octubre de 2005.

“Iran: General Information”, en <http://www.fas.org/main/content.jsp?formAction=297&contentId=161>. Miércoles 19 de octubre de 2005.

“Iran Missiles”, en <http://www.fas.org/nuke/guide/iran/missile/index.html>. Miércoles 19 de octubre de 2005.

“Notifications to Congress of Pending U.S. Arms Transfers”, http://www.fas.org/asmp/profiles/notif_db.php?regionin=amer&countryin=col&descin=&date1in=1992&date2in=2005&typein=%. Martes 4 de octubre de 2005

“Statements on introduced Bills and Joint Resolutions”, 7 de febrero de 2005, en <http://www.fas.org/sgp/congress/2005/s299.html>. Miércoles 19 de octubre de 2005.

“Strategics Arms Reductions Treaty (START 1) Chronology” en <http://www.fas.org/nuke/control/start1/chron.htm>. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

TARNOFF, Curt y Nowels, Larry, “CRS Report for Congress. Foreign Aid: an introductory overview of U.S. Programs and Policy”. 2004, pp. 12-13, en FAS <http://www.fas.org/asmp/about/whatsnew.htm>. Martes 4 de octubre de 2005.

“US, Kazakhstan Sign Nuclear Dismantlement Pact” en <http://www.fas.org/news/kazakh/931213-317011.htm>. Miércoles 2 de noviembre de 2005.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ, “El Plan Colombia después de 3 años de ejecución”, 2005 en http://www.indepaz.org.co/xsys/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=35. Miércoles 5 de octubre de 2005.

ISMAIL, Alman Mir, “A Base or not a Base for Azerbaijan?”, 12 de septiembre de 2005, en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav091205ru.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

KIMMAGE, Daniel, “SCO: Shoring up the post-soviet status quo”, 9 de julio de 2005, en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/pp070905.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

LE MONDE DIPLOMATIQUE

“50 años de guerra civil en Colombia”, en <http://www.monde-diplomatique.fr/cuaderno/plancolombia/guerillacolombia-historia>. Sábado 2 de octubre de 2005.

“El Plan Colombia, un pasaporte para la guerra”, en <http://www.monde-diplomatique.fr/cuaderno/plancolombia/narco>. Sábado 2 de octubre de 2005.

MATTA ALDANA, Luis Alberto, “El Plan Colombia: Desafío Neoliberal contra América Latina”, en <http://www.rebellion.org/plancolombia/davos310101.htm>. Domingo 3 de octubre de 2005.

NACIONES UNIDAS, "Resumen cronológico sobre el terrorismo", en Centro de Información de Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana, <http://www.cinu.org.mx/multi/ter/reseptiembre.htm#sep12>

PEMEX

Anuario Estadístico 2004, Petróleos Mexicanos, México, 2004, en <http://www.pep.pemex.com/#>. Sábado 1 de octubre de 2005.

"Necesario un Nuevo Régimen Fiscal de PEMEX para aprovechar las condiciones favorables del mercado: Ramírez Corzo", septiembre de 2005, en <http://www.pemex.com/index.cfm?action=content§ionID=8&catID=40&subcatID=3496>. Sábado 1 de octubre de 2005.

"Reporte Anual 2004", México, 2004, en <http://www.pep.pemex.com/#>. Sábado 1 de octubre de 2005.

PEOPLE'S DAILY ONLINE, "China starts work on Kazakhstan-China Oil

Pipeline", 25 de marzo de 2005, en

http://english.people.com.cn/200503/25/eng20050325_178162.html.

Martes 1 de noviembre de 2005.

PETRAS, James, "11 de septiembre, más allá de la tragedia: la otra cara del World Trade Center y el Pentágono", 5 de noviembre de 2001, en http://www.nodo50.org/csca/agenda2001/ny_11-09-01/petras_8-11-01.html

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, "Plan Colombia debe consolidarse con una segunda fase: Uribe", 15 de septiembre de 2005 en

<http://www.presidencia.gov.co/sne/2005/septiembre/15/03152005.htm>.

Lunes 4 de octubre de 2005.

PROJECT FOR THE NEW AMERICAN CENTURY

PNAC, "Carta dirigida al Presidente William Clinton", 26 de enero de 1998, en <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>. 30 de junio de 2005.

PNAC; "Rebuilding America's Defenses", Project for the New American Century, en

<http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>. 29 de junio de 2005.

PNAC, "Statement of Principles", Project for the New American Century, en <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>. 22 de junio de 2005.

RASHID, Ahmed, "Central Asia Elites, Suddenly, Shift into Revolt", 2 de mayo de 2002 en EurasiaNet <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav050202.shtml>. Jueves 3 de noviembre de 2005.

RICE, Condoleezza; "Promoting the National Interest", en Foreign Affairs, Estados Unidos, enero-febrero de 2000, en <http://www.foreignaffairs.org/2000010faessay5-p0/condoleezza-rice/campaign-2000-promoting-the-national-interest.html>.

ROUBINI, Nouriel, "The US as a Net Debtor", Stern School of Business-University of New York, Estados Unidos, 2004, esp. p. 2, en <http://pages.stern.nyu.edu/~nroubini/papers/Roubini-Setser-US-External-Imbalances.pdf>. Martes 9 de agosto de 2005.

SCHOELLER, Anja, "Germany Takes Low-Key Approach Toward Uzbekistan", EurasiaNet, 7 de septiembre de 2005 en <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav090705.shtml>

THE WHITE HOUSE

"National Energy Policy", National Energy Policy Development Group en <http://www.whitehouse.gov/energy/National-Energy-Policy.pdf>. Miércoles 27 de julio de 2005.

"Presupuesto para el año fiscal 2005", en <http://www.whitehouse.gov/omb/budget/fy2005/defense.html>. 30 de junio de 2005.

"Strengthening Social Security", The White House, en <http://www.whitehouse.gov/infocus/social-security/index.html>. Lunes 8 de agosto de 2005.

"The National Security Strategy of the United States of America", The White House, Washington, septiembre de 2002, en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>. 22 de junio de 2005.